

ENSAYO SOBRE LA LOCURA

La causa de la dicha o desdicha humana es la mente. La desnudez psicológica para **ver** la realidad tal cual es, determina la claridad del pensar o la ilusión especulativa del mismo. Realidad con especulación: confusión y conflicto en el pensar, realidad desnuda: claridad en el pensar. Los hechos y las cosas **son lo que son**, no se puede revertir ese hecho, pero el intelecto lo intenta y con ello introduce la confusión y el conflicto en la mente y por lo tanto, en nuestro vivir.

El tratar de interpretar los hechos y las cosas es el esfuerzo intelectual que realiza el pensamiento para acomodar sus intereses materiales, sentimentales o psicológicos a la vida, con la finalidad de que los mismos encajen perfectamente con el vivir; así espera evitar la contradicción entre lo que se piensa, se hace y se dice. Como eso no sucede surgen... la confusión y el conflicto. Esa acción -interpretar intelectualmente los hechos y las cosas- es un ejercicio mecánico y automático que realiza el pensamiento porque fue amoldado por el método educativo, los hábitos psicológicos de la tradición y la intelectualidad en que se basa la cultura de la sociedad.

El intelecto convierte los hechos en ideas, de modo que el pensar queda sujeto a la interpretación que se hizo del hecho, no al hecho en sí. Ese hecho desnudo, tal cual es, quedo teñido por la visión intelectual, lo que significa que la mente ya no tiene claridad en el pensar. Este proceso de alejamiento -entre el hecho y la idea sobre el hecho que produce el intelecto- es lo que se transforma en ideología,

doctrina, creencia, teoría, suposición, argumento y opinión, que al ser confrontado con las diversas interpretaciones que cada ser humano o sector de la sociedad realiza y tiene, termina por crear el conflicto, el enfrentamiento, la confusión, la guerra.

El conflicto y la confusión interna se hacen difíciles de percibir por la cualidad que tiene el intelecto para armar argumentos que le den la razón y refuercen así la certeza que necesita para tener seguridad en la interpretación de todo hecho, lo que a su vez le permite el consecuente accionar sin culpa. **El pensamiento interpreta; la interpretación intelectual se transforma en análisis; este análisis es posteriormente convertido en teoría, y esta pasa a ser el punto de vista con el cual miramos el mundo, el vivir y la vida.**

El análisis se caracteriza por ser la intromisión del pensamiento desarrollando intelectualmente un hecho. El análisis interpreta el hecho, de manera que cuando se analiza, la mente se envuelve en un ejercicio especulativo del cual se le hace imposible despegarse, lo que termina por ausentar definitivamente al hecho. Esta idea, en la cual el pensamiento transformo al hecho, pasa a tener un valor psicológico al cual se le atribuye connotaciones sentimentales, materiales, emocionales y de una supuesta erudición.

Cuando la interpretación se convierte en un valor psicológico, el temor se establece en la mente cómo forma de pensar, lo cual crea inconscientemente un patrón de pensamiento que responde por sí solo a los desafíos del vivir. Eso es lo que conocemos como **ego**.

El temor se establece en forma de punto de vista, que tiene la misión de protegernos ante todo argumento que amenace la estabilidad mental, o sea, ante todo argumento que no este de acuerdo con nuestra particular visión del mundo, de la vida, del vivir. Esto hace que toda interpretación se vea motivada por el temor para continuar como permanente ejercicio de la mente en el afán de encontrar seguridad psicológica. Así el temor es el incentivo del proceso analítico y el análisis el alimento del temor: el miedo y la interpretación se retroalimentan.

Sin análisis, sin interpretación, o sea, sin comparación no existe el temor, puesto que el miedo existe en relación con algo. El miedo se presenta luego de una asociación de ideas que se contradicen con lo que nos conviene. Me conviene vivir, no me conviene morir; esa asociación de ideas es la que crea, en este caso, el miedo a la muerte. El miedo surge luego de una comparación entre **lo que nos conviene** y **lo que no nos conviene**; sin esta comparación previa no existe el miedo.

Las creencias, doctrinas, ideologías, son la interpretación intelectual de la realidad, o sea, de los hechos del vivir; al ser convertidas mediante el análisis en **la teoría de lo posible**, ofrecen la suficiente esperanza y consuelo como para sentirnos seguros, además de ofrecernos gratuitamente **una razón para vivir y por la cual vivir**, lo que nos da mayor sensación de seguridad. La creencia, la doctrina, brinda mejor que nadie esa sensación que aleja el temor de nuestra conciencia ordinaria, ese es el mayor atractivo que tiene la adopción de cualquier ideología, puesto que las mismas alejan a la

mente de **lo que es**, entreteniéndolas en *el inigualable debería ser* y en *la insuperable ideación de lo mejor*.

Al ser la doctrina, la creencia, la ideología, la ideación del intelecto **sobre lo mejor**, es innegable que implanta en la mente de quien la adopta la seguridad de estar en lo correcto, siendo esta misma seguridad de lo correcto quien termina por separar y dividir a los seres humanos que no comparten esa **visión**, ya que los otros han adoptado **su propio punto de vista**, que -por supuesto- es el único **verdaderamente correcto...** y así *ad eternum*.

La teoría, la creencia, la doctrina, le dan un tipo particular de amoldamiento intelectual al individuo, pues le unifican la mente en un punto de vista fijo, inamovible, esquemático. Pero eso no logra solucionarle al individuo sus problemas reales: los dilemas de su mundo psicológico egocéntrico, codicioso, temeroso y violento, o sea, el miedo y todas las miserias humanas persisten, lo que demuestra que la doctrina no tiene la capacidad de trascenderlas por sí misma. La doctrina, la ideología, la creencia, unifica el pensar individual y de un grupo de personas, pero esa misma unificación de pensamiento crea la confusión, el conflicto y la separación con aquellos que se encuentran unificados en un tipo de pensar diferente. Vivimos en un mundo ideado por el pensamiento, el cual ha logrado suplantar **los hechos de la realidad por la ideación** de la misma, lo que concluye con **la discusión sobre las ideas que se tiene sobre los hechos y no sobre los hechos mismos**. De modo que **no usamos** la mente para avocarnos a resolver problemas reales, tanto individuales como colectivos, sino que simplemente

discutimos las interpretaciones intelectuales que tratan sobre los hechos, y es sobre ellas que enfocamos nuestra atención. Tomemos por ejemplo el problema del hambre: enfocamos toda nuestra visión en quien posee la mejor **ideación** para resolverlo. Obviamente el hecho no se resuelve sino que además se agrava, mientras nosotros estamos entretenidos discutiendo sobre cual es **la interpretación intelectual** que más nos parece, puede estar en condiciones de resolverlo.

El punto de vista fijo que nos ofrece la doctrina, lo terminamos canjeando por una mente obsecuente que se encasilla en la visión particularmente irreflexiva que nace de los principios que contiene la creencia ideológica. Todo principio es dogmático por ser estático, fijo, inamovible, y ello lleva a la mente a convertirse en obsecuente y toda mente obsecuente obviamente que es irreflexiva. El punto de vista fijo establece definitivamente la ausencia de libertad en el pensar, puesto que dicha libertad es reemplazada por el patrón de pensamiento que hemos aceptado como la ideación de lo correcto. Dicha ideación no solo nos priva de la libertad del pensar sino que además nos quita la visión holística del mundo por encontrarse direccionada hacia una visión parcial del vivir, ya sea política, religiosa, económica, social, filosófica, científica, esotérica, personal, mística, etc, etc.

El pensamiento al darle a la mente un punto de vista, le obsequia con ello la muleta psicológica correspondiente en la cual puede apoyarse, además de darle una estructura **con matriz** que la configura en una **peculiar horma intelectual**. Así diseña la forma, el molde, el prototipo del

pensar, lo que implica un pensamiento unidireccional y el encarcelamiento, la esclavitud de la mente. De este modo es inevitable la ausencia de libertad, porque el punto de vista obedece a un patrón de pensamiento particular que limita la mente a su visión dogmática, sectaria, o sea, la limita de la visión holística. Es innegable que este tipo de mente es la que gobierna y lidera al mundo por medio de los representantes de las mentes sometidas a un patrón de pensamiento particular: sacerdotes, políticos, sindicalistas, maestros, gurúes, empresarios, periodistas, intelectuales, psicólogos, científicos.

La desdicha humana, por tanto, se encuentra anclada en su causa: la mente.

En los últimos dos siglos hemos realizado el mayor de los esfuerzos posibles, a través de la publicidad y la propaganda, tratando de convencer definitivamente a la humanidad que su desdicha radica en la política -disciplina que fue inventada por la mente humana- o en la economía -que también inventó la mente- o que se explica por el tipo de cultura -cualquiera de ellas fue ideada y moldeada por la mente- o por su tradición filosófica o religiosa -todas inventadas por el pensamiento-. Lo que identificamos exteriormente como responsable es creado por la confusión interna del pensar, de modo que hemos logrado distraer la visión de cada uno de los seres humanos hacia los puntos externos creados por el pensar sin percibir que el problema en sí mismo es el pensar cuando decide transformar los hechos en ideas.

Hemos decidido buscar el tipo ideal de sociedad [¿?] con la finalidad de encontrar solución a nuestros diversos y

múltiples problemas lo cual nos ha permitido librarnos de toda la responsabilidad que tiene nuestro pensar -confuso y conflictivo consigo mismo- quien a creado la sociedad que tenemos -confusa, conflictiva y violenta-. Distraemos la visión de nuestro mundo interno a cambio de buscar en lo abstracto -la sociedad- al responsable de nuestra desdicha. Cuando **culpamos a la sociedad por como son las cosas**, nos referimos a ella en forma de símbolo, de icono, de anagrama, de arquetipo, lo cual obviamente es una postura maquiavélica, ya que pensamos que es capaz de producir por sí misma y de la nada, todo tipo de males, lo que termina por sugerir que la sociedad no somos nosotros mismos, sino algo absolutamente ajeno a nosotros, algo a lo cual no pertenecemos.

Al convertir a la sociedad en la culpable de los males que nos aquejan, logramos endosar a **los demás** la ausencia de claridad en nuestro propio pensar -ya que la sociedad siempre son los demás- de suerte que ello nos libera como miembros de esa sociedad -merecedora de nuestra condena- de la responsabilidad que nos cabe al colaborar con nuestro pensar confuso y conflictivo a la desdicha general en que vivimos.

Como la sociedad para nosotros siempre son los demás, los otros, automáticamente la convertimos en algo abstracto, subjetivo, efímero, volátil, lo que nos permite participar de la misma como víctimas, nunca como cómplices del victimario, como parte responsable de lo que sucede en la misma. De este modo podemos juzgarla, cuestionarla, con la consecuente comodidad que permite el ser ajenos a las causas que crearon y que alimentan la

actual desdicha humana. Al no vernos como parte del mundo, de la sociedad, se nos hace imposible percibir que nuestro propio mundo confuso y conflictivo es el grano de arena que aportamos para la división, el conflicto, la confusión y la violencia en el mundo.

El intelecto analiza, deduce, resume y concluye. Cuando la interpretación realizada es propagandizada por muchos intelectuales y gente con poder de opinión, inevitablemente dicha interpretación termina por influenciar al resto de la sociedad -la cual da por sentado que dicha especulación es verdad- terminando por aceptarla sin cuestionamiento alguno. La mayor interpretación intelectual que goza del beneficio de la certeza, es aquella que establece como causa de la desdicha humana a lo económico, a lo político y a lo social. Partiendo de esta premisa el ser humano se encolumna unánimemente detrás de la determinación compulsiva que diagnostica como causa del drama humano aquello que ha sido creado e ideado por el pensamiento lo que le permite establecer como solución que las transformaciones deben realizarse en el ámbito de lo externo al ser humano y no en nosotros mismos; de modo que debemos cambiar la política, la economía, o sea, a la sociedad, **no transformarnos a nosotros mismos.**

La ausencia de claridad en el pensar analiza la realidad y procura identificar lo que considera es la causa que crea los variados y numerosos problemas que ahogan psicológica y socialmente a la humanidad. Pero cuando esa causa es realmente el efecto, el propio pensar no encuentra la solución requerida para dichos problemas, de modo que

termina usando el intelecto para que continúe y reiterativamente vaya creando reformas a las reformas anteriormente propuestas como solución, lo cual es el círculo vicioso **de la reforma reformando a la reforma que se convertirá en el siguiente problema a reformar**. Es obvio que al ver al efecto como la causa, el pensar no tiene otra opción que no sea realizar la misma operación intelectual de crear parches psicológicos que tranquilicen y aquieten la impaciencia humana, tanto en lo social como en lo individual.

Los parches psicológicos más famosos que ha creado el pensamiento son el sistema económico, social, religioso, filosófico y político de la particular sociedad donde vivimos, los cuales pueden ser juzgados como buenos o malos de acuerdo al punto de vista que tengamos para mirar el mundo. Pero a pesar de nuestro juicio de valor sobre los mismos es innegable que todo ello ha sido creado, desarrollado, planificado, analizado, interpretado e ideado por el pensamiento, de modo que el resultado y las consecuencias de dicha ideación son el efecto externo de la aplicación del pensamiento confuso, conflictivo y con ausencia de claridad que tenemos. O sea, el esquema y la estructura social que experimentamos, la ideología económica y política que padecemos, y la concepción filosófica y religiosa que nos somete psicológicamente, es nada más que la aplicación en la práctica, de las variadas **ideaciones** desarrolladas por el pensamiento.

Las consecuencias lamentables de dichas ideaciones se encuentran a la vista a pesar del supuesto desarrollo y civilización que tiene la especie humana. Dicho desarrollo

solo se ha dado en el aspecto tecnológico, no así en el aspecto psicológico que ve con total indiferencia las epidemias, el hambre, la guerra, la miseria, las desigualdades sociales, la violencia. Esta indiferencia se encuentra demostrada en nuestra ausencia de determinación para acabar con este ensayo de Apocalipsis que nos acosa día a día. Hemos desarrollado un mecanismo de pensar mecánico y automático, el cual solo nos permite el juzgar las aplicaciones del pensamiento como buenas o malas, además de llevarnos a considerar la necesidad de tener una posición de estar a favor o en contra de ello. Pero ese mismo hábito-costumbre psicológico es el que nos obnubila para poder discernir sobre la causa que produce todas estas consecuencias lamentables, de manera que terminamos aceptando cualquier reforma como solución, con la finalidad de salvarnos de la presión del momento, creyendo que esa modificación esta atacando a la causa.

Cuando establecemos como causa algo que no lo es, se estructura y esquematiza en la mente una realidad deformada por verla desde el velo que es el efecto pero que la observamos con la sensación... **de realidad real**; de modo que ello inevitablemente se transforma en el muro psicológico que no nos permite ver **la real realidad tal cual es**.

Sí el pensamiento acepta la conclusión de un análisis intelectual de la realidad que deduce la supuesta causa de los problemas del vivir, es obvio que la propia mente se priva de la posibilidad de ver como problema lo que ella misma crea; de este modo se transforma en inaccesible la posibilidad de ver que las interpretaciones o análisis

intelectuales, transformados por el pensamiento en teorías, creencia, ideologías, filosofías o doctrinas, o sea, **en la ideación de lo mejor**, son realmente el problema que mantiene viva la crisis humana, tanto individual como global.

La construcción de una doctrina, teoría, creencia, ideología, se realiza con la finalidad de demostrar que la tesis planteada es la verdadera, lo que significa que todas las demás son falsas. Como termómetro de veracidad se utiliza la cantidad de aceptación que tiene dicha especulación mental en la sociedad. Es obvio que los seres humanos que ya han adoptado una especulación intelectual diferente, se atrincheraran en sus trasfondos psicológicos con la finalidad de resguardar la creencia doctrinaria que han aceptado como verdad, lo que significa el preámbulo de la separación y división ideológica con el consecuente conflicto y confusión entre seres humanos, de suerte que es imposible que aquello que idealizamos como lo mejor, no sea la madre que da a luz -tarde o temprano- el asesinato masivo, la guerra. La ideación de lo mejor es el argumento en sí mismo que facilita la defensa y el consecuente ataque, puesto que se da por sentado que dicho resguardo esta más que justificado.

La supervivencia de la ideología -que el pensamiento a trasmutado también en choque de tradición, cultura, creencia y civilización- amplió el espectro del enfrentamiento y la división entre seres humanos. A su vez, esto creo también el argumento que justifica el invento de la nueva e imprescindible defensa de todo el contenido psicológico que puede ser destruido “por los infames” [¿?].

La supervivencia de la idea ha logrado ampliar “la cordura dogmática” que sostiene a los esquemas y estructuras de la mente que nos permiten argumentar y supuestamente demostrar la necesidad del asesinato en masa como defensa para la supervivencia de los valores que sostienen a la ideología en su renovada especulación, definida por la actual configuración intelectual cómo choque de civilizaciones. **La cordura dogmática** evidentemente no puede ser destruida porque ello significaría la desorientación absoluta de la mente, además de la pérdida de la sensación de seguridad que otorga el ser esclavo de un esquema psicológico-intelectual es decir de cualquier tipo de creencia doctrinaria. Así se facilita el argumento para el continuo conflicto, división, lucha y enfrentamiento.

Los conceptos, principios y argumentos que brindan las creencias políticas, sociales, religiosas o económicas, dan a la mente la sensación de seguridad por la rigurosidad dogmática de sus aseveraciones y la ampliación del espectro especulativo que ofrecen para contrarrestar a **los diferentes enemigos intelectuales** que pueden persuadir a la mente de algo diferente a lo que se cree -lo que significaría crisis mental al quedar vacío el trasfondo psicológico- por eso dicha sensación de seguridad muta en confianza hacia el ideal doctrinario, lo que da nacimiento al fanatismo. Cuando la creencia ideológica es totalmente aceptada por el receptor, se convierte en el trasfondo psicológico, que es el esquema, la estructura, el molde de la mente, siendo esta figura, amoldada, esquemática y

estructurada, lo que trasmite en definitiva la sensación de seguridad psicológica, intelectual.

La obligación que se imponen así mismas las teorías, ideologías, creencias, doctrinas, de asegurar verdades [¿?] no les permite librarse de su dogmatismo, pero es obvio que para los creadores de las mismas eso es intrascendente puesto que su objetivo es por la conquista de los espacios de poder, no por la conquista de la verdad. La creación o renovación de doctrinas, creencias, ideologías, teorías, se realiza con la finalidad de ofrecer algo nuevo con lo que el consumidor intelectual se pueda sentir renovado; todos conocemos la impronta psicológica que trae aparejado el pertenecer a algo, más si ello es distinto, y se ofrece como alternativa de verdad frente a las arcaicas especulaciones anteriores. Quien adopta una doctrina tiene la convicción de haberse incorporado al mundo del altruismo, lo que significa el pertenecer a algo con categoría de grandioso.

Vemos como necesidad el pertenecer a algo, lo cual es exigido de manera inconsciente por el temor a la soledad, temor que moviliza la demanda de pertenencia en búsqueda de seguridad. El intento de escapar de la soledad se transforma en inevitable porque ella nos obliga al recuerdo permanente de nosotros mismos y al consecuente enfrentamiento con nuestras miserias interiores, lo que actualiza en nuestra conciencia ordinaria la vida desdichada y temerosa que tenemos. Es innegable que el mejor escape del obsesivo recuerdo de nosotros mismos, es la adopción de una doctrina, creencia, ideología, teoría, puesto que ello facilita la entretención psicológica que captura intelectualmente la mente permitiéndole olvidarse

de la despreciable realidad de lo que somos. Nos agradan todo tipo de entretenciones -intelectuales o superfluas- porque ello distancia a la mente de todo el contenido del mundo interior que poseemos y que verdaderamente no nos agrada, de modo que toda y cualquier entretención se usa como evasión inconsciente de aquello que tememos y despreciamos recordar... nosotros mismos.

Cuando el ser humano encuentra el encuadre mental, o sea, la entretención que encaja perfectamente con sus intereses psicológicos, se asocia a un bando particular, lo identifica como su lugar de pertenencia y eso lo separa momentáneamente de la obsesión que produce la soledad y el consecuente temor que trae aparejada.

Cuando el ser humano se identifica con un bando particular automáticamente pone su grano de arena en el conflicto, división, separación, enfrentamiento que existe en el mundo, lo que significa colaborar con el mantenimiento de la crisis que nos asota como sociedad. La crisis que padecemos desde hace algunos siglos es antes que nada una crisis de ideas. Por un lado esta la incitación a tomar partido por alguna de ellas sin comprensión del vivir, y por el otro, su utilización para acabar con quien sustenta un pensar diferente, lo que nos a llevado a mantener el conflicto en estado latente. La utilización de la creencia ideológica como arma intelectual -que declarar la guerra en función de defender sus postulados a cualquier costo- nos ha revelado la incomprensión de la vida que ostentan los líderes del mundo además de demostrar que ello es lo que ha **mantenido viva y actualizada a la historia**. Esto demuestra que la crisis del mundo es

enfrentamiento de ideas, de doctrinas, de creencias, que al sentirse dueñas de la verdad y auto-considerarse como vanguardias que tienen la misión de señalar al resto de los humanos -que no participan de sus dogmas- en que deben creer, sentir y como actuar, se permiten la auto calificación de oráculo divino para autorizarse así mismos la representación de Dios en la tierra. De este modo se permiten todo tipo de masacre, derramamiento de sangre y guerra, en nombre de su misión divina [¿?].

Las ideas transformadas en doctrinas ideológicas son conflictivas en sí mismas, puesto que son delineadas con la finalidad de contradecir a las ya existentes, de modo que aparecen en el campo de batalla ideológico con el expreso fin de adueñarse de un espacio de poder que las demás desean -evidentemente- conservar, por lo que surge un automático y mecánico enfrentamiento, con la consecuente antipatía, división, confusión y conflicto que conlleva. De suerte que aquí se nos plantea una interrogante: ¿Cuál es nuestro posible aporte a la solución de los diversos y múltiples problemas que tiene nuestro mundo? ¿La afiliación a una creencia doctrinaria, a una ideología particular o el intentar resolver nuestras confusiones y conflictos internos?

Es evidente que no existe ni una receta ni una fórmula masiva para la felicidad, mucho menos si viene envasada en una especulación del pensamiento como lo es la CID (creencia-ideológica-doctrinaria) que carecer de la principal cualidad de la felicidad... la ausencia de conflictos y confusiones tanto internas como externas. Al proponerse la ideología resolver el dilema de la infelicidad

y la desdicha humana, fracasa en sus postulados desde su creación, puesto que ella misma lleva el sello del conflicto en su naturaleza, lo que significa la ausencia de la paz; requisito indispensable para tener claridad en el pensar y, el consecuente estado de felicidad interior.

Una mente exenta de conflictos y confusiones, es obvio que es una mente pacífica, que no sufre contradicciones ni dramas psicológicos que la neuroticen, de forma que la propia ausencia de pensamientos especulativos sobre lo que debería ser permite la claridad en el pensar; condición elemental para ayudar a la solución de los dramas humanos, tanto colectivos como individuales, ya que es innegable que una mente conflictiva genera resultados de su misma cualidad, calidad y condición psicológica.

Todo lo que nace del conflicto continúa siendo conflicto, por eso aquella paz que negocian los políticos no es paz en lo absoluto, sino un simple *impasse* que les da tiempo para prepararse para la próxima guerra. La paz negociada siempre es la continuación del conflicto... -por el odio con que queda el derrotado y por la desconfianza del vencedor que duda de la rendición incondicional y para siempre del vencido- lo cual deja al conflicto en estado psicológico latente, ¿ello no es paz... verdad? Todo lo que nace de una mente conflictiva sigue siendo conflicto, lo que significa ausencia de claridad en el pensar. El ejemplo más evidente de esta carencia la podemos ver en nuestros líderes y ello a su vez demuestra que no está en manos de los demás y mucho menos en manos del CID la conquista de la paz que se necesita para abocarnos a la solución de

los acuciantes problemas que tenemos como humanidad, sino que es una responsabilidad y una tarea nuestra el trabajar para encontrarla.

La historia de la humanidad ha demostrado que toda ideación de lo mejor ha sido siempre lo peor. No ha existido ni existe nirvana ideológico ni reino de los cielos intelectual que pueda resolver nuestras crisis sociales, económicas, políticas, religiosas, ecológicas, educativas, bélicas y de salud. Esto lo podemos ver hoy en la concordancia sobre la ideación de lo mejor que tienen nuestros gobiernos: la mayoría son capitalistas y creen en Dios, pero los matices ideológicos que representan sus intereses materiales y psicológicos bastan para declarar la legitimidad del asesinato en masa, o sea, lo mismo que supuestamente los tendría que unir los separa. Ello es por una razón muy simple: cualquier CID es nada más que una pantalla de deseos que puede ser realidad siempre y cuando todos nos sometamos sin discusión a los caprichos intelectuales y a la interpretación que hace de ello el líder de turno.

Las múltiples y variadas formas de ideación de lo mejor jamás han sido garantía alguna de paz, seguridad, equidad, justicia, racionalidad o iluminación, porque obviamente el ser musulmán y capitalista o cristiano y neoliberal o judío y socialdemócrata o hindú y progresista, solo crean en la mente enjambres psicológicos, que se acomodan de acuerdo a las conveniencias e intereses del momento para ser usados con la finalidad de que uno justifique al otro. Usan el ideal religioso para defender y justificar los intereses materiales, usan los intereses

materiales para justificar el fanatismo religioso, justifican la guerra o el terrorismo con argumentos de la doctrina religiosa, usan la doctrina religiosa para lavar la conciencia avarienta y ambiciosa de dinero y poder, volviendo a la vieja idea de que la riqueza espiritual es la que justifica la riqueza material [¿?].... y así sucesivamente. O sea, el enjambre psicológico que ofrece la tradición y la cultura particular de cada lugar permite la mezcla y el disfraz intelectual donde cada líder, seguidor y simpatizante, pueden esconder su ausencia de cordura, racionalidad, coherencia y claridad de pensar.

Nadie esta llamado a salvar el mundo, pero el egocentrismo nuestro de cada día nos lleva a inventar la salvación a través de las especulaciones psicológicas que luego se convierten en algún tipo de CID, con la pretensión de que cumplan el papel de Mesías intelectual -aunque ninguna especulación intelectual ha sido reconocida jamás como Mesías salvadora-. El intento de los intelectuales de ofrecerla en el mercado de las ideas como tal no cesa, esto fortalece la muralla que no nos permite ver que el problema de la humanidad somos nosotros mismos y nuestro intelecto con sus resultados: la economía, la política, la sociedad, pues ellas son la creación de nuestro pensar caótico.

Los problemas del mundo, de la sociedad, de nosotros mismos, son los problemas que ha creado nuestra mente, nuestro pensar. El pensar crea los problemas mediante los postulados que sostiene a través del deseo, la ambición, las buenas intenciones, la violencia, siendo luego el propio pensamiento quien exclama Eureka... tengo la solución

para dichos problemas... y se proyecta en una nueva especulación intelectual que contradice los antiguos postulados, deseos y ambiciones, proponiendo renovadas buenas intenciones que supuestamente resolverán los problemas.

El pensamiento instauro los problemas, el propio pensamiento funda las supuestas soluciones, siendo estas supuestas soluciones las que continúan y permanentemente se convierten en el ulterior problema a resolver, de modo que el pensamiento le crea problemas a la sociedad y la sociedad se los devuelve al ser humano en forma de crisis, lo que se transforma en el vicio establecido de la retroalimentación desde el pensamiento hacia la sociedad y desde la sociedad hacia el ser humano. Esta reciprocidad mantiene el hábito eterno de poner al pensamiento al nivel de la divinidad, pues se supone que el pensamiento tiene la capacidad de encontrarle solución a todo [¿?].

El pensamiento crea una sociedad con un tipo de cultura particular con hábito y tradición, esa sociedad, tradición, hábito y cultura moldea a la mente y es el propio pensamiento quien decide refinar, perfeccionar y corregir esa sociedad, cultura, hábito y tradición, de acuerdo a lo que él considera que necesita después del análisis de lo mismo que él creó. Luego el pensamiento vuelve a protestar sobre su creación y decide que se debe reformar la reforma que él mismo reformó, lo que da como resultado las continuas transformaciones de 360 grados [¿?].

La ausencia de comprensión priva a la mente de la capacidad de ver que toda reforma del pensamiento es más de lo mismo, lo cual ha significado en la historia de la

humanidad, que el paso por el poder que han tenido cada una de las creencias ideológicas no ha servido al propósito para el cual supuestamente sirven: ayudar a resolver el drama humano, exterior e interiormente. O sea, nuestras brillantes doctrinas ideológicas, no han servido para solucionar nuestro mundo exterior ni nuestro mundo interior.

La ausencia de libertad en la mente nos ha llevado a confundir lo necesario con lo urgente y ello nos ha obligado a utilizar el pensar para que resuelva lo urgente sin nunca percibir lo necesario, lo que significa tenerlo permanentemente ocupado en obsesiones que demandan la ambición, el deseo, el egoísmo, el orgullo, los celos o la violencia, lo que resume el caos desde donde nacen cualquiera de las CID. Resulta entonces evidente que no es una mente adoctrinada la que nos puede ayudar a solucionar los dilemas de la humanidad, y ello nos deja a cada uno como responsables de nuestra vida y de la crisis del mundo, lo que significa que lo importante en nuestra vida es ver cómo ser libres en la mente para darle claridad al pensar y podernos liberar de todos y cada uno de los condicionamientos psicológicos que nos atan a la desdicha y que dan nacimiento a la confusión interna, la cual se hace extensiva hacia lo externo.

Hemos creado un mundo que es un espejo de lo que somos, el cual esta basado en nuestras ambiciones, celos, envidias, orgullos, egoísmos, ilusiones, odios, rencores, violencias, vanidades, deseos, resentimientos, arrogancia, egocentrismos, avaricias; lo que hemos obtenido a cambio es una sociedad avara, violenta, indiferente, conformista,

competitiva, egoísta, cruel y temerosa, que decide la solución de los problemas del mundo a través **de lo que debería ser**, exponiendo sus postulados especulativos en los mamotretos intelectuales que contienen **la ideación de lo mejor**; lo que permite despreocuparse por lo que es.

La ideación de lo mejor, al ser la transformación de los hechos en ideas -con las consecuentes soluciones ideales- permite la despreocupación práctica de lo que es por estar la mente ocupada inconscientemente en la especulación intelectual del hecho. Pero esta situación hace creer a la mente que se encuentra ocupada en lo que es, en el hecho, sin percibir que no es así, pues se ha desviado del hecho en el momento mismo que comenzó a analizarlo, en el momento mismo que lo interpreto, de modo que lo importante pasa a ser la idea, no el hecho, lo que en la práctica implica la despreocupación de lo que es. Esa despreocupación inconsciente da nacimiento a la consecuente solución ideal, lo que obviamente jamás se transforma en solución duradera al problema que el hecho planteo.

Ver el hecho desnudo tal cual es, es pensar racional y sensatamente en lo que es, de modo que ello nos da la racionalidad y sensatez imprescindible para su solución. El análisis, la interpretación del hecho, convierten al pensar en irracional e irrelevante, puesto que este tipo de especulación pertenece al ámbito intelectual particular de cada mente, mientras que el hecho en sí, no depende de ningún punto de vista particular... **él es lo que es...** independientemente de la interpretación de cada uno, del pensador.

Pensar racional y sensatamente, es pensar seriamente en la solución de cualquier problema, pero es obvio que no podemos abocarnos a dicha tarea en la medida que continuemos alimentando los vicios y las miserias de nuestro pensar, debido a que toda solución que propongamos nacerá inevitablemente de nuestra confusión, de nuestra ausencia de claridad en el pensar. Por lo tanto, el primer problema que debemos abordar es el ver de que modo nos liberamos de todo tipo de condicionamiento y amoldamiento que nos priva de una mente inteligente, de una mente libre; mente imprescindible para ayudar a solucionar los problemas del vivir, tanto individuales como colectivos.

Hemos convertido al mundo en un *tsunami* caníbal que devora todo -a la sociedad mediante el hambre y la guerra, y al ecosistema a través de la contaminación y la devastación sin medida de la naturaleza-; a este moderno canibalismo lo llamamos progreso. Es obvio que parar al monstruo tiene un precio que afecta directamente a nuestra avaricia, egoísmo, violencia, ansias de poder (y el consecuente temor); de manera que nuestra ausencia de claridad en el pensar nos ha llevado a aceptar dicho ensayo de Apocalipsis como progreso, lo que significa que hacer cualquier cosa para pararlo es equivalente a **detener el progreso**. O sea, detener aquello que nos está llevando lenta pero consistentemente al genocidio colectivo es ser troglodita [¿?] de suerte que definitivamente hemos terminado por aceptar a la estupidez como sinónimo de inteligencia.

Las preguntas que necesitamos hacernos a continuación son ¿Qué grado de progreso mental tiene el progreso que hemos aceptado progresivamente como holocausto colectivo? ¿Qué tipo de **progreso** es el progreso que nos hace progresar progresivamente hacia el suicidio? ¿Es progreso alguno aquel **progreso** que progresiva y eficazmente descarta al ser humano y al planeta de su propio progreso? ¿Que progreso existe en el pensar cuando éste inventa un **progreso** que destruye al hombre y su entorno?

Se defiende el supuesto progreso con uñas y dientes con el propósito de que todo siga igual, con la finalidad de que nada cambie; dicha defensa se encuentra auspiciada por la élite que se beneficia materialmente con la destrucción del planeta, a la cual le es indiferente el sometimiento y la decadencia de la mayoría de los seres humanos que se encuentran perjudicados por su fuente de usura. Para que todo funcione dentro del campo moral han creado un dogma -que transforma en pecador y troglodita a quien no está de acuerdo- sacrosanto: **así funciona el mundo**. A partir de esta sentencia final se espera que a nadie se le ocurra oponerse al **progresivo progreso** del holocausto silencioso que estamos viviendo puesto que hacer algo al respecto, con la finalidad que exista la mínima cordura en el vivir, es equivalente a ser un agitador profesional ignorante que debe ser beneficiado con el perdón de la elite, pues no sabe... **como se mueve el mundo**.

Todos sabemos que una mentira muchas veces repetida se convierte en verdad, una vez aceptada como tal

ello debe pasar automáticamente a ser sinónimo de aceptación ciega para encajar en la onda ideológica que prevalece en el mundo, pues lo contrario es **estar a contramano de la historia** [¿?]. Pero obviamente los hechos nos demuestran que aceptar mentiras impuestas como verdades incuestionables es lo que realmente nos ha llevado a estar permanentemente a contramano de la historia, lo que significa que siempre hemos estado a favor de la mentira ideológica y en contra de lo que sucede verdaderamente en la realidad; este hecho nos ha permitido ponernos en el lugar de víctimas que eternamente tienen la suficiente autoridad moral para lamentarse **por lo que pasó**.

Lo que pasó y pasa en la historia lo consideramos como hechos que no fueron parte de nuestra responsabilidad; lo que pasó y pasa con nosotros como individuos lo consideramos responsabilidad de los demás y de esa historia. Así no seríamos infelices a causa de nuestra ignorancia sino a causa de los demás, que no tendrían la claridad de pensar que nos adjudicamos. Sin embargo, los hechos nos demuestran que solo usamos la supuesta claridad para lamentarnos tardíamente de no habernos dado cuenta de lo que estaba sucediendo, hecho que tampoco alcanza para ser feliz ni para tener claridad en el pensar.

La deficiencia de claridad en el pensar necesita ser justificada por el pensador para tener autoridad al opinar, de modo que imprescindible e imperiosamente debe transformar algo de su dominio intelectual en inteligencia, para lo cual recurre a la buena memoria y la verborragia. Esta buena memoria y verborragia son quienes se encargan

de transformar las mentiras en verdades, usando para ello la información que guarda la memoria y la habilidad que tiene la verborragia para darle forma **a lo que debería ser**. El intelecto usa la memoria y la verborragia para darle forma al análisis y a la interpretación, dejándole a la verborragia la tarea de desarrollar y organizar el malabarismo de palabras que luego darán forma a la creencia-ideológica-doctrinaria salvadora. El pensador ha bautizado la tarea de asociar correctamente la información guardada en la memoria, con el nombre de **creación**, lo cual se asocia mecánicamente con inteligencia, pero es evidente que **la habilidad es solo destreza**, no inteligencia. De este modo, el nivel de **creación** del pensamiento depende de la habilidad y destreza intelectual que posea el pensador.

La política, la economía, la cultura, la tradición, la filosofía, la psicología, la sociología, la literatura, la religión, no nacieron de la nada, todo ello fue creado y desarrollado por el pensamiento, lo que significa que la raíz del conflicto que enfrenta a las creencias ideológicas doctrinarias es la ausencia de claridad del pensador, que desde su confusión analiza los hechos y desarrolla las conclusiones de sus interpretaciones, las cuales terminan por esquematizar las disciplinas humanas y sociales, las que terminan enfrentándose para demostrar que son la verdad.

Se utilizan las disciplinas humanas y sociales para certificar la valides que tienen los argumentos que exponen la supuesta verdad que deseamos ofrecer como solución masiva -en el caso de la CID- o para justificar nuestra

acción o punto de vista particular, lo cual brinda la apariencia necesaria de seriedad en la exposición intelectual, pero que en realidad termina por dar nacimiento al dogma y la consecuente esquematización de la mente.

Las disciplinas y las teorías son la creación de la mente en su desespero por darle claridad a su propia confusión. Dicha creación requiere de todo el esfuerzo y la habilidad que dependan del intelecto para aunar, de la manera más coherente posible, los análisis, justificativos, interpretaciones y argumentos que ayuden a certificar el intento de verdad que se pretende demostrar, todo ello con la finalidad de darle orden a la mente conflictiva. El esfuerzo realizado se ve recompensado cuando dicha exposición intelectual es adoptada por otros, los cuales se suman a la división ya existente, de modo que es la mente humana la que agita, promueve y crea el conflicto y la confusión en el mundo interno y en el mundo externo.

La mente ve los hechos, el pensamiento los analiza desde su conflicto y termina por involucrar a la mente en su confusión, de suerte que esa mente confundida por el pensamiento, encarga al intelecto que produzca las soluciones pertinentes a los propios conflictos que el pensamiento articula, lo que significa que el círculo vicioso jamás tiene posibilidad alguna de **quebrarse** hasta tanto la propia mente no tome conciencia de aquello que permanente y reiterativamente esta alimentando.

En la práctica de la vida diaria ello lo vivimos así: la mente de los líderes e intelectuales que asesoran al poder crean e inventan soluciones que luego son difundidas con

un extraordinario despliegue de propaganda y publicidad, lo que imposibilita que los propios líderes, intelectuales y el pueblo, puedan ver que el real y único problema es la mente. O sea, la mente confusa y conflictiva inventa las soluciones, invitando a las demás mentes confusas y conflictivas -idénticas a ella- a participar en la práctica de la supuesta solución; solución que se transformara en el siguiente problema a solucionar lo que significa que todos se encuentran envueltos en la misma confusión, pero con la convicción... que es la solución.

Es innegable que la mente, con su permanente conflicto y confusión, es la causa de la desdicha e inestabilidad tanto individual como colectiva que sufre el ser humano, puesto que la ausencia de claridad en el pensar produce todo tipo de desequilibrios que terminan por desestabilizar todos los terrenos en que se mueve el hombre, lo cual gesta de manera natural el consecuente sufrimiento. El haber aceptado al conflicto de la mente cómo **el estado ordinario, común, autentico e innato**, transforma automáticamente en normal el admitir que las especulaciones intelectuales sean el zenit del pensamiento y como consecuencia, las únicas que poseen la claridad para presentar soluciones a la confusión reinante, como así también a cualquier tipo de crisis. Al aceptar el parloteo incesante de la mente como uno de los síntomas de naturalidad, es obvio que cuando esta mente parlachina organiza sus especulaciones y obsesiones intelectuales en forma de teoría, da nacimiento a la teología, a las autoproclamadas ciencias económicas, políticas, sociales, humanas, psicológicas [¿?] y a todo tipo de teoría, filosofía,

creencias-doctrinarias-ideológicas: conjunto de abusos especulativos que -supuestamente- poseen el sello que otorga la sabiduría, lo que les permite mecánica y automáticamente el gozar de la seriedad y el respeto que se necesita para ser escuchadas y aceptadas como las poseedoras de claves imprescindibles que dan luz y salida a cualquier crisis.

La ausencia de silencio en la mente obliga al ser humano a **buscar un refugio psicológico** que se convierta en el organizador **que ordene el desorden** que produce el pensamiento a través del parloteo incesante, para lo cual dicho refugio debe tener determinadas cualidades que le permitan esconder la insensatez, la histeria, la locura, la irracionalidad; y quien reúne todas esas cualidades son las ofertas intelectuales y las entretenciones psicológicas. Encontrar ese refugio psicológico se transforma en imprescindible por la sensación de locura que transmite el parloteo, de suerte que encontrar patrones de pensamiento en los cuales vea representados sus intereses: materiales, intelectuales, emocionales, psicológicos, sentimentales, moralistas; la mente inmediatamente se resguarda detrás del argumento que le da la mayor sensación de seguridad, de estabilidad, de orden. Es así como nacen los seres de izquierda, derecha, centro [¿?], católicos, budistas, judíos, musulmanes, nazis, nacionalistas, obsesionados por el sexo, el deporte, la pareja, la seguridad, la familia, la moral, la fidelidad, y cuanta filosofía barata les permita escapar del temor a la locura.

La mente consciente solo conoce el desorden que produce el parloteo incesante con su consecuente conflicto

y confusión, lo que significa que los intereses particulares deben ser incorporados a una concepción intelectual más amplia que le den un sentido masivo, con la finalidad de evitar la sensación de egoísmo que martiriza a la mente acrecentando la confusión. Cuando estos intereses se acoplan a un colectivo intelectual de connotaciones globales la mente siente un tipo de protección que disipa el temor que produce el alienante egoísmo, de modo que cuando la mente logra acomodar sus intereses particulares entre especulaciones intelectuales generales se siente a resguardo por tener la seguridad de que pertenece a algo.

Es innegable que la mente necesita esa sensación puesto que el temor produce paranoia, histeria, violencia, odio, celos, envidia, ambición, egoísmo, orgullo, resentimiento, insensatez, irracionalidad, avaricia, etc., o sea, locura ocultada en el callado parloteo interno de la mente.

El ocultarse en un refugio -como lo es cualquier tipo de creencia colectiva o individual- permite al pensamiento organizar el desorden -no desecharlo ni trascenderlo- lo que significa ordenar el desorden por medio de una guía intelectual que logra, en los laberintos de la mente, esconder las miserias humanas, cambiándolas por conceptos y principios nobles y altruistas, de modo que pone a flote aquello que supuestamente es de interés general con la finalidad de ahogar las carencias y miserias personales. Para ello nada mejor que los principios ideológicos, las doctrinas, las creencias, el moralismo, el patriotismo, las distracciones y entretenciones, las escalas

de valores, las teorías, las filosofías, la espiritualidad, la caridad, el voluntarismo, las teorías, etc.

Este enjambre de especulaciones mentales permiten sumergir las miserias humanas en el trasfondo psicológico al compactarlas en el refugio intelectual que representan los nobles y grandes ideales, lo cual les facilita el argumento para su existencia sin culpa y, por lo tanto, sin necesidad de transformación. Las miserias humanas pasan, de aquí en más, a tener un sostén argumentativo que las justifica, puesto que... **el fin justifica los medios**. El odio, la competencia, el egoísmo, la avaricia, la violencia, los celos, el fanatismo, la enajenación, la ambición, pasan a ser virtudes necesarias para obtener la meta propuesta, de modo que están justificadas en el nivel conciente de la mente al tener -ahora- una razón de ser, pues son imprescindibles para defender **la verdad** que representa tanto la creencia individual como la colectiva. Ello les da la sensación de sentirse a resguardo del pensamiento anárquico [¿?] que no se encuentra encasillado en un punto de vista fijo, esquemático, amoldado, dogmático, puesto que se supone que ese pensamiento deja a la deriva a la mente y ello obviamente es peligroso.

La creencia grande o pequeña, individual o colectiva, filosófica o casera, obsesionan y fijan la mente en un punto de vista intelectual único, exclusivo, estático, que se transforma en **dogma inamovible** por ser la columna que sostiene el andamiaje del pensar esquematizado, desde donde se comanda, se organiza y se planifica el resto del mundo psicológico anárquico que todavía no se a

subyugado a la creencia superior. Ello tiene la finalidad de evitar posibles perturbaciones que puedan reflotar el temor.

El temor debe ser el primer **secuestrado o disfrazado** en el refugio psicológico. El parloteo incesante de la mente es el temor distrayéndose con miles de pensamientos; el punto de vista intelectual es el temor distrayéndose con el parloteo de la mente centrado en un punto fijo, exclusivo. En otras palabras al temor lo debemos disfrazar haciéndolo aparecer como el dueño del refugio u ocultarlo en el sótano más profundo de dicho refugio psicológico, puesto que él es el único que tiene el poder de paralizar, cegar, trastornar y obnubilar la mente.

El punto de vista intelectual juega el papel de organizador frente al parloteo incesante de la mente, agrupando en un solo pensamiento a los miles de pensamientos que contiene el parloteo, de modo que ese pensamiento exclusivo se encarga de estructurar a todo pensamiento anárquico para que encajen en el molde que les dará una razón para seguir existiendo, lo cual es posible debido a la capacidad que tiene el punto de vista ideológico para canalizar hacia la doctrina a cuanto pensamiento exista dentro de la mente.

El punto de vista ideológico canaliza el odio y el resentimiento y lo convierte en **pasión para defender los principios**, de modo que le da un justificativo racional para su existencia; y así con todas y cada una de las miserias humanas, ya que el esquema y el molde psicológico creado por el punto de vista ideológico necesita ser resguardado a cualquier precio y para dicha tarea todo sirve: la avaricia, la violencia, el rencor, los celos, el resentimiento, la

ambición, el egoísmo, etc. A este reciclaje de miserias humanas puesto a disposición de la creencia ideológica doctrinaria, se le llama fidelidad, coherencia, pasión.

La supuesta pasión con que se justifican las miserias humanas puestas al servicio del más estúpido ideal, son la fuente de donde se nutre el fanatismo, de suerte que son nuestras miserias humanas las que nos convierten en fanáticos, no la doctrina a la cual estas miserias prestan sus servicios. La doctrina o creencia solamente canaliza lo que ya se tiene en la mente, el alma y el corazón, poniéndolo a su servicio.

El pensamiento adoctrinado le designa el lugar de portero al fanatismo en el refugio psicológico por ser quien garantiza la restricción de ingreso de cualquier idea ajena al dogma aceptado como verdad. El fanatismo cuidará celosamente la posibilidad de contaminación intelectual producida por especulaciones diferentes a las aceptadas como verdad revelada, puesto que ello significaría el resquebrajamiento del molde mental que creó el punto de vista ideológico que terminó estructurado como creencia-ideológica-doctrinaria.

Antes de llegar a ese punto, en nuestro mundo interior sólo existen las miserias humanas, el ego y todos sus componentes, lo que posteriormente es reciclado por la creencia particular que inventamos o la creencia colectiva que adoptamos. Una vez que esto se ha concretado psicológicamente, el miedo pasa al sótano mental, ya que el funcionamiento del intelecto se encuentra ocupado en la verbosidad y el análisis de la doctrina, de modo que el

continuo alimento intelectual de la creencia se encarga de entretener a la mente disipando de esta manera al miedo.

El pensamiento analítico es el intelecto interpretando, el pensamiento inconsciente es el intelecto creyendo que sabe, de suerte que cuando el pensamiento logra suprimir -mediante el reemplazo intelectual a través del pensamiento analítico e inconsciente- a todo aquello que realmente le afecta, logra disipar el temor de la mente conciente.

La ausencia de temor momentáneo que produce la ocupación intelectual dedicada al análisis, a la interpretación de los hechos externos y las consecuentes suposiciones subjetivas sobre lo que debería ser, es lo que le trasmite al ser humano la sensación de seguridad y la consecuente ausencia de miedo. Mientras el pensamiento se encuentre ocupado e interesado en cualquier tipo de asunto ajeno y externo al mundo interior del ser humano, la sensación de seguridad continuara, puesto que ello es una entretención psicológica que permite la evasión de aquello que perturba y que evidentemente queremos evadir: **nuestras miserias humanas. Lo serio es trascenderlas, no evadirlas, lo que significa enfrentarlas tal cual ellas son.** El deseo de cambiarlas o transformarlas en algo distinto a lo que son es la principal motivación que impulsa al hombre a la adopción de cualquier creencia, teoría o simplemente un argumento.

El pensamiento está permanentemente haciendo esfuerzos para encontrarle solución al temor, siendo ese esfuerzo el que intenta cambiar los defectos en virtudes, y es el mismo vano esfuerzo quien termina por agotarlo. El

agotamiento que sufre el pensamiento obliga a buscar una salida y ello lo conduce a la diversión, al entretenimiento, al juego de cualquier índole: físico, intelectual, social, psicológico, cibernético, etc., con la finalidad de evadir la tortura que trae aparejada la obsesión que lo esclaviza. Los juegos preferidos son aquellos que brindan cierta cuota de placer con descarga física y psicológica de miserias humanas: noviazgo, fútbol, familia, patriotismo, teorías, creencias, moralismo, sexo, ideologías, doctrinas, pornografía, argumentos, internet, etc. Cualquier juego que se elija para zambullir la ignorancia es estimulado por el pensamiento debido a la descarga de tensiones que proporciona el expurgo de obsesión y a la ausencia de temor que se vive mientras se practica, lo que evita el recuerdo y el enfrentamiento con las miserias humanas.

El ego se identifica con cualquier juego, entretenimiento o distracción que contenga la cualidad de alejar el temor y el recuerdo de las miserias humanas porque así se evita enfrentarlos. Adoptar una doctrina, creencia, ideología o un equipo de fútbol para liberar justificadamente la miseria del odio, el rencor, el resentimiento, la ambición, el complejo de inferioridad, el egoísmo, la inconciencia, es el deporte favorito de la deshonestidad puesto que ello no obliga a nadie a transformarse. Esta es la razón por la cual el conjunto de la sociedad tiene como hábito el adquirir algún tipo de diversión intelectual, entretenimiento psicológico o juego irrelevante: nos permite escapar por un tiempo limitado de la vida miserable y desdichada que tenemos, a cambio de lo cual podemos seguir vendiendo la imagen de lo que no somos.

El seguir manteniendo viva la basura egocéntrica que nos somete a la desdicha nos facilita evidentemente el autoengaño -que permite no pasar por el calvario que significa la decisión voluntaria de enfrentar la causa de nuestras miserias- **ya que el ignorar el hecho de que nuestras miserias humanas son la creación de nuestro propio pensamiento nos permite culpar a los demás por la vida miserable que tenemos.**

La sociedad y por lo tanto, el ser humano, transforma en importante todo aquello que sirva para disimular su narcotizado mundo psicológico, puesto que la otra opción es ser honestos el mismos y eso significa tratar a la mentira como mentira y a la verdad como verdad, no querer transformar a las miserias humanas en virtudes, simplemente porque no lo son; al juego como juego y no en algo serio, porque no lo es; tomar a las entretenciones y distracciones psicológicas o intelectuales como información y no convertirlas en algo sublime, porque lo intrascendente jamás ocupará ese lugar. Pero nuestra hipocresía, ignorancia y deshonestidad, nos lleva a darle valor y trascendencia a todo lo que justifique y logre sepultar lo realmente importante, que es **vernors libres del miedo, de la desdicha, de la obsesión, del sufrimiento.**

La pericia del intelecto para desarrollar conceptos, argumentos y teorías que luego se convierten en cultura y tradición con la finalidad de justificar, intelectual y psicológicamente, todo tipo de mezquindad y miseria humana, es sorprendentemente rutinaria pero, a pesar de que **la rutina crea lo mismo** -siglo tras siglo- seguimos dándole el mismo grado de veracidad a las idénticas

mentiras que suponemos son el pasaporte al paraíso. Estudiamos, nos recibimos, trabajamos, nos casamos, tenemos hijos, los criamos, nos desgarramos por nuestro club favorito, amamos a la patria, somos idealistas, creemos en Dios, somos moralistas y honestos [¿?] pero a pesar de toda esta **receta infalible** -de cuanta tradición y cultura haya existido o exista- la desdicha sigue siendo lo único fiel que hemos obtenido de este pasaporte falso.

La verdad es que nos gusta mentirnos y que nos mientan y ello nos satisface porque nos permite seguir iguales: indiferentes y conformistas sin nada que arriesgar para transformarnos.

Hemos creado un mundo despiadado, cruel, egoísta, competitivo, avariento, indiferente, resentido, violento, fanático, conformista, **porque nosotros somos así**. El mundo no es así desde la nada, el mundo no es así por casualidad o porque nosotros somos diferentes a él, **el mundo es el reflejo de lo que somos**; lo que somos, eso es el mundo. No somos algo aislado del mundo o un producto independiente de él. El abuso, la crueldad, la violencia, el egoísmo, la explotación, la guerra, no son ejecutadas **por nadie** ni por **la nada** en nuestro mundo, son ejercidas por nosotros, involucrados en ello directa o indirectamente, pasiva o activamente. **Comprender que somos la fuente del problema que afecta al mundo es dar el primer paso para ayudar a solucionar la desdicha, el sufrimiento y el dolor que definimos como crisis.**

El mundo no crea problemas por sí solo más allá de los métodos, formulas, teorías, doctrinas, creencias e ideologías de las creadas por el hombre. El mundo por sí

mismo no creo propuestas ideológicas que contradijeran las creadas por el hombre, lo que supondría enfrentar al mundo y al hombre, tampoco el hombre dejó de optar por conceptos intelectuales hechos por el mundo y creados por nadie y por la nada. El pensamiento humano desarrollo las doctrinas, creencias e ideologías, lo que supone las propuestas de cómo vivir, siendo el propio hombre quien las adoptó y las puso en práctica; **el resultado de ello está a la vista, es lo que hoy nos toca vivir.**

El fuego no se apaga con gasolina, lo que significa que la creación de una nueva doctrina, que contradiga y enfrente a todas las existentes, sería más de lo mismo. El mundo actual no se gobierna basado en nada, es gobernado por creencias ideológicas doctrinarias: políticas, religiosas, económicas, todas las cuales han sido inventadas, creadas e ideadas por el pensamiento, así, los efectos y las consecuencias de cómo funciona el mundo son nuestra exclusiva responsabilidad, puesto que la cosecha que hemos obtenido es el resultado de nuestra siembra intelectual.

No se puede pensar que los líderes neoliberales, progresistas, católicos, conservadores, fundamentalistas, revolucionarios [¿?], liberales, musulmanes, budistas, judíos, republicanos o terroristas, dirigen y gobiernan nuestras vidas sin apoyo de nada ni de nadie, que se encuentran en el poder sin que nadie los eligiera, los reconozca o les rinda culto; ellos están en el poder con nuestra venia explícita o implícita, por acción u omisión, por nuestro activismo o pasividad, por conformismo o indiferencia.

Los líderes del mundo se encuentran en el poder y digitan la conducción del mismo con nuestro beneplácito activo o pasivo, propagandizando y dándonos los lineamientos psicológicos-intelectuales inventados por el pensamiento -los mismos que defendemos o en última instancia aceptamos desde la vereda o el balcón- o sea, desde cualquier posición que tengamos terminamos por admitirlos sin el menor cuestionamiento, porque creemos que el pensamiento puede dar solución a la crisis que él mismo creó.

Es evidente que cuando un hecho es convertido en idea, la solución intelectual solo puede ser una ilusión, una utopía, una quimera, y aspirando a lo máximo... una metáfora, una alegoría, un secreto esotérico, por que ello nunca puede dar solución a lo real porque el hecho y la idea no tienen relación alguna, ambas no pueden coexistir ya que la realidad transita por los rieles de los hechos mientras que la idea lo hace por los rieles de la teoría, la suposición, la creencia, la doctrina, la ideología, el análisis, la interpretación, la especulación, lo que significa que no tienen un lugar común donde encontrarse, en el cual la ideación de lo mejor pueda servir objetivamente para darle soluciones a lo real, a los hechos que componen los problemas de la realidad.

La ideación de lo mejor es el pensamiento intentando conectarse con la realidad por medio del análisis, la interpretación. Para describir los hechos el pensamiento cuadricula la realidad con una serie de disciplinas que él mismo ha elevado al nivel de ciencia, lo que da apariencia de seriedad a la interpretación. La mezcla de todas las

disciplinas en un solo mejunje intelectual que tiene por finalidad diagnosticar el problema y su posible solución son en realidad y, nada más que, prólogos del subsiguiente problema a solucionar.

El pensamiento no sólo **cuadrícula** la realidad, sino que por sobre todas las cosas y antes que nada cuadrícula la mente, siendo esta esquematización psicológica la que da nacimiento al intento de **encuadrar** intelectualmente la totalidad del vivir y la vida. Para ello el pensamiento **ha inventado ciencias** denominándolas sociales y humanas, con la finalidad de dar veracidad científica [¿?] a sus especulaciones cerebrales. Estas divagaciones intelectuales mantienen en el poder a los ideólogos profesionales instalándolos en el candelero de la fama de la erudición, lo cual los transforma automáticamente en autoridades ilustradas las que se encuentran autorizadas para delinear el derrotero a seguir por el resto de la sociedad, ya que ellos son los especialistas en las ciencias [¿?] que dan crédito a sus visiones. Obviamente el nuevo camino señalado será la ruta del próximo accidente que paralizará el tránsito del mundo con los consecuentes daños colaterales, ante lo cual nuevamente saldrán a la palestra los especialistas para diseñar un **nuevo camino** y si es necesario un nuevo mapa.

El principal inconveniente para vislumbrar la causa de todo problema es **la ausencia de silencio** en la mente. Esta ausencia de silencio en la mente, causada por el parloteo incesante, desliga a la mente de la realidad, de lo que es, lo cual es suplantado por lo que **debería ser**, por aquello que se sueña y se **desea que fuera**. Así, el parloteo lleva a la mente a soñar despierta, y es el relato y la transcripción de

estos sueños lo que designamos como creencia ideológica doctrinaria. El sueño explicado es la ilusión intelectual deseando ser realidad. El sueño explicado es la ilusión que tiene el intelecto desde el primer *big-bang* de estar conectado con la realidad. La narración del sueño es el intelecto demostrando su habilidad para que se lo considere inteligente para lo cual relata el sueño lo más cuerda y coherentemente posible, lo que a su vez le permite disimular la obsesión que abrume a la mente; obsesión que conocemos como parloteo incesante de la misma.

Cuanto mayor cantidad de argumentos exponga la obsesión, tiene más posibilidades de ser masivamente recepcionada por la humanidad, cuanto mejor sea explicada la locura, más posibilidades tiene de recibir el premio Nobel. Nadie está dispuesto a describir y relatar hechos porque todo está dirigido e incentivado hacia el camuflaje perfecto de la locura, para lo cual hemos llegado al extremo de considerar dicha habilidad merecedora de premios nobeles millonarios. Describir y relatar hechos obliga a fijar la mente en lo que es, en lo real, no en sueños esperanzadores abarrotados de ilusiones utópicas que solo pueden prometer, mientras el mundo se da vuelta en la pesadilla creada por el intelecto, por el pensar.

Usamos el intelecto para fortalecer promesas que nos aseguren esperanzas, para perfeccionar ilusiones que garanticen la realidad de nuestros sueños, para materializar especulaciones que supongan soluciones a los problemas eternos que hemos creado. El pensamiento ha ideado, planificado y diseñado el proyecto intelectual de los discursos políticos, sociales, económicos, religiosos,

filosóficos que guían y determinan nuestro vivir. La planificación creada por el pensamiento se transformó en el diseño social, en la cultura, en la tradición que amoldan y condicionan nuestras acciones con el resultado conocido que el propio pensamiento no tuvo la capacidad de ver, de modo que ello lo convierte en la causa de la desdicha humana. Los efectos de la producción intelectual creada por el pensamiento que cosechamos son las políticas hipócritas, invasionistas y guerreras, economías avarientas elitistas e indiferentes, sociedades violentas, racistas y nacionalistas; dando como resultado final sida, hambre, miseria, marginación, explotación de niños, trabajo esclavo para inmigrantes, prostitución infantil, drogadicción, etc.

Habituarse a la mente al pensar intelectual con la finalidad de que encuentre solución a cuanto problema se presente es lo que no nos ha permitido ver que el propio pensamiento es parte del problema, lo cual ha derivado en la ausencia de inteligencia, y ese sí que es el más grave de los problemas, por ser esta la única herramienta que tiene la capacidad de librarnos de aquello que el pensamiento creó.

En función de lo dicho hasta aquí, resulta innegable que para que surja la inteligencia debe existir silencio en la mente, o sea, el parloteo debe cesar para dejar el vacío necesario que necesita la inteligencia para operar, ello nos llevara a comprender la arrogancia con que hemos adornado al intelecto y la consecuente confusión creada por el pensar.

El intelecto ha sembrado la ignorancia cosechándola luego en calidad de sabiduría. Para que exista ignorancia

alguien la tiene que haber sembrado en el campo de la mente, y el único **agricultor** que se adueñó de ese suelo - luego de expropiárselo a la inteligencia- es el intelecto, el pensamiento. La ignorancia consiste en la información autoevaluada por el pensamiento como verdad, la cual es usada por el intelecto con la autoridad que ello implica. Esa autoridad que da cualquier supuesta verdad supuesta, es la que usa el pensamiento para exponerla en formato de opinión, argumento, justificativo, idea, teoría, creencia religiosa, doctrina, teología, filosofía política, ideología económica. Esa información autoevaluada como verdad es la ignorancia -que reserva la memoria en el trasfondo psicológico- porque la verdad no es una información, una idea, un argumento, ni lo que debería ser ni la ideación de lo mejor, de modo que la información autocalificada es la ignorancia transformada en creencia, ideología o doctrina.

El pensamiento, al transformar la ignorancia en sabiduría permite que el intelecto se arrogue para sí la cualidad de la inteligencia. De esta manera, es cada intelecto particular quien selecciona la información guardada en la memoria, lo que mecánicamente define como su verdad. A partir de esto, se arroga la autoridad para producir cuanta especulación intelectual se le ocurra sobre cualquier tema.

La memoria presta la información, el pensamiento y el intelecto analizan e interpretan, para luego elevarla al nivel de creencia doctrinaria, idea sobre..., argumento a favor o en contra de..., justificativo o condena a..., o simplemente en mera opinión sobre lo que se desee. Para realizar este proceso mecánico la mente prescinde por completo de la

inteligencia, pues su presencia no permite la función mecánica y automática en la mente a la que esta habituado el pensamiento. La presencia de la inteligencia en la mente es la ausencia por completo de cualquier proceso mecánico, automático y autista, por ser la acción de la inteligencia percepción instantánea, captación desnuda de lo que es y no recuerdo, análisis, interpretación o reacción premeditada de lo que fue o de lo que debería ser.

Ante un hecho el pensamiento analiza y saca sus conclusiones, el intelecto lo cataloga como positivo o negativo, la memoria lo guarda en forma de conocimiento psicológico, quedando a disposición para ser usado a favor o en contra de acuerdo a lo que necesite el pensamiento ante un desafío de la vida. Este conocimiento psicológico, o sea, la conclusión, es la fuente y la esencia de toda creencia doctrinaria, como así también de todo argumento u opinión; es el que permite la ideación de lo mejor o de lo que debería ser. Esto sólo es posible en el campo psicológico del deseo ilusorio, ya que es el único campo que le da validez a la utopía, evidenciando la inexistente relación entre la ideología, la teoría, la doctrina, la idea, con lo real, con la realidad, con lo que es.

La doctrina, la creencia, el dogma personal, son la puesta a punto de la locura disfrazada de genialidad intelectual.

La realidad del mundo actual al ser descrita, sitúa a quien lo realiza en la posición de fundamentalista del Apocalipsis, pero el pensamiento considera que sus invenciones ideológicas son la mejor receta para encontrarle solución al problema del mundo, aunque lo

único que tiene para ofrecer son esperanzas colectivas e individuales con sus consecuentes promesas a cumplir en el futuro.

La esperanza precisa ser alimentada por el intelecto para sobrevivir, puesto que de lo contrario la desesperanza crece y eso hace ingresar a la mente en el desespero, de modo que el comienzo de la desesperanza promueve la actividad del pensamiento para encontrar argumentos que sigan sosteniendo a esta **espera con ansias**. Esta tarea que se impone el pensamiento, ciega la visión de la inteligencia, visión imprescindible para percibir el desgaste y el desvío de energía: esta última se necesita para penetrar toda ilusión y descubrir el sin sentido de la misma.

Para penetrar la profundidad de la mente es indudable que se necesita de toda la energía que surge desde el silencio, puesto que el pensamiento es el desgaste de dicha energía en especulaciones que distraen y entretienen a la mente en el análisis. De esa manera, la ilusión que representa la esperanza termina por destruir toda posibilidad de descubrir el engaño que encierra el propio pensamiento con sus análisis e interpretaciones psicológicas-intelectuales. Estas últimas narcotizan a la mente con la droga de la ilusoria solución que el pensamiento ansía que suceda, pero en realidad terminan por destruir la posibilidad de descubrir la realidad, lo que somos.

La distracción de la realidad es consecuencia de la búsqueda que supone el pensamiento es la perfección, traducida en la suposición de lo que debería ser. La búsqueda de la perfección es el mayor desliz hacia la

ilusión, puesto que para ello el pensamiento parte de lo que especula sobre lo que es la felicidad. El modelo perfecto es el ídolo que el pensador admira, lo cual le permite la comparación entre lo que él es y lo que él supone que su ídolo es, lo que se traduce en la meta, en lo que debe conseguir ser.

La comprensión de lo que somos y el consecuente abandono de conseguir la perfección, es la satisfacción que da la aceptación de ser lo que uno es sin continuar con el deseo de alcanzar la ilusión del **cómo deberíamos ser**, ya que como deberíamos ser no existe excepto para el pensamiento insatisfecho, miserable, que se proyecta en dicha ilusión con la finalidad de negar la realidad, de negar su insatisfacción, su miseria.

La esperanza de concretar -algún día- lo que el pensamiento sueña con ser, esclaviza a la mente en el eterno futuro, lo que permite que ignore y escape del presente, de la realidad, de lo que realmente es, y eso no le permite ver la miseria interior, como tampoco la miseria exterior que ayudó a construir, lo que conoce como sociedad. Este mecanismo de escape suprime la visión que permite ver lo ilusorio que es perseguir cualquier tipo de perfección psicológica puesto que ello es sólo lo que el pensamiento proyecta por decisión propia sobre la perfección, de modo que solo vemos las utopías bosquejadas por el pensamiento sobre sí mismo, pero nunca la perfección.

El pensador sólo tiene la posibilidad de ver la realidad desde el mismo lado del velo utópico que proyecta su pensamiento, de manera que ve **la realidad** desde el

trasfondo que ha bosquejado su pensar, lo que significa que termina utilizando la realidad como espejo que siempre le proyecta el reflejo de aquello que él ha ideado sobre ella [¿?].

La importancia que le damos y que tiene la idea, es de tal magnitud que suplanta a la realidad, a lo que es, de suerte que el hecho en sí -desnudo, cruel- tal cual es, desaparece; el pensador usa a la realidad como sótano que sirve para guardar y confirmar el punto de vista con el cual mira a la vida y al vivir. O sea, la importancia que le damos a la idea nos hace ver a la realidad como el espejo que certifica lo correcto de nuestra interpretación intelectual sobre la misma, de manera que la interpretación termina utilizando a la realidad como sótano del pensar, lo que significa que la realidad siempre está confirmando para la mente el punto de vista con el cual mira a la vida y al vivir... El hecho ha desaparecido.

La idea que nos formamos -sobre lo que sea- se transforma en el sinónimo de la verdad, cuando en realidad es un simple **injerto intelectual** entre lo que es y lo que debería ser aceptado por el pensador a causa del placer que provoca el pensamiento ilusorio, utópico, esperanzador, consolador, que termina fijando en la mente **este debería ser** como el hecho real, suplantando así a los hechos que hacen a la realidad cómo lo único real.

El injerto que realiza el pensamiento entre la realidad, el análisis e interpretación de la misma (idea sobre el hecho) y las consecuentes conclusiones (punto de vista), siembra en la mente el habito de la obsesión intelectual con la consecuente importancia que pasa a tener la ideación de

lo mejor, lo que significa en el vivir el estampar en la mente el hábito costumbre de la obsesión analítica, el parloteo permanente como sinónimo de sanidad mental y lo pensado como lo equivalente a la verdad.

Dicho injerto intelectual pasa a engrosar las filas del enjambre psicológico que sustenta el parloteo incesante de la mente, con la cualidad de convertir al pensar en un sistema mecánico, esquemático, automático, que centra al pensamiento en el hábito de la constante asociación de ideas, lo cual le da una sensación de orden a la mente. Tal sensación de orden se sustenta en la coherencia que representa el argumento, el análisis, el juicio, la justificación, pero se queda en la sensación de orden porque todo intento de la mente por ordenarse así misma es imposible, de modo que la doctrina, el ideal, juegan el papel de ordenadores del desorden que implica el enjambre intelectual-psicológico.

La idea sobre el hecho da cierta sensación de orden por ser el método mecánico que encontró el pensamiento para desligarse de lo que es, de la realidad, ya que ningún hecho permite desligar a la mente de lo que es, de lo que no le agrada, pero sí lo hace la interpretación, el análisis, la asociación de ideas, porque el pensamiento puede armar, inventar y diseñar conclusiones que le agraden a la mente de acuerdo a su conveniencia o a sus intereses.

Para la mente es imprescindible el encontrar un tipo de evasión que la distraiga de la locura, de modo que encuentra ese parque de diversiones en el juego intelectual psicológico de ordenarse así misma, de manera que el ordenar su locura se transforma en el hábito eterno, la

costumbre ordinaria, el trabajo permanente, la dedicación y la acción del segundo a segundo del pensamiento. La mente necesita imperiosamente darle un lugar a la locura para descansar de ella porque la obsesión que le produce el parloteo sin cesar le causa sufrimiento y la subsiguiente neurosis. La locura es sólo obsesión y toda obsesión es locura oculta o explícita, la que con el tiempo lleva a la degeneración de las células cerebrales, y ello termina en la demencia.

El pensamiento que no logra distribuir ordenadamente el juego intelectual del argumento sólido, la justificación coherente, la conclusión compacta, el razonamiento consolidado, deja expuesta a la mente a la demencia, lo cual es la locura no permitida por la sociedad, lo que en la práctica de la vida diaria significa el aislamiento del resto de los locos que todavía mantienen cerrada la boca con respecto al parloteo que los martiriza pero que no exponen abiertamente, ya que es innegable que si cada uno expusiera abiertamente todo lo que piensa durante el día, los propios familiares y amigos serían los encargados de internarlo en un manicomio... ¿verdad?. Estamos fuera del loquero solamente porque no expresamos en voz alta lo que nuestra mente piensa durante todo el día.

Ordenar la locura interna es lo que más provoca la desesperación del pensamiento -por ello transforma el juego intelectual en el valor supremo de la mente y lo evalúa como producto de la inteligencia- porque supone que si no logra ordenar su mundo psicológico en un tiempo prudencial, la locura invadirá definitivamente la mente. Para que el *desorden ordenado* tenga alguna validez y auto

consideración de normal, se supone que debe ser llevado adelante por alguien que tenga autoridad psicológica y goce de la máxima calificación, y la única habilitada para dicha tarea es la inteligencia, de suerte que el pensamiento califica gratuitamente a la habilidad discursiva, a la buena memoria, a la charlatanería sofista, al argumento irrefutable, al malabarismo de palabras, con la autoridad y la calificación de inteligencia, con la finalidad de que se apruebe su cordura [¿?].

El sin número de habilidades y debilidades psicológicas calificadas de inteligentes [¿?] que son utilizadas para justificar la ignorancia especulación intelectual, locura, histeria, fanatismo, violencia, egoísmo, insensatez, ambición deben esa calificación al malabarismo de palabras creado por el pensamiento que auto-considera cualquier defecto como virtud. Es obvio que la auto-consideración de dichas miserias como inteligentes tiene valor solamente en el ámbito de la estupidez, ya que es imprescindible dicha valoración con el fin de sublimizar todo aquello que roza la imbecilidad.

Este acuerdo global sobre la categoría de inteligente, es lo que ha premiado con tal calificativo a los creadores de doctrinas-ideologías-creencias-teorías a quienes alcanzaron el éxito, la fama, el poder, se hicieron millonarios u ocuparon lugares destacados en la academia o en la literatura. Pero esas son habilidades que no rozan **la inteligencia, puesto que la misma es percepción instantánea, no el recuerdo ni la práctica repetitiva de algo.**

La cualidad que le adjudica el pensamiento a la buena memoria y a la habilidad como símbolo perfecto de inteligencia, es lo que ha facilitado la confusión del papel que juega cada herramienta en la mente, como así también la suplantación de lo común por lo extraordinario, lo estúpido por lo inteligente, etc. Una vez que es aceptada la suplantación (por conveniencia de la mayoría frente a su ausencia de claridad en el pensar) la equivalencia queda aceptada como verdadera por el solo hecho de ser conveniente para todos. El resultado de todo esto se traduce en la mente cuando termina aceptando la obsesión, el parloteo, la locura, como la forma normal de vivir, de este modo se produce la automática condena del silencio.

Al ser la obsesión, el parloteo, el hábito que posee a la mente sin pausa durante las 24 horas del día, los 365 días del año, desde que se nace hasta que se muere, es obvio que al silencio lo identifiquemos como la cualidad de la mente de los descerebrados, de los que **no son inteligentes**, de los que no piensan, etc. El culto endiosado del pensamiento, en cualquiera de sus niveles, le ha permitido al mismo ser el juez, el fiscal, el acusador que se da la facultad de decidir la suerte, el destino y el lugar que ocupa cada cosa de la vida y del vivir, sin importar la veracidad de esa decisión. El pensamiento acusa, condena, juzga, y decide, lo cual siempre termina por ser inapelable.

La valoración que realiza el pensamiento sobre sí mismo, se convierte en la única autoridad que evalúa, juzga, determina y que se da la razón sobre la certeza de su apreciación, de manera que todo aquello que intente desplazarlo a un segundo plano se verá condenado por ese

mismo pensamiento como elemento marginal e intrascendente, de escaso valor e importancia. Esta es la más clásica de las opiniones del pensamiento sobre el silencio.

El pensamiento se juzga así mismo como la máxima creación de Dios, de la naturaleza, de la vida. Esta autovaloración le da automáticamente la adjudicación de la patria potestad sobre las demás herramientas de la mente, lo que termina significando -por auto deducción mecánica del propio pensamiento- que todo aquello que nazca y sea de su elaboración, es inteligente.

La autovaloración de inteligente permite al pensamiento la transformación de lo falso en verdadero, de lo que no es en lo que es, de lo que debería ser en verdad, así, considera irrefutables sus especulaciones intelectuales y creaciones psicológicas.

El pensamiento no tiene la capacidad de verse a sí mismo tal cual es, ya que solamente su capacidad se limita al análisis, a la interpretación, de modo que la percepción imprescindible para observarse es reemplazada por el autojuicio, la autovaloración, la autoconsideración, etc., o sea, el narcisismo intelectual que encuentra la limitación de sus conclusiones en el contenido de la memoria, lo que significa que la autovaloración que realiza el pensamiento sobre sí mismo no tiene relevancia alguna frente a lo que realmente es, ya que **lo que es sólo puede ser captado por la percepción, no por el análisis, el recuerdo, la especulación, la interpretación, la descripción, el relato, la comunicación.**

El análisis, la interpretación, transforman a lo que es en **una idea sobre** el hecho que determina lo que es; la idea sobre lo que es, es el análisis del pensamiento acerca del hecho concreto, objetivo, exento de especulación intelectual. El análisis es el **camino intelectual** por el cual el pensamiento hace transitar a lo que es para **deformarlo** en una idea. Una vez que el pensamiento termina de transitar el camino del análisis, surge como resultado la conclusión y cómo destino la consecuente ideación de lo mejor, que ya se ha transformado en **idea pura**, descartando por completo al hecho desnudo tal cual es, lo que significa que el pensamiento logra suplantar el lugar de importancia y privilegio que tiene el hecho sobre la idea, por medio de la especulación intelectual. Eso hace que de aquí en más la idea pase a ser lo importante, no el hecho.

Desplazar el hecho a las penumbras de la realidad, le permiten al pensamiento gobernar al mundo y a la vida individual de las personas a través de **la especulación, la utopía, la ideología, la suposición, el dolor, la ideación, el deseo, la doctrina, la creencia, lo que debería ser, la esperanza, la conclusión, la interpretación, la ilusión... todo lo que es el resumen del temor.**

Ante la presión que ejerce el temor la mente reacciona a través del análisis, la especulación y la conclusión, siendo la memoria la encargada de guardar dicha información en el archivo que cataloga como experiencia, al cual recurrirá cada vez que el vivir le presente un desafío parecido sin percibir que nada de eso le servirá puesto que no existen los problemas viejos: todo y cualquier problema es nuevo. Este proceso reaccionario se repetirá tantas veces como

hechos sucedan en el vivir, siendo este hábito el que termina transformando en mecánico al pensamiento. Esta reacción automática es la que lleva al pensamiento -con la ignorancia e inconciencia del propio pensamiento- a la auto consideración de que él tiene la capacidad para resolver todo, cómo así también a ignorar y desconocer a las demás herramientas de la mente: **inteligencia, percepción, alerta intuitiva, las cuales sí tienen la capacidad de resolver verdaderamente los problemas.**

Este habito es el que convierte a la memoria y al pensar en las únicas herramientas conocidas de la mente, y lleva al ser humano a deducir que son las herramientas adecuadas para comprender el vivir y la vida, porque supone que tienen la cualidad de la inteligencia. De allí que asocie a las creaciones intelectuales y a la buena memoria con el equivalente de inteligencia, como así también a sus análisis, deducciones, exámenes, tesis, conclusiones e interpretaciones.

La inteligencia jamás se reconocería a sí misma como inteligente, eso en realidad es estúpido, le esta reservado al pensamiento, puesto que sólo lo estúpido puede catalogar al perfecto recuerdo y a la especulación intelectual nacida de su creación cómo sinónimo de inteligencia y ello lo realiza, sin ningún tipo de empacho el pensamiento, de modo que se hace obvio que estas equivalencias impiden descubrir que hemos terminado catalogando a la obsesión, al parloteo, a la locura, a la especulación, como inteligentes.

Suplantar a la inteligencia por las reproducciones y creaciones del pensamiento, transformo a la ignorancia y al

temor en los dueños de la mente humana y por lo tanto, del mundo, para lo cual el pensamiento le dio a la filosofía, a la teología, a las ideologías políticas, a las variadas y múltiples creencias espirituales y religiosas, a la psicología, a la literatura, a la sociología, etc., el estatuto de ser las supervisoras de la sabiduría. Así, este abanico de malabarismos especulativos intelectuales psicológicos, son los que determinan lo que es sabio y lo que no lo es, de suerte que cualquiera de estas divagaciones del pensamiento deciden lo que es falso e incorrecto, cómo también lo que es correcto y verdadero.

Es innegable que la ausencia de inteligencia en la mente, es la causante del agravamiento y de la multiplicación de los problemas, con la consecuente desdicha colectiva. Cuando el hombre discute sobre teorías e intereses y no hechos, el pensamiento se endiosa y empieza a proponer soluciones que se sustentan en sueños intelectuales, esperanzas psicológicas, utopías especulativas, las cuales terminan por ser -en el mejor de los casos- inútiles y paupérrimas reformas sobre lo mínimo de lo más mínimo, reforma que luego se convertirá en el posterior problema a resolver.

El círculo vicioso creado y alimentado por el pensamiento es la práctica del Apocalipsis en cuotas, puesto que es el pensamiento y sus soluciones [¿?] quienes han diseñado, esquematizado y creado la sociedad en que vivimos. Para demostrar esto bastaría con describir los problemas que nos aquejan como humanidad, y con ello además comprobaríamos que las profecías sobre el Apocalipsis algo de verdad guardan en sí.

La retroalimentación del pensamiento hacia la idea, y el resguardo de esta última en la memoria para luego ser reformada con **nuevas iluminaciones intelectuales**, es la esencia del círculo vicioso de la mente sobre el cual se mueve la crisis del mundo. El pensamiento propone cómo solución su vieja y arcaica fórmula intelectual: teoría, doctrina, ideología, creencia, ideación de lo mejor con un maquillaje especulativo renovado -imprescindible para ser creíble- ante lo cual se rinde la humanidad para convertirse en seguidora de la propuesta intelectual del líder, lo que termina significando que la rueda de la ignorancia ha girado de nuevo y nosotros hemos comprado todos los boletos de la calesita psicológica, la cual nos hará girar nuevamente en la arcaica promesa y la vieja esperanza, todo lo cual se encuentra sustentado en el antiguo sueño que nos ilusiona con que mañana todo irá mejor [¿?]. La consecuencia subsiguiente de tamaño infantilismo psicológico es la desilusión. De modo que la pregunta que se impone a continuación es: ¿de que nos desilusionamos?

El círculo vicioso de la ignorancia lo hemos inventado, creado, retocado, maquillado, reformado, lo hemos aceptado como la única alternativa posible -aunque siempre termine siendo un fracaso- por eso... ¿de que estamos desilusionados?... ¿del mundo?, ¿de los demás?, ¿de nosotros mismos?... ¿de que?

Es obvio que las creaciones del pensamiento no le pueden dar solución al drama humano, lo que significa que nos debemos cuestionar ¿no existe una manera distinta de vivir? ¿No existe una acción de la inteligencia o sólo existe la **reacción** del pensamiento? ¿No tenemos la posibilidad

de tratar con los hechos desnudos tal cual son sin la intermediación de la especulación intelectual? El mundo se despedaza y nosotros seguimos aplicando la misma formula intelectual que el pensamiento ha creado para solucionar los eternos problemas que el propio pensamiento ha creado. De suerte que una cosa queda clara con todo esto y es que no nos estamos haciendo los locos... somos locos ¿verdad? Pero a no preocuparnos, nos encontramos a salvo, nadie nos encerrará porque este esquema de pensar es el aceptado como... **lo psicológicamente cuerdo** [¿?].

El pensamiento tomó por asalto y se atrincheró en la mente manteniendo cómo rehén a la inteligencia.

El pensamiento es la única herramienta de la mente capaz de crear confusión y conflicto con la finalidad de sobrevivir y reinar sobre la inteligencia, la percepción, y anular al silencio. El análisis, la especulación, el argumento, el parloteo, la obsesión, la opinión, la interpretación, son las municiones que lanza el pensamiento para mantener vivas las explosiones que sustentan el ruido con que aniquila al silencio.

Es innegable que mientras exista ruido en la mente el silencio estará ausente, y mientras el silencio se encuentre ausente la mente se encontrará privada de la inteligencia, puesto que la inteligencia no puede operar mientras el pensamiento se encuentre en actividad: el silencio es el *hábitat* de la inteligencia y sólo desde ahí ella puede operar. Cuando existe ausencia de movimiento en la mente, cuando el pensar se encuentra en reposo, o sea, en el estado

de absoluta paz mental, es cuando florece la inteligencia y actúa sobre el presente activo.

Siendo la inteligencia la fuente de la creación, es evidente que su accionar sólo puede funcionar en el aquí-hora, en el presente activo, lo que se convierte en la antítesis del pensamiento, este no puede ser creativo ya que mantiene su existencia apegado a los tiempos psicológicos del pasado y del futuro, de forma que el pensar se moviliza desde el pasado hacia el futuro y desde el futuro regresa al pasado, usando al presente como trampolín que le permite saltar el presente y como consecuencia toda y cualquier creación posible. El presente para el pensamiento solamente es tiempo para recordar o proyectarse, de modo que lo único **no presente** en el presente del pensamiento es **el presente**. El pensar se encuentra en el presente recordando o proyectándose, lo que significa que nunca esta presente en el presente, de modo que el aquíahora es solo un pasaje para transitar hacia las dos dimensiones psicológicas que abarcan al tiempo que no existe: pasado y futuro. Ello significa que la ausencia de presente en la mente la obliga al constante análisis del pasado porque supone en su creencia que así entenderá lo que ya sucedió y que ello dará como resultado obvio la comprensión de lo que esta sucediendo [¿?]. Mientras realiza este masoquismo intelectual la realidad continúa produciendo hechos que naturalmente la mente se perderá por estar ocupada en entender lo que pasó... y así hasta el fin de sus días.

No ver la inutilidad de este masoquismo intelectual es desperdiciar el presente que en definitiva es lo único que se puede vivir realmente, puesto que el hábito al cual nos

lleva esta masturbación mental es el de tratar constantemente de descifrar hoy lo que paso ayer, ejercicio que inevitablemente distrae a la mente de lo que esta pasando ahora, lo que a su vez será analizado, explicado y entendido mañana. O sea, jamás estamos presentes en el presente.

Este vicio intelectual-psicológico en realidad es el simulacro de claridad con el cual el pensamiento intenta disimular su confusión y la consecuente ignorancia sobre la comprensión de sí mismo, puesto que el simulacro abarca el supuesto entendimiento pero... de lo que ya paso. Este mecanismo de retroceder la realidad al ayer no tiene ninguna relevancia en el presente puesto que en la práctica de la vida diaria ha quedado demostrado que dicho mecanismo no ha prestado ninguna utilidad para resolver los problemas y las desdichas que contiene el mundo presente.

El presente, sus retos, desafíos y problemas, está sucediendo, aconteciendo ahora, pero la mente se encuentra entretenida con la interpretación y el análisis del pasado, pero para que el simulacro aporte una supuesta luz al presente, el pensamiento propondrá soluciones pero... para el futuro.

Innegablemente la vida y el vivir son algo dinámico, activo, vivo, que se encuentra en constante movimiento, lo que significa que cuando el pensamiento pretende aplicar **su solución futurista** a los problemas del presente, dicha solución queda obsoleta, porque en el hoy todo cambió. Este mecanismo nos termina demostrando que todo análisis, interpretación, con su consecuente conclusión

realizada hoy para entender el ayer y dar soluciones a los problemas del presente que se resolverán en el futuro es nada más que la práctica de la ignorancia de la mente que no se conoce así misma y que ni siquiera puede percibir que lo único que ha obtenido con este mecanismo durante toda la vida es desilusión, incredulidad y desconfianza, con el consecuente sufrimiento y la desdicha que surge al descubrir que no se puede confiar en el líder, el gurú, el maestro, el sacerdote, el gobernante. En este punto aparece la inseguridad y todo lo que se obtiene es nada más que el temor al descubrir que estamos solos y que en nadie podemos confiar.

Buscamos en quien confiar porque no tenemos confianza en nosotros mismos, lo que nos lleva a ser dependiente de todo aquello que auto consideremos nos puede dar seguridad para evadir el temor, y esta es la razón por la cual terminamos confiando en promesas y esperanzas. La falta de conocimiento propio es la causa del temor a la soledad, a la pobreza, a la enfermedad, a la oscuridad, a las tormentas eléctricas, al futuro, y en definitiva a la muerte. De este modo, de manera que el buscar refugio en una imagen, un líder, un culto, una doctrina, una creencia, un equipo de fútbol, con la finalidad de escapar del temor, refleja la total ausencia de conocimiento propio, conocimiento sobre sí mismo, conocimiento sobre el mecanismo del pensar, conocimiento sobre la causa por la cual nos agradan o nos desagradan las cosas, conocimiento sobre la causa de nuestros fanatismos, conocimiento sobre la causa por la

cual adoptamos creencias, doctrinas, fundamentalismos o equipos de fútbol.

Es innegable que la ausencia de conocimiento propio convierte a cualquier otro tipo de conocimiento en irrelevante porque se convierte en un simple instrumento de uso intelectual con el cual se pretende suplantar a la sabiduría, de modo que es usado con la finalidad de rellenar aquello que nos hace falta interiormente: comprendernos a nosotros mismos y como consecuencia a la vida.

La ausencia de conocimiento propio es la fuente que propicia e incita al pensamiento a ocuparse de asociar ideas, **alimento fundacional** que hace surgir al temor. El temor se alimenta de la asociación de ideas, nace **al comparar** lo que conviene con lo que no conviene. El sentir que se esta insatisfecho con la vida, lleva al pensamiento a ver la inconveniencia que es el morirse, de modo que es obvio que se desea morir una vez que uno se encuentre satisfecho totalmente con la vida, y ello incita al pensar a la comparación de lo conveniente versus lo inconveniente.

El no-conocimiento sobre sí mismo, o sea, la esencia de la ignorancia, es la fuente que inventa, crea y transforma a miles de deseos fútiles, en necesidades y en leyes de la vida. Pero en el fondo el ser humano sabe que eso no es ni necesario ni ley alguna, de modo que la contradicción entre lo que es y lo que se desea que fuera, incita al pensamiento a la especulación psicológica con la esperanza y finalidad que dicha especulación le de alguna seguridad ¿? -sobre lo objetivo y real que son sus deseos y lo necesario que es

satisfacerlos para alcanzar la felicidad- puesto que ello le permitiría alejar la inseguridad que le produce dicha contradicción. La mente con ausencia de conocimiento propio debe llenar con deseos y necesidades el vacío que produce la ignorancia de suerte que no tiene otra alternativa que no sea el creer que la satisfacción de sus deseos la llevara sin escalas al paraíso o en su defecto encontrar la respuesta que contenga la solución de los misterios de la vida, para lo cual el pensamiento recurre a todo tipo de especulación intelectual-psicológica con la finalidad de encontrarse con dicha respuesta que, según supone, existe y que lo llena todo.

Es obvio que la mente desconoce que aquello que lo llena todo no es una respuesta intelectual-psicológica, puesto que la satisfacción total solo se encuentra en una mente exenta de conflictos, confusiones, contradicciones, lo que significa comprender desnudamente lo que es. **La comprensión desnuda es la respuesta que trae como consecuencia la satisfacción, la respuesta es la comprensión desnuda que satisface por eximir a la especulación intelectual-psicológica... causante de todo conflicto y confusión.**

Innegablemente toda respuesta intelectual es irrelevante ante la vida y el vivir, ya que ninguna respuesta de esta índole satisface ni trae paz mental elemento imprescindible para comprender es sólo el trampolín que da pie para que la propia respuesta se convierta en la siguiente pregunta. Una respuesta para dar satisfacción tendría que ser final, pero para ello la vida, el vivir y nosotros mismos tendríamos que ser algo fijo, inamovible,

estático, incuestionable. En ese mundo muerto la respuesta intelectual encajaría perfectamente como solución final al enigma que sería la vida. Pero ni la vida ni el vivir ni nosotros somos algo muerto, fijo, inamovible, estancado; la vida, el vivir y nosotros, pertenecemos a la dinámica del movimiento, del cambio, de la transformación, no a la dimensión de lo inerte, de lo muerto, de modo que ninguna respuesta del intelecto es la respuesta. Pero sí lo es la comprensión de todo esto.

La comprensión no es la traducción intelectual de lo que es, la comprensión es la visión desnuda sin interpretación de ninguna índole. Traducir intelectualmente lo que es, es la respuesta que da el intelecto a lo que no acepta, de modo que intenta modificarlo para que encaje en sus conveniencias e intereses, lo cual le permitiría tener seguridad, puesto que se da por sentado que solo lo que tiene claro el intelecto es verdad, lo que en la práctica de la vida diaria termina por ser el temor.

Tenemos el convencimiento de que el pensamiento tiene la capacidad para esclarecer todo, lo que nos ha llevado a depositar en él -por sus conclusiones y respuestas- la fe de lo que es verdadero. O sea, si el pensamiento responde y nosotros quedamos conformes a raíz de que dicha respuesta se acomoda a nuestros intereses materiales, intelectuales o psicológicos, ello automáticamente lo adoptamos como verdad. La creencia que nace a continuación es la de estar seguros de que comprendemos, esa es la consecuencia lógica al aceptar la respuesta que nos conviene, pero ello obviamente ni nos hace comprender, ni es verdad.

Ni el intelecto ni el pensamiento tienen la capacidad de comprender; ellos analizan, interpretan, concluyen, y se aprueban así mismos dando por **entendido** el hecho que desmenuzaron, de modo que la comprensión es suplantada por decisión del intelecto y el pensamiento por este **entendimiento intelectual**, lo que significa la ignorancia del intelecto y el pensamiento sobre la percepción y su capacidad para comprender.

La percepción es la herramienta de la mente que tiene la capacidad de captar sin la necesidad del análisis, la interpretación, la conclusión o aprobación -previa o posterior- lo que significa ver lo que es, desnuda y cruelmente. El pensamiento analiza, la comprensión ve; el pensamiento especula, la comprensión percibe.

La percepción prescinde del pensamiento para comprender, el pensamiento cree que debe analizar para comprender, de forma que al estar el ser humano sometido a la dictadura del pensamiento, le parece lógico que las soluciones que propone el pensar sean las únicas valederas y que tienen sentido, y esto provoca la despreocupación por el carácter transitorio de las soluciones reformistas que propone el intelecto y el pensar.

Como el pensamiento y el intelecto esclavizan a la mente con un parloteo incesante sobre sus especulaciones analíticas, la misma se encuentra en un estado de trastorno académico con status de normal, lo que significa en la práctica del vivir, ausencia de paz mental y locura permanente pero... permitida, lo cual es la fuente desde donde nace la solución que propone el pensar, de manera

que se transforma en obvio que dichas soluciones jamás tengan carácter de duraderas y permanentes porque la mente que las propone carece de la paz necesaria para comprender el reto que la realidad le presenta.

El pensamiento en su autodeterminación de líder de la comprensión ha intentado dilucidar el misterio que la vida es, además de plantear soluciones a los desafíos que surgen en el vivir, y en esa tarea -para disimular su ignorancia- ha diseñado distintas guías teóricas que ha intentado elevarlas al nivel de ciencia para darle carácter de verdad indiscutible, o de creencia con peso psicológico para que sean irrefutables. Ejemplo de esto último son las creencias religiosas, esotéricas, místicas, teológicas, espiritualistas, filosóficas, etc.; de lo primero, las psicologías, sociologías, filosofías, teorías políticas, económicas, sociales, culturales, etc. En este afán de esclarecer tanto nuestros dilemas existenciales como el dar soluciones a los problemas que él mismo ha creado en la realidad cotidiana, el pensamiento se perdió en el laberinto del análisis especulativo, convirtiendo a la mente en un mercado de ideas. Es ese mismo mercado quien crea el atolladero que entrapa a la mente impidiéndole percibir, ver, observar sin opciones, estar alerta desnudamente.

El mercado de ideas internas ha condicionado a la mente a un amoldamiento mecánico que obedece a un pensar repetitivo, imitativo, automático, donde toda auto consideración se da por sentada que es así. Estas auto consideraciones especulativas son el sustento del amoldamiento, siendo el más común y vulgar de ellos la escala de valores.

La construcción de la escala de valores es el sello final del amoldamiento de la mente a los puntos de vista fijos sobre el bien y el mal, lo justo e injusto, lo correcto e incorrecto, lo moral e inmoral, etc. Pero al ser el pensamiento quien elige los valores a ser respetados y tenidos en cuenta, cómo así también los defectos despreciables y desechables, es el propio pensar quien se limita a sí mismo al esclavizarse a su propia gestación auto valorativa.

A partir de esta creación valorativa, cuando en la acción del vivir contradecemos uno de estos valores, la culpa y la condena martirizan a la mente a través de la tortura psicológica, puesto que sometemos a la mente a la contradicción entre lo que es y lo que debería ser. Nuestra acción fue hacia la izquierda, pero la escala de valores estaba en la derecha; el pensamiento se condena porque la acción lo contradijo, de modo que al no haber coherencia entre el pensar y el actuar la culpa y la condena se adueñan de la mente, el pensamiento se martiriza a sí mismo por saber que él creó para sí la ideación de lo mejor pero hizo algo distinto, o sea, por pensar una cosa y hacer otra. La acción ha contradicho lo establecido por el pensar, de modo que el propio pensar descubre que sus **valores inamovibles** son absolutamente flexibles, frágiles, endebles, inconsistentes, lo cual lo lleva al masoquismo psicológico; en vez de darse cuenta que sus autovaloraciones no tienen relación alguna con el vivir y la vida, puesto que ni el vivir ni la vida son entes rígidos, esquemáticos, inamovibles, fijos, muertos, el pensamiento elige condenarse y culparse.

El pensamiento elige, determina y fija las pautas que él considera importantes, lo cual se convierte en el punto de vista que será regido por la escala de valores. Esto implica el amoldamiento de la mente a una pauta, a un molde, a un patrón de pensamiento fijo, estático, mecánico, automático, que sólo verá como agradable, simpático y amigable a todo aquello que se identifique con su manera de pensar, o sea, a todo y a todos los que piensen cómo él... Todo el resto ingresara en la categoría de enemigo o será desechado a la columna de la indiferencia.

El establecer puntos de vistas fijos produce conflictos internos que se extienden hacia el exterior, terminando por dividirnos, separarnos los unos de los otros.

Los puntos de vista individuales o colectivos teorías, creencias, ideologías, doctrinas son la cuna de toda guerra, de cualquier conflicto, de todo enfrentamiento, porque ello nos separa individualmente o nos divide en segmentos masivos. La guerra se produce porque un segmento considera su ideación de lo mejor como suficiente argumento para asaltar al segmento que no se somete voluntariamente a su ideación. Es obvio que el segmento asaltado se defenderá porque su consideración es la mejor, de modo que la ideación de lo mejor es la causa de toda guerra, y ello nos revela que la guerra en todo tiempo fue y es un enfrentamiento de ideas, lo que significa la confrontación de **lo mejor en contra de lo mejor...** obviamente idealmente hablando [¿?].

Cualquier conflicto bélico que hoy examinemos nos permitirá comprobar que toda guerra es antes que nada una guerra de ideas sustentada en, **lo mejor para el otro** [¿?]....

lo cual incluye la argumentación de cualquier terrorismo, puesto que su accionar es motivado por **su ideal** [¿?]. Toda acción bélica es motivada por la ideación de lo mejor, por lo que se piensa que debería ser, de modo que el suelo donde se siembra todo conflicto es en el terreno de la mente individual mucho antes que ella se traslade al terreno que se define como teatro de operaciones.

El sin número de conflictos que mantenemos con nosotros mismos lo podemos ver reflejado en el mundo exterior, puesto que el mundo exterior es solo el reflejo del granito de arena que aportamos al conflicto generalizado.

El pensamiento ha creado el problema, el propio pensamiento se plantea solucionarlo, y ello es el mayor impedimento para encontrarle solución, puesto que primero crea los intereses -escala de valores- a ser defendidos y luego actúa en consecuencia, lo que significa que, pautar lo que supone importante es en sí mismo el conflicto porque todo lo importante -para la mente- debe ser resguardado a cualquier precio. El panorama por lo tanto es que el problema y el consecuente conflicto están planteados, la guerra es el desenlace final.

Hemos sobrevalorado al pensamiento sin ver -ni examinar- todo lo que él es capaz hacer y hacernos. A pesar de ello seguimos rindiéndole culto y usando sus argumentos para menospreciar al silencio y a la inteligencia que surge de él, lo cual es igual a confiar la paz del mundo a Bush y a Bin Laden.

Diseñamos la vida con el pensar; el vivir cotidiano contradice nuestra ideación de la misma, pero retornamos al pensamiento para que encuentre **el porqué las cosas no**

salen como nosotros deseábamos, de manera que hemos perdido toda capacidad para darnos cuenta que el vivir constantemente contradice nuestros planes psicológicos e intelectuales... Pero a pesar de ello seguimos depositando toda nuestra voluntad y fe en que sea el pensar quien resuelva nuestra vida. Pero el diseño que dibuja el pensar sobre nuestra vida es la confusión.

Al diseñar una vida que esta fundada **en lo que debería ser**, es evidente que el pensar se encuentra en oposición a lo que es, al vivir y a la vida. Pensamos que la vida **debería ser así**, pero cómo no lo es... sufrimos... De modo que para no sufrir la mente debería optar por la única opción que nunca ha probado: dejar de especular y estar alerta a lo que es; ya que ver lo que es como es, libera a la mente de la especulación intelectual y, por lo tanto, del sufrimiento y el temor.

La confusión y el conflicto se establecen en la mente como hábitos del vivir, lo cual es alimentado por el diseño intelectual-psicológico que dibuja el pensar con el formato de **lo que se desea que fuera**. La vida es, pero al contradecirla con lo que se desea **que la vida fuera**, el pensar por medio de la esperanza instauro en la mente el conflicto, la confusión, porque confronta a la realidad, a lo que es, al hecho, con algo subjetivo, abstracto, como es el pensar basado en el deseo **de que la vida sea así**, de acuerdo a como uno la proyecta, la ilusiona intelectualmente. Toda proyección intelectual es subjetiva; todo hecho es objetivo. El deseo del pensamiento de poner al mismo nivel de realidad, los hechos y las ideas, conduce a la mente del pensador a la imposibilidad de ver que ello

es en sí mismo el conflicto, puesto que el esfuerzo y la energía que se desgasta en este malabarismo intelectual, centran al pensador en el pensamiento sobre sí mismo, lo cual obviamente disipa la energía que se necesita para penetrar y descubrir la esencia de la confusión, la raíz del conflicto, del parloteo, de la obsesión.

El pensar es el ejercicio que produce en la mente la ceguera, lo cual no permite la visión desnuda de lo que es, porque el pensamiento en acción se transforma en la actividad única de la mente, de modo que el pensador no puede disponer de otra herramienta de la mente para tener claridad, percepción, libertad, puesto que el pensamiento en actividad es a la paz mental lo que la guerra es a la vida.

El pensamiento juzga, condena, argumenta, teoriza, opina, supone, sugiere, cree, analiza, convence, especula, intelectualiza, sueña, ilusiona, proyecta, adoctrina, critica, etc., siendo estas las motivaciones que tiene para no cesar en su **parloteo incesante-mente-permanente** que ni siquiera le permite pensar en lo que piensa.

Cesar la actividad del pensamiento significa para el pensador el fin de la existencia, es el sinónimo de locura con el consecuente temor, miedo, terror, ya que el pensar es lo único que conoce y lo realiza mecánica, automática y autistamente. **El fin del pensamiento es para el normal de los mortales... la muerte.** Pero en realidad el fin del pensamiento es el principio del silencio, no la muerte... excepto para el ego. El problema entre el silencio y el pensador surge a partir **de la mudez del silencio**, ya que este **no tiene opinión o argumento alguno**, de modo que el silencio, al no manifestar ni ofrecer ningún tipo de

seguridad verbal, desconcierta al pensador que encuentra en su parloteo incesante su mundo conocido, o sea, la sensación de seguridad que da **el saber que uno piensa** [...] Estúpido ¿verdad? El pensamiento intenta ofrecer todo tipo de seguridades a través de los eternos ensayos, teorías y presunciones intelectuales-psicológicas que desarrolla con la finalidad de encontrarlas. Como este ejercicio verborrágico de interminables malabarismos de palabras no lo realiza el silencio, el pensador termina por desecharlo pues lo asocia con la cuna del temor.

Es así como el pensamiento da al pensador una sensación de total independencia puesto que se piensa a sí mismo **como libre**. Es obvio que el pensamiento que se piensa a sí mismo como libre no lo es puesto que tiene como prueba de ello su propia autoafirmación, necesitando de ello para auto convencerse, pero ninguna libertad necesita de auto evaluación, ni auto convencimiento, puesto que la libertad es. Cuando el mismo pensador que se considera libre desea liberarse del pensar -por cansancio, agotamiento, aburrimiento o frustración- es el propio pensamiento quien se encarga de mostrarle su esclavitud al continuar con su actividad independientemente de los deseos de dejar de pensar del pensador, de modo que el pensador se encuentra atrapado en su propio enjambre que contradicen su teoría de libertad con la realidad que le muestra el pensamiento al manejar su vida -ya que él no lo puede hacer- cuando se supone que es el pensador quien maneja al pensamiento y no el pensamiento al pensador, lo que significa que el pensar se transformó en el pensador y el pensador se transformó en el pensamiento.

Cuando esta mutación acontece el pensador le declara la guerra al pensamiento por un corto periodo hasta que se rinde, hecho que lo sumerge definitivamente en la ceguera puesto que ¿cuál es la posibilidad que tiene el pensador de descubrir que el pensamiento es el problema una vez que se ha hecho uno con él? Es obvio que el pensador ni siquiera sospecha que él y el pensamiento son lo mismo, de modo que ¿como se libera de aquello que ni siquiera sospecha y mucho menos ve como problema?

El pensador **embutido** en el pensamiento se encuentra cegado frente al hecho que revela que el pensamiento ha envuelto y cercado a la totalidad de la mente sin dejar espacio ni lugar para ninguna otra actividad o herramienta que ésta pueda usar -su única y exclusiva actividad es pensar, o sea, parlotear u obsesionarse- de modo que la inteligencia, la percepción, la claridad, etc., solo serán palabras, nombres, que usará el pensamiento en su intención de transformarlas en sinónimo del pensar.

Ante esta situación de confusión absoluta, la única opción para despertar es de índole exterior... una gran crisis. Sólo una gran crisis tiene la capacidad para desestructurar el esquema mental y el enjambre psicológico creado por el pensar. La crisis pone en jaque **todas las verdades** [¿?] creadas por la mente, cuestionando todos los valores y creencias que el pensamiento a elevado a nivel de suma importancia y a dimensiones de verdad absoluta. Son estos valores y creencias los que esquematizan y amoldan la mente y alimentan el parloteo, la obsesión y el miedo.

Una mente parlanchina con el consecuente temor proporciona al pensador la ceguera absoluta para que el pensamiento pase total y absolutamente desapercibido como el creador y el factor esencial de todo problema; tanto interno como externo. El pensamiento obtiene frente al pensador un libertinaje absoluto que el pensador no puede controlar, siendo este mismo desvasaje y descontrol el fertilizante del miedo, lo cual nos lleva a la ecuación: a mayor pensar más miedo; a mayor miedo mas especulación. Esto constituye y sustenta el círculo vicioso de la asociación de ideas y el consecuente temor.

El pensador, para entender el enjambre en el que se encuentra envuelto necesita de una tregua entre él y el pensamiento, y quien proporciona mejor que nadie este impas es la crisis, porque ella quiebra la rutina mecánica a la cual se encuentra esclavizado el pensador, de manera que ella lo obliga al cuestionamiento de la validez de sus argumentos, teorías, opiniones y creencias.

La crisis no permite el continuar mintiéndose a sí mismo -razón por la cual todo el mundo la detesta- puesto que nos pone frente a lo que realmente somos y nos despoja de toda ilusión, sueño, esperanza, especulación, o sea, nos deja solos y desamparados ante lo que realmente somos, aniquilando lo que pretendemos y proyectamos ser.

Toda crisis es desagradable porque desnuda nuestras miserias, mentiras y ventila la hipocresía de aquello que pretendemos ser. La crisis desorienta los esquemas y moldes intelectuales-psicológicos que sostenemos como verdades absolutas y certezas inmutables. La crisis revuelve, mezcla, arremolina los moldes psicológicos y los

esquemas intelectuales, estableciendo como norma el desorden mental con la consecuente imposibilidad de poder tener **una sola idea en donde apoyar la cabeza** y seguir manteniendo la aparente cordura que representamos y pretendemos tener cuando la crisis esta ausente.

En este estado de anarquía psicológica existe la única posibilidad de ver lo inútil del pensamiento como salvavidas de cualquier conflicto, confusión, desasosiego, desorden o maraña mental; además de la consecuente inutilidad para los momentos en que más lo necesitamos... **salvarnos de la obsesión que tanto alimentamos como odiamos.** La crisis es la posibilidad que nos brinda la vida para desechar por completo los esquemas intelectuales y psicológicos que perturban y nublan la mente e imposibilitan de esta manera el surgimiento de la inteligencia.

El no desechar los esquemas y moldes psicológicos-intelectuales es permitir su retorno con renovación previa cuando la crisis se ha disipado, lo que significa que la oportunidad que la vida nos ha dado para demostrarnos que el pensamiento es el creador de problemas de nada servirá; con el retorno de la desdicha e insatisfacción consecuente.

El temor a perder lo conocido alimenta en el pensador el desconcierto que produce la crisis puesto que ella desbarata, destruye y desvaloriza la escala de valores, aniquila la ideación de lo mejor, la creencia dogmática, la verdad de la doctrina [¿?], el idealismo utópico, etc., -todo lo cual hace al mundo psicológico conocido por el pensador-. Así, se teme de modo que el miedo es a la pérdida del reconocido y amoldado mundo mental

obsesivo, que el pensador disfraza por medio de **la representación de cordura y seguridad**. Esto es lo que incita al pensador a regresar al mundo de la especulación, la suposición, el análisis, la proyección y la ilusión, además de alimentar la eterna y utópica esperanza de encontrar con el pensamiento la formula mágica-alquímica-esotérica que le de la respuesta final que solucione todos los dilemas y problemas, además de traer consigo la paz y la felicidad.

El temor del pensador es a perder el pensamiento como guía del vivir. Aunque este -desde siempre- sólo le ha creado conflicto, confusión, problemas. Pero para el pensador lo único concreto, tangible, es el pensamiento.

Para el pensador el silencio es su enemigo, para el pensador el silencio es el demonio, para el pensador el silencio es una mentira utópica inexistente, de modo que la verdad no tiene opción frente al dogma como el silencio no tiene opción frente al parloteo.

La verdad se relaciona directamente con el silencio porque carece de argumentos u opinión alguna que la sustente o la justifique... ella no los necesita. La verdad no es una opinión, un argumento, una teoría o una doctrina, de modo que el pensador no puede encontrar la verdad en el pensamiento, necesita ir más allá de él, siendo obvio que aquello que esta más allá del pensar es el silencio.

La verdad es una sin razón para el pensador, o sea, para el creyente, para el dogmático, para la mente adoctrinada, para el intelectual, para el científico lógico, lo que significa que la verdad es una absoluta sin razón para el parloteo incesante de la mente. La verdad no es verdad para el argumento porque, justamente, carece de uno de

ellos para defenderse contra el argumento del pensador que niega su existencia. El pensador desea ser convencido, para lo cual lo único que funciona es el argumento, no el silencio; y es obvio que ningún argumento puede demostrar la verdad que guarda el silencio.

El argumento es un invento que crea el propio pensador, el silencio no puede ser inventado ni creado por ningún pensamiento. El ser humano va hacia el argumento, mientras que el silencio adviene a uno, y esta es la razón por la cual la verdad termina siendo una sin razón para el razonamiento, lo que significa que vivimos **en** y **de** la mentira. Y ello será así hasta que el pensador no logre callar su mente, hasta tanto no vaya más allá del pensamiento.

El silencio *es*, el argumento es un pensamiento con un discurso **sobre lo que debería ser**, lo que significa que sólo el silencio puede percibir lo que es, de modo que el sabio percibe mientras que el pensador inventa. Percepción es la visión desnuda de lo que es desde el silencio, argumento es el análisis y la justificación del pensamiento sobre lo que debería ser desde el punto de vista particular del pensador, lo que significa que el parloteo argumentativo de la mente es el discurso del argumento en su afán de reafirmarse así mismo como verdad irrefutable.

La verdad irrefutable que sustenta el discurso **indiscutible** del argumento [¿?] es el arquitecto psicológico que dibuja el molde de la mente en armonía con el ingeniero intelectual que es el encargado de armar la estructura mecánica, imitativa y repetitiva de la mente, lo cual constituye al pensador y su contenido.

El contenido psicológico del pensador se basa en conclusiones, experiencias, creencias, teorías, suposiciones, etc., lo cual constituye la limitación del pensamiento puesto que el pensador no puede ir más allá de la información acumulada en su memoria. Es dentro de este contenido que se mueve el parloteo incesante de la mente y ello es la rutina del pensar.

El argumento obviamente necesita de la comparación para encontrar los elementos que le den razón a su punto de vista, lo cual da nacimiento al juicio, la condena, el análisis, la especulación y a todo tipo de abstracción. Cuando la mente ingresa en el mundo de la comparación, al pensador se le abren las puertas del infierno por ser la comparación el mecanismo psicológico que inventa la ideación de lo mejor sustentado en su propia auto evaluación que determina las metas que el pensador debe conseguir para alcanzar al ser humano que el pensamiento diseñó como ideal.

El ser humano ideal que el pensamiento sueña con ser, se encuentra elaborado en la aritmética psicológica que logra sumar lo que debería, desea y le gustaría ser, para luego restarle a ello lo que es, dándole el idílico resultado de... **eso seré en el futuro**. La utópica aritmética que suma, resta, divide y multiplica papas con soja y el valor de las acciones en la bolsa [¿?], o sea, entre lo que somos y lo que debemos ser, es obvio que sólo existe en la mente del pensador, que considera que la **comparación** es el único ejercicio válido que puede demostrar que la esperanza de ser algún día lo que se sueña, nos puede llevar a ser los Pitágoras de la nueva matemática psicológica que logra

sacar los resultados futuros de iluminación garantizada por el sólo hecho de creer que ello es posible. Es innegable que lo que somos es lo que es, de modo que cuando el pensamiento se proyecta en lo que el pensador sueña con ser, lo que realmente esta haciendo es sumar langostinos con guanacos, lo que obviamente dará como resultado un **picurú**.

El resultado final de toda comparación -en el mundo psicológico- es cualquier cosa -*un Picurú*- o sea, algo que tiene nombre pero nadie sabe lo que es, lo cual sucede cuando analizamos lo que somos y nos proyectamos hacia lo que deseamos ser. Nos analizamos y nos encontramos imperfectos, de modo que ideamos lo que creemos que es perfecto, lo que significa que ideamos lo perfecto comparándolo con algún referente que auto consideramos como la representación de la perfección y a ello deseamos llegar, lo que -en el camino hacia esa meta idílica- nos transforma en un auténtico *Picurú*.

El deseo de querer ser algo distinto a lo que se es, crea la ansiedad y la consecuente desesperanza por no haber llegado a lo que es la meta soñada, de modo que el deseo de ser algo distinto a lo que se es, en sí mismo es el conflicto psicológico porque tortura a la mente contra el paredón de la realidad, o sea, lo que somos. Nos desagrada lo que somos y como somos, para lo cual creamos el escape psicológico de lo que deseamos ser, lo que nos permite a su vez evadirnos de la aceptación de lo que simplemente somos.

El permitirnos ser lo que somos nos abre las puertas de la comprensión y desecha todo complejo de

inferioridad, toda violencia interna y todo temor. La lucha que liberamos para ser algo diferente a lo que somos - además de no llevarnos a ningún lugar- transforma a la mente en una maraña psicológica compuesta de ambición, deseo, envidia, egoísmo, vanidad, o sea, en egolatría narcisista, que en nosotros se transforma en individualismo autista que produce el miedo de toda mente hedonista. La constante búsqueda de placer inevitablemente produce en la mente el dolor, de modo que es necesario usar la **imagen** para disimular y esconder dicha insatisfacción.

La insatisfacción que nos produce lo que somos incentiva -al parloteo de la mente- a esforzarse para encontrar alguna solución posible con la finalidad de acabar con la obsesión que nace de la ignorancia producida por **el no saber** que el pensamiento no es quien puede resolver este dilema creado por el mismo. **De modo que la supuesta sin razón del silencio nos indica que debemos buscar la claridad en el pensar en el confuso barullo de nuestra mente [¿?].**

Hemos endiosado al pensamiento, el precio que pagamos por ello es la actual ignorancia. Hemos sembrado pensamiento, la cosecha que hemos obtenido es la obsesión y el parloteo incesante de la mente. Hemos desechado el silencio por inútil, lo que hemos obtenido es el mundo despiadado y cruel en que vivimos.

La razón por la cual la mente no cesa de pensar es nuestra ambición y el consecuente deseo. La mente siempre piensa **en relación con algo** que ambiciona: material, sentimental, psicológico, emocional. Nunca la mente piensa en relación con nada; el pensamiento siempre

esta direccionado a lo que la mente anhela, desea, ambiciona. La mente al ser vacía por naturaleza encuentra en el parloteo su conflicto, puesto que la obsesión desea llenar ese vacío con respuestas intelectuales las cuales colman a la mente de especulaciones, teorías, doctrinas y creencias, lo que significa que la mente está llena de **nada** pero confusa.

El pensamiento transformado en teoría, doctrina, dogma, creencia, especulación, argumento u opinión, no puede rozar la naturaleza de la mente que es vacío celestial, de modo que ello sólo puede ser tocado por el silencio, ya que esta es la única herramienta que contiene la mente que es de la misma naturaleza que el vacío virginal.

El vacío natural o reino de los cielos es lo que da claridad al pensar porque permite percibir la verdad, puesto que la verdad es el silencio percibiendo los hechos tal cual son, de la misma manera que es solo este tipo de mente la que puede amar ya que el amor es la acción que nace de la mente silenciosa. La percepción y la acción de una mente silenciosa es la claridad de la mente incontaminada por el proceso de pensar mecánico, imitativo, reiterativo y esclavo de un punto de vista, ya que el silencio es la única dimensión que la mente no puede manejar imponiéndoles sus intereses psicológicos, materiales, sentimentales, etc.

La negación del silencio ha permitido el ensayo generalizado de la locura como forma de vida. **El parloteo incesante de la mente** es el desayuno, almuerzo, merienda, cena, picada y la glotonería del diario vivir... ello es lo normal ¿?... de modo que solo nos restaría ser felices...¿VERDAD?.

Hemos establecido el filo de la navaja como el camino por donde transitar la vida, para ello no hemos tenido otra opción que la de establecer la locura del parloteo incesante de la mente como la manera natural de ser [¿?].... lo que nos ha permitido autocalificarnos de seres humanos lucidos, académicamente correctos, intelectualmente iluminados y sabiamente preparados para gobernar, dirigir, liderar y opinar sobre como debe manejarse el mundo. Todo ello nacido obviamente desde nuestra confusión interior. De modo que lo único que nos resta es... ¡Tener Suerte!

Lo que podemos ver es que nuestras creencias, avales intelectuales y supuestas verdades, son nada más... que el ensayo sobre la locura, que practicamos en el diario vivir.

LOS EVANGELIOS DE JESÚS

La enseñanza es un dedo señalando a la luna: la luna es la enseñanza y el dedo es el maestro. Lo importante es la luna no el dedo, o sea que, o miras la luna captando y percibiendo todas las implicancias que ello contiene o te quedas obnubilado por el dedo. Si te quedas obnubilado por el dedo, nunca descubrirás lo que el dedo señala, lo cual te llevara a convertirte en **seguidor, adorador y propagandista del dedo**, porque encaja perfectamente en tú trasfondo psicológico. El ser seguidor te convierte en ser humano de tercera categoría, en imitador, en esclavo ignorante que posesiona dentro de su mente cómo amo a quien lo tendría que liberar, de suerte que todo tu destino y tu vida se encontraran teñidos por la oscura sombra del aliento que emana de la **personalidad** que tiene el dedo que haz decidido convertir en culto, veneración, adoración.

Comprender las enseñanzas de Jesús no implica ser católico o cristiano, es comprender el significado que las mismas tienen para nuestro vivir y la vida. Toda enseñanza es un cartel que indica hacia donde se debe ir. Es una decisión personal el seguir la sugerencia del cartel o el no hacerlo. Comprender lo que señala el dedo llamado Jesús no significa el estar a favor o en contra de Cristo, es simplemente seguir las enseñanzas que el dedo señala sin quedar preso al culto de la personalidad de quien las pronunció.

Cuando las enseñanzas sobre la vida y el vivir que promovió Jesús son transformadas en **doctrina cristiana** [¿?] pierden el contenido desnudo que contienen por

confundirse con la adoración que alientan quienes se autotitulan sus representantes por medio del culto de su personalidad, la veneración de su imagen. Así lo importante pasa a ser **la creencia en la adoración** a su persona, no sus enseñanzas.

El comprender las enseñanzas de cualquier maestro - independiente de la identificación que se tenga con la organización ideológica que se apodera de las mismas- es lo trascendente. La opción de convertirse en seguidor es perder la posibilidad de aprender sobre lo que el maestro señala al suplantar la prioridad de la enseñanza por el culto a la personalidad lo importante pasa a ser la creencia, la adoración, el ritual, no el aprendizaje sobre la vida y el vivir. Cuando la creencia en la salvación -por medio del culto a la persona del maestro- transforma a la enseñanza en mera propaganda, se pierde la importancia única y primordial que realmente puede salvar al buscador: las enseñanzas.

La identificación con la organización doctrinaria que se apoderó del maestro y sus enseñanzas, **no es sinónimo de la práctica de las mismas**, sino que en realidad es la necesidad de pertenecer a algo, de tener una pared psicológica que sea capaz de contener el miedo y la inseguridad que produce el no tener ninguna certeza sobre la vida y lo que la muerte son.

La identificación y la dedicación al culto de la personalidad es el producto de la ignorancia que suplanta la importancia de la enseñanza por la esclavitud mental de la adoración a la persona del Mesías. Esta suplantación priva a la mente del percibir que el estar de acuerdo con las

enseñanzas y pertenecer a una organización creada a propósito del Mesías, es la propia negación del Maestro, puesto que él es sus enseñanzas y sus enseñanzas son su trascendencia. El maestro, el Mesías se trasciende así mismo por lo que enseña, de modo que cuando el **seguidor** se suma a la organización creada a propósito del Mesías, lo niega porque ello lo separa del resto de los seres humanos que han elegido otra organización creada a propósito de otro Mesías y otras creencias. De manera que ello es la negación del Maestro que dicen adorar; pues siempre su prédica ronda sobre la hermandad humana, la fraternidad entre los hombres, la paz y el amor de los unos a los otros.

Cuando la importancia suprema de los seguidores pasa a ser la adoración de la personalidad del Mesías en los hechos se niega su enseñanza, el valor de las mismas y, por lo tanto, la posibilidad de aprender de la vida y el vivir, por ser la adoración mero sentimentalismo, temor, cobardía, dependencia psicológica y la consecuente ausencia de inteligencia. La propia dependencia psicológica limita a la mente de la libertad necesaria que hace surgir la inteligencia, y es obvio que sin inteligencia no se puede amar. Así toda la enseñanza se transforma **en mera propaganda** sobre la fraternidad, la hermandad, la paz y el amor, no en una realidad que es vivida por los seguidores, adeptos u iniciados en la doctrina.

El mayor travestismo de las enseñanzas se produce cuando los seguidores logran imponer el milagrerismo y la capacidad del maestro para manejar energías, fuerzas y elementos ocultos, con el fin de intentar demostrar lo sobrenatural que era su gurú, lo cual no les permite percibir

que los magos negros también poseen este tipo de poderes sobrenaturales y que logran impresionar a sus seguidores únicamente con estos elementos fenoménicos. De este modo las enseñanzas pasan a convertirse en un elemento decorativo, de relleno, en un elemento sin vida ni sustancia, o sea, en un elemento intrascendente, chato, burdo y sin sentido. Cuando lo trascendente es el milagrerismo fenoménico, lo que realmente se enseña es la admiración, la idolatría, el culto a la personalidad, la creencia, la adoración, la imitación, la dependencia, o sea, la miseria humana que crea el pensamiento y la basura mental que conocemos y sentimos como miedo. Eso es lo que realmente se enseña, eso es lo que en realidad se aprende cuando se transmite el milagrerismo y lo fenoménico como la esencia que representa a un maestro.

El hecho de poder realizar milagros, el acto de producir fenómenos paranormales y tener la capacidad de la adivinanza futurística, son nada más que capacidades que se pueden desarrollar con ejercicios físicos y mentales, lo cual no es de utilidad alguna ni sirve para comprender la vida, el vivir, porque la iluminación no depende de ejercicio alguno, ni mental ni físico, depende de la honestidad con uno mismo y de la seriedad que tengamos con la vida, puesto que ello abre las puertas de la percepción y, por lo tanto, de la inteligencia. Los poderes llamados espirituales, no son sinónimo de comprensión, de sabiduría, de iluminación, ni conducen a ello; solo son poderes fenoménicos. Los poderes fenoménicos **no producen de por sí** seres humanos realizados, iluminados, comprensivos, sabios, santos, buenos, castos, puros o

humildes; por lo general lo que sí producen son seres humanos egocéntricos y temerosos.

La enseñanza es lo que revela y trasluce la comprensión de la vida y del vivir que tiene el maestro, de modo que todo los accesorios que lo rodean, como los poderes fenoménicos, la capacidad de adivinanza, el hecho de producir milagros, etc., no tiene gran valor y utilidad para ayudar a la humanidad a salir de la oscuridad; misión básica y fundamental de todo maestro.

Sí la enseñanza no ayuda al despertar de la inteligencia, no existe la posibilidad de salir de la oscuridad, puesto que la salida de la oscuridad se da por la capacidad de percepción que tengamos para descubrir las mentiras, o sea, **todo lo que no es**; y para ello **son prescindibles** los poderes fenoménicos, de suerte que lo imprescindible es la inteligencia. Sin inteligencia no podemos percibir que no se enseña sobre lo que Jesús dijo, sino sobre lo que El supuestamente es.

El enseñar sobre lo que Jesús supuestamente es: un poseedor de todo tipo de poderes fenoménicos, sobrenaturales, el elegido y privilegiado de Dios, etc., -lo cual no significa que no tenga dichos poderes- es transformar la enseñanza en creencia dogmática y culto a la personalidad, lo que termina siendo el sometimiento del discípulo a la ignorancia.

El sustituir de lo que Jesús enseñó, por lo que Jesús supuestamente es, llevo a la deformación absoluta de su enseñanza, con el consecuente perjuicio y daño para la humanidad al ser sometida a la ignorancia del culto a la personalidad, la idolatría, la creencia ciega, el chantaje

psicológico de la conciencia, la chatura intelectual mediante el premio y el castigo lo cual es terrorismo espiritual en la mente, la adoración. El centrar la enseñanza en la idolatría, la adoración, el culto a la personalidad, transforma a cualquier maestro **en mero egocéntrico-narcisista** y a la enseñanza en decorado superfluo, intrascendente, ya que el maestro pasa a tener más valor que su enseñanza.

El daño que produce este travestismo dogmático-egocéntrico se ve reflejado en el temor que termina poseyendo a la mente del creyente, del discípulo, del adepto, el cual abandona por completo el **conocerse así mismo** por considerar innecesario el auto-conocimiento, puesto que será salvado por el ser todo poderoso en el cual deposito la responsabilidad de su vida porque dicha creencia le permite no enfrentar ni tener que trascender sus miserias humanas, puesto que **su salvador** realizara el milagro de transformar completamente su vida sin la necesidad de que tenga que realizar previamente algo consigo mismo. Esta creencia somete al hombre a la esclavitud, a la dependencia, la adoración e idolatría del maestro, del líder, lo cual se resume en el culto a la personalidad del gurú.

Esto es lo que sucedió y sucede con Jesucristo y sus enseñanzas: lo importante es el culto a su personalidad, su idolatría, adoración y el consecuente amoldamiento al dogma, el sometimiento a la amenaza, la esclavitud al temor que produce el chantaje psicológico de la conciencia, la dependencia del miedo que produce el terrorismo de la

condena; y no lo que El enseñó para liberar al hombre de todo tipo de amoldamiento, dependencia o esclavitud.

El adoptar el culto a la personalidad o la creencia cómo camino para la iluminación es cómo querer endulzar un café con leche... con hiel y carqueja.

Amar no es un acto ni de creencia ni de idolatría, puesto que el amar es el resultado de la comprensión, del desinterés, de la ausencia de logros, del no pretender obtener algo a cambio de... **porque el amor es la acción que nace de una mente libre, silenciosa.** La creencia siempre encierra el interés psicológico **de ser salvado por quien y en quien se cree**, o sea, yo creo en Ti pero a cambio de que Tú me salves; creo en Ti pero a cambio de que satisfagas mis anhelos, deseos, ilusiones y esperanzas. Como podemos ver, la creencia es mero negocio mental: psicológico, intelectual y especulativo del temor.

El pensamiento inventa la creencia y proyecta la salvación en forma de **trueque psicológico**, lo cual da **cierta sensación** de tranquilidad, conformismo y seguridad, pero nunca paz ni sabiduría, lo que significa que el pensamiento se transforma así en el asistente y nutricionista del miedo, del temor y, por lo tanto, de la ignorancia.

La creencia es obviamente ignorancia porque se dice creer en lo mismo que se duda, o sea, se afirma creer en la existencia de algo que se duda que exista. La sabiduría en cambio, no afirma, no niega, sobre lo que existe o no existe... ella aprende. **La sabiduría no duda de lo que afirma que existe; ella aprende de ello.** La sabiduría no niega, no afirma, ella inquiere, cuestiona,

pregunta e investiga. La sabiduría no está interesada en respuestas ni en soluciones finales; ella está interesada en comprender, en indagar, en investigar... porque ello es aprender. La creencia no aprende, ella sabe [¿?] por ello la creencia es ignorancia porque... ¿quién sabe que...?.

La función de la enseñanza simplemente es llevar al discípulo al abandono de su supuesto saber... [¿?] para que ingrese en el camino del **eterno aprender**, lo que significa abandonar la desesperación y la ansiedad que tiene de respuestas o soluciones finales. **La enseñanza no es llevar ni incentivar al discípulo a creer, sino llevarlo al camino de la indagación, de la investigación, o sea, del aprender, lo cual en definitiva es el sentido del amor y el propósito de la mente.**

El aprender y el amar no es un cultivo de la memoria ni la acumulación de conocimientos, sino la capacidad de percibir clara y sensatamente sin ilusión, eximiendo del pensar todo tipo de abstracciones y subjetividades, o sea, el sentir partiendo de hechos y no de creencias e ideales. No existe el aprender ni el sentir si el pensamiento se origina en conclusiones previas, en creencias preestablecidas. Adquirir información, conocimiento, creencias, es mera entretención psicológica-intelectual, no aprender, puesto que solo se puede aprender cuando no hay coacción de ninguna índole. Y la coacción adopta muchas formas y es transmitida de diferentes maneras: por medio de la influencia, a través del apego, la amenaza, la estimulación, la persuasión, las sutiles formas de recompensa, los supuestos premios y castigos.

Es obvio que toda enseñanza debe conducir al hombre a la libertad total, puesto que lo contrario es esclavitud en sus diferentes formas, lo que significa que la creencia, el culto a la personalidad, son el sello en el que culminó el pecado original que nos condena de antemano. Sin embargo están las enseñanzas de Jesucristo -entre otros- para conocernos a nosotros mismos, indagar sobre nuestro mundo interior para aprender sobre nuestra mente y descubrir nuestra verdadera Naturaleza Original. ***La enseñanza que no es liberadora de todo tipo de esclavitud, coacción, temor, chantaje, creencia, no es enseñanza en lo absoluto, porque obviamente no ha surgido ni ha nacido del corazón: ha nacido del miedo, del egocentrismo, del temor; del educador, del maestro, del gurú o de quien sea.***

0-----0-----0-----0-----0-----0-----0

Algunas descripciones y finalidades de la creencia antes de continuar:

1º) Afirmación de una suposición intelectual que debe ser constante y permanentemente reafirmada en el mundo psicológico del creyente

2º) Teoría del pensamiento que logra formar un esquema intelectual y psicológico en la mente con la consecuente esquematización del pensar y el amoldamiento que produce cualquier patrón fijo de pensamiento, que termina esclavizándola en la obsecuencia.

3º) Privación ilegítima de la libertad de la mente por parte del ignorante intelecto que la secuestra a través de promesas y esperanzas.

4º) Mamotreto especulativo ideado por el buró intelectual y el episcopado psicológico que tiende a monopolizar la obsesión y el parloteo incesante de la mente con la finalidad de darle orden al pensar conformista, egoísta, caótico e indiferente.

5º) Esperanza de la desilusión que desea que en lo que se cree sea verdad.

6º) Deseo de la pereza e irresponsabilidad que deja en manos de lo desconocido la responsabilidad de su vida.

7º) Especulación del pensar mediocre que tiende a la comodidad de no cuestionar a la tradición y cultura de la sociedad particular donde nació.

0-----0-----0-----0-----0-----0-----0-----0

La deformación de las enseñanzas de Jesucristo ha creado caos, confusión, conflicto y temor en la mente humana, además de la producción de las consecuentes heridas y cicatrices psicológicas que se estampan en la mente por medio de la culpa y la condena, las cuales se han encargado de sellar el miedo en nuestro mundo psicológico. **Ello nos ha llevado a la lamentable situación de conocer la espiritualidad por medio de la amenaza, el chantaje, el terrorismo psicológico, la coacción, el temor** y, es obvio que conocer algo bajo semejante estado mental produce la rebeldía subsiguiente

además de no querer escuchar sobre lo sagrado, lo inconmensurable, el investigar sobre la verdad, el conocerse a uno mismo, el cuestionar sobre la vida y el vivir. La coacción realizada para **creer**, hace del temor la fuente del sometimiento y la resignación, dejando como única salida la esperanza, la promesa y la recompensa, de modo que se priva desde el nacimiento al hombre de la paz y la felicidad.

Sí el Reino de los Cielos se encuentra dentro nuestro, es obvio que ahí está la paz y la felicidad ¿verdad? Pero también es obvio que no existe paz y felicidad donde reina el terror, el miedo, la amenaza, de modo que ¿averiguamos por nosotros mismo si Jesús tenía razón o la tienen sus supuestos representantes aquí en la tierra?. Aceptamos sus amenazas que aseguran que si no **creemos** en lo que ellos nos dicen sobre Dios, Jesús y sus doctrinas, creencias e ideologías, iremos sin remedios ni opción al infierno. O indagamos por nosotros mismos si el Reino de los Cielos se encuentra en nuestro interior; lo que significaría que no necesitamos de ningún supuesto representante de la Divinidad.

El aprender sobre la enseñanza genuina, trae como consecuencia **el desafío a nuestro temor infantil**, y es infantil porque **no se le puede temer a Dios** ¿verdad?, de modo que ese temor será el primer impedimento ha superar para indagar, investigar y averiguar por nosotros mismos la verdad sobre la conquista de la paz y la felicidad en este mundo... aquí-ahora. Desafiar el temor que instalaron en nuestra mente desde la niñez, significa enfrentar todo el miedo acumulado en nuestra vida a causa de la enseñanza

deformada que nos entregaron sobre religión, espiritualidad y Jesucristo.

La **creencia**, a cambio de recompensas futuras, chantajea a la mente, que por no conocer, tiene miedo, y ello la hace vacilante, insegura, superflua, de modo que la creencia le ofrece y le proporciona cierta sensación de seguridad, conformismo y, como consecuencia, una absoluta indiferencia sobre el cuestionamiento, la indagación y la averiguación, por sí misma, de lo que la creencia le ofrece como verdad absoluta. Por lo tanto, la mente por comodidad termina aceptando **la supuesta verdad revelada**. En el otro extremo, la mente se expresa por medio de la rebeldía, que es el mismo miedo pero en distinta dirección. Así el terrorismo psicológico conduce a la mente al sometimiento, a la resignación, al consuelo, a la esperanza, al deseo, o a la rebeldía del ego, de manera que la mente es inducida hacia un continuo temor y así, al eterno desconsuelo. En definitiva: el Reino de los Cielos, suponemos, no está dentro de nosotros, sino que en un lugar que nadie conoce y que solo es posible conocer después de la muerte... [¿?] ¿Es lo que enseñó Jesús?

Vivimos encolumnados detrás de una creencia, detrás de un ideal, detrás de una doctrina, detrás de la ideación de lo mejor, pero ello no nos proporciona paz ni felicidad, sensatez ni claridad en el pensar, amor ni compasión, armonía ni humildad, sabiduría ni iluminación; **solamente nos proporciona resignación al miedo**. Esta resignación al miedo no nos permite ver que sólo el enfrentar al miedo es lo que nos proporciona libertad. Pero desafiar al miedo supone hacerlo con todo el miedo cuando nos invade,

puesto que no podemos desafiar nuestras miserias humanas cuando no están presentes.

Es obvio que una mente que no es libre, se encuentra exenta de luz para sí misma, de inteligencia; y sin claridad en el pensar la mente se enajena con el contenido de su memoria, lo cual es su propia oscuridad, su propio sometimiento, de modo que su contenido psicológico-intelectual **es** su miedo.

El miedo no existe en relación con nada. Todo miedo se encuentra relacionado con algo, y ese algo siempre es **una idea sobre lo que suponemos no nos conviene que suceda**. Lo que no deseamos que suceda (porque no nos conviene) es la base psicológica del miedo; el contenido de la idea, que no nos conviene, es la base intelectual del miedo. El miedo sólo está relacionado con **ideas sobre lo que suponemos es inconveniente para nuestra vida, para nuestro vivir, ahora o en el futuro**.

Este miedo -ha lo que suponemos es nuestra inconveniencia- no nos permite percibir ni captar el travestismo que se ha realizado con las enseñanzas de Jesús -y de cuanto Mesías a pisado este planeta- puesto que hemos dado por sentado que es así. Así cómo han decidido contarnos sus discípulos: a través de cuentos y relatos desde sus mentes llenas de fanatismo.

Cuentos y relatos nacidos de sus mentes temerosas, fanáticas, obsesivas y supersticiosas, que auto-consideran la ideación de lo mejor, pero a su vez con ausencia de claridad e inteligencia. De manera que **terminan enseñando sobre quien enseña... no sobre lo que enseñaba**.

Es obvio que debemos aprender sobre lo que enseña el maestro, no sobre su persona, sus cualidades, sus poderes, de modo que Dios nos puede enseñar, pero ello no significa que estamos aprendiendo **sobre** Dios, o sea, la enseñanza es sobre nosotros mismos, no sobre las cualidades que contiene la fuente que brinda la enseñanza. Es evidente que todo maestro nos enseña sobre nosotros mismos, es decir sobre nuestra relación con la vida y el vivir, no sobre su persona, porque ello sería exclusivamente una clase magistral sobre egolatría, de la más alta cualidad de narcisismo e individualismo maquiavélico.

Cuando se trastoca la enseñanza del maestro por el culto a su personalidad, ya no aprendemos sobre lo que enseñó, sino sobre su persona, sobre lo que él supuestamente es. Este tipo de enseñanza es la que promueve y alimenta al miedo terminando por **comulgar y confesarse** con el temor. El miedo termina poseyendo a la mente, de modo que la totalidad del pensar surge y es promovido desde el temor; esa mente es la que prostituye la enseñanza y la convierte en creencia, en doctrina, en dogma, en ideal, en suposición, en esperanza, en consuelo, o sea, en un cúmulo de **deseos** que anhelamos que **sean así...** algún día.

Cuando nuestra mente está presa del temor, nuestro pensamiento **es miedo**, de modo que toda confesión o comulgación con quien creamos que la estamos haciendo **es el miedo tratando de salvar su alma.**

La mutación que padecemos -desde la mente libre que tenemos al nacer, a la mente esclava del miedo que nos introducen en la niñez- se la debemos en gran medida a la

enseñanza religiosa-espiritual [¿?] afincada en el terrorismo moralista y el chantaje psicológico de nuestra conciencia que se basa en el premio y el castigo. Una vez concretada la mutación, el miedo se encarga de armar, crear y regir el contenido de nuestro pensar, y la consecuente estructura y esquema psicológico-intelectual de la mente. Por lo tanto, es el miedo quien nos hace optar, comparar, evaluar y elegir, de forma que nuestras opciones siempre terminan siendo **el miedo o el temor**. Desde ese miedo optamos por nuestra creencia, por nuestra doctrina, por nuestro ideal, por nuestros deseos e ilusiones, y ese miedo desea que nuestra creencia, ideal, doctrina, deseo e ilusión, sean verdad para estar -en el futuro por supuesto- a salvo, a resguardo de cualquier tipo de amenaza o peligro que nos insinúe inseguridad.

Evidentemente nadie puede aprender ni comprender con una mente temerosa, puesto que la mente temerosa es en sí misma ignorancia y oscuridad, debido a que su contenido esta limitado por lo que ella decide como verdad. Esa mente niega y se resguarda de todo lo nuevo, de lo distinto, de lo diferente, puesto que ello es el enfrentamiento con el miedo y la consecuente destrucción del esquema del pensar y de la estructura psicológica que lo sostiene.

El miedo nos priva de la inteligente comprensión de la vida bloqueándonos la creatividad y espontaneidad, de modo que toda enseñanza debe apuntar hacia la comprensión de nuestras limitaciones y hacia la claridad del pensar.

La comprensión de nuestras limitaciones abre las puertas a la más alta inteligencia, lo que significa el despertar de la percepción y el discernimiento, de modo que la creatividad y la espontaneidad pasan a ocupar el lugar de la vida reiterativa, rutinaria, imitativa, que nos agobia; la que además carece de sentido por ser la imitación y la rutina, las expresiones de la mediocridad; por ausencia de comprensión de la vida y el vivir. La imitación surge en nosotros a partir de la ausencia de discernimiento, para lo cual se necesita una alta percepción, y ello hace que terminemos por aceptar todo tipo **de verdades preestablecidas**, las cuales nos someten a las **verdades de los demás**. Verdades que damos por sentado que son así pero cómo todo ese mamotreto de verdades son mentiras, es obvio que terminemos en la reiteración, en la rutina y la imitación, por ser la verdad y la vida de los demás, de aquellos que han establecido las verdades [¿?] y la fórmula de ser feliz...

Toda enseñanza intenta librarnos de esas fórmulas y de dichas verdades [¿?] lo que evidentemente hace prescindir del culto a la personalidad, adoración, dogma, creencia, ideal. Lo que necesitamos es una comprensión directa de nuestro mundo interior, de nosotros mismo, no la aceptación ciega de aquello que nos imponen mediante el terror, la amenaza, el chantaje, y que cómo sabemos, nos lleva a la burda imitación.

La rutina, la imitación, nos trae como consecuencia el tedio, el aburrimiento y nos impulsa a todo tipo de distracción irreflexiva, entretenimiento superfluo. Traduciéndose esto, en la práctica de la vida diaria, en

diversos tipos de actividades físicas, intelectuales y psicológicas: ir al gimnasio, a leer un libro, adoptar una doctrina, un ideal, una creencia, ocupar muchísimo tiempo en perder el tiempo con la figura, la apariencia, la moda, el que dirán y obviamente... la televisión. En resumen, hemos sido arrojados a todo tipo de irreflexión e inmadurez mental, lo que es usado para someternos a todo tipo de especulación psicológica e intelectual con el fin de agruparnos en bandos que supuestamente representan lo mejor, lo más sensato, lo ideal, lo divino, lo inconmensurable; tanto en la orbita de lo social cómo en la esfera de lo llamado espiritual. Pero solo hemos obtenido insatisfacción, desdicha, temor, inseguridad, descontento, infelicidad, amargura, obsesión, dolor, conflicto y confusión. De forma que todo lo que nos han entregado como enseñanza es **el saber en que pensar**; pensar en premios o castigos, en lo correcto o incorrecto, en lo bueno o lo malo, en lo moral o inmoral, en la supuesta verdad o mentira, o sea, se han encargado de establecer y organizar absolutamente todo nuestro mundo interior: ético, intelectual, emocional, psicológico, sentimental; rematando todo esto al decirnos cuál es la verdad [¿?]. Exceso de arrogancia ¿verdad? Pero este ha sido el resultado de la deformación de la enseñanza, lo que ha impregnado, además de la religión, a toda la cultura, tradición, política y educación de la sociedad en que vivimos.

K°)

El intento de organizar la verdad trae como consecuencia la evangelización de la mentira. Sabemos, pero no estamos seguros que... **lo que creemos sea así;**

sabemos que no es verdad... pero aseguramos que **lo que creemos** es así [...] y que es **verdad nuestra creencia**. A pesar de asegurarlo y confirmarlo **que es así**, seguimos viviendo con inseguridad, dolor y temor, lo que demuestra que todo aquello que **aseguramos que es así**, solamente nos sirve para mentirnos a nosotros mismos y con ello no tener que enfrentar ni comprender nuestras miserias humanas, de modo que la creencia, que es el *sumum* al cual puede aspirar quien organiza la verdad, sólo sirve para evangelizar la mentira, o sea, nuestro miedo.

El intento de organizar la verdad, es el esfuerzo realizado por las mentes moralistas carcomidas por el temor, de modo que transforman a Dios en un vulgar policía ético con el fin de que el pensamiento se ocupe del invento de un supuesto **Dios** colérico, vengativo, celoso, rencoroso, torturador de almas, cuerpos y mentes, lo que significa que la mente es inducida al temor para someterla finalmente a la adopción de una creencia particular con la finalidad de domesticarla, domarla, dominarla, encarcelarla y esclavizarla a la creencia que termina por darle poder al moralista que intenta organizar la verdad.

La verdad organizada es la mentira actualizada de lo que alguna vez fue verdad. La organización de la mentira suplanta a la verdad de la enseñanza, de manera que organizar la verdad es patentar la mentira en forma de enseñanza autorizada por quien la esparció, lo que permite apoderarse del peso psicológico que ella contiene. Con semejante **credencial espiritual** se invade a la humanidad con la propaganda de la salvación garantizada y el consecuente castigo para aquellos que no abracen la

creencia de la verdadera mentira evangelizada por la organización que supuestamente detenta **los derechos de autor**.

¡Una mentira muchas veces repetida... siempre... se convierte en verdad!

-----0-----0-----0-----

Es indiscutible que el pensamiento no se ocupa de Dios sino del sexo y del dinero, o sea, una manera inconsciente de ocuparse psicológicamente del placer y del temor. Sabemos que la mente insistente y permanentemente se ocupa del placer y del temor de distintas y diferentes formas, con múltiples y variados tipos de ideas, argumentos, teorías, justificaciones, doctrinas y creencias, además de las interminables sutilezas que tiene el pensar, de forma que **cualquier enseñanza que ofrezca esperanzas de placer y temor -ahora o en el futuro- se transforma en algo popular, masivo, debiéndose a que estas ofertas psicológicas encajan perfectamente con las expectativas y la preocupación del pensamiento**. El placer o el miedo, en cualquiera de sus expresiones, son los placebos que más ayudan a petrificar la mente en el conformismo y la indiferencia.

Conformismo e indiferencia se asientan y se petrifican en la mente cuando el ser humano se aísla física, intelectual, espiritual y psíquicamente del mundo, de la vida y del vivir, **creando para sí su propio mundo, su propia vida, su propio vivir, a partir de considerar que ya consiguió lo que esperaba del mundo, de la vida y del vivir**; pretendiendo con ello establecer seguridad. Esta

auto-consideración se realiza sin tomar en cuenta los intereses, los sentimientos, los proyectos, las ideas, los sueños, de los seres con los cuales se relaciona directamente, de modo que arma **un sequito psicológico** en donde sus intereses se encuentran por encima de los intereses de los demás, por lo tanto, es el único proyecto mental que tiene que ser tomado en cuenta.

El aislamiento psicológico que ha elegido el conformista indiferente como camino de su vida, lo transforma en un **autista voluntario** puesto que solo tiene vigencia **y es verdad** su mundo mental de ideas egoístas, mezquinas, individualistas, narcisistas y egocéntricas, lo cual estima como la normalidad a ser imitada por los demás. De este modo su ceguera psíquica lo lleva inconscientemente a la real ausencia de sentimientos genuinos sobre los seres que proyecta su mundo y a los cuales auto considera su **propiedad sentimental**.

El patrimonio sentimental del autista voluntario no está enterado de los planes emocionales, materiales, intelectuales, sentimentales, ni psicológicos, que han sido proyectados, de modo que por un lado corre lo que él proyecta sobre su entorno, y por otro transita lo que cada miembro de su entorno tiene cómo expectativa del vivir y de la vida, lo que significa que es un asunto de tiempo para que la realidad le destruya la estructura y su esquema mental conformista-indiferente. Cuando esto sucede, la catástrofe mental se convierte en tsunami psicológico, lo cual lleva al autista voluntario a optar por dos alternativas con el fin de volver a construir el esquema y su estructura mental destrozada por la realidad. O decide perder la fe en

su creencia y ampararse en algo nuevo o se aferra más que nunca a ella. Cuando opta por perder su supuesta fe lo hace desde la auto consideración de que **no es culpable** de lo sucedido, sino que el séquito en el cual él confiaba lo traicionó y, por lo tanto, al dejarlo solo, no vale la pena seguir creyendo en aquello que no satisface los caprichos intelectuales, materiales, emocionales ni psicológicos que ha proyectado. Cuando decide aferrarse ciegamente -más que nunca- a su creencia, guarda en el trasfondo psicológico la secreta esperanza **que algún día** todo salga de acuerdo ha la planificación que proyecta sobre la vida... de él y de los demás.

Es evidente que el autista voluntario es un conformista indiferente por temor a vivir la vida tal cual ella es, lo que significa que el miedo es quien lo impulsa al aislamiento y al consecuente acto de defensa histórica de sus postulados individualistas, vanidosos, egocéntricos y moralistas, para lo cual se siente apoyado por la exclusiva interpretación que él hace de su vivir y de la vida.

¿Existe alguna manera de despertar una conciencia dormida? ¿Existe la posibilidad de sacar del conformismo y la indiferencia a una mente enclaustrada en el aislamiento de su propio y voluntario autismo psicológico? ¿Es posible ayudar a una conciencia enajenada por las particulares y antojadizas interpretaciones de la vida y por la comodidad que brinda el creer que está segura en el mundo que ella misma ideó? ¿Se puede socorrer a una mente alienada en su visión autista del mundo, del vivir y de la vida, cuando ella auto considera que ya consiguió todo?

Es indudable que una mente sin ganas y sin pasión por despertar, hace que sea imposible el socorro, la ayuda, o la posibilidad de brindarle algún tipo de orientación -por mínimo que sea- para que descienda y se encuentre con la realidad del diario vivir, con lo que es. Una mente autista, enajenada, conformista, aislada, indiferente, alienada y, por lo tanto, **anestesiada ante la vida tal cual es**, hace imposible la salida del atolladero mental que construyo, ni del estado vegetativo al cual la llevaron sus caprichos psicológicos que la condenaron a la esclavitud de su auto aislamiento, tanto cómo a su conformismo- indiferente. De forma que hasta tanto no sean **los hechos del vivir** que contradigan y destruyan el esquema, el amoldamiento, la estructura psicológica, no podrá ver ni vivir su temor, su desconfianza, su cobardía, su fobia, su violencia, su ilusión, su miedo.

La mente que opta por apartarse de la vida tal cual es, lo hace para encontrar un refugio que la distancie del miedo que la posee, lo que relega completamente la posibilidad de su florecimiento, la posibilidad de germinar como mente lúcida, inocente, racional, inteligente.

Es innegable para esta mente, que ningún tipo de enseñanza, ni la más básica y elemental, la puede hacer despertar; por el contrario, la usará para acomodarla a la visión particular de su ilusión, o sea, para reforzar su **centro fobia** existencial. De modo que se hace evidente que para una mente de esas características esquizofrénicas, el más alto grado de enseñanza es el mayor peligro a ser evitado, puesto que la misma se transforma en una

constante amenaza que puede destruir todo el amoldamiento y el esquema psicológico que sostiene a su proyecto ilusorio. La más alta enseñanza es mutada y canjeada por el más degradante de los moralismos, lo cual es propagandizado en su entorno sentimental bajo la forma de mensaje altruista; con la única finalidad de tener bajo su control, a resguardo y bajo el dominio psicológico a su auto considerada propiedad sentimental.

La visión de la enseñanza se sumerge en la degradación de la superstición cuando es interpretada por esta mente autista-esquizofrénica, ya que se ve obligada a intentar elevar a niveles de altruismo caritativo-espiritual-racional-moralista, su conformismo e indiferencia, pero sólo termina logrando hacer descender el intelecto y la psiquis humana **al nivel de limbo psicológico**; residencia eterna del autismo y de la consecuente ausencia de inteligencia. Pero esto le permite sustentar y defender sus arcaicos dogmas coléricos, emocionales, intimidatorios, materiales, sentimentales y moralistas.

Este juego maquiavélico lo realiza la mente conformista-autista-indiferente con el fin de esconderse del temor, porque cree ciegamente que ello le permitirá hacer desaparecer de su vida el miedo que la posee, que la invade, que la obnubila, que la paraliza. De este modo se ve impelida a traducir absolutamente todo en **moralismo y castigo**, incluido en ello, la enseñanza de los Mesías, para que todo encaje perfectamente en su trasfondo psicológico y así, encontrarse razón así misma, lo cual considera que la autoriza para erigirse cómo líder por merito de su discurso y de la argumentación que la posesiona. Pero todo ello es

simplemente y... nada más que... **Miedo a la Vida Tal Cual Es.**

Ningún moralismo es ético, porque todo moralismo es temor. Pero este tipo de mente es la que da nacimiento a la deformación de la enseñanza, traduciendo **la ética del temor** en dogma, adoración, culto a la personalidad, chantaje psicológico, terrorismo espiritual, premio y castigo, fetichismo, idolatría, superstición, o sea, en todo aquello de lo que se compone la creencia. Todo esto completado con teología, filosofía y la **imprescindible evangelización del temor ético**, finiquitando la ausencia de inteligencia en la mente humana e imponiendo definitivamente la **espiritual y religiosa moralidad del miedo** [¿?].

Organizar la verdad es organizar el abuso y la explotación material-psicológica-emocional-intelectual-sentimental de la mente.

Cuando se organiza la verdad es inevitable que la enseñanza original se pierda en los laberintos del miedo que produce el chantaje de conciencia: usado para imponer la suplantación dogmática y supersticiosa en que la transforman. Esto termina por suplantar la indagación sobre nosotros mismos y la verdad, por diferentes, complicados y teológicos amedrentamientos, intimidaciones y amenazas, las cuales cumplen la función de **anclar** la mente e inmovilizarla en la creencia, el ideal, la doctrina.

La verdad organizada es a la mente lucida, lo que una olla llena de exquisitas recetas de cocina es al hambriento.

Organizar la enseñanza en niveles de profano, adepto e iniciado, es construir el cementerio donde será sepultada la verdad, porque la verdad no tiene niveles, ni métodos, ni caminos, ni técnicas, que permitan una practica previa de la misma hasta tanto se esté **preparado** ¿?... para captarla, vivirla, comprenderla. La verdad no es una meta, un objetivo, ya que de ser así sería algo estático, fijo, inamovible y, por lo tanto, muerto; y sí existe algo dinámico, vivo, esa es la verdad. Este mismo dinamismo y constante movimiento es lo que **no permite** su práctica previa, su ensayo, el prepararse por anticipado, puesto que la enseñanza que conduce a la verdad es la enseñanza sobre el conocimiento de nosotros mismos.

Lo fijo, muerto, estático, inmóvil, es la verdad organizada, o sea, la mentira convertida en evangelio de lo que es agradable, placentero y da poder a la ambición y al miedo.

Cualquier enseñanza organizada en verdad e introducida en el pensar por la coacción del miedo, es la verdad degenerada en fetichismo, superstición, lo que termina produciendo el consecuente caos psicológico y la imposibilidad del florecimiento de la mente humana. Cuando la mente acepta una verdad preestablecida, limita la posibilidad de indagar sobre la veracidad de dicha verdad, puesto que cuando la verdad preestablecida es aceptada por la mente pasa a ser el alimento del miedo y es este mismo miedo el impedimento para cuestionar, examinar, explorar e investigar sobre la veracidad de lo aceptado. De manera que lo mismo que es aceptado como verdad, se transforma en el muro que imposibilita llegar a

ella. El resultado termina siendo la completa incertidumbre **en lo que se cree**, además de la absoluta desconfianza en lo que se afirma, se da por cierto y se admite **como verdad superior**.

La organización de la verdad en la mente propia, o la verdad organizada para la mente colectiva, amolda la mente a un ideal, a una doctrina, a la ideación de lo mejor, a una meta; así, marcha hacia un prototipo de vida que se supone es **un ejemplo de modelo perfecto** de vivir y, por supuesto... debe ser imitado. El mecanismo de organizar la verdad, individual o colectivamente, produce un patrón de pensamiento que nos aísla, nos separa y nos divide de los otros, de modo que el conflicto, la confusión, la inseguridad y el consecuente desorden mental es el trasfondo psicológico de dicha mente. Este tipo de mente es la que dicta cátedras al mundo sobre la conducta ética y moral que debemos tener para vivir correctamente la vida perfecta que ella alcanzó [¿?], o sea, para seguir e imitar **el individualismo egocéntrico** como camino de nuestra vida.

Una mente que ha creado un muro de autoprotección con el fin de sentirse segura, es obvio que **no tiene** posibilidades de relacionarse con los demás sin sus prejuicios, traumas, temores, preconceptos, aprensiones, celos, manías, obsesiones, de modo que cuando esa mente mira a otra persona no la puede ver tal cual es, puesto que es inevitable que no lo haga desde el contenido de su trasfondo psicológico, lo que significa que es imposible que esa mente se pueda relacionar con alguien, puesto que su punto de vista es inamovible: porque **su razón** es la verdad. Por lo tanto, esa mente sólo puede

simular el estar relacionada, condicionando dicho vínculo a la **imposición de su verdad**.

La mente que organiza **su verdad**, es obvio que necesita aliados que avalen **dicha suposición** transformada en **verdad**. **Cuando esta verdad [¿?] encuentra un aliado, pasan a conformar un organismo corporativo que, en la sumatoria de mentes aliadas, se transforman en la institución encargada de la divulgación masiva de dicha especulación intelectual-psicológica**. Y esta es la causa por la cual en nuestro mundo existen, son expuestas y... defendidas tantas verdades [¿?].

El hecho de que muchas mentes se reúnan bajo la consigna de compartir un objetivo común, no es sinónimo de que se encuentren conectadas, relacionadas y en comunión, puesto que la unión para llevar a cabo y alcanzar una meta es nada más que **utilización mutua**. La relación basada en la utilización mutua, no es ni contiene conexión ni comunión alguna; todo lo que ello contiene es solo **comunicación verbal**, y como sabemos, la simple comunicación verbal es superflua, vana y sin sentido, aunque se intente, por el ideal común, inventarle a esa comunicación un profundo sentido.

Todo objetivo, meta, finalidad, es una acción individualista, egoísta, aunque se encuentre disfrazada de **objetivo común**, puesto que la meta colectiva es siempre la acción y la suma de las voluntades individuales, de modo que psicológicamente para la mente particular la meta colectiva es inevitablemente **mi meta**, lo que significa que en la mente individual ello funciona con el considerando que... **mi manera de ver y hacer las cosas es la correcta**;

lo cual se opone a la manera de ver y de hacer de los otros, de forma que la meta, el objetivo, es lo que divide, separa y, por lo tanto, impide la relación, porque la propia meta es un muro de resistencia, de autoprotección para encontrar seguridad, para sentir que se pertenece a algo, con el propósito de no ser lastimado. Y el hecho de estar de acuerdo en un curso de acción a seguir, revela que nuestra relación es utilización mutua, de forma que la relación pasa a ser solo una idea, un patrón de pensamiento, una utopía que se desarrolla y se mueve en simples compromisos externos. Así la mente se replega en sus propias conclusiones, análisis, suposiciones, o sea, queda esclavizada en el aislamiento de su trasfondo psicológico autista. Ello no permite abrir la mente, expandirla, hacerla florecer.

La enseñanza genuina no propone ni tiene metas a alcanzar, puesto que sería un simple consejo **de lo que se debe hacer** y, por lo tanto, el final de la enseñanza como reveladora de la esencia de las cosas, de lo que es. El consejo que nos dice lo que debemos hacer, no permite ni nos enseña a pensar por nosotros mismos, pero lo que sí hace es esclavizarnos en nuestro mundo psicológico lleno de traumas, complejos, alineaciones, prejuicios. Indicarle a los demás lo que deben hacer, es transformar la enseñanza en un **consejo temporario**, que debe ser constantemente reformulado, corregido y finalmente reemplazado por otro. Esa no es una enseñanza atemporal, porque la característica de esta, es la tener la cualidad de enseñar al hombre eternamente sin ser reformulada, corregida o aumentada.

La diferencia entre enseñanza y moralismo radica en que la enseñanza debe tener la cualidad de trascendental en el tiempo, perdurando por sí misma, mientras que el moralismo es un consejo que debe reformarse constantemente porque es reajustado a pautas e intereses psicológicos del moralista que los impulsa. **El moralismo es un consejo de cómo comportarse, la enseñanza es una opción de ser; el moralismo establece lo que está bien y mal, la enseñanza describe la esencia; el moralismo establece lo que es verdad, la enseñanza invita a buscar por sí mismo lo que es la verdad; el moralismo es un código de conducta, la enseñanza es la posibilidad de aprender constantemente; el moralismo es norma, disciplina, conducta y ley, la enseñanza es sugerencia, señalamientos e insinuaciones; en definitiva: el moralismo es saber de memoria sobre lo que es y lo que no es, la enseñanza es comprender.**

Cuando el moralismo toma en sus manos la enseñanza, la deforma en culto a la ley, al reglamento, a la norma, a la conducta, al comportamiento, de manera que lo importante pasa a ser la imagen de **como uno debería ser, no lo que uno es**. El comportamiento es el amoldamiento de la mente a un patrón particular de conducta fijo, esquemático, rígido, inamovible, en donde el cumplir con la norma establecida lo es todo. Como los consejos disfrazados de enseñanza se encuentran centrados **en el cumplimiento de la ley**, quien sea capaz de someterse totalmente a este requisito insalvable, entonces es merecedor de ascender a un grado superior en la escala en que dividieron la enseñanza.

Centrar al moralismo como eje de la enseñanza a ser impartida, obliga que el método no sea otro que **la coacción del chantaje psicológico de la conciencia a través del temor**, lo que traducido a la práctica es amenaza, intimidación, amedrentamiento, o sea, miedo basado en premio y castigo.

El moralismo hace de sí mismo un camino espiritual, pero tropieza con una insalvable dificultad para ser espiritual: que **todo camino espiritual debe estar cimentado en la libertad de la mente**. Si un camino espiritual no tiene como premisa básica en su enseñanza **la absoluta libertad de la mente**, es un sendero que conduce a cualquier lugar y ha cualquier cosa, menos a lo espiritual. El moralismo lo único que no puede ofrecer es libertad de la mente porque ello es su fracaso, es él fracaso en sí mismo y sin opción.

Es innegable que sin libertad en la mente no existe inteligencia, y sin inteligencia ¿cómo podremos percibir nuestras miserias humanas y trascenderlas para luego comprender lo divino, lo inconmensurable, sin hacer de ello un ideal, una doctrina fija, esquemática e inamovible? El establecer una doctrina moral como centro de una enseñanza con el fin de domesticar el pensamiento y someter las miserias humanas que martirizan la mente, es decidir sepultar la inteligencia en el inframundo del limbo del conformismo y la indiferencia. Allí se llega por la violencia ejercida sobre la mente para esclavizarla **a una conducta ejemplar incuestionable** con la finalidad de que **cumpla con la ley**. Es obvio que esta disciplina metódica, al ser aplicada a uno mismo o a los demás, trae como

consecuencia inevitable, el regreso de **la espiritual...¿?...** inquisición terrorista psicológica sobre la mente humana y la consecuente ausencia de libertad en la misma.

Como podemos ver, se empieza a sembrar la ausencia de libertad y, por lo tanto, de inteligencia, cuando nos afiliamos y adoptamos cualquier tipo psicológico-intelectual de autoprotección, llámese ello doctrina, ideal, creencia, puesto que erigimos un muro entre nosotros y la esencia de las cosas, entre nosotros y la realidad, entre nosotros y el vivir, entre nosotros y lo que es, entre nosotros y el mundo, entre nosotros y la vida tal cual es. O sea, de un lado estamos nosotros con nuestras interpretaciones que surgen del trasfondo psicológico, que es nuestra conciencia y su contenido, y del otro lado esta la realidad, el mundo, el vivir y la vida desnuda, tal cual ella es. El separarnos de la vida y el vivir por medio de la creencia, la doctrina, el ideal, nos fracciona internamente en relación con los demás, puesto que el muro psicológico debe ser continua y constantemente resguardado, protegido, salvaguardado. Eso implica la constante preocupación para que **el muro ideal de los demás** no derrumbe el nuestro, lo cual en la practica de la vida diaria es el derrumbe y la destrucción del esquema y la estructura mental que nos sostiene y nos aísla de la obsesión y la locura que ello significa.

Este muro psicológico, intelectual, sentimental, emotivo, debe ser constantemente reforzado, apuntalado y elevado para su conservación en razón del peligro que supone su destrucción, para lo cual se utiliza toda clase de argumentos, justificativos, teorías, razones y auto verdades

para sostenerlo y mantenerlo vivo. Como este muro es un invento del pensamiento humano -de modo que no tiene relación alguna con la verdad la cual no puede ser inventada por la mente- es obvio que necesita de toda clase de invención intelectual y del chantaje sentimental para ser sostenido en contra de lo que la vida es en realidad y en esencia, lo que en definitiva da como resultado el total engejecimiento de la mente ante lo que es. El no ver lo que es -por ser suplantado por lo que debería ser- termina por ser la cosecha que se recoge como recompensa **de la ceguera que produce el temor** a ver la vida tal cual es y no como desearíamos que fuera. En resumen, esta cosecha solo recolecta los desechos de la mente que se ha sepultado a sí misma en la esclavitud por buscar seguridad psicológica en una doctrina, en un ideal, en una creencia.

La mente que siembra en sí misma una doctrina cosecha autoprotección, la mente que siembra autoprotección cosecha temor, la mente que siembra temor cosecha esclavitud, la mente que siembra esclavitud cosecha su suicidio, **la mente que siembra su suicidio todo lo que le queda por cosechar es simplemente... su entierro.**

La dificultad para resucitar a este tipo de mentes radica en el cementerio donde se encuentran sepultados sus restos, que es a saber... la propia mente; de manera que al no estar enterada de que esta muerta, sólo existe en la dimensión del zombi, o sea, siente que esta sobreviviendo... pero se comporta como un cadáver.

Toda siembra tiene como consecuencia una cosecha, la cosecha es el resultado de lo que se siembra. **Al sembrar**

en el suelo de la mente esquemas fijos e inamovibles, se recoge como cosecha una mente rígida y agarrotada que solo puede sacar conclusiones, analizar, pero que no puede comprender; ni siquiera que el pensamiento no tiene capacidad para resolver los problemas que el mismo creo. El pensamiento siembra la esclavitud de la mente y después desea cosechar libertad... imposible ¿verdad?

El mecanismo del análisis y la conclusión está basado en la asociación de ideas que surgen de la información, del conocimiento almacenado en la memoria, de ese modo la mente se encuentra incapacitada para comprender, puesto que para ello es imprescindible la libertad y la consecuente inteligencia, no la memoria psicológica y el consecuente lastre intelectual que sólo tiene la capacidad de **interpretar**. El conocimiento, la información, le da a la mente **la sensación que sabe** y esta sensación es la que va moldeando la rigidez y la estructuración de la mente en puntos de vistas inamovibles que terminan por esclavizarla en el esquema de **la ideación de lo mejor**. La ideación de lo mejor brinda a la mente una imaginaria madures que surge de la supuesta preocupación por los demás, lo cual se supone es sinónimo de sensatez; surge así la tranquilidad de estar haciendo las cosas correctas en el interior de su mundo intelectual-psicológico lo que, cómo consecuencia, lleva a la auto consideración de que se es bondadoso, altruista y compasivo.

Es obvio que esa mente sólo desea aprender sobre lo que es de su interés y conveniencia psicológica, lo que implica estrechar el cerco que la esclaviza, puesto que todo aquello que este por fuera de su conveniencia es mecánica

y automáticamente descartado; así se llega a la imposibilidad de aprender a raíz de la ausencia de amplitud y libertad mental.

Quien siembra en su mente auto conveniencia cosecha ignorancia; **quien siembra autoconocimiento cosecha aprendizaje. Aprender es comprender a cada instante, minuto a minuto, lo que esta sucediendo, tanto exterior cómo interiormente**, o sea, aprender es cuestionar, investigar, indagar, dudar sobre el contenido y el mecanismo de nuestro pensar, además de todo aquello que hemos aceptado como verdad sin saber si lo es o no. **Aprender es tener la mente abierta para comprender... comprender tanto aquello que nos desagrada como lo que nos agrada, sin juzgar lo que se percibe ni como bueno ni como malo; es ver las cosas y los hechos tal cual ellos son, sin adherirle contenidos psicológicos ni interpretaciones morales o intelectuales que nos sirvan para calificarlos negativa o positivamente.**

Aprender no es **pensar sobre**. Pensar sobre esto o aquello es el resultado inevitable de nuestra proyección intelectual-psicológica **sobre**: Dios, la vida, el mundo, el vivir, la sociedad, la naturaleza, o sobre como somos nosotros mismos, y ello es realizado desde el contenido de nuestra conciencia, o sea, desde el conocimiento, la información que tenemos o adoptamos. **De manera que el pensar no es trascendente, puesto que al pensar, simplemente realizamos un ejercicio intelectual basado en lo que ya conocemos y ello es lo que se permite calificar al pensamiento como bueno o malo. Y cuando**

juzgamos ya hemos cerrado nuestra mente a la comprensión.

Al ser el pensar el movimiento del contenido de la memoria, se transforma en intrascendente por la limitación que le imprime ese contenido, de modo que es imposible aprender desde el pensar. **Lo que sí debemos comprender es sobre el pensamiento y su limitación, lo que significa que para trascender el contenido de la memoria y comprender sobre lo trascendente e inconmensurable, debemos usar la herramienta que se encuentra fuera del tiempo psicológico, o sea, la inteligencia, la percepción.**

El sembrar pensamientos basados en análisis, ideales, razones, conclusiones, argumentos, teorías, creencias, produce como resultado la cosecha del consecuente conflicto y la confusión, que nacen de la propia limitación que tiene el pensamiento: él sólo se puede mover en su tiempo psicológico atrapado en el pasado y el futuro, de suerte que no puede resolver los conflictos que el mismo creo y que se presentan en la mente **ahora.**

La inteligencia, la percepción, al no pertenecer al campo del tiempo psicológico en el cual se mueve el pensamiento, son las herramientas que pertenecen al campo de la intemporalidad, de modo que quizás sean estas herramientas las que pueden resolver los problemas creados por el pensar.

Quien siembra conocimiento e información en su mente, cosecha conflicto, confusión y, en el mejor de los casos, buena memoria; quien siembre silencio cosecha percepción e inteligencia, puesto que la percepción y la

inteligencia no nacen ni dependen del pensar, surgen cuando la mente ha cesado en su movimiento, cuando se encuentra por completo en silencio. El silencio es el vacío atemporal que no tiene ni pertenece a tiempo ni espacio alguno, de suerte que la inteligencia y la percepción sólo pueden surgir desde ese vacío intemporal por ser **la acción del ahora**, en donde pasado y futuro se encuentran total y absolutamente ausentes.

La verdad organizada es la interpretación del pasado y el futuro que se expresan en **lo que fue y lo que será**.

Quien siembra verdades organizadas cosecha mentes mecánicas, esquemáticas, dogmáticas y estructuradas; quien siembra enseñanza no cosecha nada porque todo lo que produce son hombres libres.

Cuando la enseñanza genuina no es sucedida ni propagada por mentes que trascendieron el nivel humano: rutinario, imitativo, obsesivo y temeroso de pensar; se transforma en dogma supersticioso, en amenaza, en la sutil coacción del castigo, de manera que la misma se pierde en el delirio religioso, en el fundamentalismo, en la creencia, en el sometimiento; y es innegable que en donde exista una mente creyente, supersticiosa, obsesiva, fundamentalista, temerosa, el amor esta ausente.

Una persona puede creer en Dios, Ala, Brahmán, Moisés, Mahoma, Jesucristo, Buda, Krishna, Mahavira, o quien sea, eso no es equivalente a amar, de modo que la pregunta que se impone es: ¿cuál es la razón que nos lleva a **creer** que la **creencia y la superstición** son sinónimos del amor? ¿Por qué la creencia pasó a ser más importante que el amar? ¿Por qué nos satisfacemos, nos complacemos,

nos regocijamos, en la creencia, en la superstición, mientras que hemos olvidado por completo el amar? **¿Por qué la creencia, el dogma, la norma, la superstición, ocupa en nosotros el lugar del amor? ¿Es el pensar más importante que el sentir y vivir las cosas?**

La creencia ha pasado a tener mayor importancia que el amor por el valor que le hemos dado al pensamiento. Creer es pensar en, el estar de acuerdo con, es afirmar la existencia de, la autoafirmación sobre; todo lo cual es el pensamiento proyectándose sobre lo desconocido, y es a esta especulación intelectual a la que hemos endiosado hasta convertirla en el sinónimo de la sabiduría. Pensar sobre, **no es saber sobre lo que se piensa**, es suponer que lo que se piensa es así, lo que significa simple especulación.

Una vez que hemos entronizado al pensamiento en el altar de la máxima importancia, convirtiéndolo en el *sumum* de la existencia humana -además de considerarlo la única herramienta posible capaz de resolver y encontrar solución a cuanto problema se nos presente- hemos desechado por completo a la percepción, a la inteligencia, de modo que no hemos podido silenciar la mente y con ello, consecuentemente, también hemos desechado al amor, a la compasión, puesto que es innegable que dichos estados surgen en nosotros cuando la mente se encuentra por completo en silencio, sin movimiento alguno. Por lo tanto, nuestra mente se ocupa de todo aquello que ha sido creado por el pensamiento, de modo que al ser la creencia un invento del pensamiento humano, es el pensar **en lo que sea** lo que tiene y ocupa más tiempo y valor en nuestra

vida. **Llamo creencia a cualquier idea o pensamiento que la mente supone o considera que puede o debe ser, en definitiva a todo lo que la mente invente en sentido de la ideación de lo mejor, para sí misma o para los demás.**

La mente, el pensamiento, es la causa de la desdicha, sufrimiento y temor que domina al mundo, de manera que es en el suelo de la mente donde se debe sembrar la semilla de la libertad. Semilla que no tiene relación alguna con la llamada libertad política, social o económica, puesto que sabemos que nada de ello es libertad en absoluto. Ello es nada más que otro invento del pensamiento, el cual a logrado la esclavitud de la mente sometiéndola en la ilusión a través de la creencia de supuesta libertad que nos da la democracia, ignorando con ello que para la existencia de la libertad exterior es imprescindible la libertad interior como premisa ineludible. **Es utópico, ilusorio, irreal, el suponer que la libertad exterior existe y que nos dará como resultado la ansiada libertad interior, puesto que ello sólo se consigue con el conocimiento de uno mismo, ya que sin él es irrelevante todo lo que afirmemos, justifiquemos y argumentemos sobre la libertad de cualquier índole.**

Es obvio que el conocimiento propio es el ABC de la libertad interior, de modo que toda enseñanza debe apuntar a liberar al aprendiz de toda miseria humana, o sea, de todo temor, de todo miedo. El miedo siempre es en relación con algo, el miedo jamás surge con relación a nada, **a raíz de nada**, de modo que es imprescindible el conocer el mecanismo de nuestro pensar, con sus estructuras,

esquemas y amoldamientos, para descubrir y comprender lo que nos mantiene en conflicto, confusión, temerosos, y la consecuente desdicha.

Para que la enseñanza sea trascendente, su único propósito debe ser el de producir hombres libres por ser la libertad imprescindible para poder descubrir lo que es verdadero y lo que es falso porque es obvio que sin libertad somos esclavos de todo tipo de influencias y cuando estamos influenciados es imposible diferenciar lo falso de lo verdadero, de modo que nuestro vivir pasa a ser una sobre-vivencia insípida con escasa profundidad, que jamás nos dejara saber como liberarnos de la desgracia, confusión, conflicto y desdicha del presente, si no vemos que lo realmente importante es descubrir eso... cómo ser libres.

El ser libre de toda y cualquier tipo de influencia es el principio del camino de la libertad. La mente influenciada es una mente flácida, hipócrita, que usa la arrogancia como símbolo de fortaleza psicológica -fortaleza que obviamente no tiene- con el fin de convertir sus ilusiones en verdades supuestamente reales, las que debe sostener por medio de la jactancia, la soberbia.

Es obvio que no basta con ser libre de las influencias intelectuales-doctrinarias sino que también de todo tipo de evasión espiritual como lo es el esoterismo, el milagrerismo, el magnetismo, la mediunidad, las profecías, la visión de espíritus, el contacto extraterreno, etc., puesto que innegablemente todo ese tipo de don y habilidad sirve para la evasión del conocimiento de uno mismo y evidentemente todo tipo de conocimiento o habilidad que

se tenga sin conocimiento propio es irrelevante, intrascendente.

La enseñanza verdadera nos libera de todo lastre psicológico, no nos somete a uno nuevo por más emotivo, sentimental, noble o altruista que pretenda ser.

FILOSOFÍA

Filosofía es la indagación de la mente en la búsqueda de lo que es, es el movimiento de la mente en el propósito de encontrar y develar el misterio y el sentido de la vida. La herramienta llamada filosofía existe en toda mente humana independientemente de la conciencia que se tenga de ella y funciona en todo cuestionamiento que el ser humano se plantee sobre el vivir y la vida; ello es el filosofar, nos permite investigar los hechos del vivir y de la vida. Cuando esos hechos son tergiversados por la argumentación intelectual, la filosofía se degrada en **opinología**, sustituyendo de este modo la investigación de lo trascendental por la especulación argumentativa que busca egocéntricamente la validez de **su razón** particular.

El vivir, el mundo, la sociedad, van moldeando una particular cultura y tradición, el trasfondo intelectual-psicológico que sus habitantes terminan por instaurar como costumbres y hábitos del vivir. El trasfondo intelectual es la totalidad del contenido psicológico y filosófico de la conciencia, de modo que este trasfondo termina por ser influenciado y a su vez influencia a dicha tradición y cultura. Cuando dicho trasfondo se amolda y se esquematiza en el conformismo de la cultura y la tradición, nace el conservadurismo y ello lleva a la muerte de la filosofía y del filosofar.

Una vez conformada la cultura y la tradición, la mente adopta opiniones y argumentos, tendencias e inclinaciones, aceptaciones y rechazos, que aplica en el relacionamiento con los demás, siendo la acción o la reacción la expresión

exterior del contenido de la conciencia. Esta composición es la estructura psicológica y filosófica de la conciencia creada por el pensamiento a través de la comparación. El pensamiento compara y a continuación elige la conclusión que considera correcta. Esta conclusión luego es desarrollada y se convierte en el inicio de un sistema filosófico, de modo que ello conforma el punto de vista con el cual miramos al mundo. Si el punto de vista es dogmático el sistema filosófico termina por alienar y enajenar el pensamiento, por lo tanto, el sistema filosófico particular queda anulado como herramienta de investigación por el encasillamiento al cual se ha sometido, siendo el dogma el colador y el velo que interpreta el hecho, la realidad.

La investigación sobre la vida y el vivir debe partir de la libertad de la mente, siendo el sistema filosófico la herramienta que debe estar libre de prejuicios, traumas, argumentos preconcebidos, dogmas establecidos, esquemas y estructuras intelectuales, que lo limiten de la visión global.

La ideación de lo mejor es el producto del deseo que busca seguridad en el devenir, lo que significa que ya no hay interés en investigar, sino en la concreción de un objetivo, de una meta que de y defina un sentido del vivir. Ese ideal se convierte en un artículo de fe que se sueña ver concretado en la realidad. En este estado la mente establece la limitación de su pensar.

La filosofía no es el estudio ni la creación de nuevos sistemas filosóficos; la primera es la filosofía que se atrinchera en la academia, y la segunda es la creación de la

mente temerosa. Al ser el filosofar algo común a todo ser humano, es evidente que ello alimenta la creación de ideas y el desarrollo de la obsesión subsiguiente, conformando de esta manera el contenido psicológico de la mente. La mente temerosa busca constantemente seguridad y en ese afán de encontrarla, desfigura por completo el filosofar ya que no lo usa para investigar sobre su temor, lo usa para alimentarlo. La estructura, el esquema que contiene todo sistema filosófico es quien señala al ser humano el método a seguir en el amoldamiento de su pensar, de modo que la propia filosofía se convirtió en la trampa que aprisiona y limita el pensamiento al encauzarlo hacia la alimentación del miedo. Es la propia filosofía quien debe encauzar el pensar humano para liberarlo de su esclavitud, pero sí la filosofía, con su **método sistemático** insiste en que eso es la filosofía evidencia su propia ceguera.

El filosofar debe estar libre de cualquier sistema preconcebido, lo que significa que una mente filosófica está abierta a lo nuevo, a lo distinto y diferente, a lo desconocido, ya que solo este estado de libertad permite indagar sobre la realidad, sobre lo verdadero que encierra lo que es, sobre lo que somos, sobre la sociedad y el mundo. Sin libertad filosófica el filosofar se encuentra limitado en su indagación por las propias márgenes que imponen los sistemas preconcebidos, ya que los mismos inducen al pensar hacia un mero ejercicio intelectual que circulan alrededor de, y desde un sistema particular intenta ver a los demás sistemas, a la realidad, al universo, a la vida, de modo que es el **colador sistemático** quien en realidad **ve, analiza y decide** lo que es verdadero [¿?].

La ausencia de libertad filosófica estructura la mente en un trasfondo psicológico obsesivo desde el cual *a posteriori* se intenta filosofar. Es evidente que una vez formado el trasfondo psicológico la filosofía debe investigar sobre el mismo para librarse de dicho lastre, y no desde ese lastre intentar hacer filosofía. La propia adopción de un sistema filosófico particular ayuda al amoldamiento de un trasfondo psicológico rígido, esquemático, que impone el límite del pensar y encausa todo discurso hacia el interés creado por el pensador esclavo del **sistema** particular. La libertad filosófica no es una concepción de **idealismo filosófico**, es la necesidad básica para la búsqueda de lo que es; eso debe ser un hecho en la mente del filósofo, ya que dicha libertad es la única garantía con que se cuenta para descubrir la realidad, lo verdadero, la esencia de las cosas.

Ser filósofo es tener la capacidad para investigar prescindiendo de toda autoridad tanto interna como externa, porque es obvio que ello significa limitación, además de consagrar la responsabilidad del pensar a otro. Cuando **otro** es el trasfondo de nuestro pensar, sólo nos queda la imitación, la repetición, la reiteración, lo que significa la ausencia absoluta del filósofo que investiga, inquiere, averigua, duda, cuestiona; quien realiza ese trabajo esta ausente, la presencia es del **otro** que ha esquematizado la manera de pensar del **reproductor filosófico**.

La identificación con la moda filosófica es descuidar la filosofía y poner el énfasis en la **opinología filosófica**, la cual se caracteriza por analizar lo exterior con el fin de

encontrar cómplices y aliados, de suerte que trata desde lo exterior influenciar a lo interior, lo que revela el intento de transformar el papel de la filosofía como madre de la sabiduría en mera propaganda intelectual con tintes académicos. La **opinología social y política** es quien más esfuerzos realiza para propagandizar **su filosofía** (¿?) como sinónimo de sabiduría, sin que se perciba a sí misma como **mera analizadora del pasado**, lo cual, obviamente, no es sabiduría. El analizar el pasado, lo que sucedió, no es sabiduría porque lo inmóvil, o sea, lo que fue, no puede influenciar a la realidad, a lo que esta siendo en este momento, porque ello esta vivo, es dinámico, y lo que fue es estático, fijo, inmóvil, esta muerto... o sea, **ya fue**, lo inerte no puede transformar a lo dinámico, a lo que esta en movimiento, activo. **El hábito de analizar el pasado creyendo que de ello podemos extraer lecciones que nos sirvan en el presente y como consecuencia en el futuro, sólo permite la ilusión que la mente desea tener con respecto a la seguridad que ella necesita y busca para escapar del temor que le provoca la incertidumbre del presente activo y dinámico.** Es evidente que todo aquello que es estático, fijo, inmóvil, como lo es el pasado, se puede analizar y desmenuzar, al antojo y capricho del analizador, pero no se puede realizar la misma operación de cirugía intelectual con aquello que esta en movimiento, que es dinámico, que esta vivo. La sabiduría es **la comprensión** de lo que es, **no el análisis de lo que fue**, ello es la especulación intelectual del trasfondo psicológico, de modo que este modelo no tiene relación

alguna con la mente filosófica, la cual es siempre nueva, silenciosa y libre **de lo que fue**.

La mente filosófica es aquella mente que se encuentra libre del pasado, de lo que debería haber sido, y de la especulación del futuro, del devenir, del venir a ser, porque nada de ello existe. Como lo que debería ser no existe, no puede tener relación alguna con la realidad, con lo que es, con la verdad.

La esclavitud de la mente filosófica al pasado obedece al dogma que auto-considera que entendiendo la historia podemos comprender el presente y con ello pronosticar el futuro; obviamente que la sabiduría no es **lo que puede ser**, lo que significa que la mente filosófica no puede estar atada a una condición **probabilística** de cualidad fija y estática, ya que ello petrifica la mente en lo que fue y la aventura a lo que puede ser, o sea, a una condición especulativa, adivinatoria, que impide el filosofar desde la libertad imprescindible para ello.

Las probabilidades de lo que pudo haber sido o de lo que puede ser, abre las puertas a **la opinología**; la filosofía trata sobre lo que es, de modo que la filosofía es la ausencia de especulación intelectual oportunista, lo que significa que el filosofar es el ver, examinar e investigar lo que es. Si el filosofar centra su examen en la ideación de lo mejor, en lo que puede ser, en lo que pudo haber sido, en lo que fue, el filosofar se convierte en **opinología tarotista**.

La opinología tarotista ha dado cuerpo al pensamiento ideológico: político, social, económico, psicológico. Y ello ha condicionado a la sociedad al desprecio por toda idea ya que las mismas -sobre todo en el siglo XX- no afectaron ni

fueron superadoras del pensamiento de la humanidad por haber establecido el abuso, el chantaje, la crueldad o la colaboración con ella, como practica del ideal social - capitalismo, comunismo, nazismo, fascismo, neoliberalismo-.

La opinología se ha presentado como sinónimo del filosofar, y ello a hecho pagar a la filosofía el precio de la indiferencia colectiva por ser considerada la fuente de la crueldad ideológica. La filosofía, al no ser capaz de separarse de la criatura maldita -la crueldad ideológica creada por la opinología- termina por confundir a la sociedad porque se hace responsable de algo que no tiene relación alguna con el filosofar y la filosofía. El filosofar pregunta, cuestiona, inquiere, investiga, el filosofar no asegura, ni responde, como tampoco crea sistemas intelectuales. La filosofía es el estado de eterno aprendizaje de la mente, lo que significa que la mente siempre se encuentra en un estado de **no saber**. El estado mental de **no saber** es la fuente de la sabiduría, eso es la filosofía. La filosofía que sabe [...] es mera opinología que intenta dar respuestas finales a misterios que son de aprendizaje eterno. **La filosofía que crea sistemas intenta estructurar la verdad en un compendio intelectual lo que significa el fin de la filosofía y el principio de la opinología.**

El sistema que se estructura bajo un mamotreto intelectual es quien crea y da al opinólogo las herramientas **para especializarse [¿?] para ser eficiente [¿?] para saber [¿?]** pero ningún sistema puede crear un filosofo puesto que la vida y el vivir no se pueden aprender de memoria, de modo que la mente filosófica debe **ser**

ignorantemente inocente en referencia a cualquier sistema particular.

La mente que no sabe es la única que puede ser filosófica por su capacidad de indagar independientemente de los intereses materiales e intelectuales premeditados, los cuales inducen cualquier investigación hacia su fuente estratégica para que se acomode **a su meta ideal**. El filosofar pregunta desde la inocente ignorancia, la mente silenciosa es la filosofía que aprende. De manera que filosofía es el silencio de la mente **que se encuentra en permanente estado de investigación por su cualidad de inocente ignorancia en espera de aprender sin acumular**. Cuando la mente esta interesada en aprender sin acumular, su cualidad es completamente nueva, fresca, porque ha trascendido el egoísmo, la ambición y la vanidad que esconde el **iluminismo intelectual**, eso es la mente filosófica.

Filosofía es la mente exenta de manipulaciones intelectuales, de conflictos de sistemas, de confusiones doctrinarias, es aquella mente que ha trascendido las miserias humanas que alimenta el narcisismo individualista buscando el exhibicionismo como formula de aprobación con un sistema **opinológico coherente** [¿?] Filosofía no es un sistema filosófico, debido a que no se puede estructurar, esquematizar, ni agrupar a la sabiduría en un compendio intelectual, ni en una recopilación libresca. La sabiduría que puede ser resumida, recopilada, no es sabiduría en absoluto, son meras definiciones intelectuales que puede registrar la memoria, mientras que la sabiduría pertenece a la orbita de la inteligencia, la cual no tiene la cualidad de

reclutar información con el fin de acumularla. La verdad es siempre fresca, nueva, está en constante movimiento, de modo que sólo la mente filosófica, aquella mente que se encuentra libre de todo esquema es quien la puede captar. Organizar la sabiduría, organizar la verdad, es el intento del pensamiento por construir una fortaleza psicológica-intelectual inexpugnable donde pueda atrincherarse detrás de argumentos indestructibles que garantice **la respuesta de todo**.

Avalamos todo compendio y mamotreto ideológico porque en ello **encontramos la sabiduría** [¿?], **la verdad organizada** [¿?] lo que significa que deducimos que **no necesitamos** [¿?] una mente filosófica que se conozca a sí misma como elemento imprescindible para encontrarla; ese trabajo es suplantado y dejado de lado por los armatostes y los libracos de la peculiar doctrina y creencia que se adopta. **La verdad es el amor a lo que es, ello no puede ser organizado porque lo que es esta aconteciendo, no es lo que aconteció o va acontecer.**

El intento de **organizar la verdad científicamente** [¿?] llevo a la filosofía a su propio funeral, por no asumir su condición de vanguardia conductora del pensamiento humano. La filosofía y, por lo tanto, el pensamiento humano, quedó varado al considerar que el progreso lo determinaba la ciencia, lo que significo que al colaborar con dicho progreso terminó por crear monstruos ideológicos que la devorarían hasta su casi aniquilación. Las distintas ramas y disciplinas del vivir, política, economía, ciencias sociales, psicología, filosofía, plantearon un pensamiento que se encontraba al servicio y

en la retaguardia de la ciencia. Al no comprender el verdadero sentido de la ciencia, esta constituía, supuestamente, una forma de organización psicológica y en todo sentido perfecta, lo cual ha llevado a creer, ingenuamente, que la ciencia significaba un sistema absolutamente terminante, que explicaría todo el vivir y la vida humana, de modo que solo había que someterse. **La ciencia es eficaz, otorga poder y control, lo cual no significa ni nos dice nada de importancia sobre las verdades más trascendentes y fundamentales de la vida y del vivir: ello sólo puede ser descubierto por la mente filosófica, pero al someterse ante la eficacia de la ciencia, la filosofía no percibió que la ciencia es un libro de cómo hacer las cosas, no de cómo son las cosas.**

Al entregar la investigación de la verdad a la ciencia, el pensamiento humano posibilita la perfección de la crueldad sin oposición ni objeciones, ello se expresa mediante el progreso en la dimensión tecnológica, pero un atraso absoluto en la dimensión mental. Esto posibilita la transformación de la filosofía en **opinología social científicista darwiniana**, y es así como se comienza a usar **la supervivencia de los mejor dotados** por los **opinólogos filosófico-sociales** [¿?] para provecho de sus propios y mezquinos intereses materiales o psicológico-intelectuales: los capitalistas justifican todo abuso, corrupción, explotación, desigualdad, en la **clase social mejor dotada**; pero también lo hacen los marxistas al ver en el proletariado la clase social **más numerosa** y, por lo tanto, con más derechos que las demás; a continuación esta teoría se pone al servicio del nazismo bajo la degradante

ideología **de la raza superior**; para sumergirnos de regreso en la superioridad de la crueldad que ejerce **la clase social más hábil**: los financistas e inversores del neoliberalismo, en donde el descarte de las clases y razas inferiores son **las reglas del juego**, elevando de esta manera a la codicia, el egoísmo y la avaricia, al nivel de virtud.

La responsabilidad de esta falacia **cientificista** y de la degradación del pensamiento humano es de la filosofía, por permitir que se la convierta en **opinología científicista social**. Ninguno de los auto-proclamados científicos sociales a logrado demostrar que la ciencia sea más que la realidad, que el vivir, que la historia o que la vida. La filosofía, al ponerse a jugar y someterse a la moda de la opinología social, se ha quedado sin su papel de orientadora del pensamiento humano cuando el mismo es esclavizado, hoy en día, por el pensamiento *light*, el más superfluo y arcaico de toda la historia humana -centrado en el consumismo-.

Al pensar la vida desde una mente que considera que su papel no es comprender sino adivinar, conjeturar, suponer, la filosofía no puede orientar al pensamiento humano. ¿Es la filosofía un sistema esquemático sobre la verdad? ¿Es la filosofía una profecía social? ¿Es la filosofía la señalada y elegida para salvar el mundo? O quizás la filosofía sea ¿una herramienta para comprender la vida y el vivir y desde esa comprensión surge la solución necesaria para ayudar al mundo a ser mejor? Sí la filosofía se alinea nuevamente detrás de la **opinología social** planteándose lo que ya fracasó -el considerarse así misma cómo la tabla de salvación que tiene el mundo, siendo ella

la que tiene el papel de **orientadora ideológica** para conducir a la humanidad a la construcción de una nueva y mejor sociedad- es obvio que el pensamiento filosófico continuará en su papel de mero **agitador y puntero político**.

Al abandonar su papel de orientadora del pensamiento humano, la filosofía dejó en manos del **comunicador social**, de los formadores de opinión y del cientificismo, la responsabilidad y el trabajo que ella debía y debe realizar, de modo que esa orientación se redujo a los problemas sociales y mediáticos de alto impacto psicológico, dando como resultado el surgimiento, mantenimiento y alimento, de la cultura y el pensamiento *light* que se fundamenta en consumir, **en el no te metas... y... en el que me importa**.

Al abandonar los cuestionamientos más profundos de la existencia humana y pasarse al papel de **contestataria** de cuanto problema social existe, la filosofía redujo su rol y sentido a un solo aspecto del vivir, abandonando el resto de la totalidad de la vida, sus misterios, los dilemas existenciales, etc., de modo que entre el dogma religioso y la supuesta certeza científica, **la mediadora**, que debía poner orden en el pensar, desapareció, dejando el nihilismo del pensamiento como herencia. **La ciencia con su eficacia y el cientificismo con su propaganda de verdad absoluta obligó tanto a la filosofía como a la religión a la imitación, para lo cual la filosofía intentó transformar a la historia en ciencia y se afinco en el dogma social. La religión por su parte abandonó la fe y por medio de Santo Tomas de Aquino quiso convertir a Dios en un objeto comprobable al mejor estilo de la Ley**

de la Gravedad, para lo cual se atrincheró en el dogma teológico. El resultado de ello fue que la humanidad se quedó sin fe religiosa y sin pensamiento filosófico trascendente.

La imitación, por ausencia de comprensión de la filosofía y de la religión, abrió las puertas de par en par al pensamiento caótico y nihilista que surge, alimenta y propagandiza la ciencia, que afirma que estamos aquí por casualidad y sin ningún sentido. Después de cuatrocientos años de efectividad científica y ciento cuarenta y siete años desde que **se descubrió** [¿?] la evolución de la ameba **distraída** que gracias **al tiempo profundo** [¿?] y a sus eternas **mutaciones** [¿?] termina por ser hombre; es obvio que el pensamiento posmoderno sea un **combo light** sin sentido, sin causa, sin ningún porque, al igual que nuestra existencia según la evolución darwiniana. **¿Cuál sería la razón para que hoy no exista una cultura light, consumista y sin sentido, si la propia certeza científica determina que estamos aquí por casualidad, sin ninguna razón y sin ningún sentido? ¿Por qué no habría de existir el actual pensamiento sobre nada, expresado en el no me importa y en el no intervengas, si los que debían orientar el pensamiento humano abandonaron su tarea hace cuatrocientos años y definitivamente hace más de un siglo?** Al ser el pensamiento orientador del liberalismo científico -una posición que no ofrece ninguna verdad final, ningún tipo de claridad, ningún camino a seguir- es obvio que nada puede decirle al individuo acerca de su lugar o de su propósito en el mundo. La ciencia es eficaz, práctica, exitosa, pero ¿qué

nos puede decir sobre nosotros mismos, sobre lo que somos en esencia y en verdad?

Ante este escenario la filosofía jugó el papel de Pilatos y hoy cosecha lo que sembró; **la opinología** logró transformarla en mera propaganda, que hoy se reduce a *slogans* mediáticos con los cuales se entretienen en los medios de comunicación: fin de la historia, economía o sociedad de mercado, globalización o no globalización, guerra de civilizaciones, terrorismo, libre mercado o estatismo, o sea, toda la dimensión de la existencia humana y sus grandes misterios e incógnitas fue absolutamente abandonada a cambio de subirse al furgón de cola de **la opinología social** porque, el tratar sobre la totalidad de la existencia **es lo filosóficamente incorrecto**.

¿Es posible dar claridad y orientación en el pensar actualmente desde la filosofía, a la construcción de las categorías sociales y políticas poder, democracia, justicia, estado, educación, economía, salud, etc. cuando esa claridad y orden en el pensar no nacen del conocimiento propio sino de la especulación de la **opinología especializada** que desecha por completo la importancia del mismo y se satisface en el conocimiento libresco y la verborragia intelectual? ¿Tiene relevancia cualquier tipo de conocimiento sí no existe conocimiento de sí mismo? ¿Se puede construir una sociedad desde lo que no somos pero depositando todas nuestras esperanzas en el devenir, el azar, la casualidad o la suerte, para que se realice **lo que debería ser**? Es la mente filosófica quien debe resolver la oscuridad de la propia mente, de modo que necesita del

autoconocimiento para orientar y dar orden al pensar de sí misma, de la sociedad, del mundo

Es obvio que cualquier conocimiento es irrelevante y carece de sentido sin conocimiento propio, porque dicho conocimiento se reduce a mera repetición, imitación, a simple información guardada en la memoria que luego se puede reproducir al mejor estilo *pajarito de plumas verdes*. La mente filosófica no es la mente que se encuentra sometida a la esclavitud de una ideología que la amolda y le marca las pautas indicándole el patrón de pensamiento que debe seguir, ello es una mente adoctrinada, presa, dependiente, la cual se condena a la opinología.

La característica fundamental del opinólogo es que nunca dice **no sé**, él tiene la noción que se encuentra obligado a opinar de todo. Un ejemplo claro de ello es lo que se escuchó sobre **¿por qué mostraron al Papa en el estado calamitoso que se encuentra, cual fue la finalidad de ello?** La verdad de ello es que no lo podemos saber, eso es todo; no lo sabe el opinólogo, usted, ni yo, ¡no lo sabemos! Pero la opinología no se ha conformado con análisis interminables e intrascendentes sobre este tema, sino que arriesga más en **la profundidad** que tiene aquel que sabe mucho sobre absolutamente nada, también opinan sobre quien será el nuevo Papa. Para ello dan posibilidades a cinco o seis Cardenales pero, para no equivocarse [¿?] arriesgan finalmente... **que puede ser cualquiera**. Eso es la esencia, lo más original y la fuente de la opinología: la adivinaza. Sobre el hecho en sí, no saben ¡ni ellos, ni usted, ni yo! ¡No lo sabemos, esa es la verdad, no lo sabemos!, de modo que cualquier análisis es **la opinología de la**

ignorancia opinando sobre lo que ignora, o sea, sabe mucho sobre absolutamente nada y... de todo... sobre lo intrascendente.

La mente filosófica debe ser ante todo honesta consigo misma: cuándo no sabe ¡no sabe! Se debe comprender que no hay nada malo ni es pecado no saber cuando no se sabe; opinar sobre lo que no se sabe es ignorancia, por más ilustrada que sea la exposición que hagamos sobre cualquier tema en donde todo es probabilidad y no tenemos ni una sola certeza. Es obvio que esto demuestra que el opinólogo y los tarotistas no tienen ninguna diferencia; todo se reduce a probabilidad, azar y buena suerte en el resultado de las predicciones que hacen unos y otros.

La sabiduría vive en la otra orilla de la opinología, ella solo expresa lo que sabe, no es una aventura de probabilidades inciertas sobre **lo que podría ser**, porque lo que podría ser también podría no ser. La mente filosófica es aquella que le tiene amor a lo que es. Deslizarse por el tobogán de **lo que podría ser** es nada más que la pasión por una profesión de moda que hoy da buenos réditos, de suerte que ello es pasión por la fama, el éxito y el dinero. Ello obviamente no tiene relación alguna con la filosofía.

Tener amor a lo que es, primero que nada es el conocerse a sí mismo y ello solo puede ser posible en la relación. En la relación encontramos nuestras respuestas y reacciones y en ello es donde nos tenemos que observar. La elección del aislamiento como método o técnica para conocerse así mismo es edificar el mismo muro que permanentemente la mente esta construyendo en

su actividad ambiciosa, violenta y egocéntrica, con el fin de no tener ninguna molestia, infelicidad o inquietud. El conocerse así mismo lo debemos realizar de la misma manera como queremos conocer el modo de llegar desde aquí a un determinado lugar que necesitamos llegar, o sea, observando y estando alerta a todo el contenido psicológico, intelectual, emotivo, sentimental.

La opinología social es quien más considera que el conocimiento de sí mismo es una pérdida de tiempo y un sin sentido, de modo que han utilizado la negación de lo que es, para llegar a considerar positiva la crueldad, lo que le ha posibilitado la proyección de sus propios temores y esperanzas como ideario intelectual y ello ha llevado al pensamiento a los más grandes estragos, siendo el neoliberalismo el corolario máximo de dichos estragos con **el genocidio silencioso** más cruel y perfecto de la historia humana por su duración y cantidad de víctimas. El servilismo de la filosofía a las ideologías sociales y los consecuentes regímenes totalitarios que fueron su consecuencia, hizo olvidar por completo el amor a la sabiduría a la cual se debe. Es obvio que ese amor debe comenzar por el conocimiento propio y desde ahí proyectarse al resto del vivir.

La ausencia de conocimiento propio para la mente filosófica significa orientar el pensamiento humano desde una conciencia fragmentada, la cual es permisiva a la distorsión, ya que el mundo y los acontecimientos del vivir pueden hacernos pensar erróneamente que entendemos. En realidad no es tal el caso porque no sabemos cuáles son los propios límites del conocimiento y ello nos lleva a la falsa

orientación del pensamiento por nuestra ignorante arrogancia.

Es evidente que la mayor amenaza que enfrenta la ciencia hoy es la de perder su sitio privilegiado en la jerarquía de las distintas disciplinas y pasar a ser algo parecido a la crítica literaria por haber llegado a su fin, de modo que la filosofía debe salir de su obsesión particular de ser un método que simplemente analiza y supone, para volver a ocupar el lugar que dejó vacante por sus eternas concesiones y acomodos a las modas del pensar humano, para dar orientación a lo que la ciencia se encargó de vaciar de contenido y sentido.

Con la teoría del *Big Bang*, los desarrollos de la teoría cuántica comienzan a converger con los de la relatividad, de modo que cabe preguntar al universo ¿por qué? La pregunta que se impone a continuación es sí será la ciencia, la filosofía o el propio universo quien responderá la pregunta final.

RELIGIÓN

¿Es espiritual la religión? ¿Es religiosa la religión? ¿Es religión la religión? Nos hemos abarrotado de adoraciones, creencias, dogmas, rituales, símbolos, teologías; siendo el temor el resultado y la retroalimentación de todo eso. El sufrimiento humano no llega a su fin a pesar de todo el enjambre psicológico con el cual nos invade la creencia religiosa, y la confusión que nace de todo ello, en la cual estamos envueltos, dicta cátedra de cómo debe ser el mundo.

Es obvio que la fortaleza de la religión se encuentra en sus promesas y esperanzas futurísticas, no en la visión de lo que es, de modo que nuestro temor a creado todo tipo de método y técnica **para salvarnos y evitar el sufrimiento**, y sin embargo nada de ello ha logrado su propósito, a pesar de las esperanzas y las promesas que nos aseguran que funcionará y que existirá dicha en nuestro vivir. Obviamente ello crea confusión en nuestra mente y esa misma mente confusa es la que aconseja **el que hacer** para tener un mundo mejor, siendo evidente que ello tampoco a dado los resultados esperados.

La religión es un sistema de ideas que ha eximido la experiencia mística como camino de realización, a cambio de ello usa una técnica y un método generalizado que amolda el pensar en dirección a un propósito intelectual, el cual se propone elevar al hombre a un sentido superador de sí mismo [¿?].

La religión organizada en su temor de perder adeptos utiliza el chantaje de conciencia **como evangelización**, y

en ello pierde el propósito altruista de elevar la conciencia del hombre al nivel de **pasión por la verdad**. El hombre termina aceptando la creencia dogmática por temor, y reemplaza la pasión por la verdad por **el dogma ciego**, de manera que **acepta pero no comprende**, puesto que no cuestiona, no investiga, ni indaga, lo que le ha sido entregado **como verdad absoluta**. La aceptación ciega de **dicha verdad** da al hombre la **sensación de seguridad** a pesar del temor. El temor nace **de no creer que ello sea verdad**, la sensación de seguridad se da porque **se cree en lo que se desea que sea verdad**.

El deseo de que mi creencia se convierta en verdad **es la esperanza real**, de modo que no es la esperanza en que Dios exista y me salve, sino **en que ello sea verdad**, lo que significa que **no creo** en mi creencia, simplemente **espero y creo en mis deseos y temores**. Si existe Dios realmente no lo sé, de modo que realmente creo en mis temores que me impulsan a desear que ello sea así. Esa es la real y verdadera esencia de la creencia, o sea, **se creen en la creencia**, no en el contenido de la misma.

Al basarse en el temor, la religión hace de la creencia el supositorio que permite la evacuación del mismo mediante el alivio que da la sensación de seguridad que contiene toda ideología al esquematizar y estructurar la mente en pautas y patrones fijos Psicológicamente la mente siente que es segura por encontrarse a resguardo del posible asalto de lo desconocido, y ello a su vez es la máxima atracción y excitación que contiene toda creencia.

De manera que podemos ver que la creencia no es religión en lo absoluto puesto que funciona dentro de las

limitaciones propias del pensamiento, el cual no puede moverse en otro campo que no sea lo conocido y, obviamente, Dios es lo desconocido. La pregunta es entonces ¿cómo lo conocido, que es el pensamiento, puede conocer y, por lo tanto, creer en aquello que es lo desconocido, sino por medio de la especulación del deseo de que eso sea así? El pensamiento solo puede especular sobre lo desconocido, de modo que sólo puede creer en la especulación, **no en lo que especula.**

El pensamiento esta teñido por el conocimiento, lo cual es pasado. Este pensamiento es quien desarrolla la ideología e inventa la creencia, lo que significa que ni el pensamiento, ni la ideología, ni la creencia, pueden nacer de la libertad ni ser libres. Ser religioso no significa en absoluto pertenecer a una organización religiosa; ser religioso es tener una mente libre que se encuentra exenta de pautas y patrones ideológicos premeditados por el pensamiento y esquematizados en el dogma de la creencia, los cuales también han sido creados por este pensamiento limitado. Este pensamiento limitado intenta proyectarse hacia lo ilimitado, que es lo desconocido, en el afán de trascenderse a sí mismo considerando que puede **adivinar** el contenido y el sentido de lo desconocido, convirtiendo luego **la adivinanza** en certeza **de que es así**, lo que a continuación se transforma en creencia religiosa.

Es evidente que sólo una mente libre puede descubrir la verdad, no así la mente que está atada al temor. La creencia no puede llevar a la mente hacia la verdad por ser algo fijo, estático, esquemático, es algo que se puede estudiar, cultivar, es algo que se puede aprender de

memoria, de modo que la mente que está presa a su doctrina jamás conocerá la belleza de la iluminación, de la verdad, porque esta es dinámica, viva, no se puede cultivar, de suerte que solo puede ser percibida por una mente libre que no **crea por temor**.

Al ser la creencia algo fijo, estático, es obvio que **los maestros de estas especulaciones del pensamiento saben. Los maestros, sacerdotes, rabinos, Imanes, Brahmanes, etc.**, saben sobre el contenido de lo que se determina en la creencia **que es así**. Por lo tanto, **los Maestros** aseguran que saben y es obvio que se trata **de su creencia**, no de la verdad. Solo cuando se trata de una cosa muerta podemos definir lo que es, podemos definir **que es así**, y quien enseña sobre cosas muertas **no es maestro en absoluto**.

La religión es teoría, suposición, creencia, especulación, interpretación; esa es la diferencia con la verdad, es la diferencia entre lo religioso y la religión. **Lo religioso se relaciona directamente con la belleza de la iluminación, de la verdad, la religión esta relacionada con la especulación conservadora de la creencia intelectual desarrollada en la doctrina**. Esquematizar lo que es, es el intento frustrado de **organizar la verdad**, siendo el resultado de este intento la estructuración de la mente de los seguidores en los dogmas inamovibles que intentan reemplazar la verdad.

Como la verdad es anárquica frente a cualquier organización burocrática surge la necesidad **del Poder, del Estado Religioso**, a partir de lo cual lo importante pasa a ser la construcción y el respeto por **las jerarquías**, no por

la verdad, ni por lo que es. La organización del Poder Religioso es quien, supuestamente, le da categoría, nivel y status **a la verdad organizada** en la teoría, la doctrina, el dogma, la teología, de modo que pasa a ser de primera importancia la defensa de la organización y el respeto por la jerarquía, ya que ello es la encarnación viva **de la verdad revelada** [¿?] Toda verdad revelada es evidente que no es **la verdad en lo absoluto**, porque la verdad o la iluminación nunca podrán ser descritas, simplemente es. Es una cosa viva, dinámica, que se encuentra en permanente movimiento, activa, que cambia constantemente no es algo estático, fijo, muerto, y sólo cuando se trata de algo muerto es cuando **creemos** que podemos **estructurar** la verdad [¿?] podemos fijar lo que es [¿?] de modo que cuando la Organización Religiosa enseña sobre lo muerto ello no es **ni religión, ni religioso**; es mera propaganda.

La religión deja de **ser religiosa** cuando estructura la fe en artículos constitucionales que aseguran **que eso es así**. La esquematización de la fe en versículos que la certifican, lo único que logra es negarla por ser la fe algo que se encuentra más allá de los límites de la memoria, de manera que es imposible cultivarla, porque la fe es amor. No hay fe en la creencia por ser la creencia temor, autoconvencimiento, y es obvio que el amor que es fe no puede ser estructurado en modas intelectuales que terminan por conformar **los libros sagrados** [¿?] los cuales son el resultado del pensamiento en su finalidad de trascender la memoria humana. El amor no se encuentra en esos libros llamados sagrados porque el amor no es autoconvencimiento y obviamente es la negación del temor. El

amor no puede ser cultivado, estudiado, en consecuencia la fe no tiene relación con la creencia **ni con libro alguno**, así se le llame de sagrado.

Cada vez que ha intentado **petrificar la palabra de Dios** [¿?] el hombre ha colaborado con la especulación intelectual y, por lo tanto, con su negación, lo cual al cabo de los siglos posibilitó que el ser humano se plantee ser el asesino de Dios postulando a su ciencia como el sustituto lógico a sucederlo. La ciencia del hombre después del crimen de Dios no ha logrado a través de sus profetas las respuestas finales necesarias para dar el golpe de estado final y transformarse en nueva gobernante del Universo, de modo que el resultado final ha sido la orfandad espiritual de virtudes y valores. En este panorama el hombre se encuentra solo, abandonado y a la deriva; la religión y la ciencia se disputan su adhesión, mientras el ser humano se liga a las nuevas modas religiosas -Nueva Era y sectas- de suerte que intenta buscar lo que supone religioso independientemente de las religiones organizadas... sin pretender regresar a ellas.

La modernidad mató a Dios, [¿?] la posmodernidad mató a la historia, a las artes, a la política, a la filosofía, y declaró el fin de la ciencia [¿?] de modo que en el paradigma social actual no hay ni historia ni caminos establecidos que se supongan **certezas absolutas, verdades religiosas, sociales, filosóficas, o políticas supuestamente científicas** que nos puedan salvar; no hay certezas de ninguna índole, lo que significa que estamos solos... ¡Por suerte!

Las certezas se desploman por sí mismas de su pedestal demostrando que nunca lo fueron. En ese contexto, el ser humano siente la orfandad de ese tutor intelectual doctrinario y la inmovilidad que le produce la ausencia de la muleta psicológica-ideológica, de modo que la soledad especulativa del intelecto lo arrastra al consumismo, al individualismo, al conformismo y a la indiferencia como producto de la desorientación nihilista, y al sin sentido de la vida: dogma de fe fundamental, este último, de la nueva religión llamada ciencia.

La ciencia, al asegurarnos que la vida no tiene ningún sentido, que estamos aquí por casualidad, niega todo sentido a la vida. Frente a esto el existencialismo nos dice que el sentido de la vida lo tenemos que inventar. Cuando el existencialismo dijo eso, la religión ya le había inventado un sentido a la vida, lo cual la transforma en existencialista antes que los existencialistas. Este racionalismo fundamentalista de la ciencia, la religión y de los intelectuales, no nos permite ni nos da la posibilidad de averiguar por nosotros mismos el sentido de la vida, simplemente nos proponen dos dilemas antojadísimamente dogmáticos: **o la vida no tiene ningún sentido (ciencia) o lo tenemos que inventar (religión-política-existencialismo) lo que significa que según estos fiscales de la existencia, de la vida y el vivir, el intento de averiguar por nosotros mismos el sentido de la vida es completamente demencial porque ellos ya resolvieron dicho dilema.**

Como la moda es inventar sentidos a la vida, los que más de acuerdo están con esta teoría son los

fundamentalistas del terrorismo religioso, pero como para la ciencia esto es equivocado por ausencia de sentido de la vida, entonces también el terrorismo fundamentalista se prendió a esta definición: no hay problema con asesinar porque nada tiene sentido, de modo que nada puede estar mal. O sea, que desde hace siglos, tanto unos como otros, han sembrado la semilla de la ignorancia terrorista, del nihilismo del pensamiento, el consumismo, la indiferencia, el conformismo y el individualismo actual: se cosecha lo que se sembró ¿verdad?

La religión dice estar en contra de muchas cosas que ella misma practica, realiza, ejecuta y termina por avalar en el vivir de la práctica de la vida diaria, de forma que su oposición es sólo un postulado intelectual que no la diferencia en nada de las posiciones políticas, científicas e intelectuales que ataca y de las cuales intenta diferenciarse, en la realidad termina colaborando con ellas y, por lo tanto, con la desdicha, la ignorancia y el sin sentido que desparraman por el mundo.

Esta práctica que ejercita la religión es la que aleja al hombre de sus iglesias, de modo que es necesario la religiosidad sin religiones, en donde el hombre prescindiera total y absolutamente de toda autoridad y código de fe establecido, ya que ello es lo que promueve a lo falso como verdadero siendo el resultado final la desilusión absoluta de la vida, en donde al hombre no se le da espacio para investigar por sí mismo sobre el vivir, la verdad y la vida. El establecimiento de la fe y del sentido que tiene o que no tiene la vida termina por ser un edicto dictatorial frente al cual el hombre sólo puede optar por una o por otra idea, de

modo que la opción de la experiencia personal queda de antemano reducida a la nulidad total por los profesionales, las autoridades, las jerarquías y los líderes, que se auto consideran fiscales de la verdad.

Lo que se ha sembrado durante siglos, hoy en el postmodernismo lo cosechamos como cultura *light*, arte escapista, religión dogmática y represiva, espiritualidad difusa, la cual la podemos ver promovida en la propaganda que ejerce el cine con películas como El Señor de los Anillos, Matrix, La guerra de las Galaxias, Harri Potter, Allien, Blade Runner, Terminator, Encuentros Cercanos del Tercer Tipo, Expedientes X, etc., que pueden resumir el fundamentalismo espiritual de *shopping hollywoodense* en el que se sostiene La Nueva Era, la sectas modernas, la religión y la política mediática, etc.

El nihilismo, la banalidad, el conformismo, la indiferencia, el individualismo, características y sellos del postmodernismo, son el producto del racionalismo intelectual en donde no existen las causas, sólo hay culpables, en donde lo importante es la credibilidad y efectividad, no la verdad y falsedad, lo cual ha sido alimentado y es sustentado por el pensamiento de las ciencias naturales, sociales, teologías, filosofías eurocéntricas y de las autodenominadas ciencias del hombre [¿?] las cuales nos ayudan a conocer mucho sobre **como somos** pero nada sobre **quienes somos**, de manera que no nos esclarecen sobre el misterio que en última instancia es el hombre. Es obvio, por lo tanto, que después de siglos de propaganda sobre la promesa de **respuestas finales** que nunca han llegado y jamás hemos escuchado, el

hombre considere que lo único importante es el confort de su cuerpo, ya que **todo lo demás no existe ni tiene significado alguno**, de modo que lo único que queda es consumir porque al vacío nihilista interior sólo le queda convertir todo deseo en necesidad, siendo estas pseudo necesidades las que usa la publicidad del poder en la creación de demanda para las estrategias del desarrollo, lo cual es aprovechado por el *stablishment* para vaciar completamente de contenido el vivir y la vida.

La mente humana jamás dice **no sé**, lo que impulsa a todo intelectual a desarrollar y convertir sus inclinaciones en teorías, de las cuales, ninguna, ni siquiera las científicas, son demostrables, a pesar de lo cual son adoptadas por el hombre como verdades finales, y ello termina por alejar al hombre de su mundo interior. Lo sagrado, lo inconmensurable, lo atemporal, como el amor, la verdad, la esencia de la vida, etc., son tratadas como cosas que **deben ser demostrables** al mejor estilo científico, y es obvio que aquello que está más allá de la mente materialista-pragmática no puede ser demostrable al estilo científico. De todos modos los fundamentalistas dogmáticos de las teorías promueven la deformación de lo sagrado y lo innombrable a través de la teología, intento científicista de convertir en fáctico lo que nunca será. Es ahí donde la religión deja de ser religiosa por verse tentada a imitar a la moda efectivista de turno.

La religión trata de las cosas existenciales intangibles del ser y de la vida, la ciencia trata de las cosas tangibles y de la composición de la materia y el ser humano. El reconocimiento de sus áreas y la diferencia que existe en

los temas que tratan, permitirían a cada una de ellas el respeto de introducir en su temática lo que pertenece a la otra sin intentar imitarla en su totalidad con el afán de suplantarla en el *raiting* de aceptación de la sociedad; ejercicio permanente que hace la religión con respecto a la ciencia. La religión no debe intentar imitar a la ciencia debido a los temas que trata, o intentar discutir sobre quién tiene razón en los temas en que la ciencia imita a la religión como es el Big Bang -tan *genesiano* como el Génesis- o la evolución de las especies -tan metafísica y esotérica en sus **tiempos profundos y mutaciones** [¿?] como la teoría creacionista- o el Big Crunch -que es tan enigmático como el Apocalipsis- o sobre los Agujeros Negros -que diluyen tanta materia como el oscuro Herebo de Moisés- o sobre los Agujeros de Gusanos -tan profundamente misteriosos y turbios como el Limbo Católico-. La religión no es ciencia y la ciencia no es metafísica; cuando una invade el campo de la otra no es para que discutan, ello simplemente sirve para **reconocer que ninguna de las dos tiene la verdad final y, aunque no lo deseen, se complementan en la búsqueda de esa verdad que las trasciende a las dos. Y esto es así porque la verdad es metafísicamente tangible, tangiblemente metafísica, de modo que la ciencia y la religión se complementan y se necesitan mutuamente para llegar a verdades finales que tanto necesitan ante el desprestigio actual por sus promesas incumplidas de soluciones reales para los dilemas y problemas de la humanidad.**

La sociedad vive una etapa caracterizada por una condición humana imperturbable e incommovible, donde

sólo surge la sensibilidad frente a un acto terrorista salvaje. Independiente de ello existe una antipatía generalizada frente a las consecuencias dejadas por la etapa de **regulación** neoliberal, que dio por sepultada la era de emancipación, lo cual a su vez les dio el suficiente animismo como para declarar el fin de la historia [¿?]. Esta situación actual ha sido alimentada por los autismos de la religión, la política y por las ciencias naturales más que por ninguna otra disciplina, lo que significa que hoy más que nunca tenemos la posibilidad de **descubrir e investigar** por nosotros mismos el sentido de la vida sin apoyarnos en muletas psicológicas que, para nuestra suerte, están desahuciadas por su propia arrogancia, banalidad y egocentrismo. La nueva religiosidad es obvio que debe nacer del conocimiento propio, lo que permite prescindir de la organización religiosa, de la autoridad profesional-académica-cientificista, del líder político y de toda jerarquía autocalificada de representante de Dios [¿?] porque ello es lo único que nos puede llevar a la comprensión de la importancia del vivir, de la vida y de su sentido.

Un decreto de **sin sentido de la vida** por más científico que sea [¿?], o un edicto que inventa el sentido de la vida por más intelectualmente académico que sea, es evidente que refleja la ignorancia de la mente que **no sabe** decir **no sé**. El sentido de la vida es obvio que comienza por el conocimiento propio, por el mecanismo de nuestro pensar, ya que todo conocimiento es irrelevante sin conocimiento propio, y es sólo este conocimiento en sí mismo quien tiene como desenlace una mente sin conflicto, sin confusiones, la cual se realiza un exorcismo así misma

del nihilismo hueco y vacío de la mente actual. Esta es la mente religiosa, y esta mente es la que puede percibir lo religioso, lo sagrado, lo inconmensurable, por encontrarse libre de toda atadura psicológica e intelectual, de modo que esta mente es la que hace religiosa a la religión porque no es una mente que adula, adora, cree, con el fin de y para refugiarse del temor.

Es sólo la mente con ausencia de temor la que puede vivir la religión no como un dogma, sino como una actitud.

Actitud que no es culto religioso porque su propio accionar es la religión ejemplificada en el diario vivir, de modo que prescinde de la adoración o el culto a Dios -sí es que se le puede rendir culto- lo que significa que **un ateo honesto** tiene mucho más de religioso que un religioso deshonesto porque **sólo el ejemplo revela virtudes sin palabras**. En todo caso una mente que comprende jamás sería atea o creyente porque dicha mente no niega ni afirma sobre **lo que no sabe**. **Una mente que comprende no sabe, por lo cual se encuentra permanentemente en estado de aprendizaje sobre lo conocido y lo desconocido. Esa es la calidad y la cualidad esencial de la mente religiosa: la predisposición al aprender eterno.**

El despertar de esta mente comienza por la desestructuración de la ideología, la creencia, la doctrina, en vista que las mismas conforman el trasfondo psicológico e intelectual que bloquea el hecho y la consecuente claridad que se necesita para que actúe la inteligencia sobre él. **Cuando se actúa sobre el hecho desde una mente adoctrinada, lo que realmente actúa es la respuesta condicionada de la memoria, de modo que ello no es**

acción, es simple reacción del trasfondo psicológico-intelectual que tiene esquematizada a la mente, Toda doctrina, creencia o ideología se convierte en **culto milagroso** porque viene de la sociedad hacia uno con su interpretación, lo que significa que solo es un consuelo y una esperanza de lo que será, y lo que será no existe, sólo existe lo que es. Esta mente profana es la mente antirreligiosa por ser una mente premeditada que se privó de su libertad natural suplantándola por todo tipo de creencias: religiosas, económicas, políticas, espiritualistas, psicológicas, filosóficas, científicas, sociales, con el fin de inventarle un sentido a su vida.

La religiosidad no es una organización agrupada detrás de una doctrina, una ideología, una creencia, es el estado de una mente ajena a los enjambres intelectuales que sólo acrecientan los enfrentamientos, los conflictos, las divisiones y la crueldad entre los seres humanos, de forma que sólo existe religión en una mente que es religiosamente libre de todo tipo de amoldamiento. Cuando la mente es libre, es ahí donde la religión es religiosa, por la cualidad de sagrada que tiene **la libertad** en sí misma.

El ser religioso tiene que ver con la sabiduría, no con la pertenencia a una creencia porque ello es adoptar la ignorancia como guía espiritual con la consecuencia subsiguiente de desperdiciar la oportunidad de la claridad, racionalidad y libertad que necesita una mente para ser inteligente.

En la actualidad nadie se preocupa por la sabiduría y, por lo tanto, por ser sabio, de modo que simplemente se suplanta una creencia por otra, lo que implica la

prosecución de metas sensuales, pasajeras, triviales, que ofrece el mercado posmoderno con el fin de sustituir virtudes. Pero a pesar de ello el hombre sigue buscando la paz y la felicidad. El problema fundamental para encontrarla es que busca por fuera de sí mismo y a través de cualquier tipo de consumo, de modo que al escapar de su realidad sólo encuentra pasatiempos de toda índole y clase -materiales, psicológicos e intelectuales, que ofrece mejor que nadie *la Nueva Era*- y se apega a ellos porque le permiten no enfrentar y, por lo tanto, no transformar sus miserias humanas. Este consumismo material, psicológico e intelectual da consuelo, promesa, esperanza, ya que todo tipo de consumismo alienta al hombre a creer en el éxito, el triunfo y la realización, lo cual no le permite ver que son sólo paliativos psicológicos que llenan circunstancialmente la mente intelectual, huérfana de inteligencia y sabiduría.

Al ser la inteligencia **la madre de la sabiduría**, la mente adoctrinada clausura esta posibilidad de ser racional, ordenada, transparente, por lo tanto, religiosa, de forma que se suscribe a la ambición de cualquier índole: material, espiritual, psicológica o intelectual, y ello la lleva a ser movilizada por el miedo y el temor de perder la sensación de seguridad que brinda la ideología, la creencia. De ese modo se transforma en una mente peligrosa, egoísta y violenta. La otra alternativa que encuentra esta mente es la de movilizarse por el deseo de conquista, de poder, de fama, lo que implica la imposibilidad de que surja en ella la inteligencia. La muralla que este tipo de mente ambiciosa crea entre lo interior y exterior esta determinado por la memoria, de lo cual surge el **entendimiento**

interpretativo, no así la **comprensión desnuda** de los hechos tal cual ellos son, siendo este percibir en sí mismo inteligencia.

Ninguna mente ambiciosa puede ser religiosa aunque pertenezca a una organización denominada así, puesto que la propia ambición es la negación de la humildad, virtud elemental y esencial para que la mente refleje la inteligencia, de modo que religioso no es la cualidad que uno tiene después de haber elegido creer en Dios, ello simplemente sirve para distinguirse del ateo, no para amar a la sabiduría y, por lo tanto, abrazar la bondad y la humildad.

No es religión aquello que nos ofrece la afiliación a dicho punto de vista, como tampoco es sinónimo de antirreligiosa la postura que niega dicha creencia, ello simplemente es una postura intelectual y nada más, por lo tanto, el punto de vista que sostengamos frente a la creencia, a favor o en contra, es tan intrascendente como egocéntrica. **La creencia no nos hace mejores devotos de Dios ni mejores seres humanos que aquellos que no creen, simplemente nos hace creyentes, meros seguidores de aquello que no estamos seguros que así sea, como ansiamos que debe ser, como deseáramos que fuera.**

La creencia religiosa es una representación intelectual entre el pensamiento y lo desconocido lo cual es expuesto a través de una interpretación especulativa que resumen los **llamados libros sagrados**, los que necesariamente están obligados a ofrecer premios y castigos que luego son utilizados para chantajear la conciencia del ser humano.

Esta representación intelectual es teñida por la cultura y tradición particular donde es desarrollada, lo que significa que su aplicación moral depende de los intereses intelectuales, sentimentales, materiales, psicológicos, de la sociedad y del teórico que la produce. Ello es lo que resume su escaso valor frente a la verdad.

Ninguna creencia, ideología, doctrina o teoría es resumen de la verdad o mantiene relación alguna con ella, de modo que su relación con el ser humano depende de algo tan sensible como la confianza que este le brinde. De esa confianza depende **su éxito** o su fracaso, no del examen que verifica lo verdadero o falso que ella contenga, lo que hace evidente que para indagar sobre lo verdadero, sobre la verdad, **es imprescindible el retirar nuestra confianza ciega en la creencia para poder examinarla sin el animismo inconsciente que avala, sin examen previo, la pretensión de verdadera que tenemos de ella.**

Verdad y creencia son tan contrapuestas como el agua y el aceite, lo que significa que ni siquiera se juntan en algún punto. Creencia es la confianza que deposito en lo que proyecto y deseo intelectualmente en mi imaginación, con la esperanza de que ello se convierta en realidad. **Verdad es lo que es, de modo que no la puedo proyectar, ni imaginar, ni desear, ni depositar promesas y esperanza en ella; es eso, es lo que es. La creencia permite mezclar cuanto elemento, real, fantástico, ilusorio, etc., se antoje, a fin de satisfacer la demanda psicológica que esta ávida de consuelo y seguridad. La verdad no permite mezcla alguna, es así como es. La creencia es un firme asentimiento y conformidad con**

alguna cosa a la cual se le da un completo crédito que se tiene por verdadero o probable, o sea, se confía en algo que puede o no ser verosímil, lo que significa que es tanto una lotería como una adivinanza. Es obvio que ello no tiene relación alguna con la verdad. En la creencia sólo se puede confiar, de modo que la misma se encuentra limitada por auto-convicción de la mente que se encomienda a la esperanza, lo que significa que es contrapuesta a la verdad porque a la creencia no se la puede amar como a la verdad.

El triunfalismo religioso a llegado a considerar que la creencia es la única fuerza, diferente y omnipotente que, por sí misma, mejoraría el mundo. Los hechos hablan por si solos: fracasó la religión en su apego al incentivo sobre la creencia, la cual en competencia con el efectivismo de la ciencia -triumfalismo que también **creyó** que su **omnisciencia** mejoraría el mundo por efecto matemático obvio- ha intentado imitarla creando cada vez más dogmas y artículos de fe con el propósito de que sean tan efectivos en el ser humano como lo son los producidos por la tecnología. El resultado de esta renovación del dogma, es que el incentivo a funcionado al revés de lo esperado, siendo los creyentes quienes abandonan y buscan fuera de las estructuras dogmáticas respuestas diferentes a las promulgadas por siglos, reforzadas actualmente por teólogos conservadores que son incapaces de percibir, pero intentan condicionar y amoldar, a su chatura mental, al hombre que grita su deseo de ser cada vez mas libre. **Se busca la consolidación de algo que sólo esta vivo en la mente del teólogo pero completamente muerto en el corazón del creyente; la creencia ciega.** El fracaso del

triumfalismo religioso en el mundo, está expresado en que cada vez tienen más peso en las religiones organizadas los grupos fundamentalistas, no así los hombres de fe sincera, los místicos y devotos humildes, las congregaciones numerosas pero modestas. La religión ha dejado de ser religiosa.

El dogma es la mistificación de la realidad, de un hecho, de un misterio, que desarrolla un grupo de personas con el fin de someter y dominar a las demás. Para ello se establece la verdad [¿?] en el enunciado dogmático, con el fin de acabar con la libertad de quien no se encuentra sometido. La religión evidentemente es la experimentación personal de los misterios de la existencia, de modo que su sentido es la gracia divina de la iluminación que libera al hombre de los fenómenos ilusorios del mundo, los cuales incluyen el sometimiento intelectual-psicológico que ejerce cualquier creencia, doctrina, ideología. O sea, que la religión no tiene relación alguna con la participación en una organización religiosa ni con la aceptación de los axiomas fundamentalistas del dogma, sino que con una experiencia personal con lo desconocido, con Dios, con la verdad, con el amor, o como lo quieran llamar.

La iluminación se relaciona con la comprensión, no con el estar a favor o en contra de creencia alguna. La iluminación es independiente de las ideas, los argumentos y las opiniones, que avalan o contradicen cualquier creencia. La iluminación comprende el contenido, lo que es y lo que produce la creencia, de manera que la iluminación es la comprensión, razón por la cual **no se puede creer en**

la iluminación, porque la iluminación es. Ella no depende de ideología, doctrina o teoría alguna, no inventa ni depende de líder o jerarquía que avalen lo correcto o incorrecto en la forma de ser de la iluminación. **La iluminación es institucionalmente anárquica... es religiosamente incorrecta.**

La realidad de la sociedad se relaciona con el ser humano a través del intelecto, lo que en la práctica de la vida diaria significa que por medio del intelecto podemos entender el vivir, pero la verdad se relaciona con uno por medio de la inteligencia, lo que significa que por medio de la iluminación comprendemos la vida. El vivir tiene miles de formas de **ser entendido** puesto que el intelecto **interpreta** de acuerdo a sus múltiples intereses, prejuicios, resentimientos, amoldamientos o limitaciones que tiene cada interpretador. La vida, con sus misterios, dilemas existenciales, enigmas, secretos arcanos de la mente, no se puede interpretar porque obviamente ello sería mera **adivinación**, de modo que solo resta **comprenderla** en su totalidad, o sea, tal cual es, lo que significa que lo que sabemos, sabemos; y nuestra actitud con respecto a lo que no sabemos debe ser de apertura para aprender en el momento en que la vida nos enseñe sobre ello. ¡Sí es que sucede!

La vida y sus misterios son lo desconocido, de modo que no podemos entrometer nuestra mente intelectual en ello porque la misma se mueve en el mundo de lo conocido, es solo la percepción alerta la que puede percibir lo desconocido cuando ello viene al hombre. **El hombre, o sea, la mente, no puede penetrar lo desconocido, sólo lo**

desconocido puede penetrar al hombre cuando este está abierto a aprender y no saca conclusiones de lo percibido. Al hacer ese ejercicio intelectual se cierra la posibilidad de seguir aprendiendo, ya que sobre la vida sólo se puede aprender permanentemente sin acumular conclusiones en la memoria. **La acumulación de información en la memoria es imprescindible en el mundo práctico, en el mundo fáctico, pero no así en el mundo espiritual-psicológico, porque cualquier conclusión en este mundo es el intento de finalizar el aprendizaje con el fin de tener seguridad... que es nada más que eso y es así.**

Quando la religión induce, incentiva y trata de conducir la mente con preceptos determinados y premeditados sobre lo desconocido, sobre Dios, establece lo desconocido dentro del mundo de lo conocido, de modo que ello deja de ser inconmensurable, eterno, atemporal, sagrado, inmortal, ilimitado, perenne, convirtiéndose en intelectualmente profano, esquemático, amoldado y delimitadamente finito. Evidentemente este ejercicio intelectual es lo que hace al sin sentido y vacío actual de la religión, y como consecuencia transforma en profano a lo Divino, por no diferenciarse en nada con la vulgar teoría mundana; simplemente porque lo uno y lo otro pasa a ser nada más que un erudito planteamiento especulativo mental. Con ello no queda nada por indagar, investigar y descubrir, basta con leer **los libros sagrados**, escuchar, repetir e imitar a las jerarquías eclesíásticas, y supuestamente el misterio de la vida es revelado.

Lo innombrable, lo sagrado, lo divino, es la esencia de la espiritualidad del cosmos y del hombre, es aquello que no puede ser atrapado por mente humana alguna, por estar más allá de los límites del pensamiento y la imaginación ilusoria que puede crear la mente. Es aquello en donde el hombre se debe sumergir solo, en donde la desolación absoluta es la única herramienta que tiene el buscador para conocerse así mismo, encontrar el sentido de la vida y posibilitar el invitar a lo desconocido para que el misterio de la fuente de la vida se revele. Esta aventura personal con Dios es religión, el aventurarse es lo religioso.

La gracia divina sólo se puede percibir, vivir, no por destreza intelectual, por capacidad o habilidad mental alguna, sino que ello acontece cuando el intelecto se encuentra sin salida, se encuentra en silencio. El intelecto al **no entrometerse** en lo que no conoce posibilita la claridad absoluta de la mente, posibilita **el vacío de absoluta conciencia**, vacío imprescindible para que penetre lo desconocido, vacío en el cual la mente se encuentra completamente alerta, libre, abierta, lo que posibilita su capacidad de percepción y comprensión instantánea **sin ningún tipo de fiscal intelectual** que apruebe, desapruebe, compare, juzgue, condene o avale dicha experiencia; de modo que la mente se encuentra sin temor, y es en este estado mental en donde lo desconocido puede revelar algo de su contenido. Al mantener ese estado de mente, la revelación de lo desconocido se transforma en permanente.

El vacío de absoluta conciencia es energía pura que invade la totalidad de la mente y el cuerpo sintiéndose con mayor intensidad en el pecho, lo que a su vez produce un cierto sentimiento de leve temor por aquel estado desconocido que es para la mente esa energía pura. Con el paso de los minutos posteriores ese estado de temor leve se diluye, la mente entonces percibe y comprende lo que empieza a suceder en su interior; luego de la revelación surge una dicha absoluta que no tiene causa, simplemente es el resultado de dicho estado. A continuación de todo esto la mente queda en un estado parecido a cuando uno se encuentra mareado, la diferencia es que uno se encuentra **como suspendido, pero con absoluta paz y satisfacción interior y sin temor alguno, sin miedo a nadie ni a nada; es un estado de absoluta totalidad entre uno, los demás, el mundo y el universo. Es la conciencia y la dicha absoluta.**

Este vacío de absoluta conciencia es sagrado porque no puede ser construido por el pensamiento, no puede ser premeditado por el intelecto, no puede ser controlado por la mente, ni puede ser creado por ansiedad, ilusión, deseo o buena intención, simplemente surge cuando la mente se encuentra en estado de absoluta ausencia de ambición, egoísmo y avaricia. Acontece cuando la mente no ambiciona ni siquiera a Dios, acontece cuando la mente no busca como premio personal, o sea, egoísta y vanidosamente, un encuentro premeditado con lo sagrado con el fin de vanagloriar al ego. Lo sagrado es intocable por el pensamiento, por el intelecto, de modo que el intelecto sólo tiene utilidad en la

función de describir hechos, pero no para penetrar lo desconocido, por lo tanto, se requiere de una gran valentía para encerrar al intelecto con el fin de que no se entrometa en aquello donde no tiene utilidad alguna como lo es en el mundo psicológico, el mundo espiritual. Este es el estado de religiosidad en donde el hombre vive la religión sin muletas intelectuales teológicas, filosóficas, teóricas o doctrinarias, que amoldan el pensar, esquematizan el intelecto y estructuran la mente y, por lo tanto, niegan lo sagrado.

Lo sagrado, al ser completamente libre de todo condicionamiento humano, es obvio que necesita una mente de la misma cualidad para el casamiento vibratorio entre el ser humano y lo desconocido. Este casamiento vibratorio requiere de la imprescindible libertad mental porque es una comunión de energías entre el hombre y Aquello. El casamiento vibratorio es el enlace de energía que se da entre el silencio del receptor y lo desconocido que lo bendice. La bendición de lo desconocido impregna con su vibración al receptor, de modo que la influencia de lo desconocido sobre lo conocido, transforma completamente el amoldamiento mental conservador, temeroso y culpable que posee al receptor. Es el fin del hábito-costumbre de la mente de introducir el pasado en nuestro vivir debido a que esta vibración muta el mecanismo del pensar al presente, abre la puerta de la comprensión de lo inútil del recuerdo del pasado en el mundo psicológico.

El pasado como recuerdo en el mundo psicológico es conflicto, confusión y el consecuente estancamiento

mental, porque la realidad y la vida **no fueron ayer**; la realidad y la vida están aconteciendo hoy. El recuerdo invade y toma por asalto a la **libertad mental** que se necesita para percibir y tener claridad con lo que está aconteciendo ahora. Frente a esto **el recuerdo actúa como tapón entre la percepción y el intelecto** porque encierra a la percepción en la cárcel del pasado y da rienda suelta a la memoria con todo el contenido de cicatrices psicológicas que esta contiene. **El casamiento vibratorio con lo desconocido es quien acaba con este ejercicio masoquista del pensamiento, lo cual convierte a este hecho en la mayor celebración religiosa.** A partir de este hecho espiritual la religión se transforma en realidad en el ser humano y ello marca la profundidad de lo religioso. **Religión es la esencia sagrada del ser humano que es vivida a través del acto religioso en el casamiento vibratorio con lo desconocido, lo cual permite conocerse así mismo, transformando a la mente en su regreso a la inocencia perdida por los mecanismos conservadores del pensar. Esta mente es la mente religiosa.** Este regreso a la inocencia tiene una cualidad especial ya que la mente retorna a ella pero con la sabiduría que brinda la experiencia del sufrimiento. El precio pagado por el alejamiento de la inocencia es el conflicto, la confusión y la consecuente desdicha. Esta experiencia se convierte en sabiduría sólo cuando el ser humano **aprovecha el sufrimiento para aprender de la causa que lo provoca:** la mente y su mecanismo asociativo de pensar en el mundo intelectual-psicológico.

El mecanismo comparativo de pensar en la dimensión psicológica es quien produce el sufrimiento porque crea la ambición, el egoísmo, el deseo, la violencia, los celos, la envidia, la vanidad, la competencia, el egocentrismo, el resentimiento, la avaricia y el orgullo, como valores y motivaciones necesarias para **darle un sentido a la vida y al vivir**. Esta aglomeración de miserias humanas que produce la ignorancia es la que nos aleja de la inocencia original en algún punto de nuestro camino, produciendo el conflicto entre nuestro pensar, la realidad y la vida, con el consecuente sufrimiento como final de nuestra corrupta manera de autoengaño al desear convertir en virtud todas estas miserias humanas.

Por lo tanto, **religión es transformar la cualidad esencial del ser humano: la mente. El trabajo de autoconocimiento para encontrar el camino o los medios para la transformación de dicha cualidad es lo religioso. La religión es religiosa cuando esta abocada a esta transformación por llevar al ser humano a vivir la espiritualidad. Lo demás es verborragia fundamentalista.**

El terrorismo intelectual ha invadido desde hace milenios la religión, haciéndonos olvidar la tarea de transformación propia por medio del conocimiento de nosotros mismos, a cambio nos ha entregado la mayor retórica seductora para convencernos que religión es **creer en** [¿?]. Las mayores argucias argumentativas se encuentran en los tratados teológicos y en los artículos de fe, que hacen a la esencia de la ideología de toda religión organizada. Estas argucias retóricas nos alejan de la

religión porque la ideología, la doctrina, nos condiciona por ser la propia ideología, en sí misma, condicionante del pensar. La doctrina, la creencia, la ideología, la teoría, nos hace observar con una imagen previa, de modo que el creer en Dios con una imagen previa, nos condiciona en el conocimiento de lo desconocido, de modo que es imposible penetrar **Aquello** por medio de lo premeditado por el intelecto. Ello sólo puede llevar a encontrar lo proyectado por la mente, no la verdad ni lo verdadero.

El malabarismo de palabras argumentativas es imprescindible en la doctrina para justificar y mostrar una apariencia que represente y sea **descifrante y descifradora** de lo verdadero, de la verdad. Para ello recurre en forma eterna, permanente y constante, a la distribución y creación de culpas y condenas, con el fin de presionar al ser humano para que el mesianismo egocéntrico que pregona, como única salvación, sea aceptado como verdad indiscutible por ser absoluto; **y esa es su verdad** [¿?]. Este condicionamiento es obvio que limita toda indagación sobre la vida, Dios, la verdad o como lo quieran llamar, y esa limitación es la muralla que impide plasmar **el casamiento vibratorio eterno** con la sabiduría.

La limitación que provee el condicionamiento doctrinario obliga al adepto a defender los argumentos establecidos como verdad, ya que de lo contrario se queda sin nada, lo que significa el consecuente desajuste y desequilibrio de la mente por la destrucción de los argumentos intelectuales que la sostenían. Ello inevitablemente conduce al fanatismo fundamentalista por estar obligado a sostener, alimentar y mantener los pilares

especulativos en los cuales se apoya la mente, usándolos en la forma de muletas psicológicas que sostienen a la invalidez mental que produce la ignorancia de la creencia. El acto de sostener argumentos evidencia la limitación que impone la creencia para ir más allá de lo que ella establece **como verdad**, porque la descripción intelectual de la verdad, por más verbosísima que sea, jamás nos puede llevar a ella, por no pertenecer esta a la órbita del pensamiento, de la mente; ella solo puede ser vivenciada por una experiencia ajena a toda intelección, a toda intelectualidad, por más que representen a la máxima especulación académicamente erudita creada por hombre alguno. **Sólo se vive dicha experiencia cuando la mente esta en silencio.**

El sostener, alimentar y defender argumentos, crea en la mente la imposibilidad del silencio imprescindible para vivir **la experiencia máxima** transformadora de la mente arcaica y conservadora que simplemente sabe parlotear con sus propios intereses mezquinos y egoístas que nos terminan por privar del sentimiento de totalidad de la vida, con la consecuente ausencia de amor durante el vivir, durante la eterna existencia si persiste el autismo mental del pensamiento intelectual-egocéntrico.

El teórico religioso defiende la postura del intelectualismo egocéntrico que representa su creencia a sabiendas de que ella no es la verdad, lo hace simplemente porque ello le da sustento psicológico con el cual intenta suplantar el temor que le ha quedado como residuo de su fracaso en la aventura solitaria que requiere el encuentro con la verdad. Al ser la verdad un estado del ser, el cual se

estampa en el hombre después de la experiencia de la iluminación que es producida por el casamiento vibratorio con lo desconocido, no se siente temor, de modo que no se necesitan argumentos para defender lo que por sí solo se defiende: **la verdad**. Argumentos son sólo necesarios en el campo de la mentira porque esta sí que necesita ser defendida.

El pensamiento inventa, desarrolla y crea la mentira a partir de un hecho, pero se encuentra imposibilitado de poder desarrollar, crear e inventar la verdad. La mentira puede dar **sensaciones y sospechas que es así**, la verdad es una confirmación de un estado que es un hecho **que es así**. Este estado es un hecho que se ha convertido en realidad en el ser, lo cual no precisa ser confirmado por examen intelectual alguno; es una forma de vivir, es una forma de ser: la encarnación de la religión.

Ser religioso es ser la religión caminando por la calle, fuera de toda postura intelectual sustentada por creencia alguna y por ideal que sustenta pautas y patrones de pensamientos que fijan reglamentos a cumplir y meta a conquistar. Ello simplemente es ambición, de modo que se transforma en la negación de la religión porque **no existe la ambición moderada, buena y virtuosa; la ambición conforma la esencia de la miseria, la violencia y la crueldad humana**. Toda ambición es la negación de Dios, de la verdad, por estar basada en la posesividad. Toda posesividad es obsesiva, es enfermedad mental por degenerar la inocencia natural y, por lo tanto, lo sagrado de la mente. La ambición es el motor que frena **todo progreso humano** por infectar la cualidad y calidad de la mente

humana, donde se hace imprescindible la sanidad para la racionalidad y la claridad en la mente. La ausencia de sanidad infectada por la ambición crea e inventa la guerra y la crueldad subsiguiente. Obvio que la ambición jamás será una virtud, y en consecuencia es, la negación absoluta de la religión y de Dios ¿verdad?

Es evidente que la ambición encarcela al ser humano en la ignorancia, de forma que lo limita al ingreso en la sabiduría, porque la ambición para justificarse inventa pseudo necesidades que la llevan a la ceguera de la realidad, y la sabiduría es el descubrimiento y la comprensión de la realidad de instante en instante. La ambición niega la sabiduría en el ambicioso por su búsqueda de éxito y poder, y son los desdichados, los infelices, quienes buscan el poder y la fama, como forma de escapar de su propia desdicha.

El pensador ambicioso produce un desligamiento entre la comprensión y la vida, entre la memoria y la inteligencia, porque está obligado a buscar refugio en la proyección del pensamiento subjetivo, el cual es capaz de idear la eternidad que necesita su mundo psicológico, ya que la muerte es el fin de todo y, por lo tanto, de su existencia ambiciosa, de modo que debe proyectar la prolongación de su vida por medio del ideal de eternidad. El problema surge porque la eternidad no es un ideal, y él lo sabe, lo que suscita la búsqueda exterior de seguridad a través del consumo, con lo que intenta calmar la sensación permanente de carencia e inseguridad interior con el fin de alejar la muerte hasta tanto no se sienta satisfecho con la vida.

La mente y el pensamiento ambicioso es común a la humanidad, de manera que ambicionar lo espiritual es tan común como la ambición de lo material; lo cual es aprovechado por toda creencia, ideología o doctrina, para transformar esta miseria humana en una noble causa. Ello es apreciado por el ser humano porque le permite esconder su realidad interior detrás de la causa altruista. La mente ambiciosa no esta basada en virtudes y valores perennes sino en intereses espirituales o materiales codiciosos, de modo que jamás puede ser una mente religiosa o ayudar a construir religión alguna quien este poseído por la más mínima avaricia, fama, poder, ambición.

Al ser la memoria una capacidad que puede acumular y almacenar información, para que luego el pensamiento use esa información para analizar, asociar, comparar y calcular, se hace incuestionable la ausencia de inteligencia en la mente ambiciosa, puesto que la inteligencia es lo que le da luz a la memoria y no hay luz en una mente que intenta transformar la lacra de la ambición en virtud, ya que la mente que inventa virtudes y luego se las impone para superarse así misma, termina por considerar a lo falso como verdadero, siendo todo este mecanismo de pensar nada más que asociación, comparación, análisis y calculo, o sea, simple memorización. **El mecanismo de pensar ambicionando, es nada más que la máxima corrupción del pensamiento, ya sea que ambicione a Dios o bienes materiales, porque la mente que inventa razones para ser algo o alguien no es nadie.** La mente que intenta ser pacífica es porque es violenta, de la misma manera que la mente que intenta ser humilde es porque es codiciosa,

orgullosa, avarienta; y es obvio que ello no es sinónimo de inteligencia ¿verdad?

La mente ambiciosa no puede ser religiosa porque no percibe que lo realmente importante es saber cómo vivir, cómo ser libres, lo que significa el saber cómo librarnos de toda la desdicha, desgracia y confusión del presente, no como conquistar, adquirir, tener, llegar, obtener, porque ello alimenta y acrecienta el conflicto y, por lo tanto, la desdicha y el consecuente sufrimiento, de modo que una **mente religiosa es aquella que comprende que religión es la comprensión del pensador, no la satisfacción de las miserias que crea el pensamiento.** La satisfacción de miserias que crea el pensador es el truco para evadir la realidad, lo que es, de suerte que ello jamás le permitirá ser libre de su lastre psicológico por estar anclado en el deseo del devenir, lo que debería ser, lo que desea que fuera, etc. Esta es su propia limitación para ser libre de la desdicha, porque ello no existe, sólo existe lo que es, y cuando se intenta encontrar lo que no existe es innegable que lo que encontramos es decepción, depresión, esquizofrenia y más confusión. Pero ahí están las doctrinas y creencias para invitarnos a que nos dediquemos a buscar todo lo que no existe: seguridad, lo que debería ser, muerte segura, vida invulnerable, etc.

La cultura del consumismo no es otra cosa que el mundo de las gratificaciones objetivas, con lo cual se intenta sustituir, con la adquisición de objetos materiales o arquetipos espirituales, la ausencia de vida interior dichosa y feliz, lo que significa que se hace con el fin ultimo de prolongar la vida y evitar la muerte,

hasta tanto no alcancemos esa vida interior total. El buscar gratificaciones sustitutivas de nuestra desdicha, es la expresión de la insatisfacción, lo cual convierte a la cultura del consumismo en una ecuación monocorde: consumo + poseo + estoy seguro = prolongo la vida. Esta cultura del consumismo posmoderno es producto de la colaboración que realizó la religión organizada a partir del constante incentivo a sus adeptos y al resto de la humanidad a consumir **sus gratificaciones subjetivas**, las cuales al no dar el resultado esperado, por no encontrar la satisfacción con la vida, los adeptos y la humanidad se volcaron a las **gratificaciones sustitutivas de cualquier índole y clase.** El resultado de ello es la posmoderna cultura consumista.

La mente ambiciosa es quien inexorablemente lleva al ser humano al consumismo, y esa mente que ha sido incentivada y educada, por todos los estamentos sociales para ser codiciosa, es la que terminó produciendo la cultura *light* del consumismo banal. Es notoriamente incuestionable que dicha mente sólo puede producir la negación de Dios en la práctica de la vida diaria, pero también puede producir **la ideología de la inmortalidad**, ya que esta creencia doctrinaria sugiere que para ser alcanzada es imprescindible **la prosperidad eterna.** Esta **inmortalidad es el sinónimo de eternidad y futuro para la mente con ausencia de inteligencia, ya que no puede percibir que el futuro en una mente inteligente es privarse de la eternidad porque la vida y la eternidad son aquí-ahora, no mañana.** La prueba de que la vida es ahora, hoy, es la muerte porque todo lo que muere no tiene ningún futuro, ya que su espacio, su tiempo y su presencia

están limitados por su existencia cronológica, lo que significa que carece de futuro.

La intelectualidad religiosa es quien ha desarrollado estas ideologías de eternidad **suspendidas en el futuro** con el fin de dar esperanza y consuelo a las **identidades independientes** que necesitan de un refugio después de la muerte, lo que ha significado el alimento del miedo, no su trascendencia.

La propia creencia por parte del ser humano de que existe en nosotros una identidad independiente es falsa, pero facilita proyectarla psicológicamente hacia el futuro con el fin de encontrarse con ella más adelante, lo que además permite el no tener que enfrentarse así mismo hoy porque existe la eternidad prometida ideológicamente. Esta acción la realiza el miedo a través del pensamiento en su vano intento de reprimir y negar la muerte, ya que todo tipo de **identidad independiente** necesita del futuro para mantener la esperanza de que la muerte **no es hoy** [¿?]. La religión ideológica al crear y alimentar esta noción de existencia de individualidad independiente, al asegurarnos que somos creaciones únicas de Dios, ha dado rienda suelta a la instauración del narcisismo en el hombre y el consecuente establecimiento del individualismo ególatra en la sociedad. Es manifiesto que la individualidad independiente es nada más que un supuesto psicológico ficticio, subjetivo y abstracto, instituido por la mente banal, que consiste en **lo que creo que soy**, a lo cual nosotros lo conocemos como ego.

La presencia del ego supone en nuestra vida la existencia de un testigo que es independiente de

nosotros, el cual le transferimos inconscientemente la tarea de diseñar nuestra vida. Esta entidad psicológica busca ordenar la mente de la misma manera que lo pretende la psicología, la política y la religión desde las pautas de la razón, la lógica; mundo que esta limitado a la memoria y su contenido. La intención de la psicología y la religión es la de construir estructuras y esquemas mentales que le den al ser humano **la sensación de orden interno**. Este trabajo lo toma el ego para su supervivencia alimentando la ignorancia, ya que el ego y quien lo posee son lo mismo, porque no existe ningún testigo independiente del pensador. Toda la responsabilidad del pensamiento es del pensador y no de una entidad psicológica supuestamente independiente.

La religión, la psicología, la educación, la política, las escuelas espirituales y cuanta institución contenga la sociedad, han dedicado toda la existencia a promover al ego como ente indispensable para el vivir y la vida. El ego es quien crea las doctrinas, creencias y demás dogmas, siendo todo este enjambre intelectual quien más daño le produce al mundo. Es obvio que el ego no tiene nada de humilde y virtuoso pero ha sido el aliado eterno de cuanta creencia y doctrina han surgido en el mundo, de modo que la religión jamás se atrevió a desnudarlo por la conveniencia que significa el tener simpatizantes y adeptos a sus cultos y a **sus puntos de vista exclusivos**.

El ser humano transformado, que está exento de una mente contaminada por el ego -la cual intenta sostener **sus argumentos** a través de puntos de vistas exclusivos y dogmáticos- no pretende sostener ni legitimar **ninguna**

visión especial del mundo y de la vida. La mente egocéntrica legítima y confirma **la necesidad** de un punto de vista de la vida y del mundo -visión sostenida a través del consenso que tiene la mentalidad colectiva- lo cual es promovido por el miedo-ego con el fin de darle sentido a su vivir y a su vida. Esta promoción ideológica de visión especial muestra cómo el miedo-ego promueve la ignorancia a través de la identificación del pensamiento con sus motivaciones, sensaciones, emociones, sentimientos, intereses, deseos y ambiciones insatisfechas, que se van presentando en la mente en el transcurso del vivir. El ser humano **percibe como amenaza** al equilibrio de la mente y de la existencia del intelecto si no lo sostiene algún tipo de muleta psicológica en la forma de mamotreto intelectual que contenga promesas y esperanzas placenteras a su mente banal. Cuando la religión satisface la ignorancia del hombre por medio de algún **mamotreto sagrado** [¿?] anula la visión de totalidad que es necesaria a todo religioso, de modo que en este **ministerio intelectual** la religión deja de ser religiosa, convirtiéndose en un exponente especulativo más en la **promoción ideológica** de su particular **visión especial**, la cual obviamente es limitada por la propia cualidad del pensamiento sectario del pensador que la desarrolla; ello es lo que alimenta la ignorancia y la consecuente desdicha.

El propio hecho de pensar a Dios como creador de la vida es la máxima herejía que puede expresar la ignorancia del pensamiento, ya que Dios para crear tenía que estar vivo, de modo que en Él ya existía La Vida, lo que significaría en todo caso, que La Vida le dio

vida a Dios y este la reprodujo, porque lo contrario sería pensar que Dios creó la vida sin tener Vida Él primero, o sea, la creó desde su muerte y la nada. ¿Estúpido verdad?

Es obvio que nada puede existir fuera de la vida, de modo que la vida es Todo. Todo está dentro de ella, lo que significa que nadie la puede crear si primero no está vivo para hacerlo. La vida, por lo tanto, es una unidad y totalidad en su naturaleza, de forma que el supuesto creador tiene en sí la naturaleza que simplemente reproduce. **El separar a Dios de la vida es el intento del intelecto que no comprende la vida, por ello le inventa un creador al cual puede describir, de modo que esta falta de comprensión transforma al propio intelecto en la barrera para develar el misterio de la vida por medio del enlace con lo desconocido sin la necesidad de intermediarios intelectuales.** Es innegable que la **creación** de Dios como creador de la vida le da razón a la interpretación y, por lo tanto, un valor desmesurado al intelecto por haberse atrevido a sacar a Dios de su propia naturaleza para convertirlo en creador de lo mismo que ya era: **La Vida.**

El Creador es la Creación porque La Vida y Dios son lo mismo, ya que no se puede pensar a Dios diferente y separado de la Vida, porque a la vida no se le puede añadir ni sustraer nada: **nada puede tener existencia fuera de ella.** Lo que **se manifiesta** en la vida es obvio que tiene la misma naturaleza que ella, porque sólo la vida le da nacimiento a la vida: ¿No puede ser de otra manera verdad?

Lo que **se manifiesta** contiene un detalle; en ello existe causa y efecto, puesto que la **manifestación** es la multiplicidad de las cosas de la existencia. Lo único sin causa y efecto es la vida misma. Lo que se manifiesta surge como extensión de la vida.

La comprensión del misterio que la vida es, requiere no separar a la mente de la vida, no intentar examinarla como algo separado y distinto de ella, porque al separarse de su fuente y naturaleza original crea su propio límite y limitación frente a algo que es ilimitado como la vida. Evidentemente que lo limitado no puede ni tiene condiciones de penetrar a lo ilimitado. **La separación que intenta la mente de su naturaleza original para comprender la propia naturaleza original, o sea, la vida, es la paradoja que impide la comprensión y, por supuesto, crea la dualidad, la confusión y el conflicto,** lo cual se complica mucho más al querer comprender la multiplicidad de lo manifestado; el universo, la naturaleza, la sociedad, el ser humano, el pensamiento.

La limitación puede conocer sólo la medida que la limita, de modo que cuando la limitación **llega** al extremo de su **medida**, es cuando la mente tiene la posibilidad de percibir porque el intelecto se encuentra encerrado en su propia limitación; desde este punto hacia adelante esta la libertad de la mente, y esta es la tarea de la religión: ayudar al hombre a ser libre, no a esclavizarlo a una creencia.

La religión ha desperdiciado su papel de liberadora de las esclavitudes psicológicas y seudo espirituales que apresan a la mente humana cuando abandonó el **autoconocimiento** como camino de emancipación

redentora. Al remplazar el conocimiento de si mismo por el sometimiento a una creencia, se vio obligada al simplismo de prometer la felicidad para después de la muerte, o sea, a promesas y esperanzas futurísticas que debían servir como soportes psicológicos para el diario vivir del ser humano, de modo que el **Reino de los Cielos ya no estaba dentro de nosotros**, sino en algún lugar que tendremos que encontrar después de nuestro final en este mundo. Esta ausencia de **autoconocimiento** de sus líderes, gurúes, sacerdotes, rabinos o como deseen denominarse, los obliga a fortalecer, engrandecer y reforzar la doctrina con dogmas, culpas, condenas, amenazas y castigos de toda índole de la divinidad sobre los hombres, lo que dejaba suponer que **estos vicarios de lo divino** conocían la mente de Dios, sus designios y sus puntos de vista. Evidentemente esta visión dio como resultado el mayor criadero de duda, agnosticismo y ateísmo de la historia humana.

Es natural que así sea, puesto que, ante terribles injusticias Dios no actuaba para corregirlas como se había prometido; el final obviamente fue la desilusión. La incompreensión de la conducta de Dios frente a la promesa de su castigo inexorable ante los pecados e injusticias que se cometan, **hizo dudar al hombre de ese Dios colérico y vengativo, que ante las grandes crueldades humanas jamás castigo a los responsables ante los ojos de la humanidad. El hombre dudo, y dudo de este tipo de Dios, pero como no conoce otro, entonces opto por la desconfianza, o el agnosticismo y el ateísmo.**

El marketing, la publicidad y la propaganda de Dios difundida por el mundo, es la de este **Dios colérico** y no el

Dios de Amor de Jesucristo, de manera que en el mercado del mundo religioso, el Dios, **tan irritante** como cualquier ser humano, se quedó con el poder del universo [¿?], pero la justicia prometida ni los creyentes, ni los desconfiados, ni los ateos, ni los agnósticos ni los que restan, -o sea, ningún ser humano- la ven todavía. Existe la posibilidad de que aquellos que más sufren, los que mueren de hambre junto a sus hijos y los otros que ven morir a sus hijos por desnutrición, los que son explotados, sometidos, humillados, bombardeados, las víctimas de las guerras preventivas, las víctimas inocentes del terrorismo, los descartados definitivamente por el mercado, sean los castigados por Dios a raíz de causas que nadie tiene la capacidad ver, percibir o comprender, de suerte que la confusión sobre lo justo, equitativo y cuerdo de este tipo de Dios, sigue vigente. En definitiva, la religión sigue teniendo guardado en alguna biblioteca y escondido en **algún libro sagrado al Dios de amor de Jesucristo**, mientras el Dios que no comprendemos sigue gobernando el mundo y el universo. Esta es la oferta de Dios que la religión organizada nos obliga a consumir; de ahí el alejamiento y el conflicto del ser humano contra la religión organizada: la gente sigue siendo creyente pero no obedece las directivas de sus cúpulas gobernantes. La religión hace siglos que dejó de ser religiosa, espiritual y de tener alguna utilidad para que la humanidad pueda tener una vida más dichosa y feliz.

La religión se encuentra atrapada en sus propios laberintos intelectuales, que en vez de aclarar oscurecen la racionalidad y anulan la percepción intuitiva, dejando en el

desamparo absoluto al ser humano en su búsqueda de respuestas a sus preguntas existenciales. Esto a llevado a la religión a quedar atrapada en **la mundanidad** de la lucha estéril de mantener a sus adeptos y el intento de conseguir nuevos, mediante la discusión con los demás sistemas expresivos en donde los intelectuales de la religión inventan y crean argumentos cada vez más conservadores, arcaicos, medievales y primitivos, con el fin de reforzar y salvaguardar sus posiciones ideológicas, que solo ellos y un grupo de seguidores ultra conservadores consideran como **la verdad absoluta**.

La **mundanidad** y lo profano siempre atrapan a la religión cuando la religión se vuelve profana y mundana en el despliegue propagandístico y mediático que realiza para mantener o ganar adeptos por medio del análisis y la interpretación intelectual de los hechos. Al convertir los hechos en ideas, la religión transfiere la importancia a la idea, al pensamiento, de modo que el hecho se pierde en la interpretación intelectual, y el ser humano pasa a discutir la idea porque, obviamente, un hecho es indiscutible. El ejercicio constante de transformar los hechos en ideas, no sólo transforma al hecho en subjetivo y especulativo, sino que también transforma la atención que el hecho necesita para ser comprendido puesto que el pensamiento analítico evidentemente le da importancia a la idea, al pensamiento sobre el hecho y no al hecho en sí, al hecho desnudo. **Cuando la religión ingresa en el mundo de la discusión intelectual de los hechos, se mezcla y se confunde con la burocracia expresiva, en donde la verbalización es lo importante, no el hecho. Esto obviamente que hace**

banal y profana a la religión por ingresar en el hábito costumbre de evadir los hechos y dedicarse a la especulación intelectual.

El esfuerzo de conservar **su verdad absoluta**, a través de convertir los hechos en ideas, obliga a las cúpulas religiosas a optar por una posición ideológica conservadora-fascista o por una renovadora-progresista, de manera que este posicionamiento inevitablemente divide a los propios **militantes del dogma** por obligarlos a optar, a elegir; en consecuencia ello crea el conflicto dentro de la propia organización religiosa y mayor grado de alejamiento de la sociedad.

La religión no es una idea, de modo que el centrarse en la producción de teorías para defender puntos de vista intelectuales, la convierte no en una forma de vivir sino en una **muleta ideológica** que sostiene la confusión psicológica producida por el enjambre intelectual que producen las preguntas existenciales y las respuestas finales, prometidas pero no cumplidas ni resueltas. La religión es espiritual cuando es una forma de vivir, lo otro es una actitud de imagen egocéntrica protegida por el sello que da **el pertenecer a algo**.

Nos identificamos con algo para tener la sensación de seguridad que brinda la pertenencia, porque ello nos aleja de la soledad que tenemos y de la cual deseamos escapar. El pertenecer a algo, a un grupo, una institución, una nación, nos facilita la construcción de esa imagen propia narcisista que arma el pensamiento a contracorriente de una **forma de vida simple, sencilla, humilde**, la cual obviamente no necesita de muletas ideológicas ni de

construcciones de imágenes egocéntricas que aparenten ser lo que no se es. La pertenencia a una institución religiosa nos sella como creyentes, como religiosos, como dedicados a la espiritualidad [¿?] **lo que no es sinónimo de que lo seamos**, ni que ello evite la construcción de la imagen propia.

La imagen psicológica que formamos de nosotros mismos y la pertenencia a algo nos obliga a resguardarlo, protegerlo, para que no sea herido, dañado, destruido, de modo que ello nos insita e invita inconscientemente a la violencia que justifica su salvaguarda. La imagen y la organización a la cual pertenecemos deben ser refugiadas con el fin de evitar el riesgo que significaría para la mente su destrucción y el consecuente **quedarnos sin nada**. Esta motivación psicológica es suficiente para justificar la violencia inconsciente que promueve el miedo.

Toda violencia es la respuesta del miedo ante la impotencia, el resentimiento, de modo que la violencia termina siendo la acción del odio convertido en venganza. Ello nos puede llevar a **una cruzada**.

La violencia es la máxima expresión que tiene la ausencia de conocimiento propio, o sea, la ignorancia.

De manera que cuando la religión siembra en el terreno de la mente humana la creencia en contraposición al **autoconocimiento**, siembra la violencia y la desdicha que implica la defensa de las trincheras ideológicas, y la incompreensión del otro, del diferente, del que no piensa igual. La mente que **se propone** ser ecuménica, ecléctica y pacífica, es obvio que no lo es, ya que la propia

predisposición es el impulso premeditado del pensamiento en función de ser lo que **no se es**.

El pensamiento humano inventa teorías de la tolerancia, de tomar lo mejor de los otros y de la no-violencia, con el fin de negar lo que realmente lo invade: la intolerancia, el sectarismo y la violencia, de modo que esa mente no puede ser pacífica, comprensiva y holística. **Creamos el opuesto intelectual a lo que realmente somos.**

Esta negación de la realidad interior del ser humano refleja la posición intelectual de la religión en su búsqueda permanente de argumentos que eviten que el hombre enfrente su mundo interior y en cambio se contente con sustentar **ideas nobles y altruistas**.

Cuando la **organización agrega** teorías con el fin de reforzar sus argumentos, no tiene la capacidad de percibir que sumerge cada vez más a sus adeptos en la ignorancia por alejarlos del **autoconocimiento**, y de esa forma los sumerge cada vez más en el conocimiento libresco, verbalístico, que es inútil en la dimensión trascendental. Como consecuencia, desarrolla cada vez más esclavitud y el sometimiento ciego a la creencia, ya que sin conocimiento propio es de muy escaso valor el conocimiento y aquello **en lo que ciegamente** se crea.

El alejamiento del adepto, del discípulo, del iniciado, del monje, del simpatizante, del laico o de quien sea del **autoconocimiento** alimenta la violencia, la cual se disimula con una ideología educada, adecuada y diplomática que la contradice y niega porque al no existir conocimiento propio es obvio que no existe comprensión

de la violencia que usamos como reacción supuestamente **natural** [¿?] frente a los hechos que vemos como peligrosos para la supervivencia de aquello que necesitamos proteger y cuidar en el mundo psicológico, **mi** orgullo, **mi** nación, **mi** propiedad, **mi** ego, **mi** identidad, **mi** maestro, **mi** opinión, **mi** doctrina, etc. La ausencia de **autoconocimiento** no permite que el hombre comprenda el daño que produce el pensamiento aplicado al mundo psicológico donde no tiene ninguna utilidad y mucho menos cuando ese pensamiento se extiende a través de una ideología, o en costumbres, hábitos y mentiras convertidas en verdad. El ser humano considera que todo ello debe ser salvaguardado en **el refugio de la pasión**, pasión que se encuentra en el filo de la navaja del fanatismo, la intolerancia y la incomprensión, que ante el peligro de su desmembramiento se transforma en violencia.

Esta ausencia de **autoconocimiento** no permite estar atento a **la reacción violenta**, que debemos observar sin dejar que ella tenga alguna posibilidad que le permita encontrar raíces para afincarse en nuestro interior, porque una vez que se arraiga hace que los intereses intelectuales-psicológicos que ha decidido velar crezcan, y ello obviamente alimenta e incrementa la predisposición a la violencia. Se construye la teoría de la no-violencia como forma de negar la violencia; el problema surge porque quienes aceptan esta ideología son violentos, pero pueden enarbolar la bandera de la no-violencia mientras siguen siendo violentos. O sea, se niega lo que es y se lo transforma en positivo mediante la intelectualidad ideológica de lo que no es. Lo que no es, no puede ser ni

representa lo sagrado, lo religioso, pero sí representa y es la religión organizada porque llega a lo positivo negando lo que es mediante la proyección de la promesa y la esperanza. Con ellas intenta suplantar los temores que produce la falta de realización propia producto del **autoconocimiento**.

Religión es la comprensión de lo que es, de modo que religión es el conocimiento de nuestro mecanismo de pensar, la comprensión del pensador, por lo tanto, del hombre que tiene temor y busca esperanzas y consuelos para evadirlo. La comprensión es el resultado del autoconocimiento; en cambio la creencia es la aceptación de la doctrina, la cual se encarga de permitir la evasión del miedo a través del alimento de la esperanza y la promesa, por lo cual el creyente se convierte peligrosa y latentemente en violento, porque desde ese lugar se predispone a su defensa. La defensa de la doctrina ha llevado a la religión a la tortura, el asesinato, la persecución, la pena de muerte en la hoguera, la invasión, la guerra, el apoyo a dictadores y gobiernos corruptos, explotadores y crueles, de manera que es la violencia latente, simplemente porque la creencia ha llegado a ser más importante que la verdad, y el dogma y los artículos de fe presentados como más fundamentales que la percepción.

La violencia religiosa es de lo más peligrosa por estar latente en la mente que ha sido previamente chantajeada psicológicamente por la creencia, la cual se encuentra en predisposición para **reaccionar o colaborar** con los gobiernos despiadados y crueles, que ante los cuales la

cúpula religiosa se asocia o apoya silenciosamente sin denunciarlos, y los creyentes cómo buenos seguidores también. El callarse es su violencia secreta: porque la ejercen **los órganos gubernamentales correspondientes [¿?] los vicarios de... [¿?]** ellos callan.

Cada ser y grupo humano tiene sus argumentos y justificativos para la aplicación de la violencia, de modo que lo importante es saber sí nosotros como miembros de la comunidad humana podemos estar libres de violencia. Hoy asistimos a carnicerías que avergüenzan a la humanidad porque son realizadas por seres supuestamente educados en las mejores universidades del mundo [¿?], que representan a la mayor civilización y el mayor progreso del mundo [¿?], lo que significa que la educación, la civilización y el progreso tienen poco o ningún significado para que seamos más racionales, elemento básico que imprescindiblemente necesitamos hoy. Esto demuestra que **ningún conocimiento libresco puede hacernos comprender ni trascender nuestras miserias humanas. La intelectualidad demuestra aquí su fracaso para formar seres humanos que puedan comprender la imprescindible necesidad del racionalismo para la creación de un mundo más justo, solidario y digno donde vivir.**

Podemos ver sí es posible encontrarnos fuera del círculo que da vida y alimenta la violencia, solo por medio del autoconocimiento, la observación desnuda de nuestra violencia tal cual es, sin intentar escapar por medio de creencia alguna o doctrina que nos permita evadirnos del miedo que es la causa de dicha violencia. La

intelectualidad en este caso sólo servirá, cómo sucede con toda la realidad, para subjetivizar el hecho de la violencia y transformarlo en mera especulación, de modo que debemos descartarla para comprender.

La intelectualidad distancio y distancia tanto a la religión de lo religioso como a lo religioso de la religión. La responsabilidad de este **divorcio** evidentemente no es de la intelectualidad sino de la religión por introducir la intelectualidad en forma de teología, creencia o dogma en el campo religioso. Allí la intelectualidad no tiene utilidad y no puede jugar ningún papel por su condición limitada; lo limitado no puede penetrar a lo ilimitado.

La inutilidad en el campo religioso del intelecto, es absoluta, ya que pertenece a la dimensión de la información almacenada en la memoria con toda la limitación que ello significa, mientras que lo religioso pertenece al campo de lo trascendental, de lo metafísico, de lo existencial, y por lo tanto, al campo de la percepción directa, de la intuición desnuda, lo que no pertenece al intelecto ni a la limitación consecuente que tiene el pensamiento. Al introducir la intelectualidad en el campo religioso, la religión lo limitó y se limitó así misma por reducir lo inexplicable a lo explicable, lo inconmensurable a lo mensurable, lo ilimitado a lo limitado, lo atemporal a lo temporal, y con ello descendió al campo de lo profano, de lo mundano, por introducir lo sagrado al campo del sistema verbalístico, libresco, o sea, al campo de lo intelectualmente discutible, precario, vacilante, ambiguo; y esto termino así por pretender que la propia intelectualidad doctrinaria sea quien explique todo,

con lo cual se pretende que se deje todo en manos **de los que saben**. Los seres humanos deben conformarse con ser meros espectadores porque... ¡la creencia, la doctrina, explica y lo sabe todo...¿?...!

El intento de explicar lo desconocido, lo innombrable, ha sido la máxima expresión de arrogancia del intelecto humano, el cual no puede percibir el grado ni la dimensión de ignorancia que ello implica, lo que podemos ver reflejado en el teólogo, en donde esa arrogancia ignorante pretendió hacer tangible a lo intangible, rebajándolo todo a la medida del argumento. El pretender explicar lo inexplicable dio posibilidad a las demás expresiones intelectuales a discutir: ¿cómo lo que se había explicado era lo inexplicable, cómo aquello que estaba más allá de las palabras era explicado por las propias palabras? Lo sagrado se había convertido así en profano, lo venerado en despreciable, y era justificado desecharlo **por ser demostrablemente** incongruente, incoherente y no resistir el menor análisis.

Así la religión deja de ser religiosa por haber sido y ser mera especulación intelectual mundana, todo lo trascendental pasó a ser tan terrenal como la economía, la sociología, la psicología, o sea, mera política. **Es hora de regresar al autoconocimiento.**

El autoconocimiento no es una idea, una teoría, una doctrina, una creencia, es hacernos responsables de nuestra propia vida, es sacarle el poder que les hemos entregado a las autoridades, a los líderes, a los gurúes y sacerdotes, para que guíen nuestras vidas, y tomarlas definitivamente en nuestras manos. El

autoconocimiento no depende de doctrina, creencia, líder o Mesías alguno, no tiene guía intelectual que nos diga en lo que tenemos que creer; es una aventura solitaria hacia nuestro mundo interior y lo desconocido. Mundo que no puede ser revelado por otro, ni por teoría o por definición intelectual alguna. El sentido del autoconocimiento y de la vida es aprender; aprender sobre nosotros mismo, sobre el vivir y la vida.

OXIMORON DEL DEVENIR

En el desespero de responder las innumerables cantidades de preguntas existenciales que tenemos, hemos inventado todo tipo de respuestas y hemos creado todo tipo de suposiciones. Las hemos apodado teoría, teología, filosofía, creencia, ideología, doctrina, con el fin de tener **respuestas seguras** para calmar el temor y la inseguridad que provoca **lo que no conocemos**, lo que no sabemos como es.

Si examinamos las creaciones de la mente humana para responder estas preguntas se hace inevitable tener que resumirlo cómo un gigantesco oxímoron dantesco. Lo mismo que se ha intentado develar para orientar se ha convertido en enjambre desorientador, lo que se realizó con el fin de esclarecer creó oscuridad, lo que debía ser la respuesta se convirtió en la pregunta, lo que debía deshacer las incógnitas se convirtió en misterio, lo que debía pacificar se convirtió en conflicto, lo que debía crear fe promocionó el ateísmo, en definitiva, lo contrario fue el resultado de **lo contradictorio**.

El ser estaba desamparado, por lo tanto, era necesario resolver este dilema, y fue resuelto por las expresiones intelectuales **con el devenir a ser**, lo cual era buscar una conexión entre lo humano y el sentido de la vida, entre el ser y su psiquis, entre el ser humano y la sociedad, entre lo humano y lo divino. Ser y devenir obviamente que es una paradoja, una contradicción; sí existe el ser no hay devenir porque el ser existe, el devenir no existe. El devenir a ser es la negación del ser por negarse a ser; el ser es, el devenir es

la esperanza **de lo que vendría a ser**, lo que supuestamente se está construyendo en el mundo psicológico para que **sea eso...** algún día. **El ser es lo que es, el devenir ser es deseo, deseo de ser lo que no se es, deseo de ser diferente a lo que se es; lo que se es, es ser, sea lo que sea porque el ser es totalidad; el deseo de ser es la propia negación del ser.** El devenir siempre **está viniendo a ser**, el devenir es proyección psicológica hacia el futuro, hacia lo que deseo cambiar en el futuro porque lo que es en el presente no me agrada, de modo que invento el devenir como forma de escape de lo real, como forma de evasión de lo que es, y lo que es, es el ser. El devenir crea una imagen que atribuye existencia, valores y virtudes que no existen, todo ello deberá concretarse en el devenir que depende del tiempo, tiempo psicológico que se encuentra en el futuro, de modo que el devenir es quien crea el desamparo en el ser, **no el ser.**

El devenir que venía a resolver el desamparo del ser se convirtió en más desolación, confusión y conflicto, o sea, en una paradoja dantesca.

Con la misma mirada **darwiniana** el sistema intelectual religioso fue el primero en alimentar, propagandizar y terminar por construir **el sinónimo definitivo del devenir: la esperanza.**

Debemos tener esperanza en que **el propio Dios que nos creó nos salvara...** es un oxímoron dantesco ¿Verdad? O simplemente esto es nada más que la alucinación de un teólogo con intenciones de tomarnos el pelo. Primero nos crea y luego nos salva ¿cuál es el sentido de todo esto? ¿Dios desea jugar con nosotros o desea jugar al bueno de la

existencia? Es algo así como que mandemos a nuestros hijos a Irak y les digamos que cuando se vean en peligro crean, recurran y tengan esperanza en nosotros, lo cual nos motivará a salvarlos, sacándolos de semejante carnicería, - en donde es más posible que terminen en un gancho del matadero o torturados en alguna cárcel de los paladines de la democracia y la civilización por espías o miembros de Al Queda que aquello les sirva para algo- ¿para qué? ¿Cuál es el sentido de semejante juego masoquista con nuestros hijos? ¿Necesitamos hacer semejante estupidez para demostrarles nuestro poder? ¿Lo hacemos porque estamos aburridos de la vida y necesitamos entretenernos maquiavélicamente con lo que amamos? Pero ante esta situación no podemos perder al sinónimo del devenir para que nos salve: la esperanza. ¿Qué ironía verdad? Realmente esto es un **Oxýs**: agudo y ácido. El devenir en esta **oximoroneada** nos dice que seremos salvados después de la muerte [¿?]

La confusión siempre ayudó para que nos prendamos a la primera rama que contenga alguna promesa, alguna esperanza, y **el devenir social** se presto mejor que nadie para plantearnos que él era capaz de satisfacer nuestras utopías. Los deseos utópicos son la preferencia por excelencia del ser humano, veta intelectual que descubrieran y han explotado mejor que nadie las ciencias sociales y la psicología.

La sociedad está en crisis pero **el devenir social** nos ofrece la sociedad civilizada, próspera, de progreso permanente, de idea única, de aldea global, con un Dios que lo sabe todo, omnisciente y que resuelve todo por sí

mismo -omnipotente- llamado Mercado, el cual nos llevará de la mano a la sociedad que emula al Reino de los Cielos aquí en la tierra. En esta sociedad el empresario, el financista, y toda la tropa ideológica que los sustenta, serán la **reencarnación** de la Madre Teresa de Calcuta porque **permitirán el derrame** milagroso de sus ganancias, **derrame** que permitirá que salgamos de esa clase social marginal a la cual pertenecemos el noventa por ciento de la población mundial [¿?]. Esto no es un chiste oxímoronico, ni una paradoja dantesca, es directamente Stalin-Hitler-Maquiavelo **rescribiendo** la Divina Comedia posmoderna. Obviamente que dicha sociedad será realidad en el futuro, o sea, la veremos como una realidad después de nuestra muerte [¿?]. ¡Que oxímoron irónico! ¡No?

El devenir es el evangelio absoluto del postmodernismo, no hay nada que pueda ser ahora, todo, absolutamente todo, será y se concretará en **el devenir**; lo que deberá ser, lo que deseamos que sea, lo que tiene que ser, lo que esperamos que sea, lo que nos gustaría que sea; incluida nuestra salvación celestial y humana. Todo ello será en el obviamente futuro.

Los creadores de ideologías, promesas, esperanzas, creencias, doctrinas, o como le quieran llamar al enjambre de devenir que resumen los diversos oximorones intelectuales, no tienen obviamente otra alternativa **que no sea la de proyectar ilusiones en sueños de ficción utópica...** ¿oxímoron?; total es el soñar en el futuro y pensar que ello es mucho mejor que mirar y enfrentar la realidad actual. Obviamente estos creadores de múltiples devenires no tienen la capacidad para señalarnos la forma

de encarar la realidad fundamental: la nuestra, aquella que nos carcome nuestro mundo interior y que termina por construir el mundo exterior que tenemos. Como salida generalmente nuestra confusión intenta escaparse por medio de nuevos oximorones que creamos nosotros mismos.

DETALLES DE ACTUALIDAD

1º) Una noticia por minuto, cada media hora la repetición y su reiteración en el siguiente programa. Este panorama muestra el bombardeo al cual se encuentra sometida la mente; nos encontramos informados de todo lo que necesitamos, deseamos o queremos: sobre absolutamente nada, y para nada. Semejante masacre psicológica nadie sabe para lo que sirve, excepto para autocalificarse a sí mismo como un ser informado [¿?] de modo que semejante invasión termina no siendo útil ni para el comunicador social ni para el resto de la sociedad; todo consiste en vomitar cuanto **cable** cae en la mesa de trabajo del comunicador porque debe **llenar espacios** y en el juego de llenar espacios **se dice cualquier cosa**. El periodismo informa, nosotros nos informamos ¿para que sirve todo aquello? Al fin del día se está empachado psíquicamente, y a la semana se tiene diarrea mental.

La información que retrata a la realidad, ¿es la realidad? La realidad es conformada ¿por meros sucesos parciales y opiniones periodísticas también parciales? Como sabemos la mente puede inventar y deformar la realidad, lo que significa que existe una calidad y una cualidad indiscutiblemente distinta entre la verdad y la realidad. La realidad no es la verdad a pesar de San Agustín e imitadores como Perón que repiten cual vulgares loros lo que otros han dicho sin examinarlo por ellos mismos pero se puede hacer el esfuerzo para que lo sea, sobre todo cuando el comunicador tiene partido tomado por algún punto de vista ideológico, de modo que la realidad

informática se encuentra teñida por su verdad, **por su psicológica realidad dogmática**, o en su defecto por los intereses particulares del multimedia y generalmente por sus posiciones neoliberales o posmarxistas -que se identifican hoy como progresistas [¿?]-. De modo que la información que recibimos no es la realidad ni algo parecido, es simplemente **la puesta en escena y la entrega de información de lo que conviene a cada espacio periodístico**, obviamente acomodando las causas de acuerdo al análisis de la mente interesadamente adoctrinada de los componentes del panel.

La información **interpreta** efectos, no tiene la capacidad de **mostrarnos y demostrarnos** las causas que hacen a los sucesos de la realidad, simplemente nos abarrotan con versiones y análisis dogmáticos pero... académicamente eruditos, culturalmente ilustrados y educadamente cultivados, lo que finalmente aniquila la información.



2°) Una mentira muchas veces repetidas se convierte en verdad; era la consigna preferida de Hitler. Repite, repite, que algo quedara; era la consigna preferida de Goebbels. Existen hábitos y costumbres que se ponen en practica en la sociedad por reflejo inconsciente, y los seres humanos las ejercitan de memoria todos los días. Es así cómo podemos escuchar opiniones que aseguran que la **disciplina rígida** hace mejores seres humanos en todas las dimensiones del vivir. Hoy en día esa opinión aplicada al

comportamiento rebelde de los estudiantes, da lugar a la idea de que **toda educación pasada fue mejor**, sobre todo por la rigidez con que se ejecutaba la disciplina sobre los alumnos. Realmente si la rigidez produce mejor educación y en consecuencia da a la sociedad mejores seres humanos, debemos afirmar que ello es nada más que una paradoja satánica. Esos seres humanos que fueron educados con la rigidez aludida, **han sido y son**, los que construyeron y que construyen hoy en día el mundo que tenemos. ¿Existe algún tipo de estúpido que considere que este es un mundo justo, equitativo, solidario, progresista, civilizado y dichoso donde vivir?.

La educación rígida del ayer construyó seres humanos que hicieron la Primera y Segunda Guerra Mundial, la revolución Rusa, Cubana y la llamada, que construyeron la bomba atómica, de neutrones y cuanta arma química sea capaz de destrozarse el mundo, que idearon las masacres en masa de Laos, Camboya y Vietnam, que hicieron las cámaras de gas, los Gulag, que institucionalizaron la tortura. Esa educación produjo seres como Hitler, Mussolini, Lenin, Einstein, Stalin, Mao, Nixon, Tatcher, Méngüele, Reagan, Bush I y II, Pinochet, Stroesner, Videla, Somoza, Castro, Papa Dog, Idi Amin, Sharon, Putin, Aznar, Menem, Blair, Arafath, Jomeini, Hussein, y etc, etc, etc. Construyeron **la ideación de lo mejor** a través de ideologías sectarias, dogmáticas y crueles, como el comunismo, el nazismo, el neoliberalismo, y la que más derramamiento de sangre a producido en la historia humana: el nacionalismo.

En la actualidad el mundo paga las consecuencias **de la rígida educación** y, por lo tanto, **extraordinaria**, que produjo a los ideólogos e **iluminados académicos**, ejecutores y profetas -que alcanzaron la realización mística-espiritual-económica- en la universidad más prestigiosa [¿?] del mundo- que nos **revelaron** el neoliberalismo, lo cual es y se ha convertido en una perfecta ideación de crueldad sin precedentes en la historia de la perversa mente humana, al haber creado el más despiadado genocidio silencioso. Treinta y cinco mil seres humanos mueren de hambre por día, en un mundo en donde lo que más hay es alimento y dinero. ¿Qué es lo extraordinario y sobrenatural de la educación pasada? ¿Toda educación pasada fue mejor? ¿No es normal y racional, cualquier tipo de rebeldía de los estudiantes actuales? Cualquier protesta estudiantil hoy en día ¿puede ser más irracional que el mundo que heredaron?

oooooooooooooooooooooooooooo

3°) El mundo sabe, percibe, siente, sospecha, cree, intuye, que es imprescindible, necesario e inevitable, que se produzca un giro hacia un ideal de equilibrio que permita un acercamiento, a la igualdad. El desequilibrio producido por la injusticia actual no es noticia de primeras planas o de noticiero televisivo, pero si es algo silenciosamente latente en la mente y el corazón de cada ser humano, lo que representa lo peligroso que es no buscar las formas de acercarse a la concreción de dicho ideal.

Los desafíos son múltiples y heterogéneos, por haberse ampliado el espectro de puntos de ruptura. A principios del siglo pasado la igualdad estaba direccionada casi exclusivamente al punto económico, pero en la actualidad todo ello se amplió a los campos de la diversidad cultural: piden igualdad los indígenas, los inmigrantes, las razas postergadas, crecen las luchas por la igualdad sexual y los derechos de la mujer, se desarrolla la lucha de los ecologistas, de los desocupados, y además luchas políticas y sociales, lo que simplemente expresa la extensión del principio de igualdad.

El sentir humano se encuentra la noción de lo imprescindible que se ha hecho construir otro tipo de mundo, más equitativo, justo y digno, de modo que esa corriente subterránea simplemente está necesitando un motivo para estallar y construir desde la desgracia algo que se podría hacer desde lo racional, desde la cordura. Pero es obvio que la avaricia, ambición, egoísmo y codicia de quienes ostentan el poder político, económico y financiero, no les permitirá recapacitar antes de la masacre. Ellos no perciben que están provocando al mundo entero, ellos simplemente se dedican a propagandizar que quienes no están de acuerdo con ellos son retrógrados, y consideran que con eso basta para frenar el *tsunami* subterráneo que se está gestando y que descubrirán cuando sea demasiado tarde y se encuentren fuera de las posibilidades de salvarse de la ola.



4°) Bolivia ha logrado sacar a la luz la **revolucionaria ironía progresista** de los gobiernos de supuesta centro izquierda en Sudamérica: todos se encuentran preocupados por el daño que pueden producir a sus intereses los indígenas y obreros bolivianos, cuando todos pensábamos que celebrarían **el proceso revolucionario boliviano** [¿?].

Hoy **las masas** bolivianas exigen que **se vayan todos** y obviamente que ese movimiento popular espera el **apoyo** de los gobiernos **progresistas sudamericanos** [¿?]. Lamentablemente se llevarán una decepción, puesto que la derecha sudamericana se avergüenza de las posturas conservadoras de **un ultra revolucionario obrero metalúrgico progresista** como Lula da Silva y la de **sus compañeros**; los **pequeños burgueses** Kirchner, Lagos y Tabare. Los dirigentes de los **gobiernos sudamericanos** y cuanto progresista moderno existe han renunciado a la transición del poder de manos de **la burguesía a manos del proletariado**, lo cual marcó sus sueños de juventud y hoy se dedican a realizar la mayor revolución... **al revés** de la historia humana: todos se pasaron al neoliberalismo sin pronunciarse a su favor, lo cual los marca como simuladores de izquierda, o sea, hipócritas, falsos, farsantes en la realidad, pero izquierdistas en la intelectualidad; pero solo en la intelectualidad del discurso, porque en los **hechos de gobierno** son tan o más conservadores que la derecha neoliberal. Por ello debemos presentar nuestros respetos a la honestidad de Toledo y Uribe: ellos son neoliberales-neofascistas, **pero son eso**; no se esconden

detrás de simulaciones distintas a lo que realmente son, con el sólo fin de conseguir votos.

oooooooooooooooooooooooooooo

5°) Argentina vive preocupada por resolver su problema de identidad sin mirar en su ADN. El 54% de la población tiene sangre indígena, pero no hay argentino que sienta que su descendencia lo sea, ellos toman la cultura europea cómo propia, ya que esta domina la descendencia en la clase media. El no reconocer al indígena como padre de la nación posibilita él ignorarlo, lo cual además permite no reconocer la masacre despiadada realizada por el genocida Juan Argentino Roca de modo que cuando se busca una identidad y se niega el origen de la misma, es obvio que podemos **elegir** la identidad que deseemos, nos guste, nos agrade o nos parezca **más civilizada**. No hay identidad sin origen.

La Argentina es el único país de América que desconoce su origen indígena, lo que se agrava porque ni siquiera toma en cuenta a los que existen actualmente. Pero la discusión permanente, en todos los ámbitos, es que Argentina es un país sin identidad, ¿se puede tener identidad cuando se niega, se esconde y no se quiere recordar el origen?

oooooooooooooooooooooooooooo

6°) Aplicar la ley ¿necesariamente implica hacer justicia? La ley fue diseñada con el propósito de que se

haga justicia, ¿cumple con ese propósito? ¿Qué es más importante, aplicar la ley o hacer justicia? ¿Existe la posibilidad de un consenso que posibilite aplicar justicia independientemente de lo que diga la ley? Tenemos la sensación de que la ley no tiene relación alguna con la justicia, de modo que un ser humano llamado juez es en definitiva quien aplica la ley de acuerdo a su propia convicción de justicia o intereses personales, o sea, que la justicia queda a merced del criterio personal y elimina el criterio colectivo, que en definitiva es quien debe ser beneficiado por dicha justicia.

¿Toda justicia es legal? ¿Debe ser legal la justicia o simplemente debe aplicarse de acuerdo al criterio y consenso colectivo? Y por sobre todo lo más importante: ¿quién debe aplicarla?. ¿Puede aplicar justicia quien no se conoce a sí mismo, lo que significa que su comprensión está condicionada a sus deseos, saber académico, intereses intelectuales, psicológicos y materiales? Nuestra noción de justicia, ¿no esta relacionada directamente con la visión parcial e ignorante que tenemos del vivir que a su vez es la injusticia que aplicamos con nuestra vida? Si somos injustos con nuestras vidas ¿qué avala que nuestros pedidos de justicia sean correctos?

oooooooooooooooooooooooooooo

7°) Los medios de comunicación, la educación, el ideal de igualdad, el progresismo político, la identidad y la justicia, todos juntos conforman detalles de actualidad, lo que son significa parte de nuestro vivir, de modo que si no

comprendemos y no tenemos conocimiento de nosotros mismos, ¿con que elementos enfrentaremos esta realidad para ser ecuanimes, racionales, justos, equitativos e imparciales?. La realidad exige algo de conocimiento de nosotros mismos como elemento indispensable para ayudar a construir una sociedad **minimamente normal, racional**.

El extendido argumento de **lo innecesario del conocimiento de sí mismo** es lo que ha sobrevalorado a la ignorancia y ha dado crédito infinito al conocimiento libresco como único merito e imprescindible exigencia para gobernar el mundo. Ello ha dado como resultado final la sobre valoración del pensar y la entronización inconciente de su adoración y culto. Lo que hemos obtenido han sido teorías sobre la realidad y suposiciones de cómo solucionar la desdicha que revolotea el mundo y, por lo tanto, nuestro vivir.

EL PENSAMIENTO Y LA INTELIGENCIA

La inteligencia ¿es producto de la acumulación de información y su recuerdo, o es algo completamente independiente de la mente y el pensamiento? Es obvio que la memoria no tiene relación alguna con la inteligencia, pero la inteligencia puede dar orden al funcionamiento de la memoria. La memoria sólo tiene utilidad cuando es utilizada por la inteligencia ante un problema que la vida presenta al ser humano en la realidad diaria del vivir; en ese campo tiene sentido, pero es obsoleta e innecesaria en los demás campos de la vida.

La vivencia de lo trascendente sólo es posible desde el silencio -que es desde donde funciona la inteligencia- porque el pensamiento es la obstrucción de lo desconocido por contener puntos de vista premeditados, que establecen de antemano lo que es y lo que no es, establecen **la consistencia** de lo trascendental y todo de aquello que **no es** lo desconocido.

La etimología de la palabra inteligencia tiene sus raíces en *Inter* que significa entre y *legere* que significa leer, o sea, que inteligencia es **leer entre líneas**, lo cual es comprender **lo que se quiere decir**, comprender lo que no se encuentra explícito, comprender la posición del otro independientemente si se está de acuerdo o no, en definitiva es **el captar el significado**, de modo que la inteligencia supone una ausencia total de puntos de vista premeditados y por lo tanto es independiente del pensamiento, que está atado a la información de la memoria y del tiempo psicológico para existir. La inteligencia lee entre las líneas del pensamiento, lo que es percibir su significado, de modo que la inteligencia no puede ser producto del pensamiento porque este es mecánico.

El pensamiento es mecánico porque funciona en base a la asociación de ideas. La inteligencia percibe lo que es, justamente por prescindir de cualquier idea, de cualquier asociación, ella es más bien la captación abrupta, es la captación instantánea del significado de un hecho, de una circunstancia. El pensamiento es mecánico por el sistema de relación que utiliza en la comparación y en la fabricación de seguridad: **estar de acuerdo o no, estar a**

favor o en contra, juzgar, justificar, condenar, analizar, interpretar, etc. La inteligencia se encuentra por **fuera** de este círculo vicioso del pensamiento. Ella ve, observa, capta y comprende desde el silencio, porque obviamente para **ver y observar** no se necesita pensar. Esta acción permite **la captación** desnuda de lo que es, y eso a su vez trae como resultado la comprensión. El conjunto de estos elementos: ver, observar, captar y comprender, permiten **la acción** desde la inteligencia. El pensamiento sólo puede **reaccionar**, por su dependencia absoluta al pasado.

Para el pensamiento el pasado es imprescindible puesto que toda asociación depende del recuerdo que significa la información guardada en la memoria, la cual fue adquirida en ese tiempo pretérito. El pensamiento es esclavo del pasado, de sus nociones morales, culturales, de la tradición, de sus intereses, todo lo cual representa y es pasado, de modo que ello es el impedimento para ver y observar la realidad de forma desnuda. Sólo le resta **interpretar**, debido al condicionamiento que imprime en la mente el colador intelectual de herencias psicológicas provistas por la educación de la sociedad particular donde se nace y se vive. Ese colador termina por ser juez, testigo, acusador, fiscal, víctima y jurado, por lo tanto, el Dios del vivir.

La inteligencia es libre de todo conocimiento arraigado e inalterable que decreta la sociedad como imprescindible para **pertenecer a ella**; de forma que esto la hace independiente de todo punto de vista condicionante, lo que significa que la libertad es la base desde donde la inteligencia organiza el pensamiento, la memoria y el

orden natural de la mente, cuando esta alumbra al pensamiento.

El trasfondo psicológico que impone el colador intelectual del **interpretador** es un velo que establece una posición unidireccional, no permitiendo observar la realidad desde todos los ángulos. Desde esa posición exclusiva **ve** desde la perspectiva que le asignó el **interpretador**, quien considera que su punto de vista es **la verdad absoluta**. El **no ver** el hecho en su totalidad da lugar a la interpretación como forma de completar la realidad y eso lo priva de la comprensión, que sólo es posible a partir de **una visión total**. Sin visión total es imposible la comprensión y, por lo tanto, la acción de la inteligencia, de modo que el pensamiento -en esta situación- no tiene relación alguna con la inteligencia.

Al ser el pensamiento mecánico y automático, es obvio que su propio mecanismo de funcionamiento lo priva de la capacidad de **leer entre líneas**, él simplemente lee y a continuación juzga poniéndose a favor o en contra. Como resultado, analiza sacando las conclusiones que permitan expresar -lo más coherentemente posible- porqué adopta una u otra posición. Por otra parte, el pensamiento se modifica en el tiempo por las conclusiones que saca de las experiencias vividas; por causas físicas, por condiciones del medio ambiente y por todo tipo de cosas. Esto hace que el pensamiento carezca de consistencia y lo convierte en contradictorio, arbitrario, anárquico y dictatorial. Todo esto sucede en el tiempo; el pensamiento llega a la conclusión que el ser humano **pertenece y es esclavo del tiempo**, porque él tiene la capacidad de extender el tiempo hacia el

pasado o hacia el futuro, de manera que el ser humano pasa a creer que el tiempo **es la esencia de todo**. Esta noción inconsciente, arma en el hombre el devenir de la esperanza, la necesidad del consuelo y con ello, el concepto de que el tiempo todo lo domina. Esta concepción estanca, esclaviza y hace absolutamente dependiente a la mente de la memoria, de la información, del recuerdo.

Saber **leer entre líneas** no tiene relación con estar a favor o en contra, tiene relación con la captación **de lo que es**, lo cual no depende en absoluto del tiempo, del pasado o del futuro, por lo tanto, no tiene relación con el pensamiento que pertenece al tiempo. El tiempo sólo posibilita el tener pensamientos no inteligentes. Cuando el pensamiento responde a la inteligencia este se transforma en pensamiento inteligente. Ese pensamiento no tiene tiempo, de manera que el pensamiento se transforma en la expresión de la inteligencia... es inteligencia. Pero el pensamiento al que estamos habituados es sólo tiempo, carece de inteligencia, funciona en el campo de la memoria, y se mueve dentro de un círculo vicioso: cambia y se transforma en ideas nuevas [¿?], o sea, es más de lo mismo porque continua siendo repetitivo, imitativo, asociativo, comparativo, mensurable, amoldado y dependiente. Todo esto hace a **las condiciones de ser** del pensamiento, en cambio la inteligencia no puede depender de condiciones **por ser** la quietud de la mente. Estas condiciones de ser del pensamiento lo ha impulsado a considerarse a sí mismo capaz de construir tanto el pensamiento negativo como el positivo, de modo que es él quien **construye la imagen** con la cual **vemos el mundo**.

Ese resulta ser **un pensamiento no inteligente**, porque el mundo carece de imagen, de modo que si usamos el instrumento de manera equivocada, tendremos una visión absolutamente tergiversada del mundo, que nos llevará a la construcción de un punto de vista sectario, dogmático, fundamentalista y separatista, lo que evidencia la falta de armonía e intranquilidad de la mente.

Esta falta de armonía motiva al pensamiento a buscar **la fórmula** que permita el despertar de la inteligencia, pero ello obviamente sigue siendo el pensamiento deseando moverse hacia una dirección distinta. No hay posibilidad de dicho despertar mientras siga operando el intelecto, y en consecuencia es la **no-operación** del pensamiento lo que permite el despertar de la inteligencia. El operar del pensamiento necesita el movimiento de la información de la memoria; el operar de la inteligencia necesita del observar, del ver, del percibir, lo que significa que necesita del no-movimiento de la memoria, o sea, necesita el silencio. El movimiento de la memoria en el mundo psicológico es la desarmonía que inhabilita a la inteligencia para despertar.

La inteligencia utiliza al pensamiento como señalador, siendo para la inteligencia lo importante el contenido que él señala, lo que demuestra la inutilidad del pensamiento cuando la inteligencia se encuentra ausente, porque termina indicando cosas incoherentes, irrelevantes, confusas, conflictivas, antojadizas. La acción del pensamiento sin inteligencia promueve la búsqueda de seguridad -para tratar de darle orden y armonía a la mente-. En esta búsqueda el pensamiento desea seguridad en todos

los niveles: físico, psíquico, emocional y sentimental, de modo que ayuda a provocar su desbocación y el moverse independientemente de la inteligencia. Esta desbocación provoca a los instintos que al sentirse alimentados, se estimulan desproporcionadamente con el fin de conseguir una de las tantas sensaciones de seguridad que le da el pensamiento: el placer. Este movimiento del pensamiento, excitando constantemente a los instintos, produce una acción confusa, caótica, conflictiva, porque no se encuentra regida por la inteligencia, de suerte que apenas alcanza a ser una acción intrascendente por no llegar nunca a ser la acción de lo total. La acción de la totalidad siempre es inteligencia, de modo que sólo pertenece a ella, lo que significa que solo la inteligencia puede comprender la actividad del pensamiento y sus inevitables limitaciones. Y cuando ello sucede hay una mutación total del pensamiento en su modo de funcionar: queda al servicio de la inteligencia. Esta conjunción es la que crea una clase de mundo diferente en el cual no prima la ilusión del egoísmo, el conflicto de la ambición y la confusión de la violencia, o sea, la estupidez del nacionalismo, la guerra, la avaricia, las divisiones políticas y religiosas, las crueldades neoliberales, el mesianismo izquierdista.

El pensamiento creó teorías sobre el vivir y les dió mayor importancia que al vivir en sí, de forma que el ser humano dejó de estar comprometido con la vida y pasó a con los conceptos intelectuales creados por el pensamiento. Cuando deja de responder a las sugerencias de la inteligencia, el pensamiento comienza a moverse por sí mismo, de modo que no puede ver la falsedad de la

interpretación intelectual que hace sobre la realidad, el vivir y la vida, y pasa a moverse en desarmonía con la inteligencia.

El pensamiento discute, la inteligencia señala. Cuando el pensamiento deja de discutir y pone atención *a lo señalado*, es cuando comienza a moverse en paralelo a la inteligencia, entonces no es usado por su contenido o su significado, sino simplemente como un indicador que señala más allá del dominio del tiempo, lo que significa que el pensamiento es un indicador y el contenido que él señala es inteligencia. Sin inteligencia el indicador no tiene validez alguna, es caótico, arbitrario. Esa intelectualidad sin inteligencia, es la que gobierna la Tierra. El resultado de ello es este mundo corrupto, conflictivo y cruel que alimenta el miedo. El miedo suprime cualquier relación entre el pensamiento y la inteligencia, de modo que es solo la inteligencia quien puede tener relación con el pensamiento, por ser su manifestación, su despertar, la ausencia absoluta del miedo y, por lo tanto, del pensar obsesivo de la mente, que cual no tiene sentido alguno.

LA VIDA - LA MENTE - EL VIVIR

- Dios y el *Big Bang*
- El *Big Bang* y el universo
- el universo y las galaxias
- las galaxias y nuestra galaxia
- nuestra galaxia y los sistemas planetarios
- los sistemas planetarios y nuestro sistema planetario
- nuestro sistema planetario y nuestro planeta
- nuestro planeta y la naturaleza
- la naturaleza y el ser humano
- el ser humano y el mundo interior
- el mundo interior y la mente
- la mente y la sociedad
- la sociedad y la ideología
- la ideología y la religión
- la ideología y los partidos políticos
- religión y partidos políticos: confusión, fragmentación, disgregación, separación, desunión, enemistad, conflicto, guerra. Este es nuestro mundo exterior, y el ámbito de nuestro vivir.

Esto hace a la vida y al vivir. Dios sea lo que sea **es la fuente** que da nacimiento a todo lo que explota en el *Big-Bang*, porque lo que explota en el *Big-Bang* debe salir de algún lado, ¿o sale de la nada? Sí es así, entonces esa **nada** es Dios, esa nada es **la fuente**. Del *Big-Bang* surge el universo con sus múltiples galaxias, una de ellas es la nuestra y allí está nuestro sistema planetario. Nuestro planeta representa el mundo exterior en la forma de naturaleza, donde se comienzan a manifestar los

fenómenos condicionados y dentro de esa naturaleza se manifiesta el hombre que lleva consigo su mundo interior, mundo interior y exterior que comienza a ser investigado, analizado, interpretado y juzgados por la mente. Esa es la herramienta bisagra entre los misterios de la existencia y el mundo social, la bisagra entre la vida y el vivir. La mente y Dios -la fuente- siguen siendo los dos misterios últimos de la existencia, tanto para religiosos, científicos o cualquier ser humano. La mente -y el misterio que significa- ¿será el Dios interno del hombre? La mente, como sabemos, es capaz de crear realidades; Dios, ¿habrá sido el creador de lo demás: el hombre, la naturaleza, las galaxias, el universo, el *Big-Bang*?

A partir de la emergencia de la mente en la escena de la vida hay un punto de inflexión: desde ese momento, todo lo que se establece como parte del vivir es de su creación: la sociedad, las creencias, las ideologías, las religiones, los partidos políticos, las teorías, las teologías, la ciencia y la técnica, así como también el conflicto y la confusión que nacen de dicha intelectualidad son creaciones de la mente. Esos elementos constituyen el vivir cotidiano, que sumado a todo lo que nace de **La Fuente** y sus misterios, hace a la totalidad de la vida. En el vivir encontramos la religión, los partidos políticos y toda clase de ideologías, creencias, análisis e interpretaciones; en la vida encontramos la dimensión espiritual y la comprensión. La religión y la política son las herramientas que intentan darle un orden al vivir; la dimensión espiritual y la comprensión ordenan la totalidad de la vida. La mente, al ser la creadora de la religión, la política, el análisis y la interpretación, no

percibe que **ha inventado la chispa que hará arder el mundo**, y el deseo de orden, es nada más que eso: deseo y buena intención. Ello refleja la inconsciencia e ignorancia que se propaga por el mundo cuando se desarrolla la intelectualidad desde una mente que tiene ausencia de conocimiento propio.

El vivir y la vida han sido fragmentados por la mente humana. A las creaciones del pensamiento -ideologías políticas y religiosas- se les dio el derecho y la legitimidad de apropiarse de distintos ámbitos: a la política le pertenece la sociedad, a la religión le pertenece lo metafísico. Este oxímoron intelectual es realmente paradójico; **la mente divide y lo que sugiere como propuesta de orden -las doctrinas, las creencias, las ideologías- son la esencia del desorden**. Establece las ideologías que se ocuparan de cada uno de los ámbitos del vivir: crea la religión y le designa el destino del alma, de lo espiritual, de lo existencial; crea la política y la destina al ámbito de lo económico, de lo social. En **nuestro vivir** esto significa que definitivamente el pensamiento decide arbitrariamente lo que es y no es, y el ámbito que le corresponde a cada ideología por ser, -de acuerdo al intelecto- diferentes. El pensamiento inventa, el pensamiento crea, el pensamiento fragmenta, y a continuación, el hombre se perfila hacia la división, la disgregación, la desarticulación de sí mismo y de la sociedad. Su propia elección intelectual es un invento del pensamiento proyectándose sobre lo que la mente ignora. No sabe porque no se conoce así misma, de modo que todo queda en el ámbito de la suposición... pero asegurando **que es así**.

La mente expulsa al hombre del paraíso al fragmentar la totalidad de la vida cuando el intelecto decide **que conoce lo que no conoce**. Intenta demostrarlo con sus descripciones, análisis e interpretaciones, y afirmando **cómo son y deben ser**. Al adoptar estas descripciones y tomar partido por alguna de ellas comienza definitivamente a sumergirse en el infierno psicológico de la fragmentación. Ha sido expulsado del paraíso, ahora el propio pensamiento considera que debe restaurar el paraíso de armonía mental que destruyo, lo que en la realidad significa... más infierno. El pensamiento crea, inventa, desarrolla y expande el conflicto, ¿tiene capacidad y cualidad para arreglarlo?...

La aparición de la mente en la vida permite al ser humano el conocimiento que va estableciendo lentamente lo que va a ser el vivir, creando sistemas sociales, políticos, económicos, culturales, además de las instituciones, agrupaciones, creencias, ideologías, teorías, tradiciones y disciplinas. A partir de ahí el pensamiento **separa** la existencia trascendental, de las construcciones que ella realiza, utilizando el 99% del tiempo en crear enjambres intelectuales, emocionales, sexuales, sentimentales, psicológicos y existenciales, con el propósito de darle un sentido a la vida que no comprende. Es obvio que cuanto más intenta ordenar el desorden externo e interno, más acrecienta el caos y la confusión, de modo que simplemente termina por engrandecer la obsesión y el parloteo incesante de la mente que no le permite tener paz; paz imprescindible para poder ver la salida de la

fragmentación y el consecuente conflicto que ha creado en todos los niveles y aspectos del vivir.

La ceguera mental -que aumenta con el correr del tiempo- es el mayor obstáculo para que el ser humano pueda ver lo que el pensamiento ha creado en su interior y en el mundo externo. Esta ceguera significa, en la práctica de la vida diaria, la ausencia absoluta de cualquier **reflexión racional** que permita dilucidar que su mundo interior -su mente, su intelecto, su pensamiento- es quien ha creado y es responsable de cuanto caos, confusión, fragmentación y conflicto existe en **su mundo** y en **el vivir**. Esta ausencia de reflexión inteligente produce toda clase de argumentos **coherentemente razonables** [¿?] - desde la perspectiva de la mente cegada por la confusión- de manera que el pensamiento continúa ligado y sumergido en su confusión, sin encontrar espacios de reflexión que frenen este permanente hábito intelectual-psicológico de construir caos y todo tipo de miserias y crueldades.

La mente contiene la sabiduría y el conocimiento. La sabiduría se relaciona con la inteligencia y la percepción; el conocimiento con la memoria, la información y el recuerdo. De modo que la sabiduría es la practica viva del **aquí-ahora**, y la memoria el recuerdo del pasado y la proyección hacia el futuro, lo que implica que la comunión perfecta de la sabiduría y el conocimiento es cuando la mente está gobernada por la inteligencia; lo que es, el presente usando al pasado o al futuro, cuando un desafío de la vida lo requiere, y no cuando la mente necesita evadirse de las miserias humanas creadas por ella misma. Cuando no existe comunión entre el conocimiento y la sabiduría, la

mente produce, desarrolla y crea todo tipo de especulaciones intelectuales, de modo que la mente con ausencia de sabiduría instaura, funda e inventa ideas e ideales, doctrinas y creencias, normas y reglamentos, culturas y tradiciones, murmuraciones y argumentos, teologías y psicologías. Así, la mente con carencia de sabiduría es quien gesta las ideas **que encajan y son aceptadas** por la mayoría de la humanidad por razones simétricas, o sea, que son aprobadas por todos aquellos seres humanos que en sus mentes brilla la información almacenada en la memoria.

La ausencia de sabiduría posibilita que la vida y el vivir sean invadidos por todo tipo de especulaciones intelectuales, y que dichas especulaciones sean las que gobiernen, determinen y sumerjan la vida de la humanidad en el caos permanente que produce **la ideación de lo mejor**. Las creaciones del conocimiento sobre la ideación de lo mejor, se convierten en la **ideación de lo peor**. La historia tiene muchas pruebas, de suerte que dichas creaciones terminan por encarcelar a la mente en las divagaciones sobre **lo que debería ser** -aislándola completamente de **lo que es**- del presente, o sea, de lo que existe. En esta divagación psicológica se encuentra la mente cuando decide introducir al intelecto, al pensamiento en la dimensión existencial, trascendental, y desde esa confusión nace la teología, la creencia, el dogma sobre Dios, y **como se debe vivir** de acuerdo a **los deseos de Dios** [¿?]. Esto significa que la mente exenta de inteligencia, percepción y, por lo tanto, de sabiduría, es quien nos señala, indica, persuade y nos trata de obligar a

vivir de acuerdo a su confusión, conflicto, intereses y divagaciones intelectuales, en lo que ella supone es el **deseo de Dios**. Esto no se produce sólo en la dimensión existencial, sino que se exagera en la dimensión del vivir, de la sociedad. En esta dimensión es donde **el tráfico** de intelectualidad se regodea y donde más **lucro** obtiene, por ser el ámbito en el que más variado es el desarrollo de especulaciones y divagaciones... de toda índole y clase.

Antes de que aparezca la mente en la vida del ser humano, la evolución del universo y de la naturaleza se desarrollaban sobre sus carriles originales, regulares, pero a partir de ese hecho, sólo el universo siguió su curso natural y ordinario de desarrollo y expansión, no así la naturaleza porque el pensamiento humano decidió que podía controlarla, regularla y dominarla. El resultado final de dicha extravagancia intelectual es la destrucción paulatina pero segura de los ecosistemas y todos los desastres que eso implica. La intelectualidad desarrollo esta idea y el pensamiento la puso en ejecución prescindiendo de la inteligencia, de modo que el intelecto pudo hacer propaganda de la memoria por los resultados efectivistas que esta idea tuvo en un principio, pero cómo en ella existía la ausencia de sabiduría evidentemente que no pudo prever los resultados que emanarían y luego le acosarían. Es obvio que podemos hacer propaganda del intelecto y de la memoria, pero no podemos hacer propaganda de la inteligencia y de la sabiduría, de suerte que lo único que nos resto fue cambiar el papel de cada una; a la buena memoria se le llama inteligencia y al exceso de información sabiduría... y es lo que hemos hecho con el fin

de ocultar nuestra ignorancia. Así **hemos dado autoridad al pensamiento intelectual para que rija nuestras vidas y nuestro vivir, y para que pueda construir libremente la sociedad al antojo de la ignorancia, lo que arrojó como resultado el caótico mundo en el cual vivimos.**

La primera manifestación de la vida la conocemos a partir de la expansión del universo según la intelectual teoría del *Big-Bang* [¿?], del vivir sabemos a partir de especulaciones intelectuales como la arqueología y la historia. Desde la actualidad el intelecto interpreta ese tiempo remoto tomando algunos elementos y creando a continuación la divagación intelectual correspondiente, donde encajan perfectamente esa minúscula cantidad de elementos con los que cuenta para producir gran cantidad de divagaciones y especulaciones intelectuales, que tanto sus creadores como el resto de la humanidad aceptan como verdaderas sin que nadie cuestione, simplemente las aceptan ciegamente... ¡intelectualmente cómodo! ¿verdad? Esa es nuestra vida [¿?] y nuestro vivir: **todo lo determina la especulación intelectual, lo que significa que dicha divagación es quien define lo que es verdadero y lo que es falso. De modo que el pensamiento ha tomado posesión de la totalidad de la vida y el vivir, suplantando y expulsando a la inteligencia, a la percepción y a la sabiduría.**

La vida, el vivir, sólo puede ser comprendida por la percepción y la inteligencia, o sea, por la sabiduría; y es a partir de **la comprensión** que se puede organizar el vivir social. Creer que el intelecto es Dios y por lo tanto, transformarlo en el omnisciente y todopoderoso **diseñador**

de la sociedad, es como morir de hambre cuando se es dueño de un supermercado. El intelecto, arrogante, se jacta de saberlo todo, y con esa auto-consideración de sabiduría *per-se*, se aventura a conjeturar sobre todo aquello que no conoce ni sabe, lo que significa que inevitablemente se tiene que morir de hambre por no alimentarse de la percepción y la inteligencia para construir el vivir y para comprender la vida. Cuando nuestro intelecto se convence a sí mismo de ser capaz de resolver todos los enigmas de la existencia y todos los problemas de la sociedad, inevitablemente cae en inventos y soluciones imposibles y respuestas finales inexistentes, además de la consecuente construcción social caótica, irracional y cruel.

En suma: la existencia fue inmutable en su expansión, evolución y desarrollo hasta que apareció la mente humana con su capacidad de conocer. Este es el punto que dió nacimiento a la confusión y el conflicto interno del ser humano y al caos externo de la sociedad, debido a que la **capacidad de conocer tiene dos vertientes: el caudal asociativo, comparativo, acumulativo, o sea, el contenido intelectual de la conciencia, la memoria; y el caudal intuitivo, perceptivo, o sea, la madre de la sabiduría, la inteligencia.** La carencia de conocimiento propio inclina al ser humano hacia la herramienta que conoce y que asocia cómo idéntica a la inteligencia: el pensamiento, el intelecto, la memoria; de manera que le da un lugar en el santuario de la mente convirtiéndolo en el **dilucidador de cualquier misterio**, conocido o por conocer.

Todo lo que el hombre conoce es el mecanismo obsesivo de pensar de la mente parloteadora, de modo que se enfrenta a dos alternativas idénticas porque las dos son de su propia creación: usa a la mente parlanchina para quedar atrapado en sus particulares intereses materiales, sentimentales, políticos, psicológicos, sociales, religiosos, emocionales, o transforma ese parloteo en grandes interpretaciones intelectuales sobre la existencia o la sociedad, desarrollando divagaciones que luego se transforman en nobles y virtuosos ideales que supuestamente **darán solución** a la vida y al vivir. En cualquier caso, siguen siendo sus intereses particulares los que priman, ya que cualquier teoría existencial o social que invente, cree o adopte para sí, tiene relación con su necesidad de escapar del miedo que supone el no tener claridad ante los misterios de la vida y los complejos problemas del vivir. De modo que es en este punto donde el intelecto se presenta como el **sabio que dilucida cualquier enigma y problema**, y el hombre acepta dicha propuesta, dando por sentado que es así y que no existe ninguna otra herramienta en la mente que sea capaz de dicha labor. **La inteligencia fue sepultada y la confusión interna y externa fue creada.**

El pensamiento con sus sistemas comparativos y asociativos de pensar desarrolla, alimenta y crea el miedo, de modo que ese sentimiento paralizante impulsa al intelecto a buscar soluciones para alejar dicha sensación; soluciones que ni el pensamiento ni el intelecto tienen la capacidad de resolver. Pero con la comparación y la asociación de ideas encuentra el escape y la consecuente

evasión intelectual y psicológica, dándole el galardón al intelecto **de ser el genio solucionador de problemas**. Es obvio que ni el pensamiento ni el intelecto ni la memoria tienen la capacidad de percibir este autoengaño. Así nos encontramos frente a un ser humano y, por lo tanto, ante un mundo que de manera mecánica y totalmente autista considera que las creaciones del intelecto -sus creencias, sus doctrinas, sus ideales, sus teorías, sus nacionalismos, sus economicismos- son la única alternativa que nos puede sacar del caos actual, cuando fueron estas mismas divagaciones intelectuales las que se encargaron de dividirnos, fracturarnos, separarnos y establecer el caos y el conflicto permanente en nuestras vidas y en el mundo... **¡Inteligentemente estúpido! ¿Verdad?** La realidad, los hechos, demuestran que los inventos y las creaciones del intelecto han creado confusión, fragmentación, derramamiento de sangre y guerras. **¡Nada de sabiduría! ¿Verdad?** Pero a pesar de todo, seguimos aferrados al autismo intelectual que hemos endiosado.

La mente tiene la capacidad de conocer; ¿ello autoriza al intelecto a establecer de forma fija, estática, mediante una teoría, cuál es la verdad? ¿La verdad, es lo que conocemos intelectualmente? Si no conocemos lo verdadero ¿qué conocemos en realidad? Sólo podemos **adquirir conocimiento acumulativo** en nuestro mundo práctico, factual, científico, en el mundo donde todo es fijo, muerto, estático, **no en el mundo espiritual, existencial, trascendental**, porque en ese mundo todo está vivo, en movimiento, en constante cambio, de modo que es sólo la percepción quien puede captar, conocer y aprender en esa

dimensión. Lo que significa que la ignorancia consiste en **transformar y enseñar intelectualmente** lo que uno analiza; sabiduría es el **señalar** la forma de aprender por sí mismo a experimentar. Plasmar en teorías, creencias, ideales o doctrinas lo que se ha conocido, es ignorancia; enseñar al ser humano como llegar por él mismo a conocer sin mediación del intelecto, es sabiduría.

Transformamos lo que conocemos en una idea y luego comparamos el hecho con la idea: eso es el análisis, que se convierte en conocimiento intelectual y pasa a constituir el trasfondo psicológico de la mente y su ignorancia con el consecuente conflicto. Conflicto que inevitablemente se establece porque la idea aleja a la mente de la realidad, del hecho, de manera que lo importante pasa a ser la idea y no el hecho. Es obvio que esto hace que nos encontremos en el diario vivir con la zozobra y el abarrotamiento intelectual que invade todos los campos de la sociedad: la tradición, la cultura, la educación, la publicidad, la política, la religión, la propaganda, la psicología, la literatura, la filosofía. De modo que quien **diseña** nuestra mente y las consecuentes normas que afloran en ella es nuestra confusión e ignorancia, que establece las pautas de convivencia desde el permanente fraccionamiento, porque se construyen a partir de la concepción intelectual particular a la cual hemos adherido.

La construcción del relacionamiento desde nuestro particular punto de vista, sólo se mantiene a través de otra concepción intelectual que es mera formalidad: la tolerancia. Tolerancia que se desmorona cuando nuestros intereses son afectados y quien no este de acuerdo con

nuestro entendimiento intelectual y psicológico se transforme en enemigo. Sí no es así habría que explicar ¿el por qué de la guerra?

Recapitulando, desde la aparición de la mente en la escena de la vida, el ser humano ha tenido la opción de conocer, opción que es desperdiciada al transformar lo conocido en divague intelectual, transformando así la totalidad de la vida -tanto la trascendental como la social- en mera suposición. Es obvio que nuestro caos actual es producto de la lucha y el enfrentamiento de las ideas, o sea, de los divagues y las suposiciones intelectuales. Se considera a nuestras especulaciones sobre el mundo existencial, espiritual, o sea, sobre Dios, como la verdad absoluta de la cultura particular a la cual se pertenece, la cual a ideado **su Dios** de acuerdo a la elucubración, ambigüedad y limitación del pensamiento, porque obviamente sobre Dios nada se puede saber porque la vivencia de Dios es personal e intransferible, o sea, imposible de traducir en palabras.

La arrogancia del intelecto es la que actualmente produce la desgracia, el derramamiento de sangre, la muerte y guerra irracional, a la cual nos encontramos sometidos por obligación de los **avatares occidentales y el mesianismo de los fundamentalistas orientales**. La verdad es que no sabemos **nada del otro mundo**, ni tampoco hemos logrado dilucidar este, para construirlo sabiamente y hacer de él un lugar digno donde vivir. El intelecto divaga sobre el otro mundo y elucubra sobre este. ¿Si sabemos tanto del otro mundo, de los criterios y deseos de Dios, cómo es posible que no sepamos vivir en este

mundo? ¿De qué nos ha servido conocer supuestamente todo acerca del mundo que existe después de la muerte, si no sabemos vivir esta vida? ¿Cuál es el sentido de estar abarrotados de intelectualidad, de todo tipo y clase, si el resultado de tanta sabiduría [¿?] es el mundo que tenemos, el cual sirve sólo para lamentarnos de sus desgracias, desdichas, abusos, crueldades, hambre, miseria, derramamiento de sangre, explotación, irracionalidad, guerra? A pesar de todo el conflicto y el enjambre de confusión que ha producido la intelectualidad sobre este y el otro mundo, además del caos en nosotros mismos, seguimos apegados a ella como tabla de salvación sin percibir todavía que este sistema de divagación mental es la causa del caos global eterno.

EL CONOCIMIENTO IRRELEVANTE

La mente, el intelecto, el pensamiento, ha intentado esclarecer todo aquello que signifique algún tipo de incógnita, misterio, enigma, como también ha intentado dar a la sociedad lineamientos con el fin de orientar el vivir. En su esfuerzo el pensamiento trata de iluminar la oscuridad que produce el temor del no saber. En su intento de saber sobre lo que desconoce, crea, desarrolla, encumbra y ensalza todo tipo de información, detalle o murmuración, elevándolas al nivel de verdad. Verdad que es deducción y conclusión del análisis de dicha información, y que se intenta imponer por medio del argumento. El problema se suscita a partir de que todo el mundo hace lo mismo porque... tiene **sus propias conclusiones, deducciones y**

análisis particulares sobre el mismo tema. La pregunta que se impone es, ¿quién tiene la verdad que todo el mundo promulga y propagandiza como propia?

Tenemos todo tipo de **opinología social**; también hemos recibido todo tipo de información **revelada** sobre las acciones de Dios y la composición y costumbres del mundo que Él habita [¿?]. Este tipo de conocimiento, ¿es relevante para nuestro vivir? Las diversas y supuestas múltiples verdades [¿?] sobre este tema particular, ¿nos han servido para ser más sabios en nuestra vida y en nuestro vivir? Saber sobre el amor y la bondad de Dios ¿nos ha servido para producir menos crueldad, injusticia, derramamiento de sangre, explotación y guerra? En definitiva ¿cuál ha sido el propósito, utilidad y sentido de toda esta supuesta sabiduría divina revelada [¿?] para producir en nosotros y en los demás una vida más sensata y cómo consecuencia, un mejor vivir para todo el mundo? Sabemos sobre el Paraíso, el Edén, el Limbo, el Infierno, la resurrección, el karma y la reencarnación, o sea, sabemos todo sobre Dios y su mundo [¿?] incluyendo demonios, ángeles, espíritus, guías espirituales, extraterrestres y Arcángeles. Una pregunta: ¿sabemos realmente algo sobre el mundo de Dios? Otra pregunta: ¿podemos saber algo sobre Dios y su mundo por medio de **revelaciones intelectuales** determinadas y limitadas por la cultura particular que las produce? Otra más: ¿es transferible, por medio de la intelectualidad, la experiencia **particular de otro**, sobre lo inconmensurable, lo omnisciente, lo absoluto, lo innombrable?

Con la cultura, la tradición, la educación, adquirimos información que nos condiciona a la descripción transmitida por aquel que supuestamente **sabe**. Esta información nos condiciona si deseamos experimentar por nosotros mismos, de modo que estamos amoldados desde el comienzo de nuestra búsqueda por la información intelectual. Buscar lo desconocido con un condicionamiento impuesto en nuestras mentes desde la niñez, sólo puede dar como resultado **la ampliación de la información** que ya nos amoldaba a una particular estructura intelectual sobre lo desconocido, de manera que tal búsqueda no nos puede llevar a la Experiencia Máxima.

El amoldamiento elimina cualquier variante alternativa de búsqueda porque el amoldamiento condiciona la mente según la información que tenga la memoria sobre el tema, por lo tanto, no existe la visión imparcial que se necesita para descubrir. Sin visión imparcial, o sea, sin una mente que **no sabe**, es imposible encontrar lo nuevo, lo verdadero. La mente que **ya sabe** no puede encontrar otra cosa que no sea **lo que ya conoce**. La información que amolda la mente **es el condicionante** para descubrir y experimentar lo desconocido. Esto significa que toda nuestra búsqueda es vana y sin sentido por estar orientada desde un principio a encontrar lo que ya conocemos.

Aquello que supuestamente conocemos, es conocido desde un punto de vista absolutamente intelectual, no es conocido por vivencia o experiencia alguna, porque el amoldamiento impuesto desde la cultura y la tradición, educa a la mente en la creencia, en lo que debemos creer y,

es lo que sustenta a nuestro amoldamiento mental, y el impulso a buscar la confirmación intelectual de lo conocido sobre lo desconocido. Lo que ya conocemos intelectualmente -por supuesto es lo que supuestamente sabemos sobre lo desconocido- o sea, **es lo conocido sobre lo desconocido.** Paradójico ¿verdad? Todo este supuesto conocimiento sobre lo trascendental es irrelevante porque que se contradice con lo que somos; lo relevante para nuestra vida es nuestra manera de vivir, es nuestra manera de ser, es nuestra manera de actuar. Ese conocimiento sublime [¿?] es un autoengaño que supuestamente nos proporciona una visión total sobre lo trascendental, pero no nos convierte en mejores seres humanos.

Podemos afirmar, sin duda alguna, **que conocemos todo de todo** [¿?]. Hemos especulado sobre magia, alquimia, magnetismo, espiritismo, chamanismo, kábala, milagros, esoterismo, aduciendo que ello es **el conocimiento secreto de Dios**, y no conforme con esto, elevamos este **supuesto conocimiento** a la dimensión de realización espiritual. Los adeptos e iniciados creen férrea y dogmáticamente que **los poderes espirituales son la muestra de esa realización**, de modo que quien los posee es **un elegido, un maestro de la luz...** [¿?]. La mente que se encuentra esclavizada a un dogma **es ciega ante la realidad** que le demuestran los hechos, puesto que no es capaz de **ver** que los magos negros también tienen **esos poderes espirituales**, de modo que ante su particular manera de ver **la realización espiritual**, un mago negro también sería un **elegido, un maestro de la luz.**

El dogma es la acción de la ignorancia resumiendo el conocimiento intelectual en artículos de fe. El dogma es la ignorancia en acción porque es la esquematización, la estructuración, la alienación y enajenación de la mente que se hace dependiente y se somete a **una afirmación** fija, estática, inamovible, que se promueve a la dimensión de la **verdad absoluta e incuestionable**. Ningún dogma admite discusión puesto que se considera que es indudable, por lo tanto, el dogma es la ignorancia en acción. La subordinación de la mente a cualquier dogma obliga al intelecto a un tipo de argumentación que le permita **alivianar** la sumisión a que es sometida. Cuando la mente se somete a un dogma que elige como verdad, se esclaviza al análisis argumentativo para evadir el estancamiento que inevitablemente produce la supuesta **verdad indiscutible y absoluta**. Cualquier expresión de ideas que supone poseer la verdad absoluta e indiscutible, es en la realidad una mera expresión de la ignorancia, porque considera que la verdad se puede establecer por medio de *slógans* intelectuales, pragmáticos y absurdos, que no resisten el menor análisis racional, lógico y elemental cuando se los examina frente a los hechos, frente a la realidad, y mucho menos frente a la sabiduría.

Todo conocimiento sobre lo desconocido además de ser irrelevante para nuestras vidas, **es un conocimiento bulímico y anoréxico**, que se desintegra ante el primer reto, ante el primer problema que la vida nos trae. **A esta desintegración del conocimiento sobre lo desconocido le llamamos pérdida de la fe.** Fe que obviamente no es fe, sino mero deseo de la desesperación que expresa la

angustia de que: **en lo que se creía ya no es verdad.** Creemos en lo que nos enseñó **otro**, no en aquello que es nuestra propia vivencia, en aquello que es nuestra propia experiencia, porque nuestra propia vivencia, nuestra propia experiencia, jamás se transforma en creencia; de suerte que terminamos creyendo en aquello que es el conocimiento **de aquellos que dicen que saben**, lo que es totalmente irrelevante para la sabiduría, para nuestra vida. Sabiduría es que **esos otros** nos enseñen y nos muestren el camino para obtenerla, no que **nos digan** en lo que consiste; eso es una expresión de **Mesianismo Absoluto.**

Lo que nos enseñan **esos otros** es **su conocimiento**, adquiridos de diversas y múltiples formas, pero tratándose de enseñanzas sobre lo existencial, sobre lo trascendental - que es intransferible por vía verbal o escrita-, son intrascendentes, porque sólo nos resta creer en lo que ese otro nos dijo. Se abusa de nuestra ignorancia, y nosotros quedamos perplejos ante tanta información sobre lo que deseamos descubrir, de modo que es nuestra inocencia quien confía la responsabilidad de nuestro aprendizaje y de nuestras vidas a esa autoridad, que suponemos **sabia** [¿?].

Que nos enseñen a pensar y ser nosotros mismos eso es sabiduría, en otras palabras, que nos enseñen a conocernos a nosotros mismos, puesto que sin conocimiento propio, todo conocimiento se torna en irrelevante.

LA MENTE Y DIOS

-Dios tiene nombre pero no tiene forma.

-La mente tiene nombre pero no tiene forma.

-El vivir tiene nombre pero no tiene forma.

-La vida tiene nombre pero no tiene forma, de modo que la vida no es tratar de tener fortuna, sino sabiduría.

El hombre está sujeto a vivir bajo la existencia de los tres mundos que lo circundan; el mundo de la ambición, el mundo objetivo y el mundo subjetivo. El mundo de la ambición es el mundo del pensamiento, el mundo objetivo es el mundo de la forma en el cual estamos y el mundo subjetivo es el mundo del espíritu, el mundo trascendental. Ahora voy a dar una explicación que sólo la podrán comprender si no utilizan todo su bagaje intelectual para intentar descifrarla, todo lo que deben hacer es **percibir** lo que quiero decir. **Todo lo que aparece en los tres mundos proviene de la mente, lo que significa que ninguna explicación o definición intelectual nos llevará a la comprensión de la vida. ¿Comprendieron?**

El pensamiento pregunta, inquiere, responde, duda, cuestiona, afirma, analiza, investiga, opina, argumenta; esa es nuestra mente. Lo que hagamos o lo que seamos, esa es la mente. La mente no es ni sabia ni ignorante, nosotros le damos el alimento que tenemos a mano y ello la convierte en una u otra cosa: sabia o ignorante. Lo que significa que el buscar la sabiduría fuera de la mente es ignorancia; buscar lo trascendental fuera de la mente, es buscar lo que no conocemos con complicidad y auspicio de la ignorancia. **La mente es el Dios interior**, la mente es aquello que tiene nombre pero que no tiene forma, la mente es el espíritu indomado por el intelecto, pero que contiene al intelecto.

La mente es el intelecto pero el intelecto no es la mente; de forma que el intelecto no puede encontrar a Dios; pero no encontraremos a Dios más allá de la mente.

La mente busca la iluminación como si ello fuera algo ajeno a la mente, de modo que esa búsqueda se transforma en algo parecido a querer atrapar el vacío, porque se busca por fuera lo que se encuentra dentro, porque es obvio que nada se puede encontrar fuera de la mente, y en el caso que así fuera, todo lo que se encuentre afuera, será encontrado por la mente.

La mente indaga y busca lo divino, lo inmaculado, por medio de la lectura de libros sagrados -lo que es búsqueda intelectual- pero la verdad sobre lo divino, sobre lo inconmensurable, es tan evidente por sí misma que lo único que termina provocando la explicación intelectual es su ocultamiento, creando con ello un mundo psicológico sobre lo desconocido que nos lleva a tener un punto de vista particular sobre lo que no conocemos, o sea, un punto de vista particular sobre nuestra ignorancia.

El tener un punto de vista particular sobre lo sagrado, sobre lo inconmensurable, lleva a la mente ignorante a tener un punto de vista final al respecto, pero la posición final de la mente realizada es que no toma ningún punto de vista especial y sin embargo es capaz de adoptar cualquier punto de vista de acuerdo a las circunstancias.

El deseo de tener un punto de vista particular, fijo, esquemático y definitivo sobre Dios, es el calambre psicológico que produce el intento de **querer atrapar a la mente con el pensamiento**. Este ejercicio eterno lo realizamos a partir de la creencia de que Dios existe fuera

de la mente. Sí así fuera ¿dónde se encuentra?, **lo que significa que nos imaginamos uno**. Ahora bien, ¿cuál es el sentido de imaginarse uno? No podemos conocer a nuestra mente si nos estamos engañando a nosotros mismos. El ser humano ignora y es inconsciente de que su propia mente es el Dios interno, por ello es que busca a Dios fuera de su mente, de modo que **usa** su propia mente para encontrar a Dios. El usar la mente para encontrar a Dios, es la imposibilidad de encontrarlo, ya que se esta buscando en cualquier otro lado menos donde Él esta, y por ello es que jamás podremos ver que la propia mente es el Dios interno que habita en nosotros.

Usar la mente para repetir oraciones, recitar sermones, hacer rituales, crear dogmas, teologías o para invocar a Dios es engañarse así mismo, puesto que nuestra propia naturaleza es la naturaleza divina, puesto que nuestra propia mente es Dios dentro de nosotros. Recitar oraciones y sermones; practicar rituales, normas y disciplinas; inventar dogmas, teologías y creencias o repetir las escrituras sagradas de memoria, es inútil si no conocemos nuestra mente, porque a menos que tengamos conocimiento de nosotros mismos, todo conocimiento posible sobre lo inconmensurable es nada más que autoengaño. El autoengaño nos lleva a querer encontrar nuestra naturaleza divina fuera de nuestra naturaleza mortal, lo que nos obliga a preguntarnos: ¿dónde está entonces? Lo que haya más allá de nuestra naturaleza ¿tiene algún sentido para nuestras vidas? De modo que preguntar **dónde está Dios** es producto de la ignorancia. La ignorancia se nutre de nuestra renuncia a la

sabiduría, renunciar a la sabiduría para quedarse atado a la ignorancia es renunciar a lo trascendente para quedar atado a lo mundano, es creer que la vida es tener dinero y no sabiduría; en definitiva, es creer que la vida se trata de buena o mala suerte, y no de la libertad interior que transporta al ser humano hacia la trascendencia de esta vida limitada por el pensamiento codicioso.

El pensamiento codicioso trae aparejado la miseria y el sufrimiento: sufrimiento, miseria y codicia que son creados por el falso pensar, por el pensar ausente de inteligencia. Ese pensar es incapaz de ver que la erudición y el conocimiento no sólo son incapaces de conocer nuestra naturaleza divina, sino que además nublan la conciencia creando el peso de la ignorancia, siendo ese peso quien no nos deja ver la realidad y, por lo tanto, nuestra naturaleza divina que se encuentra en nosotros.

Como la mente no tiene ni forma ni cuerpo, ni características ni particularidades, ni causa ni efecto, es confundida con sus actividades: lenguaje, comportamiento, percepción, conceptos, argumentos, además del ver, oír, gustar, oler; todo lo cual son simplemente funciones de la mente en actividad. Esa actividad de la mente es la que asociamos con la mente en su totalidad, debido a que es lo único que conocemos de ella, por lo cual se nos hacen muy simples las enseñanzas intelectuales ya que las mismas son el producto de la actividad de la mente. **Ello significa que alguien que entiende los consejos intelectuales es un intelectual, y quien comprende las enseñanzas de la inteligencia es un sabio, de modo que un intelectual que renuncia a los consejos intelectuales y sigue las**

enseñanzas de la sabiduría se convierte en sabio. La dificultad para que esta transformación se realice, radica en que los intelectuales **no pueden comprender** que no deben buscar la sabiduría en lugares distantes, lo que significa que deben experimentar que la sabiduría de su propia mente es... **el sabio.**

Un sabio iluminado es una persona absolutamente holgazana, puesto que jamás corre detrás de fortuna, éxito, fama o poder, y ello se debe a una razón muy simple, porque al fin y al cabo: ¿qué utilidad tienen todas esas cosas al final? Para él, el principio y el final es el presente.

La mente busca a Dios pero la mente que busca a Dios no lo puede encontrar porque Dios no busca a Dios, ello es absurdo, o sea, que cuando con la mente quiere comprenderse la mente, ello se transforma en calambre psicológico, de modo que lo que podemos comprender es simplemente que la mente tiene nombre pero no tiene forma y que la vida se trata de tener sabiduría no de tener fortuna, porque en definitiva es lo único que podemos tener sin que sea corrompido por el vivir, ni destruido por la muerte, ni oxidado por el orín de los perros.

24 de Julio de 2005
Salsipuedes Córdoba
Argentina

LA IMPORTANCIA DE LAS COSAS

Las cosas pasan a tener importancia si nosotros se las damos. Todo aquello que sea de nuestro sumo interés tiene

como consecuencia suma importancia. Ahora bien, ¿realmente tienen las cosas la importancia que nosotros le atribuimos? ¿Qué es lo realmente importante? ¿Qué cosas en nuestra vida son imprescindibles para nuestra dicha y felicidad, cuando todo en el vivir es perecedero, transitorio e impermanente?

Nuestro pensar arma la felicidad, a partir de este supuesto construye **la lista de deseos** que luego los convierte en necesidades imprescindibles para llevar a cabo la planificada felicidad de acuerdo **a lo que la mente cree que la felicidad es**. La mente, el pensar, el intelecto, ¿saben lo que la felicidad es? Obviamente no. Por eso cada ser humano planifica su propia felicidad incluyendo en su lista de deseos **todas sus carencias**, porque considera que no es feliz a raíz de que le falta aquello. La mente siempre asocia que **la ausencia de lo que le falta**, o sea, todo aquello que no posee, con la felicidad. **Por eso proyecta la felicidad de acuerdo a sus carencias**: si es pobre considera que la cuestión es el dinero, si está enfermo considera que es la salud, si está solo considera que es la compañía, y así sucesivamente.

Le damos importancia a las cosas, de acuerdo a un patrón de pensamiento que nos va dando a cuentagotas motivos para vivir. La lista de deseos motiva al patrón de pensamiento y éste, al no vislumbrar la felicidad soñada, le agrega otra cantidad de **necesidades menos importantes**, pero tan imprescindibles como la lista de deseos primordial. Esto significa que debemos constantemente estar inventando **cosas importantes** de acuerdo con el transcurrir del tiempo, que **se transforma en el asesino de**

la importancia de las cosas, demostrando que **ninguna cosa es importante**. Necesitamos encontrar cosas que nos motiven para vivir, que nos motiven a seguir adelante con esta vida chata, burda y sin sentido que tenemos, por eso inventamos todo tipo de entretenciones y le damos la importancia que no tienen; nos sirven cómo evasión de nosotros mismos.

Las cosas no son importantes con relación a lo verdadero, puesto que lo verdadero no tiene relación alguna con nuestros deseos. Nada es especialmente importante porque todo es importante. Lo importante es cada cosa, es cada acción que realizamos, de modo que **todo es importante**, y por lo tanto no existen **cosas puntualmente importantes**, porque mientras nosotros le damos importancia a ciertas cosas, lo demás se la niegan y se la atribuyen a otras. Nada es importante porque todo lo es. Lo realmente importante es comprender que debemos hacer las cosas porque hay que hacerlas, lo cual evita el autoengaño de que **solo lo que me interesa es lo que debo hacer**. El no saber hacer las cosas con ausencia de ambición y resultados futuros, hace que **inventemos importancias y depositemos entusiasmo** en cosas o acciones que son naturalmente normales; **no contienen nada de especial o extraordinario**.

Las cosas -lo que hacemos, lo que sentimos, lo que pensamos- no tienen más importancia que lo que son, acciones, sentimientos, pensamientos. Todo es especialmente importante porque nada lo es. Le damos especial connotación psicológica a determinadas cosas con el fin de transformarlas en trascendentes, puesto que ello

nos permite posicionarnos en el mismo lugar a nosotros. Si nos ocupamos de cosas supuestamente especiales, trascendentes, importantes, es obvio que nosotros nos encontramos **al nivel de aquello que realizamos**. La imagen de nosotros mismos, o sea, nuestro egocentrismo, es quien eleva al nivel de importancia cualquier cosa que hagamos.

Muchos años atrás hemos creado, alimentado y estructurado nuestro ego, la imagen que tenemos de nosotros mismos, de modo que es normal que en la actualidad funcione mecánica y automáticamente, o sea, sin necesidad de ser previamente procesada por la mente. El funcionamiento mecánico crea cosas supuestamente importantes emanadas como reflejo de nuestro egocentrismo. El ego, por lo tanto, es quien inventa **la importancia de las cosas**. Nuestra relación con las cosas del vivir se complican por la ausencia de simpleza en nuestras vidas, siendo dicha carencia el impulso final que alienta al ego a darle importancia a lo que hacemos con el fin de tratar de llenar por fuera la ausencia de satisfacción interior.

Todo es importante sin ser nada exclusivamente importante. Nada es importante exclusivamente... cuando todo lo es.

EL PADRE NUESTRO EN ARAMEO

Awoon Dwashmaya

Nithkadash Shmakh

Taythey Malcoothakh

Nehweh Sevianakh Aicanna Dwashmaya op Barah

Havlan lakhma Dsonkanan Yomana

Washboklan Khoben:

Aicanna Dop Khnan Shbakn Lkhayaven

Oola Talan Nisuna Ella Pasan min Bisha

Mittol Dilakhye Malcotha Okhela Ootisbokhta:

Lalam Almin

AMEN

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

Consideramos religión a todo aquello que nos condiciona a algún tipo de creencia, de dogma, de tradición, de libro sagrado, de teología, de esoterismo, o bien a cualquier tipo de extravagancias, experiencias, visiones, poderes, esperanzas, consuelos, técnicas, métodos, rituales, etc. La sociedad, la tradición, la cultura nos condiciona y partimos de ese condicionamiento

particular para luego tener experiencias basadas en él. Consideramos religión a todo lo relacionado con oración, ritual, ceremonia, dogma, jerarquía, técnica, norma y cuanto superstición ande suelta por ahí. Pero ello nos lleva a preguntarnos ¿es eso religión? Todo ser humano que seriamente se encuentre tratando de descubrir lo que es verdadero tiene que abandonar por completo todo ese enjambre que ha amoldado, estructurado, esquematizado, alienado y enajenado la mente, puesto que lo único que ese enjambre no ha hecho es liberarla de sus cárceles y esclavitudes psicológicas que la ataron a la ceguera inevitable que produce la superstición y la creencia.

Todo el enjambre que produce condicionamiento y la consecuente confusión, somete a la mente a la autoridad y a sus propias experiencias -autoridad del trasfondo psicológico- y es evidente que para poder descubrir se debe estar libre de toda superstición, creencia, amoldamiento y autoridad, tanto interior como exterior. El estar libre de todo tipo de esclavitud y sometimiento, o sea, de toda autoridad, significa en la práctica de la vida diaria que se tiene que dejar de ser cristiano, budista, esotérico, musulmán, espiritista, masón, rosacruz, hindú, jainista, ecléctico; debemos ver lo absurdo, contradictorio, irracional y antirreligioso, que es todo ese enjambre que produce conflicto y fraccionamiento entre los seres humanos, y desentendernos de todo ello.

La religión no es religiosa ni espiritual, y la prueba de ello es todo lo que conocemos como religión y espiritualidad; **puesto que el creer en Dios depende del condicionamiento al que nos somete la sociedad**

particular a la que pertenecemos. El creyente religioso y el ateo marxista o anarquista, no tienen diferencia alguna, porque al creyente se le enseñó a creer y al ateo a no creer, por lo tanto, ambos dependen **del condicionamiento al cual fueron sometidos.** Esto significa que el ser humano que toma en serio el descubrir lo que es y se aventura a experimentar por sí mismo la Verdad o como lo quieran llamar, debe rechazar total y absolutamente ese proceso.

Nuestro condicionamiento crea en el mundo todo tipo de fraccionamiento y confusión: usted es cristiano y yo musulmán, él es espírita y el otro rosacruz, otros son esotéricos y los demás son hindúes. Al notar toda esa división uno se da cuenta que tiene que existir una manera distinta de pensar y ver las cosas, pero también es obvio que esa forma distinta de pensar no puede emerger en nosotros mientras sigamos siendo cristianos, espíritas, musulmanes, budistas, eclécticos o lo que sea. Para liberarnos de todo ese caos social, espiritual y psicológico, tenemos que conocernos a nosotros mismos, debemos ver el porqué nos sometemos a la superstición, a la creencia, porqué aceptamos y seguimos a la autoridad, lo cual es bastante obvio.

La realización de una profunda, urgente, necesaria e imprescindible revolución religiosa es aquella que nace de la libertad total de la mente respecto de todas las religiones, escuelas espirituales y doctrinas; lo que implica liberarse no sólo de supersticiones, dogmas y creencias, sino sobre todo liberarse de intelectuales, líderes y de la sociedad que los ha creado.

La revolución religiosa es la libertad total de la mente humana de todo aquello que la condiciona; permite enfocar la vida de una forma distinta y dejar por completo el crear un problema tras otro. Hemos creado en nosotros y en el mundo todo tipo de problemas a partir del condicionamiento de nuestro hábito de identificarnos con algo: con un partido político, con una religión, con una organización espiritualista, con un dogma, con una creencia, con una doctrina, con un equipo de fútbol, y en el último de los casos terminamos identificándonos con la patria, todo lo cual es producto de nuestra inseguridad. Es ese temor quien alimenta nuestras miserias humanas, creando permanentes conflictos. Es el auto-conocimiento quien nos puede revelar este tipo de dependencia para poder ver toda esta irracionalidad que apesta la mente y la apresa en la esclavitud del conflicto y en la ceguera que produce la dependencia, el condicionamiento.

Somos ambiciosos en todas las direcciones, en la dirección material, en la psicológica, en la espiritual, o sea, deseamos dinero, fama, éxito, poder, títulos religiosos, jerarquía espiritual, convertirnos en santos, ser vidente reconocido o en su defecto conseguir un resultado o algo en el otro mundo, de modo que la mente no sólo tiene que despojarse de toda ceremonia, credo, dogma y ritual, sino que además tiene que liberarse de toda miseria humana. **Esa libertad total del hombre es... religión.**

La moral de toda sociedad se encuentra sustentada sobre la base de la inmoralidad de las miserias humanas: la ambición, la envidia, el egoísmo, el temor, la violencia, la búsqueda permanente de éxito, fama,

poder, y el aporte que hacen las creencias, dogmas, ideologías y supersticiones religiosas. La comprensión de todo el amoldamiento que caracteriza a la sociedad, es lo que permite tener conciencia de la urgente necesidad de rechazar toda esa esquematización y estructura en que se basa, lo que significa encontrarse fuera de la sociedad y, por consiguiente, poder reflexionar de un modo totalmente nuevo sobre toda la complejidad de los conflictos que ella tiene, lo cual quizás ayude a acabar con todos los problemas humanos.

El liberarnos de todo amoldamiento, esquema y dependencia, que limita nuestra mente a un enfoque sectario, alienante, dogmático, enajenante, es la revolución religiosa imprescindible, porque no es una revolución social o económica la que nos libere del caos pasado, actual y futuro -la historia es suficiente prueba de ello- sino la revolución en nuestra mente, en nuestro pensar, en lo más profundo de la psiquis humana; **porque solo una manera absolutamente nueva de pensar el mundo, lograra transformar este viejo y arcaico mundo en que vivimos.**

Revolución religiosa no es el ajuste o la reforma de organización religiosa o espiritual alguna, sino la transformación total de la mente. Es urgente la necesidad de libertad que la propia mente necesita para enfocar los problemas humanos de manera totalmente diferente a como se ha hecho y como se viene haciendo hasta ahora. Ahora bien, **es obvio que mientras la mente se encuentre prisionera en su ambición, no obtendrá la libertad que**

necesita para transformar el mundo. La mente de un hombre ambicioso no sabe lo que es el amor, aunque puede hablar de él; la ausencia de amor en su corazón determina que su vida sea regida por el egoísmo y la violencia que lo esclavizan a él, a su entorno y a la sociedad. Eso se refleja hoy en el mundo, siendo esto un hecho que acrecienta el caos que tenemos y que ayuda a mostrar palpablemente la necesidad urgente de una revolución religiosa en la mente humana.

LA AMBICIÓN Y LA VIOLENCIA

Vivimos en un mundo caótico a pesar de que nos jactamos de nuestra civilización, progreso, desarrollo y evolución. Buscamos múltiples y diversas causas para intentar explicarnos la situación en la cual nos encontramos, pero es obvio que ninguna de ella nos deja satisfechos, porque las vemos más como una excusa que nos dan **los cárteles** de iluminados que se encuentran en el poder -tratando de justificar la desdicha, miseria e irracionalidad que invade nuestras vidas-, que como un argumento coherente que nos explique la crueldad que domina a la mente humana y que nos termina afectando a todos.

El mundo se encuentra en crisis en todos sus ámbitos -económico, político, social, religioso, científico, ecológico, doctrinario-, encontrándose en situación desesperante la situación del hambre, la salud, la seguridad, la naturaleza,

la educación y por sobre todas estas cosas, la paz mundial. Nada es seguro y lo que **nos ofrecen como solución**, es **más opresión y menos libertad, más abusos y menos derechos, o sea, la solución es más inseguridad**. Propuestas para solucionar todo lo que nos aqueja y golpea como una plaga -hambre, miseria, derramamiento de sangre, analfabetismo, epidemias, contaminación- tenemos para regodearnos, pero en el fondo de nuestro alma sabemos de antemano que **ningún iluminado del poder del primer mundo** tiene intenciones serias de ayudar a que se solucionen.

Hemos creado el mundo que tenemos, y lo alimentamos para que siga empeorando. Todos los adelantos de la ciencia se encuentran en un nivel capaz de solucionar cualquier problema humano que se presente, de modo que la pregunta que nos debemos hacer es: ¿por qué no se encuentran solucionados? ¿Por qué en un mundo donde lo que más hay es dinero y alimentos, pasa lo que pasa con la salud, el hambre, la educación, la miseria, la pobreza, cuando todo esto es solucionable con alimento y dinero? ¿Es a causa de los gobiernos, de la economía, de la política, de la ciencia, de la religión? ¿O en su defecto es **por causa de nuestra ambición y egoísmo, que argumenta, justifica, sostiene, alimenta, posiciona y establece en el poder a estos gobiernos con su economía darwinista-maquiavélica, su política sádica, su ciencia terrorista-mercantilista, que estamos cómo estamos?**

La religión nos tendría que haber enseñado **cómo pensar**, pero como su preocupación exclusiva ha sido enseñarnos **qué pensar** -la supuesta expresión de

pensamientos clarificadores se transformó en superstición-, de modo que quien más ha promocionado, propagandizado, publicitado y alimentado la ambición y el egoísmo subsiguiente, es quien nos debería liberar de esas miserias. Ello es posible porque así como sustentamos, establecemos, posicionamos y glorificamos al poder político, económico, científico en un lugar que no tiene ni le corresponde, -por su ceguera e ignorancia-, hacemos lo mismo con el poder religioso. Quien nos ofrezca el mínimo argumento para justificar, alimentar e iluminar nuestro egoísmo y ambición, se convierte en nuestro aliado.

La psicología, la filosofía, la política, la religión, la economía, se fundamentan en la idea de **lo que debería ser** y nosotros adoptamos **esos debería ser** -siempre que estén de acuerdo y en concordancia con nuestras conveniencias e intereses- lo que nos lleva a identificarnos con cualquier creencia, doctrina, ideología, teoría, porque esos *debería ser* colectivos nos hacen suponer la realización de lo que deseamos ser individualmente. Construimos nuestras vidas sobre **visiones** que contienen finalidades, aspiraciones, propósitos, metas y objetivos, con el fin de poder construir algún día lo que **deseamos ser** y es obvio que eso es la **ambición de ser algo** algún día, después, mañana. Esto significa creer que al adoptar un **debería ser colectivo**, concretaremos el sueño de la ambición personal. Ambición personal que nos hace indiferentes e insensibles a la hora de elegir y apoyar a líderes, autoridades y gobernantes inmovibles, insensibles y sicarios.

He repetido muchas veces que **la creencia, la ideología, la teoría, la doctrina, son simplemente**

representaciones que hace el pensamiento de la realidad, la cual es transformada a través de una interpretación intelectual, de modo que podemos ver que los múltiples y complejos problemas humanos existen mucho antes de que aparezca la primera exposición intelectual sobre la realidad, o sea, **existen desde antes que al hombre se le ocurriera transformar los hechos en ideas**. Eso significa que **no es la ideología quien creó la ambición sino que fue la ambición quien creó la ideología** con el fin de encontrar argumentos que justifiquen la miseria humana y que permitan lavar la conciencia egoísta, avarienta, insensible, conformista e indiferente... mediante la ilustración académica [¿?].

La ambición toma, adquiere, conquista y posee a cualquier precio, luego es necesario resguardar lo conquistado, lo que hace válido la utilización de cualquier medio violento para no perder lo poseído, y es a partir de aquí que la ambición y la violencia se hacen gemelas.

Ambiciono + conquisto + poseo + resguardo = temor y violencia.

Esta ecuación hace que la vida para un ambicioso no sea relativa, hace que su vida esté limitada por la obnubilación y ceguera **absoluta** que produce el temor al fracaso, el temor a perder aquello que supuestamente le permite **ser alguien**. Esta idea del fracaso inevitablemente contiene violencia; violencia que se apoya en el egoísmo del **derecho a tener sin medida** hasta más allá de los límites de lo imprescindible y necesario. La nueva ecuación: Ambición + egoísmo, es igual a cualquier tipo de

fanatismo, que trastorna la vida y hace esquizofrénico el vivir.

La ambición preparó e intelectualizó la destrucción de la vida: **la violencia** pone en práctica esta destrucción en el vivir cotidiano. Violencia no es sólo el asesinato o cualquier tipo de derramamiento de sangre, es también todo tipo de represión, opresión o esclavitud a la cual sometemos a los demás. Es violencia el hambre, el analfabetismo, las epidemias y el pensar dogmático. **El pensar dogmático inventa y alimenta el fundamentalismo que es creado por la ambición espiritual.** Esa ambición es producto de la codicia, incentivada por las organizaciones religiosas, espirituales, esotéricas, y sectas que ofrecen la conquista de supuestos placeres y recompensas en el otro mundo [¿?] a cambio de someterse a los requisitos, normas, exigencias, disciplinas, dogmas y creencias que promulgan, proponen, propagandizan, promueven y supervisan las autoridades, las jerarquías, los instructores, los líderes.

El sometimiento a una particular expresión de pensamientos se concreta desde la inconsciencia que contiene la **ingenuidad**; ingenuidad que acepta ciegamente la jerarquía, la disciplina, la creencia y la obediencia. Ello se da, más que en ningún otro lado, en el sistema de pensamiento dogmático, que no permite percibir el grado de ignorancia que trae consigo. **El sometimiento ciego a la obediencia, alimenta y esquematiza definitivamente a la mente en la violencia, puesto que ese sistema de pensamiento no acepta el ser examinado bajo los parámetros de veracidad o falsedad, lo que significa**

que al adepto le quedan dos alternativas:... obedecer o someterse [¿?].

No se permite el cuestionamiento porque se parte del supuesto **de que el dogma es la verdad absoluta**, y la obediencia es el camino para alcanzarla, lo que significa la aplicación de la violencia absoluta sobre la mente del adepto. Someter el pensar a cualquier punto de vista -político, social, científico, psicológico, económico, espiritualista, esotérico, religioso- excluyente y exclusivo es someter la mente a la violencia, porque dicho sistema de pensamiento debe ser defendido, amparado, sostenido, protegido, justificado, excusado, cobijado, mantenido, disculpado, favorecido, resguardado, de modo que no existe la posibilidad de evitar no ser militante del fundamentalismo suicida.

El primer suicidio y acto terrorista que comete la mente fundamentalista es contra sí misma. El pensador fundamentalista asesina su pensar, de modo que el primer crimen que comete es el asesinato del pensador. De este modo se suicida para asesinar a otros, lo que no tiene para él ningún significado, porque él ya está muerto. **La ambición** de ganar -supuestamente el paraíso que le han ofrecido con los placeres consecuentes- se convierte en **la violencia** viviente caminando por la calle. ¿Qué importa morir cuando uno ya está muerto? Es obvio que **toda ambición es violencia** porque es el suicidio de toda mente que alimenta esa miseria humana. Ser ambicioso no es una virtud cómo propagandiza la civilización *light-economicista-consumista* moderna, **es la expresión de la**

miseria humana que necesita ejercitar, practicar y adoptar todo ser mediocre, enajenado, alienado y consumido por el temor. De modo que la esencia de la desdicha y desgracia humana es la ambición, la violencia y el temor.

FUNDAMENTALISMO

CREEMOS EN LA IDEA QUE TENEMOS SOBRE DIOS, O SEA, CREEMOS EN AQUELLO QUE EL PENSAMIENTO IMAGINA QUE ES DIOS, DE MANERA QUE CREEMOS EN NUESTRA PROPIA PROYECCIÓN INTELECTUAL SOBRE DIOS... NO EN DIOS.

La idea es la expresión intelectual del pensamiento que interpreta un hecho. En el sistema religioso la idea es la expresión intelectual de una experiencia particular que es intransferible por medio de palabras o verbalización alguna, de modo que ello se transforma en **algo que se supone**, es así. La imposibilidad de transferencia verbal hace que para intentar explicarlas, se recurra a parábolas, metáforas, símbolos, alegorías, representaciones, figuras, moralejas, enseñanzas, paradojas. El sistema, cuando desea afirmar algo, lo transforma en dogma, o sea, en verdad indiscutible... [¿?].

El fundamentalismo **interpreta la enseñanza de forma lineal y esquemática y la convierte en verdad absoluta.** Nada de lo que la enseñanza contenga es metafórico, simbólico; para ellos **es literalmente así**, lo que no permite duda o discusión alguna. Lo escrito, escrito

está, y punto. **El no permitir duda y discusión, transmite la sensación de seguridad para quien adopta esa estructura de pensar, puesto que ello amolda la mente a un punto de vista fijo, esquemático, inamovible. Este amoldamiento es quien motiva al fundamentalismo a la inmólación.**

La ambición construye la mente temerosa, la ambición y el temor traen aparejados el egoísmo y la violencia, y esta composición de ambición, temor, egoísmo y violencia es la estructura psicológica del fundamentalista. La pregunta que nos debemos hacer es, ¿no es nuestra estructura psicológica igual a la del fundamentalista, independientemente de que seamos capaces de poner bombas? Nuestra ambición, temor, egoísmo y violencia ¿no contribuye con el granito de arena a la crueldad y al caos generalizado que existe en el mundo? Es fácil, demagógico y simplista, ver fundamentalismo sólo en aquellos que son musulmanes, en los que ponen bombas y se inmolan, y no en nosotros, porque consideramos que nuestros dogmas nacionalistas, patrióticos, políticos, que nuestra visión social, económica, religiosa, que nuestra filosofía barata sobre dogmas familiares, deportivos, consumistas, sexuales, que nuestro culto al cuerpo y etcétera y etcétera no contienen fanatismo, enajenación y alineación mental, como aquel que esta dispuesto a suicidarse por su causa. Lo que no percibimos que **el suicidio mental es idéntico...** el de ellos y el de nosotros.

Hacer del consumo, de la droga, del sexo, del cuerpo, de la creencia, de la familia, del deporte, de la política, de la economía, del patriotismo, de la

civilización y el progreso occidental una opinión, un argumento, una filosofía, una teoría para justificar el dogma mental que pueda explicar y reivindicar nuestra vida mediocre, son expresiones del pensamiento fundamentalista, porque enajena al pensador en su propio mundo psicológico: mezquino, egoísta, narcisista y egocéntrico.

El pensamiento crea todos los ámbitos del vivir, o sea, la sociedad con todo su contenido: las instituciones, la cultura, la tradición, las doctrinas, las organizaciones, los ideales, todo lo cual es creación del pensar, de modo que la sociedad se convierte en **una matriz** de pensamiento. Nacemos en esa matriz, lo que significa que nuestro pensar es amoldado desde nuestro nacimiento. El sistema de pensar de la matriz es lineal, comparativo, asociativo, basado en la memoria, la información y el intelecto, que establece verdades a través de frases hechas. Nosotros aceptamos todo eso sin cuestionarlo.

El nacer -en la matriz llamada sociedad- dificulta el descubrir el autoengaño que realiza el pensamiento cuando transforma las miserias humanas en virtudes: ambición, egoísmo, violencia, temor, odio, celos, envidia, vanidad, codicia, resentimientos, competencia y etcéteras; porque **la matriz es eso**, por lo tanto, lo importante pasa a ser... **pensar** sin importar en lo que se piensa, puesto que lo importante **no es sobre lo que se piensa**, sino simplemente **el pensar mismo**. En esa matriz obsesiva nacemos, nos criamos, nos desarrollamos y morimos. ¿Tenemos alternativa de encontrar una manera diferente de vivir? ¿Estamos condenados a vivir de esta forma confusa,

conflictiva, caótica y fundamentalista de pensar? ¿La única manera de pensar es la que adoptamos de la sociedad? La matriz que ha creado el pensamiento ¿es la única y exclusiva sociedad en la cual podemos vivir o existe la posibilidad de una sociedad distinta que puede nacer del autoconocimiento?

La sociedad **se construye** desde la confusión del pensar. La sociedad **es diseñada** desde el pensamiento conflictivo. La sociedad **se abastece** a través del pensamiento fragmentario. La sociedad **se sustenta** en el pensar subjetivo e ilusorio que surge del contenido de la memoria. O sea, **la matriz del vivir es el resultado del pensamiento nacido en la ignorancia**. Es obvio que el pensamiento nacido de una mente exenta de autoconocimiento carece de inteligencia y, por lo tanto, de sabiduría, de modo que **la matriz moldea al ser** de acuerdo al diseño que fabricado. La producción que resulta es un mecanismo de pensar uniforme, teñido por múltiples y diferentes ideas, pero el mecanismo sigue siendo el mismo: imitativo, reiterativo, reproductivo, plagario. **Dentro de la matriz lo que difiere es en lo que se piensa, pero no el mecanismo para hacerlo ni la fuente de donde se alimenta el pensamiento, siendo el mecanismo y la fuente quienes diseñan, abastecen, alimentan y sustentan la ignorancia, el conflicto, la confusión y el caos en el cual nacemos, vivimos y morimos.**

Existe el pensar que nace de la memoria y otro que florece de la inteligencia. La matriz evidentemente está construida por el pensamiento imitativo, por el razonamiento discursivo, lo cual limita a la matriz y sus

componentes **al mecanismo de pensar único, exclusivo, singular, absoluto**, que obviamente es en esencia fundamentalista por no esclarecer nada sobre **lo que somos**, sobre nuestro mundo interno, lo que imposibilita el tener claridad para ayudar a construir una matriz diferente, un mundo exterior nacido desde la inteligencia.

Al ser la matriz la esencia del fundamentalismo del pensar, es intrascendente que alguien lleve ese fanatismo al extremo de la inmolación del cuerpo, porque la inteligencia fue asesinada por la matriz al nacer y crecer. Como se dijo, ese asesinato mental es el suicidio psicológico, de modo que el asesinar inocentes es irrelevante para alguien que ya se ha suicidado psicológicamente, puesto que está muerto. El suicidio psicológico produce mecánica y automáticamente la ausencia de inteligencia, y hace surgir instantáneamente la presencia de **una conciencia inconscientemente fanática** por causa del dogmatismo. Esta conciencia es la que cree que puede alcanzar el paraíso, el Edén [¿?].

El dogma de toda doctrina, la superstición de toda creencia, son **quienes educan a la conciencia en la inconciencia** por ofrecer a mentes ambiciosas, ingenuas e ignorantes, promesas basadas en **el devenir a ser**. Así se alimenta, y motiva **la esperanza**; esperanza puesta en la posibilidad -seguridad para el fundamentalista- de conseguir un mejor vivir en la otra vida. Es obvio que una mente que busca resultados y méritos, haciendo cosas en esta vida para obtener retribución en la otra, es una mente ambiciosa, y sabemos que todo ser ambicioso no puede

amar, de manera que sin amor no importa si se asesina a la madre.

Una opinión muchas veces repetidas se convierte en verdad [¿?]; una verdad nacida de la opinión obliga a crear argumentos: **el argumento que nace de esa -supuesta-verdad -que surgió de la opinión- se convierte en doctrina, ideología, teología, creencia, dogma, superstición... lo cual es el alma del fundamentalismo.** Al ser el razonamiento empírico, pragmático y lineal, quien analiza, deduce e instruye sobre los libros sagrados [¿?] - Mi Lucha de Hitler, El Manifiesto Comunista y el Capital de Marx, La riqueza de las Naciones de Smith, La Biblia, El Coran, El Dhamapada, La Torá, El Bhagavad Gita- no tiene claridad, no tiene percepción, no tiene inteligencia, puesto que él también nació y se crió dentro de la matriz a la cual jamás cuestionó.

El hábito de dar todo por sentado, todo por hecho, todo por... **es así**, sin cuestionar, dudar, indagar o investigar, **sí es así o no**; es el **hábito-costumbre** que más fundamentalistas a creado. La matriz -que es la sociedad- tiene incorporado este hábito-costumbre que se encarga del mantenimiento de la inconciencia de la conciencia. Nadie cuestiona este hábito costumbre, y como todo el mundo acepta ciegamente **que está bien**, la matriz continua produciendo fundamentalistas al cien por cien de su capacidad productiva. De dicha producción el uno por ciento estará predispuesto a ser terrorista **para defender su causa** [¿?] otro cinco será su apoyo logístico, mientras que habrá un setenta por ciento que serán simpatizantes, lo que significa que para acabar con el fundamentalismo, debemos

descartar nuestro mecanismo de pensar que nos arrastra inconsciente e ignorantemente hacia la alineación y la enajenación de la mente que produce la matriz social.

La ausencia de cuestionamiento al sistema de pensamiento que contiene la matriz -que es nuestro mecanismo y sistema de pensar para la asociación y comparación de ideas- permite mantener intacta la fabricación de potenciales fundamentalistas. De la misma forma que existen dentro de la matriz diferentes ideas para pensar, en la fabricación de fundamentalistas existirán adeptos a todas las tendencias: unos pondrán bombas, otros adoctrinarán con el fin de mantener el sistema de pensar de la matriz social tal cual está, otros sustentarán guerras preventivas y daños colaterales, otros se dedicarán a defender sus creencias y supersticiones; y el resto se apegará, defenderá, y estará dispuesto a matar o morir para defender su irracional dogma nacionalista o su creencia, ideología o doctrina.

¿No somos todos fundamentalistas?

No podemos transformar la matriz que es la sociedad, porque ello es utópico, pero sí nos podemos transformar a nosotros mismos. Todo consiste en comenzar por observar, sin juicio alguno, nuestro mecanismo de pensar y las verdades hechas que nos entrega la matriz, para luego descartar la fábrica de fundamentalistas que produce y crea nuestro pensar mecánico y automático.

CREACIÓN O EVOLUCIÓN

¿Qué luz podemos traer a una discusión en donde nunca existió claridad, ni desde las teorías que las exponen, ni desde los defensores de las mismas? Los creyentes nos aseguran que la creación es la teoría verdadera, los científicistas nos aseguran que la evolución es la teoría que demuestra la verdad de cómo fue el principio de todo [¿?]. O sea, nos encontramos en el medio de una discusión bizarra, en donde ninguna de las partes es racionalmente coherente en sus exposiciones, puesto que **ambas sostienen sus postulados con dogmas absolutos o métodos dogmáticos**, de modo que es la ilógica y la irracionalidad lo que termina llenando los huecos y abismos de sus teorías.

El democrático emperador Bush, ha decidido que se estudie en los colegios del Imperio la teoría de la creación. Obviamente, los fundamentalistas de la otra orilla, o sea, los científicistas de todo el mundo, saltaron a cuestionar la idea: ¿cuál es el miedo? ¿Por qué se debe estudiar sólo la especulación evolucionista y no la especulación creacionista? **La teoría evolucionista es tan abstracta y especulativa cómo la teoría creacionista porque las dos son creaciones especulativas del pensamiento, del intelecto**, de modo que deben ser enseñadas como lo que son: **expresiones del hábito-costumbre del pensamiento de especular sobre lo que no sabe y que, al ser teorías, son indemostrables y por ello no son ni leyes, ni verdad.**

De las dos teorías, ninguna ha ofrecido una respuesta final porque simplemente no tienen eslabones perdidos

sino, la **cadena completa**. La ausencia de respuestas finales es rellena por **dogmas absolutos e indiscutibles**. Lo que no puede responder racionalmente la teoría evolucionista lo rellena con dogmas cómo **el tiempo profundo, el azar, las mutaciones, el uniformitarismo, el determinismo genético, la selección natural**, y con demás cientos de dogmas y etcéteras. El cientificismo evolucionista no es racional y ciertamente no se encuentra respaldado por ninguna ley científica, es simplemente una superstición más como otra cualquiera, aunque sus adherentes fundamentalistas consideran que ese credo contiene en sí una racionalidad perfecta. -lo cual no es científico-.

El cientificismo fundamentalista-evolucionista no ha podido inventar todavía un dogma convincente para explicarnos el origen del lenguaje, porque eso no se trata de una cuestión de teorías, sino de historia contingente, y es obvio que todo credo fracasa ante los hechos porque sus postulados se sujetan **en y de** especulaciones, que luego le llaman teorías, **no de lo que es**, de modo que la concepción evolucionista puede ser verdadera pero no más verdadera que la creacionista.

Los fundamentalistas de ambos bandos nos presentan sus teorías **cómo revelaciones absolutas de Dios**, sin importar que una de ellas **sea científica** [¿?]. Es evidente que el fundamentalismo científicista no ha percibido que su tarea **no es** la de **descubrir cómo es la naturaleza**, sino simplemente decirnos **algo acerca de ella**. Sin embargo, para explicar el inicio de la vida, se afirma que... **la vida comenzó... e instantáneamente se apoderó de ella la**

selección natural [¿?], lo cual demuestra que este hecho estaba más allá de la capacidad de Darwin. Si enumeramos las incógnitas que han sido respondidas con falacias intelectuales nos encontraríamos con la sorpresa que nos revelaría, **que no saben**, pero igual opinan: **no saben nada sobre el origen de la vida, el surgimiento del lenguaje, el sexo, la conciencia humana, la fisiología, la conducta, el pensar, las razas, la inteligencia**, lo que significa que a todo fundamentalista le gusta bañarse en las aguas ciegas de un entendimiento intelectual conformista **que no sabe decir no sé**, lo cual es irracionalmente dogmático ¿verdad?

En definitiva Darwin le permitió a los ateos y a los científicos fundamentalistas, sentirse intelectualmente iluminados, y estar orgullosos de **ser animales accidentales** [¿?], pero con lenguaje, racionamiento, intelecto, mente. Este iluminismo permitió el determinismo y la predestinación evolucionista, siendo esa una teoría más, que subraya las innumerables ideas existentes acerca del azar, la casualidad y el sin sentido de la vida. La biología evolucionista no sólo no ha resuelto cuestiones básicas de su teoría sino que además no ha resuelto las cuestiones más relevantes: toda la panoplia de causas que subyacen a la evolución desde moléculas hasta las grandes poblaciones de organismos, o sea, deben resolver las causas, la fuerzas de las causas, los niveles de causas y la contingencia, **de modo que hasta que el evolucionismo no resuelva todas estas cuestiones, seguirá siendo un credo supersticioso del mismo nivel que lo es el creacionismo**, ¿verdad?

Es obvio que el problema no es si la evolución se produce o no, puesto que la evolución biológica está ahí. El problema es ¿cómo se da? Los evolucionistas que se apegan al gen como unidad de selección, no consiguen explicar cómo se daba la especiación, puesto que su teoría actual no puede explicar la diversidad de los fósiles y de la vida en la actualidad; además de no poder contestar que fue primero ¿el ADN o las proteínas? De manera que con todas las incógnitas sin explicación que hemos visto hasta ahora, podemos decir que la teoría de la evolución es tan incompleta como lo es la teoría creacionista. El evolucionismo explica el desarrollo de la vida pero nada sobre su origen, de suerte que lo que la biología evolucionista debería contestar para aislarse del dogma religioso -del cual intenta diferenciarse sin éxito hasta ahora- es **¿Cuál es esa molécula con capacidad de autorreplicación que habría marcado el inicio de la gran saga de la evolución?** Pero además restan las preguntas del millón, y son: ¿Fue inevitable la vida sobre la tierra o se trató de una carambola fuera de lo normal? ¿Se ha dado en otros lados o únicamente en este egocéntrico rincón del mundo; la selección natural es un fenómeno cósmico o meramente terrestre? Pero además tampoco sabemos cómo se expresan los genes como organismos y ello quizás sea porque somos ignorantes o simplemente **porque no sucede**. Esto demuestra que la biología evolucionista ve verdades sin ser capaz de probarlas ¿verdad?, de forma que quisiéramos saber ¿cuál es el planteamiento que la diferencia de la teoría creacionista... para no ser dogmática?

Resumamos por lo tanto nuestra ignorancia. La ciencia y como consecuencia nosotros sabemos mucho sobre el cerebro pero nada sobre la mente, de manera que **¿cuánto puede saber la ciencia y nosotros sobre Dios?** La mente está en nosotros y no sabemos nada sobre ella, de modo que el negar con tamaña ignorancia la existencia de Dios, **convierte en Dios a quien promulga dicha aseveración**, lo que significa que en realidad no sabemos nada sobre el inicio del universo y de la vida, ni sobre su constructora: la creación o la evolución. O sea, nadie sabe si fue Dios o Darwin quien creo todo [¿?].

Verdaderamente nadie sabe si fue Dios el creador de todo y luego vino la evolución, o si todo nació de la evolución -por sí solo y de la nada- y luego ello continuó evolucionando hasta el día de hoy. La verdad es que **¡No Lo Sabemos!** Como tampoco sabemos lo que fue el elemento primigenio del universo y de la vida, ni tampoco sabemos de dónde salió, de dónde surgió, cuál es la fuente y por qué. Todo esto significa que lo único que tenemos son dogmas, creencias, especulaciones, llámense estas científicas o teológicas, pero **ninguna verdad final**, de modo que la preocupación de los fundamentalistas científicistas porque en los colegios se enseñe otro dogma aparte del de ellos, no los debería molestar porque según el dogma de la sociedad moderna **la competencia no es mala**. Por lo tanto, que el dogma creacionista compita con el dogma evolucionista en los colegios, lo único que traerá para la humanidad será lo que sucede cuando dos puntos de vista diferentes discuten: sólo se enriquecen los argumentos, no la verdad.

De cualquier modo la discrepancia entre conocimiento científico y felicidad humana seguirá existiendo a través del tiempo, pero también continuará existiendo el misterio de la existencia tanto para la ciencia como para cualquier ser humano: el de la mente humana y el misterio de los misterios, **nos agrade o no... Dios.**

DEMOCRACIA Y REVOLUCION

Se supone que lo revolucionario es lo nuevo, lo distinto, lo que transforma, la ausencia de conservadurismo; también se supone que la democracia es la libertad de opinión, de elección, de aplicación imparcial de la justicia, del derecho a la educación, la salud y la cultura, etc. ¿Existe realmente la democracia y la revolución?

¿La revolución y la democracia son actos exteriores o interiores? ¿Es revolucionario y democrático el amor? ¿Es revolucionaria o democrática la violencia? ¿Es revolucionario y democrático el odio, el rencor, la banalidad, el resentimiento, el egoísmo, la avaricia? ¿Existió o existe la revolución o la democracia social o sólo existe el traspaso de poder de un grupo a otro supuestamente diferente? ¿Es democrática o revolucionaria la propaganda? ¿Es democrático o revolucionario el progresismo, suponiendo que actualmente existiera?...

La ambición de poder, las ansias de fama y éxito y la corrupción psicológica-egocéntrica de querer ser reconocido, ¿pueden ser consideradas revolucionarias y

democráticas o son sólo miserias humanas? El grupo que se encuentra en el poder está compuesto por seres humanos cansados y agobiados de tanta vanagloria, pero también terriblemente orgullosos de su egocentrismo, dogmatismo, violencia, abuso, sectarismo, ambición, odio, rencor, resentimiento, celos, vanidad, avaricia y egoísmo. El grupo de seres humanos que le disputa el poder y se postula para remplazarlos tiene las mismas miserias interiores, ¿esas son las opciones que nos da la revolución y la democracia? ¿Qué valor y sentido revolucionario y democrático tiene para la sociedad, el traspaso de poder de un grupo obsesionado-ideológicamente a otro ideológicamente-obsesionado? ¿Es revolucionaria o democrática la obsesión de la mente o es una enfermedad mental?

La divergencia de ideas ¿representa por sí misma la diferencia de cualidad interior de un ser humano? ¿Basta con eso para ser revolucionario y democrático? ¿El pensar distinto nos hace realmente diferentes? ¿Qué necesita la humanidad, ¿una nueva ideología revolucionaria o democrática, o aprender a amar? ¿Necesita seres humanos obsesionados por una ideología, creencia, doctrina, teoría, o seres humanos que vivan y practiquen la virtud?

¿Es el Amor la revolución y la democracia que nos hace falta tanto individual cómo colectivamente? ¿Es revolucionaria y democrática la mente racional, lógica, ordenada por el silencio y la inteligencia? ¿Existe una revolución y una democracia exterior, social, política, económica, que no sea devorada por la burocracia, el abuso, la propaganda, el egoísmo, la desigualdad, la codicia, o sea, por la realidad que vivimos cotidianamente?

¿Es revolucionario y democrático un proceso social que se estanca en la burocracia, el dogmatismo, la corrupción, la violencia, el sectarismo, quedándole como recurso para justificarse la propaganda? ¿Es revolucionario o democrático, además de nuevo y original, el silenciar, amordazar y encarcelar a los opositores del régimen de turno? ¿Es revolucionario o democrático el odio? ¿Es revolucionario o democrático el temor? ¿Es revolucionaria y democrática la publicidad, la propaganda? ¿Es revolucionaria y democrática la verdad? ¿Necesita de propaganda la verdad o necesita de propaganda la mentira? ¿Puede ser revolucionaria la política o la economía, que necesitan torturar psicológicamente las mentes con la propaganda para convencer y poder ser creíbles? ¿No es absolutamente conservador, chato, y arcaico el método propagandístico? ¿Dónde está lo revolucionario y democrático? ¿Qué tipo de revolución y democracia es aquella que se estanca y termina aplicando los mismos métodos que combatió? ¿Es revolucionaria y democrática la mentira? ¿Qué es más revolucionario y democrático, la propaganda o la verdad? ¿Es revolucionaria o democrática la mente dogmática? ¿Es revolucionaria o democrática la mente presa y esclava a un punto de vista fijo, esquemático, inamovible, único y exclusivo? ¿Es revolucionaria o democrática la mente que convierte en policíaca, alcahueta y militar a una sociedad? ¿Son democráticos y revolucionarios los discursos? El malabarismo de palabras ¿es símbolo o sinónimo de revolución o democracia o es mera verborragia

verbalística? El obligar a que los demás piensen o estén a favor nuestro, ¿es revolucionario o democrático?

Es obvio que nada de todo esto es democrático o revolucionario, son simplemente denominaciones y malabarismos de palabras, con las cuales se intenta diferenciar las desdichas que ofrecen los líderes. Ni la libertad, ni la democracia ni la revolución pueden ser mantenidas y sostenidas por mucho tiempo en el orden externo, de modo que la libertad y la revolución sólo pueden ser realizadas en nuestro mundo interior **cuando el pensamiento ha llegado a su fin, cuando la mente comprende el sin sentido del impulso del hombre de intentar primero ordenar por fuera lo que ha sido incapaz de ordenar por dentro.** Pueden realizarse cuando se comprende el sin sentido de querer conseguir la libertad exterior cuando se carece de libertad interior, cuando se comprende el sin sentido de intentar revolucionar la sociedad como forma de evasión de la revolución interior.

El escape de la mente hacia ideales que postulan **la perfección exterior de libertad, igualdad, fraternidad, racionalismo, justicia y transformaciones permanentes,** es en el fondo el deseo íntimo del ser humano de darle seguridad a la mente pero -como no se hace realidad en su mundo interior- desarrolla el ideal para aplicarlo en el mundo exterior, de suerte que interpreta su deseo y lo desarrolla intelectualmente con el fin de que sea **aceptado y puesto en práctica por todos los demás.** Esto lo distingue como idealista, como intelectual -títulos lo suficientemente prestigiosos en la sociedad como para ser

reconocido y que el ego se sienta satisfecho- lo cual es usado como refugio por el racionalismo dogmático.

Los deseos de revolución y democracia no tienen validez alguna cuando nacen, son alimentados y sustentados por mentes prisioneras de sus propias obsesiones, deseos, ambiciones, egoísmos e intereses materiales, intelectuales o psicológicos, puesto que es obvio que una mente que ha sido incapaz de comprenderse así misma tampoco tiene la capacidad de decirnos **cuál es la forma correcta y sabia de ordenar la sociedad**, y por lo tanto, **nuestra vida**.

Es simplemente la ausencia de orden interno quien sugiere un orden externo permanente; es sólo el deseo de libertad interior el que diseña psicológicamente el tipo de libertad exterior; es sólo el deseo de transformación interna el que sueña con la revolución en la sociedad; es sólo la ambición y el deseo de un mundo interno en orden, paz y felicidad, el que transfiere hacia lo exterior lo que es incapaz de conseguir en su interior, **de forma que es nuestra ambición, deseo, egoísmo y temor quien diseña y termina construyendo nuestra sociedad**. O sea, es la cobardía y la consecuente incapacidad que provoca el enfrentar nuestras propias miserias humanas **la que crea la utopía** de un mundo exterior justo, dichoso y digno donde vivir. Pero ese mismo temor es el que no permite ver, percibir, captar, que ese mundo es imposible porque los líderes no tienen interiormente lo que ellos mismos exigen que se cumpla exteriormente.

Ambición, egoísmo, deseos, ansiedades, celos, vanidad, antipatías, odios, rencores, violencia, codicia,

ansias de fama, éxito y poder, temor, avaricia: ese es nuestro mundo, tanto externo como interno, pero sólo proclamamos, protestamos y exigimos la transformación del mundo externo -al nivel casi de la perfección- pero no hacemos lo mismo con nuestro mundo interno, el puede seguir igual. Ante esta situación cabe el preguntarse si es posible ese mundo externo que exigimos y sobre todo, quién lo llevaría a cabo, ¿usted, yo, los demás, cuando somos todos iguales, con las mismas miserias internas que tanto le criticamos a la sociedad?

Soñar e ilusionarse con tener un mundo exterior casi perfecto cuando nuestro mundo interior es la antítesis de lo que exigimos, es como asegurar que no hay mejor lugar para sembrar trigo que el vacío, porque exigimos a la sociedad que siembre en ella lo que nosotros somos incapaces de sembrar dentro nuestro... utópico ¿verdad?

Es evidente que debemos sembrar dentro de nosotros lo que necesitamos cosechar por fuera, por lo tanto debemos sembrar la libertad, la democracia y la revolución permanente de nuestro pensar, en el único suelo fértil: nuestro mundo interior. De acuerdo a la historia de nuestro mundo, el sembrar en el vacío de la ilusión, de la ambición, la codicia, la avaricia, el resentimiento, el egoísmo, el deseo, la violencia y, en el suelo del temor, no nos ha traído buenas cosechas...

LOS DOGMÁTICOS Y EL DOGMA

El dogma es el pensamiento estableciendo su conclusión intelectual como verdad absoluta e indiscutible.

La mente temerosa es la matriz que produce al dogmático, que adopta al dogma como muleta donde apoyarse intelectual y psicológicamente con el fin de evadir el temor que lo posee. Los dogmas se encuentran en casi todos los sistemas de pensamiento: religiosos, políticos, filosóficos, sociales, científicos, y en las dos falacias mentales modernas que ostentan el record de especulaciones intelectuales, la psicología y la economía.

Toda especulación e interpretación intelectual de un hecho que se postule como verdad, es mentira. Hacer de un hecho o de una experiencia personal una interpretación intelectual y pretender convertir dicho análisis especulativo en verdad, es dogma, pero reconocido como... **lo dogmáticamente correcto. El dogma es insalvable, sólo el dogmático se puede salvar.** Al ser establecido por la tradición, la propaganda y la cultura de la sociedad, por medio de versiones visuales, auditivas y escritas -las cuales conforman la comunicación y la educación- el dogma se transforma en publicidad obsesiva -inevitable de ver, oír o leer- lo que implica la influencia y el sometimiento constante de la mente **a las verdades reveladas por la interpretación.**

Todo dogmático es básicamente un fundamentalista en términos psicológicos e intelectuales, su mente se encuentra en un estado de anorexia que lo predispone a matar o morir por su causa. De modo que si la política, la religión y cualquier expresión de pensamientos, no se hubiesen dedicado a expandir sus dogmas particulares, no

existirían fundamentalistas, o sea, terroristas, guerrilleros, nacionalistas, patriotas, religiosos, espiritualistas, economistas, políticos, científicistas ni psicólogos, que propagandizan sus especulaciones y deducciones intelectuales con el propósito de sumar adeptos a su secta.

El dogma petrifica y cristaliza la mente en un punto de vista fijo, esquemático, estático, muerto, inamovible, lo que termina estableciendo **la involución** de la mente a causa de los argumentos que se utilizan para justificar la supuesta verdad del dogma. Pero la mente cree que evoluciona porque no percibe que se mueve dentro de un círculo vicioso basado en el propósito de convertir en verdad las mentiras que le convienen material o psicológicamente. **Cuando la mente no percibe la mentira como tal, existe la posibilidad de que la acepte como verdad, de modo que la aceptación de lo falso se convierte en el esfuerzo y la tarea de la mente para demostrar con nuevos argumentos, análisis e interpretaciones que es verdadero.** El deseo de que sea verdad aquello en lo que se cree refuerza al dogma en su carácter de veracidad absoluta. Esa es **la piedra que tiene el hombre para apoyar su cabeza**, porque el deseo de veracidad debe ser resguardado y para ello nada mejor que la mayor cantidad de argumentos, análisis y justificativos, con el fin de que la estructura y el esquema mental que arma el dogma no sea destruido de ninguna forma.

El dogma de **cualquier** doctrina, creencia, ideología, **es la piedra donde se apoya la mente del hombre temeroso** con el fin de escapar de la locura que presiente tener cuando su mente es como la del hijo del hombre -no

tiene una piedra donde apoyar su mente (cabeza)- o sea, cuando no tiene doctrina, creencia, ideología, teoría o argumento alguno para sostener la libertad de su mente. **Eso lo convierte en un pobre de espíritu.** El dogma convierte a todo aquel que lo acepta en millonario ilustrado, en poseedor de fortuna intelectual, en hombre perteneciente al *status-quo* cultural, o sea, lo transforma en un hombre sobresaliente por pertenecer a la clase de los cerebralmente eruditos. Sólo que por razones que desconocemos los pobres de espíritu son los dueños del reino de los cielos, lo que significa que frente a esta disyuntiva el dogmático tiene dos opciones: o cree en sus ideólogos teológicos o cree en Jesucristo... ¿verdad?

El dogmático defiende aquello que **no sabe si es como él cree**, o sea, defiende **lo que ignora** y luego lo eleva a nivel de verdad, lo que significa que la única verdad que tiene para defender -el fanático, el fundamentalista, el dogmático, el que tiene la mente adoctrinada- **es lo que en el fondo ignora.** Esto lo obliga a poner toda su confianza en que dicha duda se concrete algún día como verdad, de modo que lo único que realmente posee es esperanza y auto-convencimiento -con el que trata de vencer y doblegar a la duda para confirmarla psicológicamente como verdad-. **Lo que ignora es necesario elevarlo a nivel de verdad, y ello sólo es posible mediante el dogma.**

El dogma es la expresión intelectual que le da el **amoldamiento psicológico y el sentido de verdad a la ignorancia.** Cuando el trasfondo psicológico es satisfecho -por medio de la interpretación intelectual- surge el

convencimiento de que lo que se ignora es certeza; en ese momento se cristaliza el dogma en la mente con el consecuente fanatismo posterior y el círculo vicioso del pensar. Cuando el dogmático eleva de categoría su duda, es cuando inconscientemente sella su mente, siendo la inteligencia y la comprensión las primeras **expulsadas del paraíso**, de modo que el pensamiento crea sus intereses psicológicos, intelectuales, emocionales, materiales, en torno a **su dogmática verdad**, abriendo la mente sólo para el **entendimiento intelectual** que tenga relación con su dogma.

El temor es el motor que empuja a la mente a identificarse con el dogma con el fin de escapar de la inseguridad y encontrar en ese sistema de pensamiento particular la seguridad que permita sostener la sensación de orden psicológico que le da el **pertenecer a algo**. **Sintiendo** que pertenece a algo se aferra **a su nueva verdad** y se convence que debe protegerla, resguardarla. Eso da nacimiento a la violencia que se ejercita a través de **la defensa de la causa**. El ser humano busca escapar de la inseguridad escondiendo el miedo en el fondo de su conciencia. En las capas más superficiales de la mente se encuentra presente **la apariencia de seguridad**, lo cual es **la imagen de seguridad que vende** el ser humano con mente dogmatizada. Esta apariencia es la que motiva a la mente a **amar el dogma**, porque es la modeladora de la sensación de orden en el pensar.

El dogmático encuentra esa sensación de orden en el pensar cuando adopta alguno de los tantos dogmas particulares y colectivos que están en oferta en el mercado

de ideas que ofrece la sociedad: políticos, religiosos, científicistas, económicos, psicológicos, sociales. La necesidad de darle cierto orden y orientación a la obsesión mental -que trabaja calladamente a través del parloteo incesante de la mente, lo cual es la locura- es la motivación principal para predisponerse a la adopción de cualquier dogma que satisfaga la ansiedad psicológica y la necesidad imperiosa de frenar la irracionalidad del conflicto interno que crea el parloteo.

Lo peligroso del dogma es -cuando ha logrado lavar el cerebro de cualquier vestigio de duda y producir la seguridad psicológica en el dogmático- **que se encuentra en lo cierto y que posee la verdad**, porque a partir de ahí, la mente se sumerge en la enajenación. **Dicha enajenación es la que produce placer porque deposita todo el pensamiento en una única idea obsesiva.** Al cerrar la mente con un único punto de vista -exclusivo y sectario- el dogmático va aceptando la evolución de su violencia como algo normal y necesario. Normal por lo que debe ser defendido y necesario porque **lo que merece ser resguardado no puede desaparecer**, de manera que la aplicación de la violencia se encuentra justificada **por el fin que siempre justifica los medios.** La violencia siempre es la reacción defensiva de un dogma particular o colectivo, ya sea para la defensa del ego herido -dogma particular- o la para el resguardo de la doctrina, la creencia, la patria -dogma colectivo-. **Ese fin** justifica cualquier medio sectario y violento. Eso es el dogma en la acción, es **el placentero peligro del dogma.**

Cuando la mente introduce el intelecto en el pensamiento dogmático, pasa a ser violenta –ya sea exterior o interiormente–, se convierte en esclava de **la trincheras ideológica y, por lo tanto, tiene que comandar la defensa de su verdad**. Este constante estado de movilización en defensa de su verdad es lo que arrastra a la mente a la marginalidad de la alineación enajenante, con el consecuente estado de paranoia, que termina por ver como enemigo a todo aquel que no acepte sus postulados como única y exclusiva verdad. De esta manera, la violencia pasa a constituirse en una herramienta tan útil como el argumento, porque la violencia es la respuesta inevitable que necesita **una mentira convertida en verdad**.

El dogmático tiene la posibilidad de **liberarse** del dogma, pero el dogma no tiene la cualidad de poder enseñarle al hombre **a ser libre**. **Cuando el dogma habla de libertad, está sometiendo a la mente al concepto verbalístico, puesto que la palabra libertad no es la libertad, ya que la palabra no es la cosa en sí**. El ideal de libertad encierra tanto dogmatismo como los oscurantistas dictatoriales y déspotas, por ser todo ideal, doctrina, teoría, un sistema de pensamiento basado en creencias; y lo que uno cree no es otra cosa que meras proyecciones intelectuales del pensamiento, o sea, dogmas.

Las ideologías que sostienen como principios la igualdad, la justicia, la fraternidad, la libertad, el amor y la bondad -como virtudes a cultivar y metas a conquistar- expresan la ignorancia de sus ideólogos porque no comprenden que todo lo que sea virtud no puede ser cultivado, ejercitado, idealizado, ya que todo concepto

idealizado es dogma, es creencia, no realidad, y precisamente **la virtud es una realidad ajena a toda verbalización intelectual**. La ideología de la fraternidad, del amor, de la libertad, de la igualdad, **no es** la fraternidad, el amor, la libertad, la igualdad, es simplemente la inconciencia de los ideólogos sobre **lo que es**. Y esa **incomprensión de lo que es** lleva al ideólogo a convertir en dogma lo que está fuera de la órbita del pensamiento, aquello que la mente no puede atrapar.

El intelecto, el pensamiento, la conciencia, la memoria, o sea, la mente, tiene la capacidad de convertir en dogma todo lo que desee, se proponga o considere que debe ser traducido a la verbalización intelectual, de modo que cuando el intelecto estructura determinadas virtudes en doctrinas, **es obvio que corrompe dichas virtudes al convertirlas en idealizaciones dogmáticas**, por ser la virtud intocable por el pensamiento. La mente corrompe las virtudes y los valores más puros de la vida al convertirlos en dogmas ideológicos que pueden ser pensados, analizados, interpretados de acuerdo al punto de vista particular de cada uno, y es evidente que ninguna virtud puede ser **interpretada intelectualmente** porque **ellas son lo que son**, por lo tanto, la mente no las puede atrapar, capturar, guardar y registrar, **ya que nada de ello es un recuerdo**.

La virtud es algo vivo, sustancial, que tiene la cualidad de la acción por sobre las palabras, lo que significa que **es un hecho antes que una idea**, de forma que su idealización es la destrucción de la virtud como hecho, y esa es la perversión del dogma doctrinario. Es

obvio que toda mente adoctrinada es dogmática, supersticiosa, enajenada, sectaria, alienada, o sea, **aislada** en su propio sistema ideológico, **aislada** en su verdad absoluta, **aislada** en su creencia milagrera, **aislada** en sus certezas absolutas; **es una mente que garantiza la miseria del pensar y la violencia.**

LAS COSAS Y EL PENSAMIENTO

Ahí están **esas cosas** llamadas sociedad, misterio, existencia, mente, materia, sexo, necesidad. ¿Cuál es la relación del pensamiento con las cosas? ¿El pensamiento crea su propia relación con las cosas o tiene relación directa con ellas? La herramienta que se ha usar para comprender las cosas ¿es el pensamiento? ¿El pensamiento tiene la capacidad de comprender o es una herramienta que sólo puede describir, interpretar, analizar y sacar conclusiones?

El pensamiento no es materia, es un proceso material al igual que la electricidad. **Siendo un proceso material, el pensamiento es un movimiento permanente que siempre está llegando a ser. La excepción se produce cuando el pensamiento llega a una conclusión; ahí el pensamiento materializa una idea en la forma de sentimiento, esquema, emoción, estructura, sistema, expresión, argumento, opinión, etc.** Una vez que el pensamiento materializa una idea, comienza a trabajar para rellenarla, adornarla, y recubrirla de concepciones, argumentos y deducciones que le den la sensación de certeza que necesita para estar seguro **de que eso es así.**

El pensamiento analiza, proyecta, deduce, sintetiza, interpreta, describe, concluye, decide; proceso que, con el **inconsciente parloteo incesante de la mente**, va domesticándola en la obsesión permanente y en el autoconvencimiento -intelectualmente supersticioso- **de que el pensamiento lo resuelve todo**. El pensador, en el afán de ordenar su caótico mundo psicológico considera que el pensamiento es el instrumento adecuado para organizar la mente. El intento de creer que el pensamiento tiene esa capacidad y la cualidad para acomodar, arreglar y regularizar el pensar caótico... es el intento del ciego de querer ver a través de lo que le cuentan.

Esa creencia supersticiosa es la misma que anima al intelecto a creer que tiene la capacidad de organizar y orientar a la sociedad, a la existencia, a la mente, al sexo, a las necesidades, lo cual produce como resultado las expresiones y sistemas dogmáticos de pensamiento: doctrinas, legislaciones, moralismos, creencias, teorías, normas, ideologías y todo tipo de **debería ser**. A través de estas suposiciones el pensamiento intenta relacionarse con las cosas, tratando de convencer a los demás de que la especulación expuesta para cada cosa es la correcta. De modo que el pensamiento no tiene ninguna relación real y directa con las cosas. **Para relacionarse con las cosas necesita del dolor o del placer que trae la prolongación del pensar en forma de recuerdo o de proyección hacia el futuro.**

Por lo tanto, tenemos **una mera reflexión que carece de correspondencia, por ser las cosas independientes del contenido de la reflexión**. Las cosas en sí son algo que no

contiene pensamiento alguno, de modo que nuestra relación con ellas sólo puede ser posible correctamente a través de la percepción inteligente, de la comprensión, pero no a través del análisis y la interpretación. El análisis, la interpretación, la conclusión, son la demostración de que el pensamiento no comprende que no existe nada acabado y final, ni en el mundo de las ideas ni en el mundo de las cosas, o sea, **no comprende que todo está llegando a ser**, de manera que la interpretación y el análisis son actividades del pensamiento que distorsionan la realidad y a partir de ahí el pensamiento deja de ser relevante puesto que se mueve en paralelo a la percepción inteligente, por lo tanto, la única relación que termina teniendo el pensamiento con las cosas es meramente de índole interlectivo.

La creencia generalizada es que el pensamiento tiene una correspondencia directa con las cosas [¿?]. Es evidente que **la cosa sobre la cual se piensa no tiene una existencia independiente del proceso del pensamiento**, pero ello no es sinónimo de correspondencia directa del pensamiento con las cosas. Al dar por sentado que eso es así no podemos percibir que las cosas tienen comportamientos que escapan al pensamiento y que por lo tanto, lo contradicen.

Creemos que lo que pensamos sobre las cosas se encuentra basado en una relación directa con las mismas, a raíz de que inventamos la existencia de una supuesta correspondencia reflexiva entre las cosas y nosotros, pero ello sólo existe de nuestra parte y es por eso que cuando intentamos aplicar estas reflexiones a las cosas, el resultado

nunca es el esperado; **las cosas y el pensamiento no se encuentran en un ámbito equivalente de proceso unitario y total porque el pensamiento ve a las cosas desde el contenido de su conocimiento, desde el contenido de la memoria, o sea, desde el contenido de su condicionamiento.** El contenido del pensamiento **es quien ve a las cosas,** o sea, el ver las cosas desde el contenido psicológico de nuestra conciencia, es quien nos separa de la objetividad que se necesita para ver que las cosas no tienen relación alguna con el pensamiento.

Ejemplifiquemos: el sexo es una de las cosas, es una acción independiente de las palabras. Pero el pensamiento trata de relacionarse con él a causa del placer que el sexo implica, de modo que el pensamiento no tiene relación alguna con el sexo, excepto en el ejercicio que realiza de pensar sobre él con el fin de prolongar el placer. Este ejercicio permanente es el que convierte **el pensar sobre el sexo en obsesión sexual.** Obsesión sexual es pensar sobre sexo, pero pensar sobre sexo no es sexo, ni guarda relación directa con **la cosa** llamada sexo. O sea, el pensamiento sobre la cosa -el sexo- es una **representación meramente intelectual** de recuerdo placentero que el pensamiento prolonga en el tiempo pero es identificado como correspondencia reflexiva entre él y la cosa.

Las cosas son independientes de las ideas que tengamos de ellas, por ser algo en sí mismas, pero el pensamiento en su afán de relacionarse las interpreta y las analiza creyendo que con ese mecanismo intelectual puede descifrarlas y terminar por comprenderlas. **El analizar, conjeturar, interpretar y desmenuzar las cosas, no nos**

brinda mayor sabiduría, simplemente nos provee de conceptos y deducciones que pertenecen a la satisfacción de nuestro mundo psicológico, no a la verdad.

El pensar sobre la cosa, no es la cosa en sí, es proyectar la cosa en el pensamiento y relacionarla con los recuerdos placenteros o con las cicatrices psicológicas que ellas nos dejaron, de modo que **la relación que tiene el pensamiento con las cosas se ubica fuera de la realidad del presente.** Su relación se basa en el pasado o en el futuro, o sea, en lo que ya no es o en lo deberán ser. La relación directa del pensamiento con las cosas sólo se puede dar cuando éste se encuentra en paralelo con la percepción inteligente por ser la percepción la comprensión en sí.

SOBRE LA VERDAD

La verdad es lo que uno es, tal como es. El que no nos agrade cómo somos también es parte de lo que somos porque ese desagrado ha sido creado por nuestro pensar y por lo tanto, hace a nuestra manera de ser, a nuestra manera de ver, a nuestra manera de sentir. Ser es la totalidad de lo que se es independientemente de lo que nos agrade o desagrada de nosotros. La totalidad de lo que uno es tal como es, esa es la verdad.

Es innegable que si la verdad no tiene relación directa con nosotros no tendría relevancia ni sentido, porque sería algo abstracto, volátil, que no se vincularía de ninguna manera con nuestra vida, de suerte que no tendría ninguna

utilidad y, por lo tanto, sería estúpido tratar de encontrarla. ¿Buscamos la verdad para encontrarla o buscamos la verdad para encontrarnos? ¿Buscamos la verdad por mera curiosidad o porque sospechamos que ella encierra el misterio de la vida y del vivir? ¿Buscamos la verdad para encontrar paz y felicidad o buscamos la verdad para tener un arma que sirva para ahuyentar el sufrimiento, la desdicha y la confusión que nos invade?

Consideramos que la verdad es algo ajeno a nosotros y que, por lo tanto, se debe encontrar en algún remoto lugar del universo y la existencia. Esta suposición es la que permite que no percibamos que **la verdad está en nosotros y que seamos lo que seamos, esa es la verdad. Suponer que la verdad se encuentra fuera de nosotros es como suponer que nuestra existencia se encuentra fuera del universo.**

Somos lo que somos -buenos o malos, correctos o incorrectos, morales o inmorales, santos o pecadores, verdaderos o falsos, justos o injustos- y eso nos revela la verdad de lo que somos, con total independencia de que nos agrade o nos desagrade. Aunque no nos agrademos a nosotros mismos, seguimos siendo lo que somos. El desagrado sobre nosotros mismos lo crea el pensamiento porque genera la comparación entre lo que somos y lo que deseamos ser. Pero el pensamiento sólo puede **desear ser algo distinto a lo que somos**, porque a pesar del desagrado, seguimos siendo lo que somos, de modo que el simple deseo de ser diferente es irrelevante, no nos transforma en otra cosa en lo más mínimo.

El pensamiento inventa nuestros deseos, nuestra ambición, crea el egoísmo, desarrolla la violencia, alimenta la envidia y la vanidad, para luego juzgarlas como desagradables, porque obviamente estas miserias humanas le impiden conseguir paz y felicidad. Así, el pensamiento puede crear miserias pero no puede hacernos retornar a la inocencia original ni mostrarnos nuestra verdadera naturaleza... ¡sólo porque el lo desee!

El pensamiento nos expulsa del paraíso -que es la inocencia de la niñez- para trasladarnos al infierno de la ambición, la violencia, el egoísmo y el temor. Una vez que el pensamiento diseñó **cual era nuestra mejor manera de ser**, se arrepiente y desea retornar al paraíso -pero con la experiencia adquirida en el vivir-. Sólo que el pensar en la simpleza no transmuta lo que somos, no cambia lo que el pensamiento hizo de nosotros, de modo que negar la bolsa de miseria humana en que nos hemos convertido no modifica lo que actualmente somos y... esa es la verdad... a pesar de que no nos guste.

El no aceptar como somos crea la contradicción del ser -lo que somos- y del no ser -lo que no somos- lo que en la práctica de la vida diaria es confusión y conflicto entre lo que somos y deseamos ser. Esta contradicción se transforma en la lucha eterna **del pensamiento contra el pensamiento**, en el afán de dilucidar cuál es la salida para encontrar el camino de regreso al paraíso perdido. Es obvio que ningún camino será encontrado porque el pensamiento manipulándose a sí mismo se evapora en elucubraciones, especulaciones, análisis, suposiciones, deseos, ilusiones, lo

que significa desperdiciar lucidez mediante el despilfarro de teorías intelectuales sobre **lo que deberíamos ser**.

Lo que deberíamos ser no existe, lo que existe es lo que somos, como somos. El negar la verdad de lo que somos interiormente no nos convierte en otro ser diferente ni mejor, simplemente crea una contradicción y un conflicto imposible de resolver por el pensamiento, de modo que **no nos agrada en lo que nos ha convertido el pensamiento**, pero seguimos confiando al pensamiento la tarea de sacarnos del infierno al que nos ha esclavizado. ¿Cómo lo hará? ¿Tiene el pensamiento la capacidad para transformar el infierno -que él armó- en simplicidad, en paz, felicidad, armonía, lucidez, humildad, inteligencia?

Somos la inocencia de la niñez más todo aquello que armó el pensamiento y que constituye la miseria humana. La inocencia original se encuentra en el subsuelo del alma, tapada por las miserias construidas por el pensamiento en el transcurso del vivir con el afán de convertirnos **en alguien**. Es vana la tarea de querer retornar a la pureza original mediante una solución encontrada por el pensar porque todo lo que debemos hacer es **eximir al pensamiento** de la labor que le hemos encomendado inconcientemente. Encomendar al pensamiento la búsqueda de la verdad es equivalente a pedirle a un zorro que cuide el gallinero. **Es sólo el silencio quien puede disipar el parloteo innecesario e incesante de la mente para que se revele nuestra Naturaleza Original.**

La verdad la suponemos ajena a nuestro mundo interior porque la maraña tejida por el pensamiento -sobre lo mejor para nosotros- aparenta tener claridad,

racionalidad coherencia, corrección moral, aceptación social. Tal como se puede ver en nuestro diario vivir eso no es así, pero no aceptamos que estamos equivocados sobre el punto de vista que hemos fabricado para ver el vivir y la vida, de modo que para absolver a **nuestra visión equivocada**, le condonamos **la ignorancia**, cediéndole la búsqueda de la verdad en cualquier lugar -no se sabe dónde- del espacio, del cosmos, de la existencia, pero jamás dentro de nosotros.

Creemos que la verdad está en cualquier lugar menos en nosotros. Tenemos todo tipo de creencias, pero no creemos que la verdad esté dentro nuestro y que sea lo que nosotros somos a cada instante. Jamás podremos creer en ello simplemente porque no es conveniente que la verdad sea la miseria humana que somos. Pero la verdad no tiene relación alguna con la belleza o la fealdad interior que revela lo que somos, ella tiene relación directa **con lo que es y cómo es**, independientemente de la valoración estética que realicemos de nosotros mismos.

La verdad no es un concepto, una sentencia, un punto de vista particular, un sistema, un método, una teoría, una instrucción, un argumento, una opinión, un dogma, un evangelio, un credo, una convicción, una filosofía, o sea, no es una concepción particular que necesite ser defendida, amparada, protegida, poseída, aprisionada en la mente conciente, en el trasfondo psicológico de la mente individual de cada uno o en la memoria colectiva. La verdad no necesita argumentos ni adeptos porque no es una ciencia que depende de la aceptación de la mayoría de la

sociedad para ser admitida y revelarse como ley... **tal cual es.**

La verdad es **vivir en estado verdadero**, o sea, en la **perfecta armonía entre lo que se piensa, se siente y se hace**, porque obviamente ese **estado de totalidad de ser** tiene como consecuencia una mente lucida, inteligente, que permite abrigar una percepción sin opciones, que no tiene contradicciones ni conflictos. Sólo ese tipo de mente es la que puede captar **lo que es**, lo verdadero. Al ser la verdad lo que somos, para encontrarla sólo tenemos que comprender lo que somos, de manera que la verdad no consiste en ningún tipo de definición intelectual que se encuentra escondida en algún remoto rincón del universo accesible a través del pensamiento. Pero creemos que es así, y esta creencia nos lleva a situar al pensamiento en la tarea de **escarbar dentro de la mente con la finalidad de que encuentre la definición que lo resuelve todo.**

Convencernos que esa frase mágica, esa palabra esotérica, esa definición intelectual milagrosa, **no existe**, es lo mas difícil de aceptar, a pesar del esfuerzo que hemos hecho durante toda nuestra vida intentando encontrarla. Obviamente esa posibilidad jamás la tomamos en cuenta ni en nuestros sueños; **continuamos dándole tiempo al pensamiento para que... algún día... [¿?].** encuentre la **frase maravillosa que nos deje estupefactos y... lo resuelva todo... [¿?].**

Para encontrar la verdad debemos ser transparentes, cristalinos y lo único que nos puede ayudar a ser integralmente traslucidos, es la meditación, porque la meditación es un espejo indiviso que nos muestra -tal como

es, integralmente- nuestro mundo interior. **La meditación es el único espejo que refleja nuestro mundo interior tal cual es y esa es la razón por la cual la meditación nos desagrada**, porque ella manifiesta a la mente conciente la locura y las miserias humanas que se encuentran escondidas en nuestro trasfondo psicológico, de manera que en realidad no es la meditación la que nos desagrada, sino **lo que la meditación nos muestra, nuestro mundo interior. Nos desagradamos** a nosotros mismos porque nos cuesta convencernos de que seamos como la meditación nos muestra que somos. **Lo que nos disgusta** es ese mundo interior hipócrita, mezquino, avaro, desventurado, temeroso que tenemos y que aborrecemos ver... **no la meditación.**

Aborrecer la meditación es como mirarse el rostro en el espejo y culpar al espejo porque refleja nuestra fealdad física. **La meditación no es culpable ni responsable de la tosca fealdad interior que abrigamos.** Todo se resume a asumir lo que el espejo interior nos muestra, o sea, que somos lo que somos y la meditación no es la culpable de ello. En realidad deberíamos agradecerle a la meditación por ser la única herramienta directa que poseemos para vernos interiormente. Visión que permite trascender la miserable vida interior que tenemos, responsable de ocultarnos la luz de la verdad.

Uno debe ser luz para sí mismo, pero jamás existirá ese faro dentro nuestro mientras no conozcamos, veamos, enfrentemos, trascendamos y comprendamos ese mundo interior miserable, conflictivo y confuso que tenemos. Esa trascendencia se

hace posible con la meditación... aunque no nos agrade... aunque nos disguste.

Florece sólo es posible desde la verdad -sea lo que ella sea-, no desde el deseo que busca que seamos algo diferente a **lo que somos**. Cuando pretendemos ser algo distinto a lo que somos, creamos no sólo la diversidad dentro de nosotros, sino que por sobre todo la permanente contradicción entre lo que somos y lo que queremos ser. La pretensión de ser algo distinto a lo que se es, divide y crea el permanente desgajarse intentando encontrar la fórmula de iluminar en nosotros al ser íntegro que desea ser.

El tiempo que derrocha el pensamiento tratando de encontrar la **frase mágica** que descubra el secreto que permite **no hacer nada por uno mismo, y que por prodigio divino resuelva y ahorque al ser que no nos encanta ni seduce** -que somos nosotros mismo tal cual somos- es el tiempo donde inconcientemente se crea el hábito-costumbre del parloteo incesante de la mente, lo que provoca obsesión sobre cualquier problema y desafío que la vida nos envía. Cuando ese hábito está formado, ya no tenemos la capacidad de percibirlo como **estado anormal** de la mente, porque está envuelta en el círculo vicioso e ininterrumpido de parlotear incansablemente. Este vicio de **murmuración chacharera** lleva a la auto-consideración de que el chismorreo inagotable es **la actitud innata de la mente**, de manera que -además de no permitirnos percibir su anormalidad- **nos concede la inconciencia y la ceguera** que no nos deja buscar una posibilidad diferente a la especulación intelectual para librarnos del sufrimiento que nos provoca.

Así, la verdad que nos revela el pensamiento -con su picoteo de mil temas inconsistentes- es **lo que no sabe**. Sin embargo, tras descartar novecientas noventa y nueve ideas como falsas, decide apadrinar a una que encaja en su sensación psicológica, en su excitación emocional, en sus pasiones sentimentales y en sus intereses materiales como verdadera, y a ella se aferra. El resultado de esto es la misma obsesión pero restringida a una idea central y a un entorno múltiple de conceptos, especulaciones, conocimientos, sensaciones, y la consecuente esquematización, estructuración y amoldamiento de la mente; lo cual brinda las impresiones de fortaleza psicológica y apariencia de un estado inflexible e inmutable del pensar. Esto termina derivando **en sensación de seguridad**, lo cual a su vez, alimenta al círculo vicioso del susurro, la murmuración y el secreteo silencioso del pensar... ¡consigo mismo!

De esta manera el pensamiento intenta armar la verdad, pero es obvio que es una tarea inútil, banal, arrogante, porque el pensamiento no tiene la cualidad de la percepción, de la intuición -herramientas imprescindibles para penetrarla, comprenderla, captarla-, mucho menos cuando se encuentra **ocupado en armarla y desarrollarla a su manera y conveniencia**. De modo que todo esfuerzo es vano cuando el pensamiento intenta **decidir cuál es la verdad** porque la función del pensamiento es meramente explicativa, descriptiva, aclaratoria, y esa es su utilidad. Cuando abandona esta función se transforma en especulación, suposición, deseo, obsesión, análisis, teoría, pretensión, codicia, ideal, etc.

La verdad no es **una opción** que se encuentre disponible o a disposición de los antojos del pensar, ni es **una resolución** que esté sujeta a caprichos y humores, lo que significa que no es **utilizable** en un plebiscito de ideas donde el pensamiento puede favorecerla con su elección. De la misma manera, la verdad de lo que somos no es opcional, no depende de nuestro gusto o aversión, de nuestra simpatía o antipatía con ella, porque no es un referéndum. Lo que somos **es lo que es**, y lo que es, **es indiscutible**, y lo indiscutible es verdadero. **No es opcional ni necesita de sufragio alguno para ser aprobado.**

Buscar la verdad fuera de uno mismo es simplemente auto-engañó. El pensamiento busca la verdad fuera de la mente como si supiera que existe en otro lugar, en el exterior; pero si esa verdad es encontrada, es encontrada por la mente, de manera que buscar la verdad fuera de la mente o que el pensamiento la invente, es ignorancia. La existencia de la verdad fuera de uno mismo es ilusión. Fuera de uno mismo están los hechos; hechos que veremos desde el silencio interior o desde el parloteo de la mente. Desde el silencio podremos captar lo verdadero, desde el parloteo simplemente especularemos, interpretaremos, desvirtuaremos lo verdadero.

Ver lo que es como es, es la verdad; ver lo que es como lo que pienso que debería ser, es la mentira. El parloteo incesante de la mente y sus consecuentes elucubraciones, invenciones, fantasías, ilusiones, teorías, ideales, doctrinas y creencias, **es el ensayo cotidiano que realiza nuestra mente con la locura.** El ensayo sobre la locura es el pan de... **NUESTRO DIARIO VIVIR.**

¡Es verdad -porque lo vive cotidianamente- aunque a usted no le agrade!

LA LIBERTAD DE PENSAR

Existe el hombre y por ello existe la sociedad. El hombre crea, idea, configura, estructura, esquematiza, arma y hace la sociedad, de modo que lo relevante y trascendente es el hombre, no la sociedad, la sociedad es el resultado del pensamiento humano. Cuando el pensamiento pierde de vista a la sabiduría por encontrarse confundido, conflictuado y ahogado en la obsesión -provocada por la falta de respuestas finales sobre el sentido de la vida- se evade a través de la elaboración del diseño de sociedad que desearía, la cual termina siendo delineada por los intereses y temores del o de los ideólogos-creadores. Este bosquejo de sociedad es proyectado a través de la fundación de especulaciones intelectuales que terminamos conociendo como religión, política, tradición, cultura, etc., que nacen como la ramificación apremiante de la ignorancia en la búsqueda de seguridad; seguridad que se desea obtener por medio del uniformismo colectivo-generalizado del pensar.

Las doctrinas, ideales y creencias tienen por finalidad unificar el pensar del ser humano para masificarlo, lo cual permite su dominio, manejo y sometimiento. A cambio la doctrina le ofrece al hombre **el saber en qué pensar**, negándole -obviamente- la posibilidad de aprender **a saber cómo pensar**. El no saber cómo pensar posibilita esa masificación -lo que a su vez se transforma en el dominio

total de la sociedad-, y la consecuente resignación y sumisión al discurso colectivo. El discurso colectivo impide el pensamiento propio, lo que abre la puerta al hipnotismo psicológico que consiste en **transar nuestro pensar de acuerdo al otro**, reemplazando así **el pensar por uno mismo**.

El pensar **a través del otro** es ceder el trabajo, la responsabilidad, el compromiso de pensar por nosotros mismos y hacernos cargo de nuestra vida, de nuestros propios errores. Este es el atractivo que tiene el discurso colectivo, porque no existe mayor **comodidad** psicológica que **el otro o la sociedad se conviertan en los carneros que enviaremos al matadero si fracasamos en algo**. Al depositar en el pensamiento colectivo el compromiso que deberíamos tener con nuestra vida, con nuestro pensar, hipotecamos nuestra mente y nos convertimos en ciudadanos de segunda, puesto que pasamos a pensar desde la servidumbre psicológica y ello nos hace sometidos y manejables por el poder, por el líder o por cualquiera.

El pensamiento colectivo que sustenta la tradición y la cultura no tiene creador ni responsable, de modo que cualquiera puede apelar a él con la finalidad de chantajear a la conciencia colectiva y explotar la más desdichada de las creaciones humanas: el nacionalismo. La doctrina, la creencia, el ideal, son los experimentos intelectuales que implanta la manera uniforme de pensar con la finalidad de guillotinar la libertad que necesita el pensamiento inteligente. Llamo **pensamiento inteligente al pensamiento que nace de una mente sin conflictos, sin**

contradicciones, a aquel pensamiento que nace de la mente libre de adoctrinamiento y sistemas ideológicos.

Cuando adoctrinamos nuestro pensar lo sometemos a la incomunicación porque la mente se cierra en el patrón de pensamiento particular que adquirió y su comunicación se reduce a esa sinopsis intelectual. La comunicación de aquí en más se reduce al círculo cerrado de devotos que adhieren a esa síntesis especulativa, de suerte que la comunicación con el resto de la humanidad es nula y, en caso que la hubiera, se reduce al intento de imponer el punto de vista que se sostiene.

Es innegable que el impulso que lleva ha introducir un pensamiento colectivo en la sociedad es la ambición de manipular y extirpar el pensamiento propio, el pensamiento que desde la ausencia de ideologías, creencias o adoctrinamientos, puede comunicarse con todos y ver **lo que es y cómo es**; sin teñir, matizar, colorear u oscurecerlo... con el contenido de los accesorios intelectuales, los dogmas, que amaestran y aleccionan la mente.

El pensamiento colectivo se sustenta en creencias ideológicas-doctrinarias, de manera que la libertad de pensar que ofrece la sociedad es mentira porque se basa en la falsa opción de elegir entre **esquemas** sustentados por creencias ideológicas, o **el amoldamiento** a las doctrinas y sus dogmas. Obviamente que **elegir entre esquemas o amoldamientos del pensar**, es equivalente a elegir entre silla eléctrica, fusilamiento o inyección letal.

El tener la libertad [¿?] de amoldar, estructurar o esquematizar la mente con alguna creencia-doctrina-

ideología y de cambiar ese amoldamiento por otro -a la hora que se nos ocurra- es semejante a darle a un condenado la libertad de elegir la cárcel donde desea cumplir su sentencia. De tal manera que ningún pensamiento puede ser libre cuando sólo tiene para elegir cárceles ideológicas -en donde cumple su condena la mente adoctrinada- que le impone la sociedad subyugada por el pensamiento generalizado.

El pensamiento, ¿es libre? La no participación en los monotonismos de pensar que ofrece la sociedad, es censurada y punida con la intención de crear culpa en la mente y obligarla a que participe de la hipnosis colectiva. O sea, una vez que el pensamiento estableció el resultado de su confusión e ignorancia -doctrinas, cultura, ideales, tradición, creencias, como sinónimo de inteligencia lúcida y brillante- instala en la sociedad la falsa opción de **libertad de pensamiento**, cuando en realidad esa opción es el ingreso a la embriaguez del hipnotismo colectivo en donde la mente puede elegir la celda psicológica-intelectual donde sellar el sometimiento al dogmatismo visado, consentido y acreditado, para no ser juzgada por la inquisición del descrédito intelectualoide.

Una vez que la mente selló su sometimiento en el dogmatismo generalizado, la mentira queda establecida como verdad y el pensamiento pasa a propagandizar la virtud de la sociedad que garantiza **la libertad de pensar...** [¿?]. La cárcel psicológica elegida para esclavizar a la mente en la hipnosis intelectual-psicológica es intrascendente, puesto que todas cumplen con el mismo requisito, no permitir el pensamiento propio. Se puede ser

neoliberal, budista, socrático, marxista, musulmán, progresista, punk, peronista, hippie, católico, *new-age*, zen, protestante, radical, nacionalista, demócrata cristiano, socialdemócrata, etc., ello es intrascendente porque para ese entonces ya se dejó de pensar por uno mismo, se piensa desde el patrón de pensamiento que dicta el amoldamiento intelectual-social-psicológico escogido.

El auto-engaño del libre pensamiento se sustenta en el tiempo porque se reflexiona desde la herencia que nos dejó la propaganda realizada por nuestros antepasados y todo el discurso de la sociedad sobre el particular. **Se afirma dicho *slogan* desde la ignorancia porque es innegable que elegir entre estructuras, esquemas y amoldamientos del pensar en lo absoluto es la libertad del pensamiento.**

La sociedad divide la servidumbre del pensamiento en diferentes opciones: políticas, sociales, religiosas, filosóficas, económicas, científicas, culturales, psicológicas, mas todas las subdivisiones de las mismas, y a la posibilidad de elegir -dentro de esta división de servidumbre intelectual- la denomina **libre pensar**, lo cual es igual a elegir entre pollo macho y pollo hembra.

El libre pensamiento se encuentra presente únicamente en la mente libre de opciones, no en la mente que elige. La mente que elige lo hace desde el conflicto que genera la contradicción entre las diferentes opciones, de suerte que no es una mente en constante refutación consigo misma -con lo que tiene para elegir- la que posee la cualidad del libre pensamiento. La mente conflictuada únicamente puede elegir desde su contradicción -puesto que si no hay contradicción no hay nada que elegir- lo que

significa que cualquier elección que realice será la continuidad de su conflicto. Es imposible que en esa mente exista libre pensamiento porque la fuente de donde nace el libre pensar se encuentra embrollada en sus contradicciones y únicamente en la mente silenciosa es donde existe el libre pensar.

No hay libertad en lo absoluto cuando lo único para elegir es al amo de nuestra esclavitud, de modo que el libre pensar que propagandiza la sociedad es mentira porque no existe. El pensamiento libre sólo puede existir en la mente solitaria, en la mente desierta, o sea, en aquella mente que se encuentra libre de doctrinas, creencias, ideales, argumentos, opciones, deseos, ilusiones, metas, ambiciones y auto-convencimientos, en aquella mente que esta vacía de auto-verdades y contenidos dogmáticos. Esa mente es franca, sincera, coherente, inocente, solidaria, expansiva, abierta; mientras que la mente que está en constante elección es egoísta, sectaria, obsesionada, temerosa, y **es obvio** que no existe pensamiento libre o libre pensar en donde hay temor.

El pensamiento condicionado que cree que es libre, es tan libre como la libertad del esclavo que tiene la opción de defecar a campo traviesa o en el inodoro del galpón. Como se dijo, es evidente que el pensamiento condicionado limita a la mente al patrón de pensamiento aceptado, y una vez que se ciñe la mente a un amo intelectual, la libertad se suscribe a un mero discurso sobre libertad, pero el discurso sobre libertad no es **la libertad** porque ninguna palabra es la cosa.

El pensamiento que se encuentra subordinado a un amo intelectual -creencia, doctrina, ideología, tradición, cultura- es libre para moverse dentro del campo que establece el sistema, la teoría, lo cual restringe la libertad de pensamiento porque el sistema es la saranda por la cual pasa cualquier tipo de pensamiento; dicha libertad es condicionada y limitada por la esclavitud que ejerce el amo intelectual.

La sociedad ¿nos ofrece o nos enseña a pensar libremente?

¿QUÉ BUSCA EL BUSCADOR?

Es imposible encontrar cuando lo que se busca es el resultado de aquello que florece del conocerse, comprenderse y aprender sobre sí mismo. La pasión debe estar puesta en conocernos y aprender sobre nosotros mismos, no en encontrar a la verdad, a Dios, a la iluminación, al amor, a la libertad, porque eso es el resultado, la consecuencia del habernos encontrado con nosotros mismos.

Buscamos a Dios de la misma manera que buscamos novia/o, o sea, primero bosquejamos a la persona ideal y luego salimos en su búsqueda, endosando todas las proyecciones que hemos inventado sobre una persona que simplemente nos agrada, lo que no significa que sea o se parezca a lo que nosotros diseñamos intelectualmente como el ideal de pareja. Con Dios pasa exactamente lo

mismo, primero proyectamos sobre él lo que nosotros creemos o nos conviene que sea y luego salimos en su búsqueda. Obviamente jamás encontraremos a ese Dios que sólo existe en nuestra cabeza ideado, diseñado, moldeado y creado por nuestro pensamiento.

El amor, la libertad, Dios, la comprensión, la verdad, la iluminación, son la consecuencia de haberse conocido a sí mismo, de modo que el buscar lo eterno, lo inconmensurable, lo incontaminado, sin aprender primero sobre uno mismo, es una búsqueda vana, equivocada, estéril, pero todo buscador la prioriza por sobre el aprender sobre sí mismo.

Buscar la verdad como algo ajeno a uno mismo es buscar lo que no conocemos como si supiéramos de antemano que ella se encuentra fuera de nosotros y en algún lugar remotamente lejano, al cual accederemos por medio de un pensamiento mágico que surgirá milagrosamente en nuestra mente o por una fórmula esotérica que también encontraremos con el esfuerzo de no dejar de pensar y que servirá como llave milagrosa que abrirá la puerta del cuarto secreto donde se ocultan los mas grandes y sublimes misterios [¿?].

Buscar la verdad fuera de uno mismo es como desear encontrar ostras en el desierto. La búsqueda se torna infructuosa, rutinaria, cansadora, esquizofrénica, mutilante, porque se mueve en el círculo vicioso del pensar obsesivo: se intenta descubrir la palabra perdida [¿?] o la frase milagrosa [¿?] que libere a la mente de la obsesión buscadora y de la insatisfacción que trae el fracaso por no haber encontrado.

El buscador busca lo que no conoce como si lo conociera y supiera donde encontrarlo. Por eso decide emprender la aventura de la búsqueda evadiendo el aprender primero sobre sí mismo, porque cree que así ahorra camino y podrá para alcanzar la meta propuesta más rápido, considera que lo que no conoce se encuentra fuera de su mundo interior.

La invariable equivocación del buscador es que sale directamente a querer encontrar el premio que viene como consecuencia del juego del aprender sobre sí mismo. Pero para ganar el premio uno debe jugar y ganar el juego. El buscador no percibe que el juego es la búsqueda de sí mismo, que el premio es encontrarse, conocerse, aprender sobre sí, y la consecuencia es la verdad, Dios, la iluminación, etc.

Para el buscador el juego de la búsqueda es ir directamente a reclamar el premio, o sea, el encuentro con la verdad, con Dios, aunque no sepa lo que ello es. Así, cabe preguntarnos ¿cómo se encuentra lo que no se conoce ni tenemos a mano? ¿Cómo, si además no se sabe donde ir a buscarlo? Para encontrar el tesoro, sólo cuenta con la información guardada en su memoria y su especulación intelectual sobre Dios... lo cual obviamente no es Dios.

Todo lo que tiene el buscador es su propio mundo y nada más, y ese mundo interior ni siquiera lo conoce, de suerte que toda su búsqueda es azarosa: se trata de encontrar milagrosamente lo que supone fuera de sí, para obtener como resultado la paz, el amor, la verdad, la armonía, Dios, la iluminación. Como su búsqueda no se centra en su mundo interior, se entrega a todo tipo de

prácticas exteriores que aparecen en su camino; esas prácticas constituyen vanas entretenciones que lo llevan a evadirse de sí mismo desperdiciando la oportunidad de encontrar lo que verdaderamente quiere, aspira y apetece fervientemente.

Pretender buscar la verdad dentro de uno como si ella fuera algo fijo, esquemático, establecido, también se convierte en una búsqueda infructuosa porque la verdad no es algo, no es una definición, una opinión, un argumento fijo, estable, estructurado o preestablecido. Simplemente debemos buscar conocer el mecanismo y el funcionamiento de nuestro pensar que hemos pergeñado para mentirnos a nosotros mismos. Las proyecciones que bosquejan la manera mas convincente para aceptar lo falso como verdadero, la mentira como verdad, y la miseria humana como virtud, son nada mas que el plagio del recto pensar, de la claridad que necesitamos para ser honestos con nosotros mismos. Al descubrir nuestras mentiras debemos abandonar el ejercicio de seguirlas practicando, y dejar de aceptar que lo falso es verdadero sólo porque hemos inventado una proyección psicológica para que nuestras mentiras nos permitan vender la imagen de lo que no somos a los demás. La práctica de ese ejercicio es equivalente a que todo siga igual, con las consecuentes quejas porque todo sigue igual a pesar del esfuerzo denodado y el exceso de voluntad que ponemos en la búsqueda.

Comprender la manera que tenemos de mentirnos a nosotros mismos, sin juzgar ni condenar dicho hábito, y luego no alimentarlo ni justificarlo sino actuar en

consecuencia con lo que es verdadero siendo honestos con nosotros mismos, es el único camino espiritual que existe y trae como consecuencia el premio, o sea, Dios, la verdad, la libertad, el amor, la iluminación, la armonía o como le quieran llamar.

Cuando desechamos el hábito-costumbre que tenemos para avalar todas las miserias humanas como si fueran virtudes, surge lo verdadero y con ese mundo interior verdadero es obvio que siempre percibiremos lo que es tal como es. Nuestro problema para ver lo que es tal cual es reside en que el precio a pagar para vivir en lo verdadero es el abandono de nuestro mundo psicológico, que es narcisista, egocéntrico, temeroso, conflictivo, confuso y obsesivo, pero el único que conoce la mente. Abandonar ese infierno trae el temor paralizante de perder lo conocido, aunque sea la fuente del sufrimiento. El miedo a perder lo conocido es el freno que inmoviliza toda acción destinada a aventurarse en el mundo desconocido para la mente, o sea, el mundo del silencio, la paz, la cordura, la simpleza, la claridad, la percepción, la inteligencia, la dicha. Este es el mundo desconocido para la mente por que ella lo único que conoce es el conflicto, el narcisismo, la confusión.

Ese mundo confuso, conflictivo, narcisista, ególatra, es el que debemos conocer por que él es la fuente, la raíz, la causa, la esencia del sufrimiento y de la desdicha humana. Al conocer ese mundo infernal que arma el pensamiento, estamos en condiciones de saltar fuera de el, abandonarlo, para permitir que lo nuevo, lo eterno, florezca en nosotros. Pero mientras sigamos apegados a ese infierno conocido sólo porque nos da miedo abandonarlo,

seguiremos en la rueda del eterno sufrir, que únicamente se detiene momentáneamente por matices de alegrías pasajeras.

La canción que dice que la tristeza no tiene fin, pero la alegría sí, es la expresión de la más profunda y rancia ignorancia. Establecer que la tristeza no tiene fin es la sentencia y la condena eterna al sufrimiento al mejor estilo del dogmático religioso que establece lo falso como verdadero y luego lo convierte en ley del vivir. La tristeza llega a su fin cuando el hombre no teme aprender sobre sí mismo. La felicidad no tiene fin, la tristeza es algo pasajero mientras uno no se encuentra a sí mismo, pero en aquel que se realizó a sí mismo, en aquel que se encuentra satisfecho con la vida, la tristeza no existe; o sea, la tristeza es la única que tiene fin.

Lo eterno es la felicidad porque cuando ella adviene a uno jamás lo abandona. La persona narcisista, conflictuada, sólo sabe de pequeñas alegrías, a las cuales confunde con felicidad y por ello termina diciendo que esta tiene fin. La alegría tiene fin, el sufrimiento tiene fin, porque uno y otro son gatillados por motivaciones, sentimentalismos e intereses creados por el pensamiento. Mezclamos e igualamos a la alegría con la felicidad porque no conocemos la felicidad, pero esa mezcla e igualación permite que nos engañemos para concluir que ella tiene fin, de modo que la tristeza queda sellada en nuestra vida como algo inalterable; si debemos someternos y resignarnos a ella, no podremos transformar nuestro conflicto, confusión y temor, no podremos transformar nuestro sufrimiento.

El buscador busca a Dios o a la verdad con la finalidad de dejar de sufrir, o sea, no busca la verdad, la iluminación o a Dios sino que busca la fórmula que lo libere del sufrimiento, y a esa fórmula la llama Dios, verdad o iluminación. Por razones culturales, de tradición, de educación, supone que Dios o la verdad tienen la capacidad para liberar a cualquiera de cualquier cosa, entonces sale en su búsqueda con la finalidad de encontrar a quien lo libere de su sufrimiento, por ello considera que es una pérdida de tiempo buscar dentro de sí mismo; aprendió que Dios vive en los cielos, lo que supone que vive fuera de él.

Lo que el buscador ignora es que el sufrimiento que padece y del cual desea liberarse fue diseñado, establecido, y realizado por su propio pensamiento, de suerte que es la propia comprensión de su mecanismo de pensar lo que lo liberará de la desdicha que padece. O sea, que es el conocimiento de sí mismo la llave esotérica que lo liberará del circuito de desconsuelo, amargura, desolación, abatimiento, angustia e insatisfacción, y no la búsqueda de sus suposiciones sobre Dios o la verdad, porque ello es parte del juego especulativo de su propio pensar, es nada más que otro auto-gaño.

El mecanismo de pensar que uno usa para mentirse, que crea el ego y alimenta la vanidad, los celos, la ambición, el egoísmo, el resentimiento, la envidia, la avaricia, etc., no fue creado por Dios, ni por la verdad, ni por la iluminación; fue creado por nosotros mismos, de manera que somos nosotros mismos quienes lo debemos descubrir, comprender y abandonarlo para vivir en lo

verdadero, lo cual da como resultado la felicidad, la verdad, la iluminación, Dios. O sea que el autoconocimiento es la llave que abre la puerta del cuarto de los misterios, la palabra perdida, el mayor milagro, y trae como consecuencia la dicha absoluta de la iluminación por ser quien nos revela la felicidad de saber como somos, quienes somos y qué somos.

Si desea la respuesta a eso último estoy dispuesto a revelársela -aunque dudo que a su ego o a su narcisismo le guste y le agrade-, esa respuesta es...NADA.

EL MEDIUM Y LA MEDIUNIDAD O EL CANALIZADOR Y LA CANALIZACION

***OBSERVACIÓN: LEASE COMO SINONIMO A MEDIUM O
CANALIZADOR Y MEDIUNIDAD O CANALIZACIÓN***

¿Para que sirve la mediunidad o canalización? La mediunidad/canalización, es una herramienta para buscar el tesoro de la iluminación. O para el absoluto auto-engaño y, por lo tanto, la mejor fórmula para mentirse a sí mismo.

Los médium erran al montar con los guías un sistema de adoración en el cual transforman la mediunidad en mera herramienta dogmática que sitúa a los guías en el nivel de máximos iluminados o en su defecto en la dimensión de sabios [¿?]. De ese modo la herramienta pierde su utilidad y se convierte en la calesita donde gira el pensamiento en su intento por descubrir en el culto de la adoración el tesoro de la iluminación, o mínimamente cómo ganarse el

cielo. Cuando el médium confunde a la herramienta con el tesoro no percibe que se convierte en esclavo del guía espiritual, de manera que transfiere la responsabilidad de su vida a otro a cambio de la supuesta garantía de su ingreso al cielo después de la muerte.

Es obvio que tan esplendoroso negocio encaja afinadamente con el trasfondo y la comodidad psicológica que supone el ingreso al reino de los cielos con todas nuestras miserias humanas a costas, sin transformar absolutamente nada de la letrina interior, de suerte que evitar el enfrentamiento con el chiquero particular y su consecuente trascendencia es el lucro psicológico que más rentabilidad puede obtener el médium de la mediunidad. Este tipo de conjetura es usar la mediunidad como herramienta para mentirse así mismo, lo cual se transmuta en la tumba de cualquier médium.

Esa creencia es la que lleva al médium a abandonar definitivamente a la mediunidad como herramienta para alcanzar la iluminación y lo estanca en la jactancia y la hueca propaganda de la caridad y la salvación por medio de ella. El *slogan* dogmático que asegura que fuera de la caridad no hay salvación, es la muleta psicológica perfecta que le permite dormirse en la comodidad de la salvación sin transformación interior.

El médium hace de la caridad su credo y su bandera de lucha, en donde la egolatría encuentra el insuperable escondite que posteriormente le permite a su narcisismo expresar que su vida esta dedicada a ayudar a los demás [¿?]. La supuesta ayuda de la que se jacta el médium la realiza desde y con toda su confusión, conflicto, desorden,

anarquía y maraña interior, matizada con consejos altruistas de su guía espiritual, que obviamente no son sinónimos de realización interior propia. Eso no le preocupa al médium, porque su culto reza que lo sacrosanto es su guía, no él mismo.

El abandono de la mediunidad como herramienta para la transformación interior, es el precinto que le pone el médium a la herramienta de liberación, lo que termina transformándolo en un zombi que funciona a través del animismo que le da su adoración al guía, su dogma caritativo y su credo sobre el ingreso al cielo gratuitamente, sin transformación interior... ¡Flor de negocio...! ¿Verdad?

El zombi funciona en base al animismo que maneja el sacerdote budú que posee a su espíritu. Cuando el médium abandona el conocimiento de sí mismo -que le facilita su capacidad mediúcnica- y se entrega al trabajo hueco y vacío de la caridad sin conocimiento propio -haciendo de ello el eje fundamental de su camino espiritual-, queda preso, sometido y esclavizado al guía; cree que él es su tabla de salvación para después de la muerte a raíz de la ausencia de mérito propio.

Al dejar de ser él y pasar a ser un mero instrumento deformado por sus miserias humanas, el médium no permite, ni facilita ni se dedica a su propia transformación interior porque ha caído en el conformismo y en la indiferencia; vive así con la insatisfacción de no ser nunca él mismo, sea lo que sea. Si a un médium le sacan a su guía... ¿Qué queda de él? ¿En que se convierte? ¿Qué pasa a ser?

Es indiscutible que la mediunidad deja de ser un camino espiritual cuando se transforma en vehículo para transportar el adorno narcisista de la caridad con parlantes a todo volumen propagandizando el *slogan*: “¡yo me dedico a ayudar a los demás!” Lo que la realidad demuestra es que el médium es incapaz de ayudarse a sí mismo con la finalidad de dilucidar, penetrar, comprender y trascender su propia miseria humana, su propia letrina mental, su propia y presumida vida espiritual que depende de su guía. Ello no es camino espiritual alguno, es esclavitud, es conformismo, es comodidad psicológica, es propaganda sobre sí mismo, es publicidad sobre lo que no se es. Pero por sobre toda las cosas es indigencia e indiferencia a lo verdaderamente espiritual que es el conocerse a sí mismo tal cual uno es, sin ningún tipo de evasión, sin evadirse con la supuesta grandiosidad del guía, con la capacidad de ver el pasado y el futuro, con la especulativa seguridad de tener comprado el cielo después de la muerte o con la capacidad de escuchar y recibir mensajes, etc.

El médium que ayuda a los demás pero que es un anémico mental porque psicológicamente es mediocre y no se anima a enfrentar su vanidad, orgullo, egoísmo, temor, violencia y avaricia, sus celos, deseos, resentimientos, ilusiones y ambiciones, sus ansias de títulos y jerarquías espirituales, de fama, éxito, poder y posesión, para trascenderlos y transformarse, es un estafador de sí mismo y un farsante del misticismo, que finge seguir un camino espiritual que, en realidad, se encuentra moldeado y hecho por sus conveniencias personales, materiales, psicológicas y sentimentales. O sea, dicho camino ha sido proyectado,

diseñado y fabricado por su ego, su narcisismo, lo que significa que fue engendrado por su propio pensar confuso y conflictivo. Ello no es mediunidad ni camino espiritual; es un escueto senderito comercial-psicológico a secas.

Cuando un médium posiciona a la mediunidad en ese lugar, ella pasa a ser sólo propaganda de una espiritualidad chata, infantil y vacía. El médium vacía de contenido a la mediunidad cuando se dedica a poner en práctica exclusivamente el aspecto técnico de ella: incorpora/canaliza, hace videncias, sanaciones, recibe mensajes, desdoblamientos, etc., porque la habilidad psicológica que maneja pasa a ser el objetivo, la razón y el camino ¡de toda la espiritualidad de su vida!... [¿?], no la iluminación, la verdad, Dios.

Cuando el aspecto y la especialidad técnica son la única actividad del médium, es obvio e innegable que la mediunidad ha sido vaciada de contenido espiritual porque el contenido de todo camino espiritual debe ser trascenderse a sí mismo, la iluminación, la verdad, Dios; no la exclusiva práctica de la especialidad mediúmica, aunque se encuentre amparada por el altruista *slogan* “ayudo a los demás porque fuera de la caridad no hay salvación” [¿?].

Por más grande y altruista que sea ese *slogan*, pierde todo significado, importancia y trascendencia cuando es utilizado para escapar de sí mismo y evadir el tener que enfrentar las miserias humanas que carcomen nuestra alma, mente y corazón. El “ayudo a los demás” en esas circunstancias es mera satisfacción del ego y autobendición del narcisismo que se encuentra a sí mismo bueno, altruista, idealista y místico.

La mediunidad es algo que se puede desarrollar, ejercitar, desenvolver, cultivar, o sea, es algo técnico que permite la manifestación de ciertas condiciones y habilidades psíquicas que se encuentran en estado hermético e incognoscible para la mente conciente del ser humano, pero no se puede desenvolver, ejercitar, desarrollar y mucho menos cultivar la virtud, la verdad, la iluminación, Dios; de modo que la única alternativa que tiene el médium para hacer de la mediunidad un camino espiritual es utilizarlo como vehículo para aprender sobre sí mismo. Cuando se utiliza para el ejercicio narcisista de las habilidades psíquicas que posee el médium la mediunidad se torna irrelevante.

El médium que utiliza a la mediunidad como tabla de salvación -intentando quedar exonerado de trascender sus miserias humanas-, en su creencia de que puede ingresar mecánica y automáticamente al cielo después de su muerte -por el hecho de tener contacto y por las promesas de su guía espiritual de que así será- la utiliza como un mero negocio, una especulación comercial psicológica, una mera inversión de capital dogmático y no la transita como un camino espiritual. Así, se convierte en un mero mercachifle fundamentalista.

Cuando no se usa la mediunidad/canalización para crecer, para transformarse, para conocerse, para aprender sobre sí mismo, para buscar la iluminación, la verdad, Dios, se usa como bono de inversión comercial-espiritual [¿?] para transar el ingreso al cielo después de la muerte [¿?], lo que nos revela la ignorancia de aquel que es

creyente, adorador, fanático, fundamentalista, dogmático, seguidor.

La ignorancia del seguidor se agrava porque ella es alimentada por la ignorancia del propio guía espiritual que no tiene auto-conocimiento, que no está iluminado, de modo que es muy escasa la ayuda que puede recibir el médium para convertir la mediunidad/canalización en un real y verdadero camino espiritual y no simplemente en una mera entretenición que le permite evadirse de sí mismo y mentirse con sus miserias humanas. El alimentar estas mentiras por parte de los guías se agrava porque en su mayoría lo hacen para que el médium no se les rebele e intente abandonarlo -lo que crearía un conflicto entre ellos- para lo cual el guía conciente algunas falsedades, da por sentado ciertas ficciones, apoya como si fueran virtudes determinadas acciones miserables que alimentan el miedo del médium, disfraza con consejos nobles y altruistas su ignorancia sobre el auto-conocimiento, etc. Todo esto tiene sus raíces en el dogma teológico que auto-consienten guía y médium sobre la conquista de méritos por la caridad prestada.

Ese dogma contiene la conjetura de la ascensión a algún nivel espiritual diferente en el que se encuentran el guía y el médium o la elevación a algún tipo de jerarquía espiritual superior [¿?] que obtendrán por la caridad prestada independientemente de la transformación personal y la realización espiritual que hayan conseguido en este mundo después de haber trascendido sus miserias humanas. O sea, la conquista de méritos por la caridad prestada hace intrascendente a la verdad, a la iluminación, a Dios -de

acuerdo a este dogma- porque podemos conseguir todo sin la necesidad y el fatigoso trabajo de transformarnos a nosotros mismos. ¡Genial! ¿Verdad?.

Los guías espirituales -en el 99% de los casos- no son iluminados ni están cerca de serlo. El nivel de pasión del médium por lo espiritual es lo que determina la dimensión del guía que se merece y tiene. O sea, el posicionamiento del médium -con respecto a lo que quiere en la vida- determina el tipo de guía que dispondrá, lo que significa que si tocas se te abrirá; pero si lo único que deseas es escapar del sufrimiento que te producen tus trastornos psíquicos y físicos, entonces tendrás de guía a un mediocre como tú.

La mediocridad no permite el florecimiento de lo inconmensurable, de lo eterno, de la verdad, de Dios, de la iluminación; lo único que ella permite es el negocio psicológico sobre lo que auto-considera como espiritual, lo que es resumido en algún método, técnica, teoría, ejercicio o habilidad física o psicológica, dogma, ideal, doctrina, creencia o idolatría que se pone en práctica como sinónimo de dimensión espiritual [¿?].

Cuando lo falso es llevado al laboratorio de la mente para convertirlo en verdadero, lo que se da no es un proceso alquímico que logra transformar el hierro en oro, sino que lo verdadero desaparece en los laberintos del argumento, el esquema, la ideología, la doctrina, el dogma, la teoría, la creencia, y surge la ignorancia ilustrada y dorada que parece oro [¿?].

La mediunidad/canalización ejercitada como método para conquistar méritos por la caridad prestada es convertir

el oro en hierro porque logra deformarla en mera propaganda, publicidad y chantaje de conciencia, no en un camino espiritual, ya que el ejercicio exclusivo de los poderes mediúnicos sin conocimiento de sí mismo, también es ejercitado por los magos negros y ellos no se encuentran preocupados por reformarse a sí mismos, ni por la verdad, ni por la iluminación. De modo que para que la mediunidad sea un camino espiritual basta con que el médium deje de negociar su miedo -que le provoca el no saber de su destino después de la muerte-, o sea, debe **dejar de ser un mercachifle psicológico** que intenta sacar ventajas de una mísera habilidad psíquica.